

Cultura política de la democracia en México, 2008

El impacto de la gobernabilidad

Por:

Pablo Parás

Presidente, DATA Opinión Pública y Mercados

Alejandro Moreno

Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)

Mitchell A. Seligson, Ph.D.

Coordinador científico y editor de la serie
Universidad de Vanderbilt



VANDERBILT UNIVERSITY



INSTITUTO TECNOLÓGICO AUTÓNOMO DE MÉXICO



Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa de Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

México, noviembre 2008

Tabla de contenido

Lista de gráficos	v
Lista de tablas	viii
Presentación.....	ix
Prólogo: Antecedentes del estudio	xi
Agradecimientos	xviii
Resumen ejecutivo	xxi
PRIMERA PARTE: TEORÍA Y ANÁLISIS COMPARATIVO	1
Prefacio..3	
Contexto	3
Descripción de los datos.....	5
Capítulo I . Construyendo apoyo para la democracia estable	11
Marco teórico	11
<i>Hipótesis de trabajo</i>	12
Apoyo a la idea de democracia por sí misma (ING4)	15
Apoyo a los valores esenciales de los que la democracia depende.....	17
La creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen	20
Capital social.....	23
Conclusión	25
SEGUNDA PARTE: GOBERNABILIDAD	27
Capítulo II . La corrupción y su impacto en el apoyo a la democracia estable.....	29
Marco teórico	29
¿Cómo puede afectar la corrupción al apoyo a la democracia estable?	30
La medición de la corrupción	31
Victimización y percepción de la corrupción en México y las Américas	32
Percepción de la corrupción en perspectiva comparada	34
Victimización de la corrupción en México	36
La corrupción y el apoyo a la democracia	43
Conclusión	47
Apéndice técnico del Capítulo II.....	48
Capítulo III . El crimen y su impacto en el apoyo a la democracia estable.....	51
Marco teórico	51
¿Cómo puede afectar la victimización por el crimen al apoyo a la democracia estable?	55
La medición de la victimización por crimen	56
Victimización por el crimen en perspectiva comparada	56
Percepción de la seguridad personal en perspectiva comparada	57
El impacto del crimen en México	59
¿Qué grupo demográfico tiene mayor probabilidad de ser víctima?.....	60
El impacto de la victimización por el crimen y la percepción de la seguridad en el apoyo a la democracia estable.....	63
Conclusión	67
Apéndice técnico del Capítulo III.....	68

Capítulo IV . Percepción del desempeño de los gobiernos locales y nivel de participación ciudadana y su impacto en el apoyo a la democracia estable	71
Marco teórico.....	71
¿Como podrían afectar la sociedad civil y las actitudes y comportamientos de los gobiernos locales en el apoyo ciudadano a la democracia estable?	73
Midiendo percepciones de participación en el gobierno local.....	74
Midiendo participación de la sociedad civil	74
Confianza en el gobierno local	75
Apoyo a la descentralización de responsabilidades en perspectiva comparada.....	76
Apoyo a la descentralización de recursos económicos en perspectiva comparada	77
Satisfacción con los servicios locales en perspectiva comparada	79
Participación cívica a nivel local.....	80
Participación a nivel local	81
Participación a nivel local en el tiempo	82
Peticiones ante el gobierno local	83
Peticiones ante el gobierno local en el tiempo.....	84
Análisis del impacto de la satisfacción de servicios locales en el apoyo a la descentralización	85
Análisis del impacto de la satisfacción de servicios locales en el apoyo al apoyo a la descentralización de recursos económicos	87
El impacto de la satisfacción de servicios locales en el apoyo a una democracia estable.....	89
Relación entre la creencia en la legitimidad política y la satisfacción con los servicios locales	90
Relación entre confianza interpersonal y satisfacción con los servicios locales	91
El nivel y los efectos de la participación civil en perspectiva comparada	92
Participación en reuniones de cualquier grupo religioso en perspectiva comparada	92
Participación en reuniones de asociaciones de padres en escuelas en perspectiva comparada	93
Participación en reuniones de comités de mejoras comunitarias en perspectiva comparada	95
Participación en reuniones de grupos o asociaciones de mujeres en perspectiva comparada	96
El impacto de la participación civil local en el apoyo a una democracia estable	98
El impacto de la participación civil local en el apoyo al derecho a la oposición	99
El impacto de la participación civil local en la tolerancia política.....	100
El impacto de la participación civil local en la creencia en la legitimidad política	101
El impacto de la participación civil local en la confianza interpersonal	102
Conclusión	103
Apéndice técnico del Capítulo IV	104
Capítulo V . Percepción del desempeño económico del gobierno y su impacto en el apoyo a la democracia estable	109
Marco teórico.....	109
¿Cómo podría afectar la percepción del desempeño económico del gobierno en el apoyo a la democracia estable?	111
Midiendo la percepción del desempeño económico del gobierno	111
Desempeño económico y democracia en México	114
Predictores del desempeño económico del gobierno	115
Percepciones del desempeño económico gubernamental y el apoyo a la democracia	121
Conclusión	126
Apéndice técnico del Capítulo V.....	127
TERCERA PARTE: MÁS ALLÁ DE LA GOBERNABILIDAD.....	129
Capítulo VI . Profundizando nuestro conocimiento sobre la legitimidad política.....	131
Marco teórico.....	131
La ecuación de la legitimidad y la tolerancia	131
Apoyo a la democracia estable: el caso de México	134
Confianza en las instituciones	138

Conclusiones.....	143
Apéndice técnico del Capítulo VI.....	144
Capítulo VII . Conducta electoral y partidos políticos en México.....	145
Marco teórico	145
Comportamiento electoral en México	146
La participación electoral.....	148
El apoyo político-electoral	151
El voto presidencial.....	154
Conclusión	156
Apéndice técnico del Capítulo VII	158
Capítulo VIII . La inseguridad alimentaria en México	161
Marco conceptual.....	161
Distribución de la inseguridad alimentaria en México	162
La inseguridad alimentaria como determinante de los indicadores clave de la democracia	167
Apéndice técnico del Capítulo VIII.....	173
Capítulo IX . Actitudes no favorables para la democracia en México	175
Actitudes no favorables: la censura y dos tipos de populismo	176
Apéndice técnico del Capítulo IX.....	197
Apéndice I. Información técnica del diseño de la muestra	201
Apéndice II. Carta de consentimiento.	205
Apéndice III. Cuestionario.	207
Referencias	239

Lista de gráficos

Gráfico 1. Dispersión de los 130 puntos de levantamiento en el país. Fuente: LAPOP 2004.....	6
Gráfico 2. Regiones del país utilizadas como estratos de muestreo.....	7
Gráfico 3. Distribución de la muestra por región.....	8
Gráfico 4. Distribución de la muestra por género.....	9
Gráfico 5. Distribución de la muestra por edad.....	9
Gráfico 6. Distribución de la muestra por nivel educativo.....	10
Gráfico I-1. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada.....	16
Gráfico I-2. Apoyo al derecho de participación en perspectiva comparada.....	18
Gráfico I-3. Tolerancia política en perspectiva comparada.....	20
Gráfico I-4. Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada.....	22
Gráfico I-5. Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada (Sin la confianza en el gobierno nacional y controlado por efecto de aprobación del trabajo del presidente).....	23
Gráfico I-6. Confianza interpersonal en perspectiva comparada.....	25
Gráfico II-1. Victimización por corrupción en perspectiva comparada.....	34
Gráfico II-2. Percepción de la corrupción en perspectiva comparada.....	36
Gráfico II-3. Índice total de victimización por corrupción, 2008.....	37
Gráfico II-4. Porcentaje de la población victimizada por año 2004-2008.....	38
Gráfico II-5. Probabilidad de ser víctima de la corrupción.....	40
Gráfico II-6. Victimización de corrupción por nivel educativo en México.....	41
Gráfico II-7. Victimización por corrupción por nivel educativo del entrevistado.....	42
Gráfico II-8. Victimización por corrupción según el sexo del entrevistado.....	43
Gráfico II-9. Impacto de la victimización por corrupción en la confianza interpersonal.....	45
Gráfico II-10. Impacto de la percepción de la corrupción en la legitimidad política de las instituciones.....	46
Gráfico III-1. Victimización por el crimen en perspectiva comparada.....	57
Gráfico III-2. Percepción de la inseguridad en perspectiva comparada.....	58
Gráfico III-3. Victimización por el crimen en México: 2004-2008.....	59
Gráfico III-4. Percepción de la inseguridad en México: 2004-2008.....	60
Gráfico III-5. Probabilidad de ser víctima del crimen.....	61
Gráfico III-6. Victimización por crimen según tamaño del lugar.....	62
Gráfico III-7. Victimización por crimen según nivel educativo.....	62
Gráfico III-8. Impacto de la victimización del crimen en la legitimidad política.....	64
Gráfico III-9. Impacto de la victimización del crimen en la confianza interpersonal.....	65
Gráfico III-10. Impacto de la percepción de la inseguridad en la legitimidad política.....	66
Gráfico III-11. Impacto de la percepción de la inseguridad en la confianza interpersonal.....	66
Gráfico IV-1. Confianza en el gobierno local en perspectiva comparada.....	76
Gráfico IV-2. Apoyo a la descentralización de responsabilidades en perspectiva comparada.....	77
Gráfico IV-3. Apoyo a la descentralización de recursos económicos en perspectiva comparada.....	78
Gráfico IV-4. Satisfacción con los servicios locales en perspectiva comparada.....	80
Gráfico IV-5. Comparación entre la confianza al gobierno local y la confianza al gobierno nacional.....	81
Gráfico IV-6. Participación a nivel local.....	82
Gráfico IV-7. Participación a nivel local: 2004-2008.....	83
Gráfico IV-8. Peticiones ante el gobierno municipal.....	84
Gráfico IV-9. Peticiones al gobierno municipal: 2004-2008.....	85
Gráfico IV-10. Predictores del apoyo a la descentralización de responsabilidades.....	86
Gráfico IV-11. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en el apoyo para la descentralización de responsabilidades.....	87
Gráfico IV-12. Predictores del apoyo para la descentralización de los recursos económicos.....	88
Gráfico IV-13. Impacto de la satisfacción con servicios locales en el apoyo a la descentralización de recursos económicos.....	89
Gráfico IV-14. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en la legitimidad política.....	90
Gráfico IV-15. Impacto de la satisfacción con los servicios locales y la confianza interpersonal.....	91

Gráfico IV-16.	Participación en reuniones de cualquier grupo religioso en perspectiva comparada.....	93
Gráfico IV-17.	Participación en reuniones de asociaciones de padres en perspectiva comparada	94
Gráfico IV-18.	Participación en reuniones de comités de mejoras comunitarias en perspectiva comparada.....	96
Gráfico IV-19.	Participación en reuniones de grupos o asociaciones de mujeres en perspectiva comparada.....	97
Gráfico IV-20.	Impacto de participación local en el apoyo a la idea de democracia per se	98
Gráfico IV-21.	Impacto de la participación civil Local en el apoyo al derecho de oposición.....	99
Gráfico IV-22.	Impacto de la participación local en la tolerancia política	100
Gráfico IV-23.	Impacto de la participación local en la creencia de la legitimidad política	101
Gráfico IV-24.	Impacto de la participación local en la confianza interpersonal	102
Gráfico V-1.	Percepción sobre el desempeño económico del Gobierno en perspectiva comparada	113
Gráfico V-2.	La economía como el problema más importante para el país.....	115
Gráfico V-3.	Predictores de la percepción del desempeño económico del gobierno	117
Gráfico V-4.	Percepción del desempeño económico del gobierno según el sexo de los entrevistados.....	118
Gráfico V-5.	Percepción del desempeño económico del Gobierno según tamaño de la localidad	119
Gráfico V-6.	Impacto de la percepción de la situación económica nacional en la opinión del desempeño económico del gobierno	120
Gráfico V-7.	Impacto de la percepción de la situación económica personal sobre la percepción del desempeño económico del Gobierno	121
Gráfico V-8.	Impacto de la percepción de desempeño económico del gobierno en la legitimidad institucional.....	124
Gráfico V-9.	Impacto del desempeño económico del gobierno en el apoyo al derecho de oposición	125
Gráfico V-10.	Impacto del desempeño económico del Gobierno en la confianza interpersonal	125
Gráfico VI-1.	Apoyo a la democracia estable según sexo	135
Gráfico VI-2.	Apoyo a la democracia estable según edad	135
Gráfico VI-3.	Apoyo a la democracia estable según escolaridad.....	136
Gráfico VI-4.	Apoyo a la democracia estable en las Américas.....	137
Gráfico VI-5.	Legitimidad de las instituciones en México, 2008.....	139
Gráfico VI-6.	Legitimidad de las instituciones en México, 2006-2008.....	141
Gráfico VI-7.	Confianza en el IFE según identificación partidista, 2006-2008.....	142
Gráfico VII-1.	Disposición ideológica y voto presidencial en México	147
Gráfico VII-2.	Probabilidad de participación electoral según la edad.....	149
Gráfico VII-3.	Probabilidad de participación electoral según tamaño de localidad	150
Gráfico VII-4.	Apoyo electoral según sexo.....	151
Gráfico VII-5.	Determinantes del apoyo al partido en el gobierno	152
Gráfico VII-6.	Probabilidad de apoyo al partido en el gobierno según tamaño de localidad	154
Gráfico VII-7.	Probabilidad de voto por Felipe Calderón según la postura ideológica.....	155
Gráfico VII-8.	Probabilidad de voto por Felipe Calderón según tamaño de localidad.....	156
Gráfico VIII-1.	Distribución de la inseguridad alimentaria	164
Gráfico VIII-2.	Índice de Inseguridad Alimentaria por tamaño de lugar	167
Gráfico VIII-3.	Relación del Índice de Inseguridad Alimentaria con la variable riqueza	168
Gráfico VIII-4.	Relación del Índice de Inseguridad Alimentaria con la situación económica	169
Gráfico VIII-5.	Relación del Índice de Inseguridad Alimentaria con la evaluación al trabajo del Presidente ...	170
Gráfico VIII-6.	Relación del Índice de Inseguridad Alimentaria con el interés en la política.....	171
Gráfico IX-1.	Aprobación de leyes que prohíban protestas públicas en perspectiva comparada	177
Gráfico IX-2.	Aprobación de leyes que prohíban reuniones para criticar al sistema político, 2008.....	177
Gráfico IX-3.	Aprobación de censura gubernamental en TV, 2008.....	178
Gráfico IX-4.	Aprobación de censura gubernamental en libros, 2008	178
Gráfico IX-5.	Aprobación de censura gubernamental en medios de comunicación, 2008.....	179
Gráfico IX-6.	Aprueba limitar a partidos de oposición, 2008	181
Gráfico IX-7.	Aprueba limitar al Congreso, 2008	182
Gráfico IX-8.	Aprueba limitar a la Suprema Corte, 2008.....	183
Gráfico IX-9.	Aprueba seguir la voz del pueblo, 2008.....	184
Gráfico IX-10.	Aprueba gobernar sin representantes electos, 2008	185
Gráfico IX-11.	Cree que sólo existe lucha entre el bien y el mal, 2008	186
Gráfico IX-12.	Aprueba que la minoría no se pueda oponer, 2008.....	187
Gráfico IX-13.	Cree que el mayor obstáculo es la oligarquía, 2008	188

Gráfico IX-14. Cree que la minoría es un peligro, 2008	189
Gráfico IX-15. Distribuciones posteriores en aprobación de la censura. Valores estimados y primeras diferencias. Variables aprobación presidencial e información política, 1000 simulaciones	194
Gráfico IX-16. Distribuciones posteriores en populismo contra instituciones. Valores estimados y primeras diferencias. Variables información política e izquierda-derecha economía, 1000 simulaciones	195
Gráfico IX-17. Distribuciones posteriores en populismo contra instituciones. Valores estimados y primeras diferencias. Variable aprobación para cerrar la Suprema Corte, 1000 simulaciones	195
Gráfico IX-18. Distribuciones posteriores en populismo contra minorías. Valores estimados y primeras diferencias. Variables urbano e información política, 1000 simulaciones	196
Gráfico IX-19. Distribuciones posteriores en populismo contra minorías. Valores estimados y primeras diferencias. Variables izquierda-derecha economía y aprobación presidencial, 1000 simulaciones	196

Lista de tablas

Tabla 1. Número de puntos de levantamiento por región. México 2008	7
Tabla II-1. Determinantes de la victimización por corrupción.....	48
Tabla II-2. Impacto de la percepción de corrupción en el apoyo a la democracia estable.....	49
Tabla III-1. Probabilidad de ser víctima del crimen	68
Tabla III-2. Impacto de la victimización por el crimen en el apoyo a la democracia estable	69
Tabla III-3. Impacto de la percepción de la seguridad personal en el apoyo a la democracia estable	70
Tabla IV-1. Apoyo a la descentralización de las responsabilidades.....	104
Tabla IV-2. Apoyo para la descentralización de los recursos económicos.....	104
Tabla IV-3. El impacto de la satisfacción de servicios locales en el apoyo a una democracia estable	105
Tabla IV-4. Impacto de la participación civil local en el apoyo a la idea de la democracia per se	106
Tabla IV-5. Apoyo al derecho de oposición.....	106
Tabla IV-6. Tolerancia	107
Tabla IV-7. Impacto de la participación civil local en la creencia de la legitimidad política	107
Tabla IV-8. Confianza interpersonal.....	108
Tabla V-1. Principal problema del país de acuerdo a los ciudadanos recodificado en 5 categorías	127
Tabla V-2. Modelo del desempeño económico del gobierno	127
Tabla V-3. Modelo de apoyo a la democracia estable. (Regresión lineal).....	128
Tabla VI-1. Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia	132
Tabla VI-2. Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia política en México.	134
Tabla VI-3. Distribución de frecuencia de la relación entre apoyo al sistema y la nivel de tolerancia.....	144
Tabla VII-1. Determinantes de participación electoral.....	158
Tabla VII-2. Determinantes del apoyo al partido en el gobierno	158
Tabla VII-3. Determinantes del voto presidencial.....	159
Tabla VIII-1. Porcentaje de entrevistados que declara la existencia en su hogar de esa condición por categoría de Inseguridad Alimentaria.....	166
Tabla VIII-2. Impacto del Índice de Inseguridad Alimentaria en el apoyo a la democracia estable.....	173
Tabla IX-1. Análisis de componentes principales de dos tipos de populismo en México	197
Tabla IX-2. Determinantes de tres actitudes contra la democracia (mínimos cuadrados ordinarios robustos) ..	198
Tabla IX-3. Cambio en probabilidades de tres actitudes contra la democracia (variables relevantes). Estimación de mínimos cuadrados con errores estándar robustos contenidos en la Tabla IX-2	199

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Mientras su objetivo principal es dar a los ciudadanos una voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas también son un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID y son también de utilidad para los diseñadores de políticas de toda la región de América Latina y el Caribe.

Los funcionarios de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos y como guía para el diseño de programas. Las encuestas son frecuentemente empleadas como una herramienta de evaluación, a través de la comparación de los resultados de sobremuestra en regiones específicas con las tendencias nacionales. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad sobre evaluación de impacto que sean consistentes con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el 2008. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas y donantes sobre potenciales áreas problemáticas e informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y valores democráticos en sus países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidad local a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y del entrenamiento de investigadores locales. El equipo analítico de Vanderbilt University primero desarrolla el cuestionario y lo prueba dentro de cada país. Posteriormente, consulta a sus instituciones asociadas, obteniendo retroalimentación para mejorar el instrumento y así involucrarlas en la fase de la prueba piloto. Una vez que todo está preparado, los encuestadores locales conducen las entrevistas casa por casa, haciendo uso de papel y lápiz. Con la ayuda de sus asociados, el Centro de Estudios de Población de la Universidad de Costa Rica (CCP), los encuestadores están ahora ingresando las respuestas directamente a Asistentes Personales Digitales (PDAs) en diversos países. Una vez recolectados los datos, el equipo de Vanderbilt revisa su calidad y elabora el marco teórico para los reportes nacionales. Los análisis específicos de cada país son después llevados a cabo por los equipos locales.

Aunque USAID sigue siendo el principal proveedor de fondos del Barómetro de las Américas, este año el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) colaboró con el financiamiento de las encuestas en Centroamérica, y el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) financió las encuestas en Chile, Argentina y Venezuela. El Centro para las Américas de Vanderbilt y la Universidad de Notre Dame financiaron la encuesta en Uruguay. Gracias al apoyo de todas estas instituciones, el trabajo de campo en todos los países fue realizado casi simultáneamente, permitiendo una mayor precisión y rapidez en la generación de análisis comparativos. También nuevo este año, los reportes nacionales ahora contienen tres secciones. La primera indica donde se ubica el país en relación con las tendencias regionales en los principales indicadores de democracia. La segunda sección muestra cómo estos indicadores son afectados por la gobernabilidad. Finalmente, el tercer apartado profundiza en temas y prioridades específicas de cada país.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson en el Barómetro de las Américas y da la bienvenida a la Dra. Elizabeth Zechmeister al equipo. También hacemos extensivo nuestro profundo agradecimiento a sus extraordinarios estudiantes de doctorado provenientes de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones expertas que han estado involucrados con esta iniciativa.

Saludos,

Elizabeth Gewurz Ramirez

Administradora de Subvenciones de USAID para el proyecto Barómetro de las Américas

Prólogo: Antecedentes del estudio

Mitchell A. Seligson
Centennial Professor de Ciencia Política
y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina
Universidad de Vanderbilt

Este estudio forma parte del **Barómetro de las Américas**, una de las muchas y crecientes actividades del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés). Este proyecto, iniciado hace dos décadas, es ahora acogido por la Universidad de Vanderbilt. LAPOP se inició con el estudio de los valores democráticos en un país, Costa Rica, en un momento en el que la mayor parte de los países latinoamericanos se encontraban atrapados en regímenes represivos que prohibían la realización de estudios de opinión pública (y violaban sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Por fortuna, hoy esos estudios pueden ser llevados a cabo abiertamente en casi todos los países de la región. El **Barómetro de las Américas** es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y comportamientos democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el 2004 se llevó a cabo la primera ronda en que participaron once países; la segunda se efectuó en el 2006 e incorporó a 22 países. En el 2008 se realizó la última ronda, que también abarcó a 22 países. Los reportes y las respectivas bases de datos están disponibles en la página web del Barómetro de las Américas www.AmericasBarometer.org. La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) proporcionó el financiamiento.

Nos embarcamos en el **Barómetro de las Américas** con la esperanza de que los resultados fueran de interés y relevancia política para los ciudadanos, ONGs, académicos, gobernantes y la comunidad donante internacional. Aspiramos a que el estudio pueda ser utilizado no sólo para ayudar al avance de la agenda de democratización, sino que también sirva a la comunidad académica que ha estado involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que más probablemente promueven una democracia estable. Por esta razón, se acordó incluir un núcleo común de preguntas en nuestra encuesta. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) brindó su valiosa colaboración económica para reunir, en mayo del 2006, a un grupo de académicos reconocidos en el campo de la opinión pública, con el propósito de ayudar a determinar las mejores preguntas a incorporar en el Índice de Apoyo a la Democracia del PNUD. Los académicos que asistieron a esta reunión prepararon documentos de trabajo que fueron presentados y comentados en un taller en la Universidad de Vanderbilt, y proporcionaron una justificación teórica y empírica de las decisiones tomadas. Todos estos documentos están disponibles en la página web de LAPOP.

Asimismo, se realizaron dos reuniones de los equipos nacionales. En la primera, que tuvo lugar en julio de 2007 en México, planeamos el marco teórico general de la encuesta de 2008. La segunda reunión se llevó a cabo en diciembre del 2007. Esta última reunión se realizó en San Salvador, El Salvador, y congregó a los equipos de investigadores de todos los países participantes en la ronda de encuestas de 2008. Los funcionarios de la oficina de

democracia de USAID estuvieron presentes en dicha reunión, así como miembros del equipo de LAPOP de Vanderbilt. Con los antecedentes de las rondas del 2004 y del 2006, fue relativamente fácil para los equipos llegar a un acuerdo sobre el cuestionario común para todos los países. El núcleo común nos permite examinar, para cada país y entre naciones, temas como legitimidad política, tolerancia política, apoyo a una democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, el estado de derecho, evaluación de los gobiernos locales y participación en ellos, victimización por el crimen, victimización por la corrupción y comportamiento electoral. El estudio de cada país contiene un análisis de esas importantes áreas relacionadas con los valores y comportamientos democráticos. En algunos casos hemos encontrado similitudes sorprendentes entre países, mientras que, en otros, hemos encontrado contrastes agudos.

Un diseño muestral común fue crucial para el éxito de este esfuerzo. Usamos un diseño común para la construcción de una muestra probabilística (con cuotas a nivel del hogar) multi-etápica y estratificada de un tamaño aproximado de 1.500 individuos.¹ En un anexo del informe de cada país está incluida la descripción detallada de cada muestra.

La reunión de El Salvador fue también una ocasión para que los equipos nacionales acordaran un marco común para el análisis. No quisimos imponer restricciones rígidas a los equipos, dado que reconocimos desde el principio que cada país poseía circunstancias únicas, y que lo que era importante para un país (como por ejemplo, crimen o abstención electoral) podría ser irrelevante para otro. Sin embargo, quisimos que todos los equipos pudieran hacer comparaciones directas con los resultados de otros países. Por esta razón, acordamos un método común para la construcción de índices. También utilizamos como estándar un coeficiente de confiabilidad de Alpha mayor a .6, con preferencia por .7, como el mínimo nivel necesario para que un grupo de ítems fuera considerado una escala. La única variación a esta regla ocurrió cuando se utilizaron “variables de conteo” para construir un índice (por oposición a una escala) en el que simplemente queríamos saber, por ejemplo, cuántas veces un individuo participó en cierta forma de actividad. De hecho, la mayoría de nuestros Alphas superaron .7 hasta .8. También, animamos a todos los equipos a utilizar un análisis factorial para establecer la dimensionalidad de sus escalas. Otra regla común, aplicada a todo el conjunto de datos, fue en el tratamiento de los datos perdidos. Con el fin de maximizar los N de las muestras sin distorsionar irrazonablemente los patrones de respuesta, sustituimos el puntaje promedio de la elección individual del encuestado por cualquier escala o índice en el que hubiera datos perdidos, pero sólo cuando los datos perdidos comprendieran menos de la mitad de todas las respuestas de ese individuo. Para una escala de cinco ítems, por ejemplo, si el encuestado respondió tres o más de los ítems, asignamos la media de esos tres a esa persona para esa escala. Si menos de tres de los cinco ítems tuvieron respuesta, el caso completo fue considerado como perdido.

La meta de LAPOP es que los estudios sean accesibles al lector no técnico. Para esto, se decidió la utilización de gráficas bivariadas. Pero también acordamos que esas gráficas seguirían un análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística), de tal forma que el lector técnicamente informado pudiera asegurarse de que las variables individuales en las

¹ Con excepción de Bolivia (N = 3,000), Ecuador (N = 3,000), Paraguay (N = 1,200), y Canadá (N = 2,000).

gráficas fueran realmente predictores significativos de la variable dependiente estudiada.

También acordamos un formato común para las gráficas usando STATA 10. Nuestro coordinador del proyecto y analista de datos, Dominique Zéphyr, creó unos programas utilizando STATA para la generación de gráficos que muestran intervalos de confianza que toman en cuenta el “efecto de diseño” de la muestra. Esto representa un gran avance en la presentación de resultados de nuestras encuestas, ya que permite tener un nivel aún mayor de precisión en el análisis de los datos. De hecho, tanto en el análisis bivariado como en el multivariado o de regresión se ha tomado en cuenta el efecto de diseño de la muestra. También, se presentan de forma gráfica los coeficientes de las regresiones con sus respectivos intervalos de confianza. La implementación de esta metodología nos permite afirmar con un grado mayor de certeza si las diferencias entre promedios y coeficientes de variables son estadísticamente significativas.

El efecto de diseño surge por el uso de estratificación, conglomerados, y ponderación² en muestras complejas. El efecto de diseño puede incrementar o disminuir el error estándar de una variable, y por lo tanto esto puede conllevar a intervalos de confianza más grandes o pequeños. Es por eso que se hace necesario tomar en cuenta la naturaleza compleja de nuestras encuestas para tener una mayor precisión, y no asumir, como se hace generalmente, que los datos han sido recolectados usando una muestra aleatoria simple. Mientras que la estratificación de la muestra tiende a disminuir el error estándar, el grado de homogeneidad dentro de los conglomerados y el uso de ponderación tienden a incrementarlo. Aunque se ha demostrado la importancia de tomar en cuenta el efecto de diseño, esta práctica no se ha generalizado en los estudios de opinión pública, principalmente por los requerimientos técnicos que esto implica. En este sentido, LAPOP ha dado un paso más en su misión de producir investigación de alta calidad al incorporar el efecto de diseño en el análisis de los resultados de sus encuestas.

Finalmente, un formulario de “consentimiento informado” común fue preparado, y la aprobación para la investigación con sujetos humanos fue concedida por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Vanderbilt. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron los materiales sobre protección a sujetos humanos utilizados por Vanderbilt y pasaron el examen correspondiente para obtener un certificado. Todos los datos de este proyecto protegen el anonimato de los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Una preocupación desde el principio fue la minimización del error y la maximización de la calidad de la base de datos. Lo hicimos a través de diferentes formas. Primero, acordamos un esquema común de codificación para todas las respuestas cerradas. Segundo, todas las bases de datos fueron construidas en sus países respectivos, y verificadas después de que los archivos fueran enviados a LAPOP para su revisión. En ese punto, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios fue regresada a cada equipo, a quienes se les

² Las muestras del Barómetro de las Américas son autoponderadas excepto las de Bolivia y Ecuador.

pidió que enviaran esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para la auditoría. Esa auditoría consistió en dos pasos: el primero implicó comparar las respuestas escritas en el cuestionario durante la entrevista con las respuestas ingresadas por los equipos codificadores. El segundo paso implicó una comparación de las respuestas codificadas con la base de datos en sí misma. Si se encontraba un número significativo de errores a lo largo de ese proceso, la base de datos completa debía ser reingresada y el proceso de auditoría repetido sobre la nueva base de datos. Afortunadamente, durante la ronda 2008 del **Barómetro de las Américas**, esto no ocurrió en ningún caso. Finalmente, las bases de datos fueron combinadas por nuestro experto, Dominique Zéphyr en un archivo único para todos los países y las copias fueron enviadas a todos los equipos para que pudieran llevar a cabo los análisis comparativos sobre el archivo completo.












Una adición tecnológica para la ronda del 2008 es la expansión de utilización de Asistentes Digitales Personales (PDAs) para la recolección de datos en cinco de los países. Nuestros socios en la Universidad de Costa Rica desarrollaron un programa llamado EQCollector y lo formatearon para su uso en la ronda de encuestas del 2008. Este nuevo método de recolección de datos resultó ser extremadamente eficiente, mejorando así la calidad de los datos debido a la minimización de errores, comparado con el método de lápiz y papel. Adicionalmente, el tiempo y el costo del ingreso de datos fueron completamente eliminados. Nuestro plan es expandir el uso de PDAs en futuras rondas de encuestas de LAPOP.

El trabajo de campo para las encuestas fue llevado a cabo solo luego de un extensivo proceso de prueba piloto en cada país. Comenzamos con pruebas entre los estudiantes de Vanderbilt en el otoño de 2007, seguidas por pruebas más extensivas con la población de Nashville. Pulimos el cuestionario y mandamos miembros del equipo a México, Honduras, Nicaragua y Venezuela para más pruebas. Las sugerencias de cada país fueron transmitidas a LAPOP y los cambios y revisiones necesarias fueron realizados. En diciembre, el cuestionario ya revisado muchas veces fue probado por los equipos de cada país. En muchos de los países, se generaron más de 20 versiones revisadas del cuestionario. Utilizamos como estándar la versión 18 para el cuestionario final. El resultado es un instrumento altamente pulido, con preguntas comunes pero apropiadamente ajustadas al vocabulario específico de cada país. En los casos de países con una población indígena significativa, los cuestionarios fueron traducidos a los idiomas nativos de estos grupos (Quechua y Aymará en Bolivia, por ejemplo). Hemos creado también versiones en inglés para aquellos países del Caribe en donde se habla este idioma y la costa atlántica del continente, así como una versión en creole para Haití y en portugués para Brasil. Al final, existen versiones en diez idiomas diferentes. Todos estos cuestionarios están disponibles en www.lapopsurveys.org y pueden ser encontrados en los apéndices de cada estudio.








Los equipos de cada país procedieron entonces a escribir sus reportes. Los borradores de los informes fueron leídos por el equipo de LAPOP en Vanderbilt y fueron después regresados a los autores para correcciones. Los informes revisados fueron entregados nuevamente a LAPOP y fueron leídos y editados por Mitchell Seligson, el coordinador científico del proyecto. Estos borradores retornaron a sus países de origen, donde fueron editados y corregidos y posteriormente enviados a USAID para sus comentarios. El resultado, entonces, es el producto de un intenso trabajo de investigadores altamente motivados, expertos

en diseño muestral, supervisores de campo, entrevistadores, digitadores, y, por supuesto de más de 35,000 entrevistados. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de políticas públicas, ciudadanos y académicos para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Las siguientes tablas presentan las instituciones académicas que han contribuido con el proyecto.

País	Instituciones México y Centroamérica	
México		
Guatemala		
El Salvador		
Honduras		
Nicaragua		
Costa Rica		
Panamá		

Andes/Cono Sur		
Colombia	 Universidad de los Andes	 observatorio de la democracia
Ecuador		
Perú	<p><i>IEP Instituto de Estudios Peruanos</i></p>	
Bolivia		
Paraguay		
Chile		
Uruguay		 UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO
Brasil		
Venezuela		

El Caribe	
República Dominicana	 <i>Gallup República Dominicana, S.A.</i> 
Guyana	
Haití	
Jamaica	 <p>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA</p>
Canadá y Estados Unidos	
Canadá	
EE. UU.	<p>VANDERBILT  UNIVERSITY</p>

Agradecimientos

El estudio fue posible gracias al generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Elizabeth Ramirez, Eric Kite y Sharon Carter nos ayudaron en todos los aspectos del proyecto. En la Universidad de Vanderbilt, el estudio no hubiera sido posible sin la generosidad, colaboración y trabajo de muchas personas. El Provost de Vanderbilt, Richard McCarty proporcionó apoyo financiero en muchos aspectos cruciales de la investigación. Nicholas S. Zeppos, Rector, generosamente ofreció a LAPOP oficinas y espacio para conferencias y los reacondicionó y equipó totalmente. Vera Kutzinski, Directora del Centro para las Américas de Vanderbilt, nos apoyó con fondos para varios aspectos de los estudios. Neal Tate, Director del Departamento de Ciencias Políticas en Vanderbilt, ha sido un gran apoyo para el proyecto desde su llegada a Vanderbilt y ha facilitado su integración con la apretada agenda del departamento. Tonya Mills, Administradora de Fondos, y Patrick D. Green, Director Asociado de la División de Investigación Auspiciada, manejaron heroicamente los múltiples contratos y detalles financieros de este proyecto. En un estudio tan complejo como éste, decenas de contratos fueron firmados y cientos de facturas pagadas. Ellos merecen un especial agradecimiento por sus esfuerzos.

Imprescindible para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchas personas e instituciones en los países involucrados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
México, Centro América y América del Norte	
México	<ul style="list-style-type: none"> ● Pablo Parás García, Presidente, DATA Opinión Pública y Mercados ● Alejandro Moreno, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> ● Dra. Dinorah Azpuru, Profesora de Ciencia Política, Wichita State University y Asociada de ASIES, Guatemala ● Elaboración de la muestra: Lic. Juan Pablo Pira, ASIES
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Ricardo Córdova, Director Ejecutivo, FundaUngo, El Salvador ● Prof. Miguel Cruz, Investigador del IUDOP, Universidad Centroamericana (UCA)
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Kenneth M. Coleman, Investigador y Analista Senior, Director de Estudios, Market Strategies, Inc. ● Dr. José René Argueta, University of Pittsburgh
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Orlando Pérez, Profesor de Ciencia Política, Central Michigan University
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Luís Rosero, Director del Centro Centroamericano de Población (CCP), y Profesor, Universidad de Costa Rica. ● Dr. Jorge Vargas, Sub-director, Proyecto Estado de la Nación
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Orlando Pérez, Profesor de Ciencia Política, Central Michigan University
Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Mitchell A. Seligson, Vanderbilt University
Canadá	<ul style="list-style-type: none"> ● Dra. Simone Bohn, York University

País	Investigadores
América del Sur	
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> ● Prof. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor, Universidad de los Andes
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Profesor “Centennial” de Ciencias Políticas de la Universidad Vanderbilt ● Abby Córdova, candidata doctoral, Vanderbilt University ● Margarita Corral, estudiante doctoral, Vanderbilt University ● Juan Carlos Donoso, candidato doctoral, Vanderbilt University ● Brian Faughnan, estudiante doctoral, Vanderbilt University ● Daniel Montalvo, estudiante doctoral, Vanderbilt University ● Diana Orcés, estudiante doctoral, Vanderbilt University
Perú	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado, Universidad de Delaware en Estados Unidos, e investigador del Instituto de Estudios Peruanos. ● Patricia Zárate Ardela, investigadora, Instituto de Estudios Peruanos
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Profesor “Centennial” de Ciencias Políticas de la Universidad Vanderbilt ● Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública ● Eduardo Córdova Eguivar, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública ● Vivian Schwarz-Blum, candidata doctoral, Vanderbilt University ● Gonzalo Vargas Villazón, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública ● Miguel Villarroel Nikitenko, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> ● Manuel Orrego, CIRD, Paraguay
Chile	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Juan Pablo Luna, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile
Uruguay	<ul style="list-style-type: none"> ● María Fernanda Boidi, candidata doctoral, Vanderbilt University ● Dra. María del Rosario Queirolo, Profesora de Ciencias Políticas, Universidad de Montevideo
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Lucio Renno, Profesor del Centro de Investigación y Programa de Estudios Graduados en las Américas, Universidad de Brasilia
Venezuela	<ul style="list-style-type: none"> ● María Fernanda Boidi, candidata doctoral, Vanderbilt University ● Dra. Damarys Canache, CISOR y University of Illinois ● Dr. Kirk Hawkins, Brigham Young University

País	Investigadores
El Caribe	
República Dominicana	<ul style="list-style-type: none"> ● Dra. Jana Morgan Kelly, Profesora Asistente de Ciencia Política, University of Tennessee ● Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University
Haití	<ul style="list-style-type: none"> ● Dominique Zéphyr, Coordinador de investigación de LAPOP, Vanderbilt University
Jamaica	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Lawrence Powell, Profesor de Metodología y Director de encuestas, Centre for Leadership and Governance, Departamento de Ciencia Política, University of the West Indies ● Balford Lewis, Profesor de Métodos de Investigación, Departamento de Sociología, Psicología y Trabajo Social, UWI, Mona.

Finalmente, queremos agradecer a los más de 35,000 residentes de las Américas que entregaron tiempo de sus ocupaciones diarias para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
Julio, 2008

Resumen ejecutivo

El presente reporte analiza a detalle los resultados del Barómetro de las Américas 2008 y forma parte de la serie de estudios sobre valores democráticos del Proyecto de Opinión Pública en Latinoamérica (LAPOP por sus siglas en inglés). En México la encuesta ha sido aplicada en forma bianual desde el 2004, lo cual permite analizar como han evolucionado en el tiempo los indicadores sobre cultura política, gobernabilidad y democracia incluidos en el estudio. Adicionalmente es posible tener una perspectiva comparada ya que la cobertura del Barómetro en el 2008 incluye a veintidós países del continente americano.

El reporte puede ser visto como un diagnóstico –desde la opinión pública – de la calidad de la democracia en México. El análisis centra su atención en aquellas variables de la cultura política y gobernabilidad que impactan la estabilidad democrática. Como en los reportes anteriores, el lector descubrirá que la joven democracia mexicana muestra tanto signos de estabilidad y fortaleza, como retos, carencias y áreas de oportunidad.

El reporte está dividido en tres partes. En la primera se incluye un prefacio que describe el contexto de la encuesta, es decir las características principales del *momento* en el que fueron recabados los datos. Los resultados que aparecen en esta publicación deben situarse dentro del contexto socioeconómico y político de principios del año 2008. El prefacio incluye también una breve descripción metodológica de la investigación. El lector interesado encontrará un reporte más detallado de la metodología en los dos apéndices técnicos al final del reporte, que muestran la robustez metodológica de la selección y composición de la muestra, las características del levantamiento y el trabajo de campo y el instrumento (i.e. cuestionario) utilizado. En esta primera parte se incluye también un capítulo dedicado a describir las principales hipótesis de investigación que guían en gran medida el trabajo analítico de capítulos posteriores.

La segunda parte del reporte incluye cuatro capítulos que en conjunto abordan el tema de la “Gobernabilidad”. Cada capítulo analiza el impacto que tiene sobre el apoyo a la democracia estable las siguientes variables: corrupción, crimen, desempeño de gobiernos locales, participación de la sociedad civil y la percepción del desempeño económico.

El capítulo dos contiene los principales hallazgos sobre el impacto de la corrupción en el apoyo a la democracia. Entre 2006 y 2008, México registró una baja en la victimización por corrupción, sin embargo, la sociedad mexicana sigue siendo una de las más propensas a la corrupción en el continente. El análisis desarrollado en este capítulo muestra que los mexicanos más propensos a ser víctimas de la corrupción son los más escolarizados y los hombres, mientras que los menos propensos a ello son los de mayor edad.

Los efectos de la corrupción (en sus variantes de victimización y de percepción) no son significativos en todos los componentes de la democracia estable, pero sí resultan nocivos diferenciadamente en dos de ellos. Por un lado, la victimización por corrupción erosiona la confianza en la gente y, por ello, impacta negativamente en la construcción de capital social.

Esto tiene implicaciones teóricas relevantes para el funcionamiento de la democracia. Por otro lado, la percepción de un sistema político corrupto disminuye la confianza en las instituciones políticas, pilares de la democracia en un país. En México la corrupción fue y sigue siendo un tema de la agenda política nacional, ya que afecta la confianza a todos los niveles, entre ciudadanos, autoridades e instituciones, motivo por el cual su análisis sigue siendo relevante para el futuro de la democracia en nuestro país.

El impacto del crimen en la gobernabilidad es tratado en el tercer capítulo. La incidencia de la victimización por el crimen y las percepciones de la seguridad personal en México se han mantenido constante en los últimos seis años. Alrededor de un quinto de los adultos mexicanos declaran haber sido víctimas de un delito en un periodo de doce meses. El análisis muestra una relación directa entre el nivel de educación y el tamaño de la ciudad de los individuos con la victimización por el crimen. Al compararse con los otros países incluidos en esta investigación, México ocupa un lugar intermedio en este indicador.

En el caso de México, como en la mayoría de los países, las percepciones sobre la inseguridad entre la gente son mayores que la victimización. El nivel de inseguridad en México se ha mantenido constante alrededor del 40% y, al igual que con la incidencia delictiva, México ocupa un lugar intermedio al compararlo con los otros países del continente. Estas dos variables, la victimización y la percepción de la inseguridad, impactan negativa y significativamente a la confianza interpersonal y la legitimidad política, pero no impactan el apoyo a la democracia, el apoyo al derecho de la oposición y a la tolerancia política.

El siguiente capítulo, el cuarto, trata sobre el impacto del desempeño de los gobiernos locales y de la participación de la sociedad en el apoyo a la democracia estable. Los indicadores tanto de confianza como de participación en el gobierno en su escala local, no parecen tener cambios estadísticamente significativos respecto de las ediciones anteriores; se mantiene un apoyo importante hacia la delegación de responsabilidades y recursos hacia los gobiernos locales y esto podría estar relacionado al proceso de apertura y democratización de la vida pública que se vive en el país. En perspectiva comparada, México se encuentra en el grupo “medio” de los países del continente y se mantiene de manera constante en este rango, es probable que los indicadores de confianza hacia los gobiernos locales y de participación en el país se incrementen en tanto crezca la cultura de rendición de cuentas y con ello el interés de la sociedad en demandar resultados de parte de sus autoridades.

El último capítulo de esta segunda parte del reporte analiza las percepciones que tienen los ciudadanos sobre el desempeño económico del gobierno y sobre su impacto en la democracia. El Barómetro de las Américas de 2008 muestra que la percepción de un buen desempeño económico del gobierno incentiva el apoyo ciudadano a la democracia. Los datos también muestran que tener una buena opinión sobre el papel del gobierno favorece el apoyo a los valores democráticos básicos, aún y cuando este efecto es visiblemente menor que el anterior. Adicionalmente se concluye que una mayor percepción de buen desempeño económico influye en una mayor propensión a legitimar las instituciones básicas del régimen democrático, así como a generar una mayor confianza entre las personas lo que, eventualmente, abona al fortalecimiento del capital social. En el capítulo se ofrece evidencia,

pues, de que la opinión que los mexicanos tienen sobre el desempeño del gobierno ayuda a explicar el nivel de apoyo que éstos brindan a la democracia de manera directa, así como a sus valores fundamentales.

En la tercera parte del reporte, titulada “Mas allá de la gobernabilidad”, se presentan temas adicionales incluidas en el Barómetro de las Américas del 2008 que complementan el diagnóstico. Los datos mostrados en el capítulo seis, indican que México ocupa un lugar comparativamente alto en cuanto a su nivel de apoyo a lo que hemos denominado “democracia estable”. Sin embargo, esto pudiera no ser una razón de optimismo, ya que dicho nivel representa poco menos de un tercio de la población adulta. Comparado con el nivel registrado en Canadá, de más de 60%, pareciera que los mexicanos sufren de un déficit de “demócratas genuinos”, esos que apoyan fuertemente a las instituciones democráticas y que muestran altos niveles de tolerancia política. Pero esto no es exclusivo de México. Costa Rica y Estados Unidos, que se cuentan entre las democracias más longevas del continente, como Uruguay, una de las sociedades latinoamericanas más democráticas actualmente, muestran niveles de apoyo a la democracia estable no muy lejanos del que se registra en México. Además, dicho nivel es más alto que el que arroja las encuestas de los demás países latinoamericanos incluidos en el estudio.

Adicionalmente los datos de este capítulo muestran una confianza diferenciada en las instituciones políticas. Por un lado, el ejército es un baluarte de confianza ciudadana, pero los partidos políticos son mayoritariamente despreciados. Esto refleja un profundo déficit de credibilidad entre quienes detentan el control civil del quehacer público hoy en día. En cuanto a los poderes de la unión, el presidente inspira más confianza que los legisladores o que la Suprema Corte, pero la diferencia es tan pequeña que podemos hablar de un balance de poderes en la confianza de los mexicanos.

El séptimo capítulo tiene que ver con un tema crucial de toda democracia: el electoral. Los datos de la encuesta LAPOP 2008 en México confirman la importancia de las variables de partidismo e ideología en el comportamiento electoral de los mexicanos. El sistema de partidos se ha venido gestando a la par que la competitividad electoral ha aumentado. México transitó finalmente a la democracia por la vía de la alternancia en 2000, pero la competitividad electoral y la alternancia local venía de por lo menos una década atrás. A veinte años de la histórica elección de 1988, los mexicanos están más familiarizados con las elecciones competidas. Esto hace fundamental la confianza en las instituciones. El proceso de 2006 fue polarizado y puso a prueba las bases de la democracia mexicana. A dos años de ese evento, permanecen varias heridas entre los actores políticos, pero la encuesta LAPOP muestra que el grado de polarización entre el electorado no es extremo, sino más bien moderado.

En este capítulo se documentan y confirman algunos de los aspectos importantes de la conducta electoral, en su modalidad de participación política y de preferencia partidaria. En particular, es posible decir que los determinantes de la participación electoral en México son la educación, la edad, el tamaño de la localidad y la identificación partidista, guardando todos ellos una relación positiva y estadísticamente significativa con este fenómeno. Respecto al apoyo al partido gobernante, los hallazgos de este análisis muestran que los determinantes más

significativos son el tamaño de la localidad, el partidismo, la legitimidad institucional y la confianza interpersonal. En la intención de voto presidencial se encuentra que el partidismo es la variable más importante aunado al apoyo al candidato o partido en el gobierno. La inclinación ideológica, por su parte, adquiere capacidad predictiva lo cual muestra dos cosas: 1) la oposición vista como un todo cancela los efectos de la predisposición ideológica y 2) la elección de 2006 fue influida por la ideología.

El octavo capítulo tiene como objetivo introducir el concepto de la inseguridad alimentaria, discutir su relevancia y presentar los resultados de la primera medición en México de la Escala Latinoamericana y del Caribe sobre Seguridad Alimentaria (ELCSA). Una de las virtudes del Barómetro de las Américas es que permite a cada país incluir preguntas adicionales sobre temas relevantes no incluidos en el cuestionario general. Esto es una forma eficiente y novedosa de avanzar la ciencia ya que permite responder a preguntas de agendas de investigación complementarias y/o experimentar con nuevas mediciones. Los datos muestran que mientras que el 48% de los hogares vive en condiciones de seguridad alimentaria, el otro 52% pertenece alguna de las tres categorías de inseguridad: un 30% del total de los hogares mexicanos se clasifican en inseguridad leve, un 13% en mediana y 9% en grave.

El análisis estadístico no arroja evidencia suficiente para sugerir que la inseguridad alimentaria tenga un impacto directo sobre el apoyo a la democracia estable. Sin embargo hay tres argumentos en su favor que apuntarían a no descalificar tan fácilmente la relevancia de dicha medición. El primero de ellos es el hecho de que el sentido del impacto, aun cuando no haya sido estadísticamente significativo, es en el sentido esperado. El segundo es que bajo un contexto de crisis alimentaria mundial, como el que se vive actualmente, o un contexto de crisis/dificultad económica, es probable que la relevancia de un indicador que esta directamente relacionado con estos cobre significancia estadística. Y por último tenemos un argumento comparativo, en donde las otras variables demográficas que son usadas comúnmente, tampoco surgen como significativas en el análisis o pierden su significancia al controlar por IA.

El último capítulo del reporte analiza algunas de las actitudes que podrían ser consideradas como riesgosas para el funcionamiento adecuado de la democracia en México. En particular, se trata de tres actitudes, una de ellas relacionada con la aprobación de la censura y las restantes vinculadas a dos tipos de populismo. En el capítulo se muestra cómo una parte de los encuestados en diversos países de América y particularmente en México muestran una tendencia a favor de validar la limitación de ciertas libertades políticas por parte del gobierno, así como un sector de la ciudadanía que manifiesta su acuerdo con segregar a las minorías políticas y rechazar a las instituciones públicas. Adicionalmente se exploran algunos determinantes que ayudan a explicar las tres actitudes analizadas en el caso de México mediante variables sociodemográficas, ideología en política y en economía, evaluaciones sobre el desempeño del gobierno, nivel de información política y percepciones acerca de la economía del país.

Los resultados sugieren que en términos generales los ciudadanos que viven en el campo, los ubicados en la izquierda económica, en la derecha política, los que califican

positivamente al presidente de la República, los que bajo ciertas situaciones estarían en favor de suprimir al Poder Judicial, los que presentan un bajo nivel de información política, y los menos educados son los ciudadanos que presentan una tendencia a favor de actitudes que podrían ser consideradas como riesgosas para la democracia mexicana, como son la aprobación de la censura y el populismo, sea contra las minorías, sea contra las instituciones.

PRIMERA PARTE:
TEORÍA Y
ANÁLISIS
COMPARATIVO

Prefacio

Contexto

México se enfrenta, como muchos otros países de América Latina, a la labor pendiente de su consolidación democrática. La transición votada, como se le denominó a la transición mexicana por vía de las urnas y que culminó con la elección presidencial de 2006³, ya quedó atrás. No obstante, el controvertido proceso electoral de ese año ha devuelto a las instituciones mexicanas, y en particular el Instituto Federal Electoral, la asignatura de organizar procesos electorales limpios, equitativos, transparentes y, sobre todo, creíbles. En esta primera década del siglo XXI, que se perfila a concluir, México también se enfrenta a la necesidad de imponer el estado de derecho. La joven democracia mexicana, como otras democracias emergentes, da pasos hacia adelante pero camina flanqueada por el crimen organizado y por la corrupción. A su vez, México también se debate, a través de los más recientes cambios a la ley electoral, entre la ampliación y la restricción de las libertades y los derechos políticos de sus ciudadanos. Por si fuera poco, el país encara enormes retos en cuanto a la gobernabilidad y la concentración de poder en la hoy llamada partidocracia. Además, fuera de las cuestiones puramente políticas, la pobreza y la desigualdad continúan afligiendo a una sociedad que no ha terminado de regresar a los niveles que tenía hace 30 años. ¿Cuáles son los retos que, además de estos, se circunscriben a las actitudes y las percepciones de los ciudadanos? ¿Qué tan arraigada es la legitimidad democrática después del agrio episodio postelectoral de 2006? ¿Se registran avances en las actitudes democráticas de los mexicanos o, más bien, retrocesos?

El estudio de los valores democráticos es, por ello, un imperativo de nuestras sociedades. En 2004, México se sumó al Proyecto de Opinión Pública en América Latina, LAPOP, que se ha venido haciendo en Centro América desde hace más de 20 años. La encuesta de ese año se repitió en 2006 y, nuevamente, en 2008, resultados de la cual se presentan y analizan en este reporte. Un proyecto de estas dimensiones, que hoy comprende 20 países, hace posible ver a México, y entenderlo, desde una perspectiva comparativa regional. Antes de entrar de lleno a los resultados de la tercera encuesta que se hace en ese país como parte del Barómetro de las Américas, revisemos brevemente el contexto en el cual los mexicanos dieron respuesta a los cuestionamientos del estudio.

¿Es México democrático? De acuerdo con los indicadores de la organización internacional *Freedom House*, que consideran las libertades civiles y los derechos políticos, México obtuvo, en 2008, un valor agregado de 11 puntos de un total de 14, en donde esta última cifra representa el máximo nivel de libertades y, por ende, un nivel alto de democracia.⁴ Este valor registrado para México se ha mantenido relativamente estable desde 2000. Por ambos criterios, México califica como un país libre. Antes de 2000, año de la alternancia en el

³ Merino, Mauricio. 2003. “La transición votada; crítica a la interpretación del cambio político en México”. Fondo de Cultura Económica, México.

⁴ Las escalas originales FH que van de 1 a 7, en la que 7 es el nivel más bajo de libertad en cada rubro, se agregaron y se revirtieron para propósitos de este estudio.

Poder Ejecutivo luego de siete décadas de gobierno priista, México era catalogado como un país parcialmente libre, con índices promedio de 9 puntos en la escala de *Freedom House*, siendo los derechos políticos el terreno en el que se dio un mayor avance. El puntaje que *Freedom House* otorga a México es igual al que obtienen El Salvador y Perú, pero queda por debajo del nivel que registran Canadá, Estados Unidos, Costa Rica, Chile y Uruguay, todos ellos con 14 puntos.

En 2006, los mexicanos tuvieron la elección presidencial más reñida de su historia. La diferencia en votación entre primero y segundo lugar fue apenas de 0.58 puntos porcentuales. El oficialista Felipe Calderón, candidato del PAN, obtuvo 36.69% de los casi 42 millones de votos, en tanto que el izquierdista Andrés Manuel López Obrador, candidato de la Coalición por el Bien de Todos, encabezada por el PRD, alcanzó 36.11% de los sufragios. Lo competido de la contienda, aunado a lo que algunos llaman una estrategia errática de la autoridad electoral, y las acusaciones desatadas contra las instituciones, llevaron a un proceso postelectoral conflictivo, el cual terminó con la ratificación del triunfo de Calderón por parte del Tribunal Federal Electoral (TEPJF). A la fecha, López Obrador sigue desconociendo el triunfo del panista y, a pesar de que el IFE le ha prohibido el uso del término, utiliza el término “presidente legítimo” para referirse a sí mismo y el de “presidente espurio” para aludir a quien hoy ocupa la presidencia.

Los problemas de 2006 llevaron a cambios relevantes en la política, como son el reemplazo gradual y escalonado de los consejeros del IFE, la aprobación de una reforma electoral que restringe la publicidad en medios y la contratación de ésta por parte de ciudadanos privados, la prohibición de que los funcionarios públicos utilicen su imagen para promover su obra de gobierno, la restricción de las campañas negativas y la disminución de los tiempos de campaña.

El Presidente Felipe Calderón ha enfrentado varios retos en su primer año y medio de gobierno. Primero lanzó una guerra frontal contra las bandas del crimen organizado, en la que el ejército juega un papel protagónico cometiendo al narcotráfico, pero expuesto a una creciente oleada de críticas con relación a las posibles violaciones de los derechos humanos. Segundo, en 2007 los estados de Tabasco y Chiapas fueron golpeados severas inundaciones que generaron daños y pérdidas de gran magnitud. Las labores de apoyo fueron puestas a prueba, no faltando las críticas tanto al gobierno como a los partidos por utilizar el apoyo con fines políticos.

En la esfera económica, México ha mantenido un nivel moderado de crecimiento económico, apenas superior al 3% en los últimos años. Durante el segundo año de gobierno de Calderón, el aumento en los precios de los alimentos ha golpeado a los más pobres, se aprobó un aumento de impuestos (IETU) y los precios internacionales del petróleo han mantenido su ascenso estrepitoso, dejando muy por abajo los niveles con los que el congreso mexicano ha aprobado el presupuesto de egresos. En 2008, el PIB per cápita en México fue de 12 mil 500 dólares anuales, un aumento de 30% en tres años. No obstante, los salarios reales no han crecido, la creación de empleos es lenta y la inflación, que se había mantenido estable alrededor de 4% desde 2000, comienza a aumentar en este 2008.

Uno de los retos más importantes que enfrenta el Presidente Calderón, y quizás los mexicanos en su conjunto, es el debate sobre la iniciativa de reforma energética que presentó al Congreso a principios de 2008, en la que se plantea la modernización de Petróleos Mexicanos por la vía de permitir la inversión privada en ciertos sectores. La férrea oposición a lo que muchos ven como una privatización de PEMEX, en una sociedad que ha crecido con el símbolo de la nacionalización petrolera desde los años treinta, ha aumentado la incertidumbre acerca de la reforma propuesta, así como de la propia capacidad del país para explotar su recurso natural máspreciado.

Descripción de los datos

La encuesta que sirve como evidencia empírica de este estudio fue diseñada para representar a la población adulta del país, de manera que podamos conocer y analizar los valores y actitudes de los ciudadanos acerca de su sistema político. Este apartado describe los detalles acerca de cómo se realizó el estudio, cuáles fueron sus características muestrales, sus criterios en el levantamiento de campo, y las justificaciones para haber seguido estos procedimientos.⁵

La población objetivo de esta encuesta son los mexicanos de 18 años o más que viven en el territorio nacional. La muestra está diseñada para reflejar lo más posible las características de la población adulta, en términos de su distribución geográfica y socio-demográfica. Para la encuesta se llevaron a cabo entrevistas personales en la vivienda de las personas, quienes fueron seleccionados siguiendo métodos probabilísticos de muestreo en múltiples etapas y, al final de la selección, a través de cuotas que reflejan las distribuciones poblacionales por sexo y edad. Ninguna entrevista se aplicó en la calle ni en negocios o establecimientos, a menos que éste coincidiera con el domicilio de la persona seleccionada y accediera a ser entrevistada en ese lugar. Era requisito que la persona viviera en el domicilio seleccionado.

⁵ El diseño completo de la muestra se puede consultar en el Apéndice II.



Gráfico 1. Dispersión de los 130 puntos de levantamiento en el país. Fuente: LAPOP 2004

La encuesta se realizó del 27 de enero al 26 de febrero de 2008. Para garantizar la representatividad del estudio, se empleó una muestra probabilística con selección en múltiples etapas que incluyen los puntos de levantamiento, la selección de las viviendas y la selección de las personas entrevistadas. En la primera etapa del muestreo, se eligieron probabilísticamente 130 puntos de levantamiento, distribuidos en 29 de las 32 entidades federativas del país. En total se realizaron mil 560 entrevistas en esos 30 puntos, es decir, 12 entrevistas por punto, lo cual representa 89 municipios de los 2,445 municipios del país y 13 de las 16 delegaciones del Distrito Federal. El Gráfico 0.1 muestra la dispersión de los puntos de levantamiento en el mapa de México.

Para la primera etapa del muestreo se estratificaron las secciones electorales por la región del país (norte, centro occidente, centro y sur) y por tipo de localidad (urbano y rural), posteriormente se eligieron 130 secciones de manera aleatoria, sistemáticamente considerando el tamaño de su lista nominal de electores.

Tabla 1. Número de puntos de levantamiento por región. México 2008

Región	Urbano	Rural	Total
Norte	24	8	32
Centro-Occidente	19	8	27
Centro	33	10	43
Sur	14	14	28
Total	90	40	130

La Tabla 1 muestra el número de puntos de levantamiento por región del país y tipo de localidad. El Gráfico 2 muestra un mapa que ilustra geográficamente cada una de estas regiones, y lista los estados comprendidos dentro de cada una.

La segunda etapa de selección de la muestra comenzó una vez que los encuestadores se desplazaron al punto de levantamiento, definido con las direcciones en las que se ubican las casillas de votación de cada sección electoral de la muestra. Para seleccionar la vivienda en donde se aplicó la entrevista, los encuestadores siguieron un recorrido de forma de caracol empezando por el punto noroeste de la manzana y eligieron el domicilio de manera aleatoria sistemática.

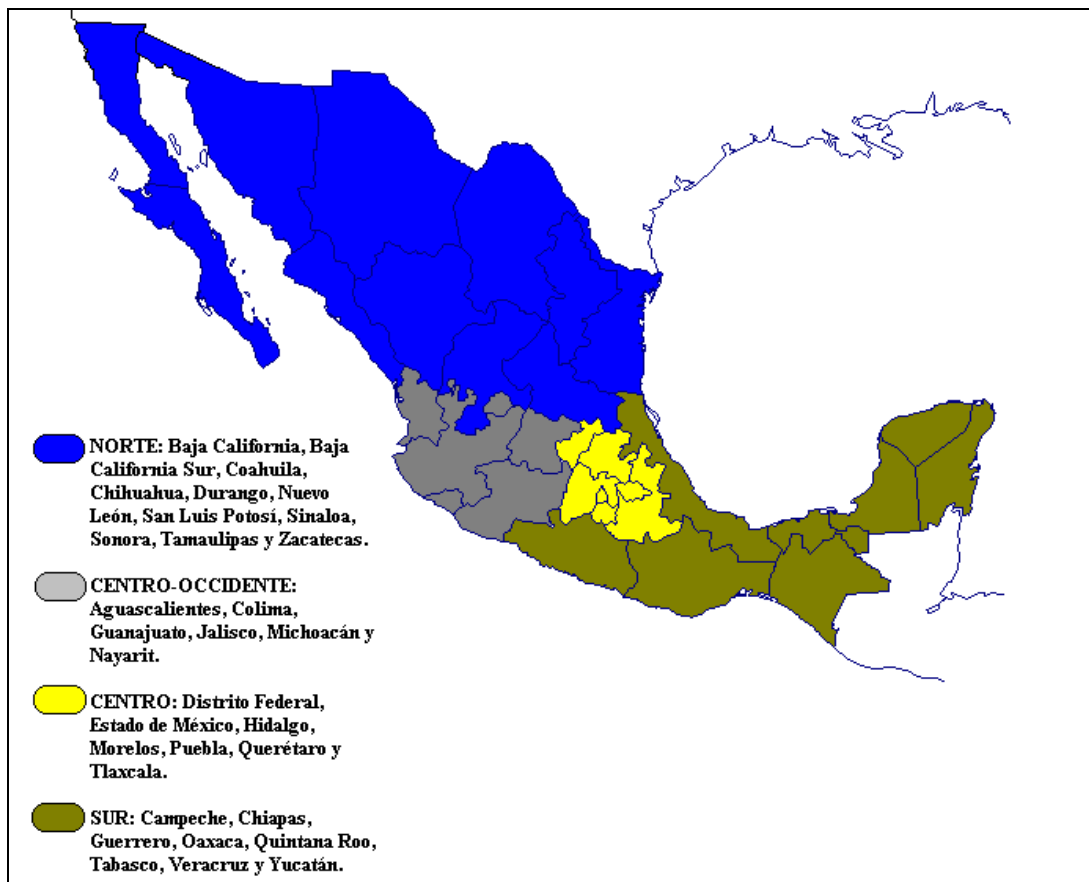


Gráfico 2. Regiones del país utilizadas como estratos de muestreo

Una vez que el domicilio fue seleccionado para aplicar una entrevista, el encuestador eligió a la persona de forma aleatoria, aunque se aseguraba de que en cada punto de levantamiento se cumpliera con los dos parámetros de corrección muestral: la distribución por sexo y edad poblacional, previamente definidos de acuerdo con los datos del padrón electoral proporcionados por el Instituto Federal Electoral. Esta distribución es la misma que arrojan los datos poblacionales del II Censo General de Población y Vivienda 2005 del INEGI. Esto quiere decir que en un momento dado la selección tenía que dejar de ser aleatoria y guiarse por estas cuotas de corrección muestral.

El tamaño de la muestra es de mil 560 entrevistas ($n = 1560$). Este número fue definido en función del margen de error teórico deseado para obtener una inferencia confiable de los resultados a nivel nacional; en este caso el margen de error teórico es de ± 2.5 por ciento con un nivel de confianza de 95%.

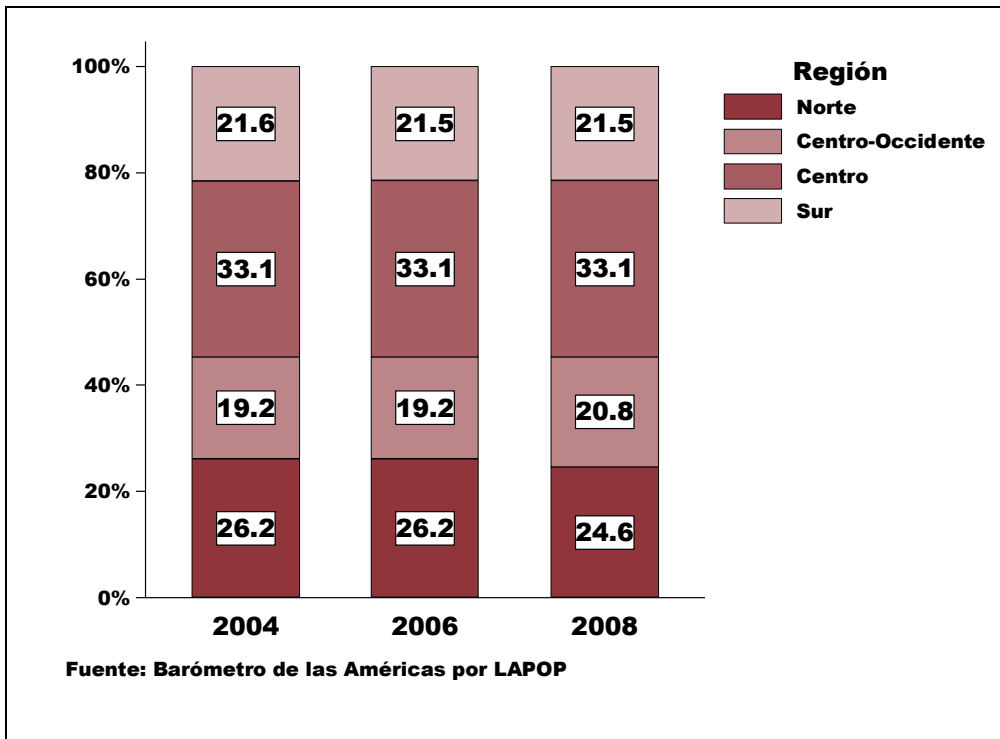


Gráfico 3. Distribución de la muestra por región

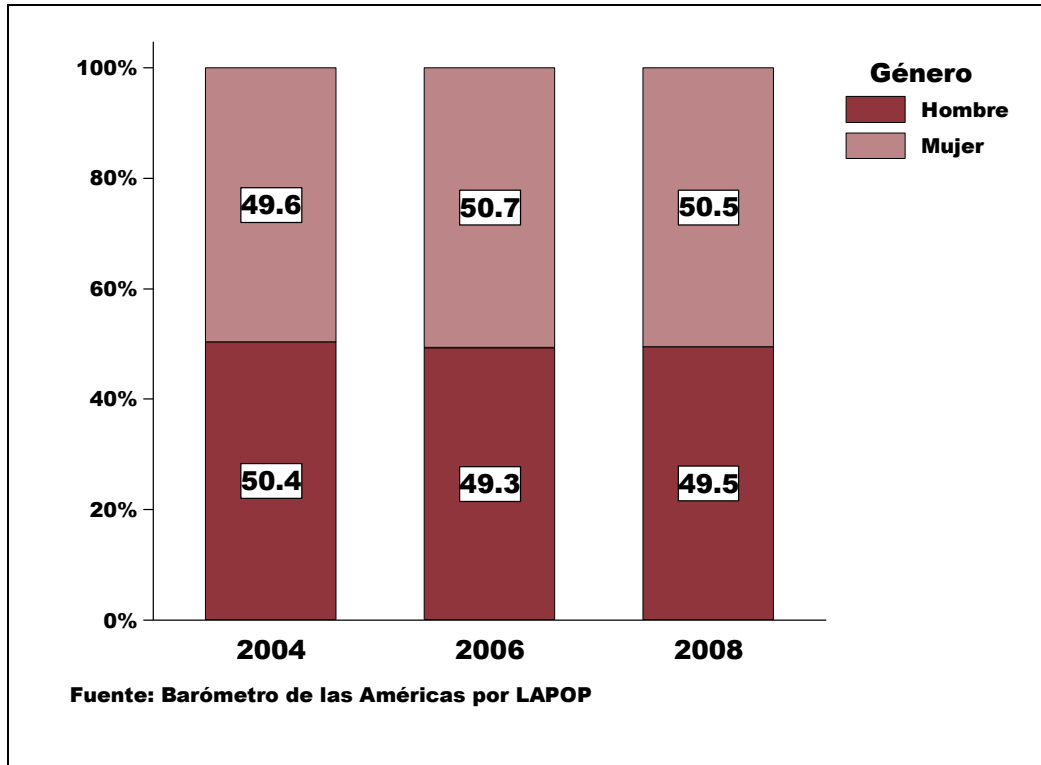


Gráfico 4 Distribución de la muestra por género

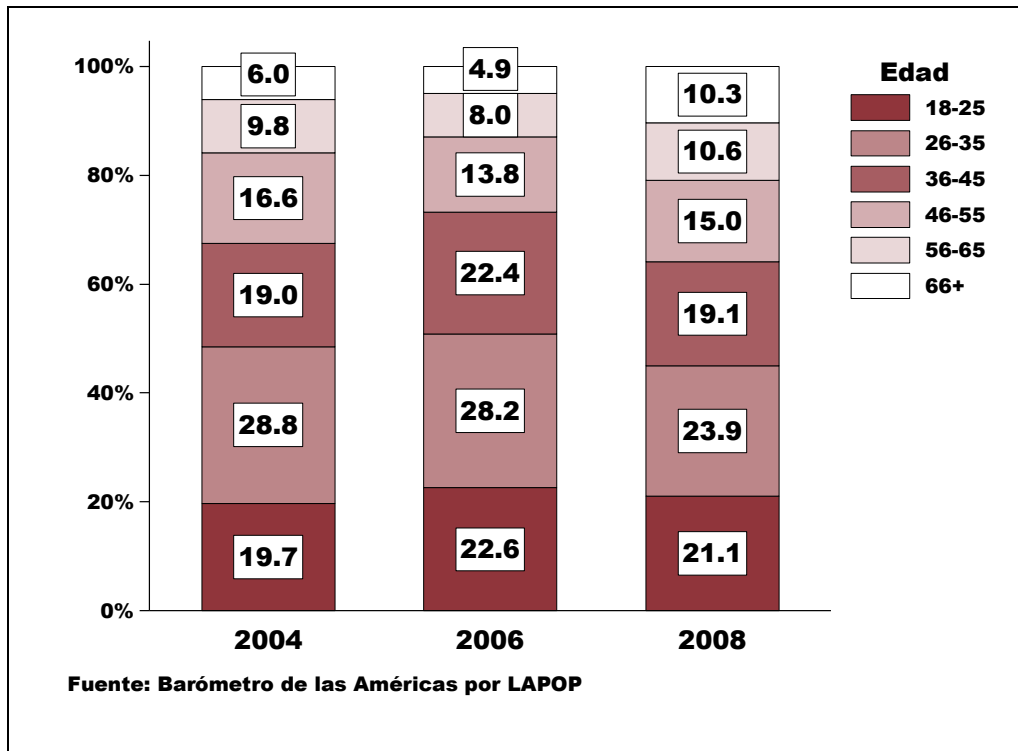


Gráfico 5. Distribución de la muestra por edad

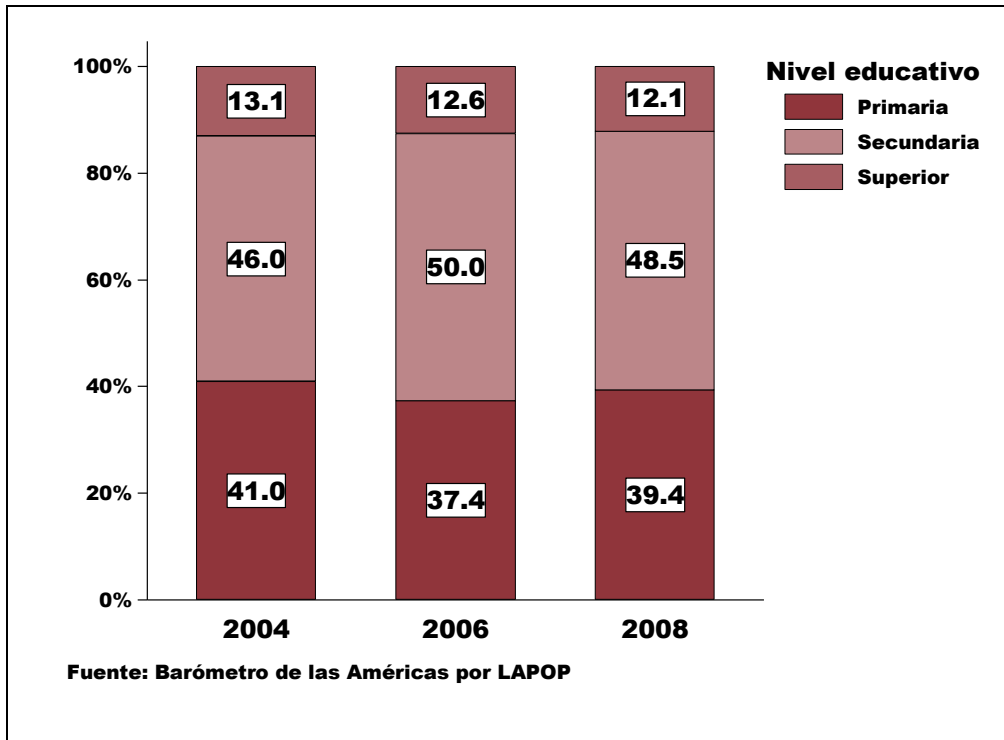


Gráfico 6. Distribución de la muestra por nivel educativo

Capítulo I . Construyendo apoyo para la democracia estable⁶

Marco teórico

La estabilidad democrática es una de las metas perseguidas por la mayoría de gobiernos en todo el mundo; sin embargo, ella constituye tan sólo una ilusión para muchos países. Huelgas paralizantes, protestas e incluso golpes de estado tanto militares como civiles, han sido frecuentes en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial (Huntington 1968; Linz y Stepan 1978; 1996 113; Przeworski, *et al.* 2000). ¿Cómo se pueden incrementar las posibilidades de lograr democracias estables? Esa es la pregunta central de cualquier programa para la democracia y la gobernabilidad, incluidos aquellos llevados a cabo por USAID. Existen numerosos análisis en el campo de la sociología histórica que proporcionan explicaciones de largo plazo sobre la estabilidad y la ruptura democrática, tales como el trabajo clásico de Barrington Moore, Jr. (Moore Jr. 1966), estudios sobre el quiebre del estado (Skocpol 1979) o los recientes trabajos de Boix (2003), Gerring (Gerring et al 2005) y Acemoglu y Robinson (Acemoglu y Robinson 2006). Sin embargo, cuando los responsables de formular políticas se sientan para determinar cómo pueden ayudar a consolidar la democracia y evitar la inestabilidad en el corto plazo, las explicaciones que se remontan muchos siglos atrás son de poca utilidad.

Por supuesto, el mejor consejo para alcanzar la estabilidad democrática que se le puede dar a los países que han culminado la transición de la dictadura a la democracia es “volverse ricos”, al menos eso es lo que demuestran las mejores investigaciones empíricas de largo plazo (Przeworski, *et al.* 2000).⁷ No obstante, generar riqueza nacional constituye un gran reto en sí mismo, y no es un proceso que se pueda alcanzar de un día para otro. ¿Pueden los gobiernos, agencias internacionales y bilaterales interesadas en promover la democracia hacer algo para aumentar las oportunidades de lograr la consolidación democrática? Basándose en el análisis macro-nivel de los programas de DG de USAID desde 1990, la respuesta es un “sí” inequívoco. Tales programas generan (en promedio) una mayor democracia (Finkel, Pérez-Liñán y Seligson 2007; Azpuru, *et al.* 2008). Sin embargo, estos estudios macro-nivel fracasan a la hora de decirnos cuáles son los programas de Democracia y Gobierno (DG) que producen un impacto positivo en los distintos países y de qué manera. Para obtener ese tipo de información, necesitamos análisis a nivel de país. Para ello, los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas, que constituyen el objeto de este estudio, son ideales.

⁶ Este capítulo fue escrito por Mitchell A. Seligson, Abby Córdova y Dominique Zéphyr.

⁷ Esta misma investigación tiene un conflicto con la interrogante sobre la causa de la transición de la dictadura a la democracia. El estudio de Przeworski argumenta que la riqueza no produce la transición, pero una vez que el país alcanza la democracia, la ruptura es mucho menos probable cuando la riqueza nacional se incrementa.

Más allá del consejo de “volverse ricos”, la atención se ha ido centrando cada vez más en el buen gobierno como la mejor manera para lograr la consolidación y profundización de una democracia estable. No se trata de un nuevo descubrimiento, ya que el trabajo clásico de Seymour Martin Lipset lo había sugerido hace casi medio siglo. Lipset argumentaba que las democracias se consolidan como resultado de un proceso por el cual los gobiernos resuelven los problemas que amenazan a sus sistemas políticos (Lipset 1961). De este modo, Lipset consideraba el *desempeño* de los regímenes como el factor central en la consolidación y estabilidad de la democracia. Hoy en día y de manera más frecuente, nos referimos al “desempeño” utilizando la terminología moderna de “*governance*” (en español, a veces traducido como *gobernabilidad*, o más precisamente, *gobernanza*)⁸.⁹ La gobernabilidad puede ser esencial para que las democracias sean capaces tanto de consolidarse como de permanecer estables; asimismo, algunos estudios han mostrado que el proceso recíproco también puede aparecer; la democracia puede producir una mejor gobernabilidad (Hayen y Bratton 1992; Pritchett y Kaufmann 1998; Treisman 2000a).

La democracia se ha convertido en “*the only game in town*,” (el único juego en el pueblo) en la mayoría de países alrededor del mundo (ver la página web de Freedom House); sin embargo, encuestas en muchos países muestran una profunda insatisfacción con la manera en que las democracias están funcionando, y en algunos países, tal y como Freedom House y otros estudios recientes han encontrado, la democracia está decayendo (Seligson 2005). De esta manera, nos enfrentamos cada vez más al problema de ciudadanos que creen en la democracia pero cuestionan a su vez su capacidad para cumplir con sus promesas.

Hipótesis de trabajo

Basándonos en la investigación mencionada anteriormente, hemos desarrollado una hipótesis de trabajo para la versión 2008 de la serie de LAPOP “Cultura política de la democracia: la percepción de los ciudadanos sobre la gobernabilidad importa”. Esto es, deseamos comprobar la tesis de que *la percepción ciudadana sobre una gobernabilidad de buena calidad incrementa el apoyo ciudadano a la democracia estable, lo cual conducirá, en*

⁸ Debemos señalar los problemas que existen con la traducción al español de la palabra “*governance*.” En este caso, hemos decidido emplear el término “*gobernabilidad*”, aunque reconocemos que este difiere del significado que en inglés tiene el término “*governance*.” Frecuentemente, la gente se refiere a la “*gobernabilidad*” en español como la capacidad de ser gobernado, lo cual no es el tema en cuestión de los estudios de LAPOP. Más bien estamos interesados en la *calidad* del *desempeño* del gobierno tal y como es percibido y experimentado por los ciudadanos de las Américas. Sin embargo, si utilizamos el término “*desempeño del gobierno*” estamos poniendo más atención en el gobierno de turno de lo que quisiéramos. Otra alternativa es “*desempeño gubernamental*,” pero esta frase parece demasiado limitada. De este modo, hemos decidido mantener el término “*gobernabilidad*” en la versión en español de los reportes, tal y como se entiende de manera más fácil y amplia, y emplearemos el término “*governance*” en las versiones en inglés.

⁹ Según el Banco Mundial (Kaufmann 2006 82): “Definimos *gobernabilidad* como las tradiciones e instituciones por medio de las cuales la autoridad en un país es ejercida para el bien común. Esto incluye: el proceso a través del cual aquellos que están en el poder son elegidos, controlados y reemplazados (la dimensión política); la capacidad del gobierno para manejar sus recursos e implementar políticas sólidas (la dimensión económica); y el respeto por parte de los ciudadanos y del estado a las instituciones del país (la dimensión del respeto institucional)”.

*última instancia, a democracias consolidadas.*¹⁰ De manera alternativa, cuando los ciudadanos consideran que sus gobiernos no están funcionando bien, que no están “proporcionando los bienes”, por así decirlo, pierden su fe en la democracia abriendo así la puerta a sistemas alternativos de gobierno, incluyendo las cada vez más populares “dictaduras electorales” (Schedler 2006). El caso por excelencia es Rusia, donde han ocurrido serios fallos en la gobernabilidad del actual sistema, y además las instituciones de la democracia liberal han sido ampliamente neutralizadas. En este estudio nos centramos en un solo año (2008) o en un pequeño número de años en aquellos países para los que existen datos del Barómetro de las Américas; por lo tanto, no podemos comprobar el último nexo causal entre apoyo ciudadano a la democracia estable y consolidación democrática. Además, es difícil imaginar que una percepción negativa sobre la gobernabilidad pueda llevar a un quiebre democrático; no podemos pensar en ninguna instancia en la que se haya llevado a cabo investigación alguna que haya considerado tal perverso nexo. Más aún, numerosas investigaciones de largo plazo en el ámbito de la opinión pública han demostrado la existencia de un fuerte vínculo entre actitudes ciudadanas y democracia (Inglehart 1997; Inglehart y Welzel 2005).¹¹ Por lo tanto, demostrar que la gobernabilidad importa, y más concretamente, qué formas de gobernabilidad importan y para qué aspectos del apoyo ciudadano a la democracia estable, sería un gran avance en la investigación que hasta ahora no se ha intentado.

Para comprobar esta hipótesis, utilizamos los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas 2008, y desarrollamos una serie de medidas sobre la percepción y la experiencia con la gobernabilidad, así como una serie de medidas del apoyo ciudadano a la democracia estable. *No podemos esperar que todas las formas de gobernabilidad tengan un impacto significativo y positivo en todas las dimensiones del apoyo a la democracia estable.* De hecho, sospechamos que “todas las cosas buenas no van juntas”, y solo algunos componentes de la gobernabilidad están conectadas con algunas dimensiones de la democracia. Observando cuidadosamente los componentes esenciales de la gobernabilidad y las dimensiones de la democracia, deberíamos ser capaces de proporcionar el consejo más útil de política contestando las preguntas: ¿qué funciona, para qué, y dónde?

Ha habido muchos intentos de medir la calidad de la gobernabilidad, el más conocido es el del Instituto del Banco Mundial “Indicadores Mundiales de Gobernabilidad” dirigido por Daniel Kaufman. La importancia creciente de estos aspectos en el desarrollo de la comunidad es difícil de ignorar. De hecho, a partir de la ronda 2006, los indicadores del Banco Mundial, incorporan los resultados del Barómetro de las Américas de LAPOP. Sin embargo, la serie de datos sólo proporciona un único número para cada una de las seis dimensiones de gobernabilidad y no permite un análisis subnacional. Esta es una limitación importante cuando los profesionales de la democracia quieren determinar cómo dirigir sus programas en un país en concreto. Es más, las mediciones del Banco Mundial no miden la gobernabilidad directamente, sino que están compuestas por una serie de entrevistas a expertos sobre su

¹⁰ Enfatizamos el *apoyo* a la democracia, a la vez que reconocemos que muchos otros factores, como el conflicto internacional, al final pueden afectar la estabilidad de cualquier régimen.

¹¹ Hay que señalar que las series concretas de preguntas utilizadas en los estudios mencionados solo se solapan parcialmente con aquellas que aquí se proponen. Algunos críticos con el enfoque de Inglehart han cuestionado aquellas variables (Hadenius y Teorell 2005) o la dirección de la causalidad (Muller y Seligson 1994).

percepción de la calidad de la gobernabilidad (Kaufmann, Kraay y Mastruzzi 2007a). La opinión de los expertos es casi siempre proporcionada por personas no nacionales y que por lo tanto puede estar influida por muchos factores, como estereotipos, preferencias ideológicas (Bollen y Jackman 1986; Bollen y Pastón 2000) así como por el interés que puedan tener los expertos de que un país aparezca mejor o peor de lo que realmente es.¹² Los datos del Barómetro de las Américas nos permiten medir la calidad de la gobernabilidad *tal y como es percibida y experimentada por los propios ciudadanos de las Américas*, sin el filtro de las lentes de “expertos” extranjeros. Tal aproximación, aunque no es perfecta, es ideal para nuestros intereses a la hora de mirar a la democracia, ya que al final los regímenes democráticos dependen del consentimiento y del apoyo de los gobernados. Además, son los valores y experiencias de los ciudadanos sobre los que se espera que influyan los programas de democracia y gobernabilidad; por lo tanto, el vínculo directo con los programas de democracia se haría notar.

Hoy en día existe una creciente evidencia de que la percepción y experiencia ciudadana con la gobernabilidad tiene un importante impacto sobre las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia. En el extenso análisis llevado a cabo por el Afrobarómetro (Bratton, Mattes y Gyimah-Boadi 2005; Mattes y Bratton 2007), la percepción ciudadana sobre la gobernabilidad ha influido en las actitudes ciudadanas hacia la democracia. En África ha sido especialmente importante, por ejemplo, la capacidad del gobierno de proporcionar seguridad personal (Bratton y Chang 2006). En las nuevas democracias de Europa del Este y de la antigua Unión Soviética, existe evidencia de que la percepción de un pobre desempeño gubernamental erosiona los valores democráticos (Rose, Mishler y Haerpfer 1998; Rose y Shin 2001). La evidencia ha demostrado también que la habilidad de Costa Rica para convertirse en uno de los primeros líderes de la democracia en América Latina estaba directamente relacionada con una exitosa gobernabilidad (Seligson y Muller 1987).

Basado en esa evidencia, este estudio examina el impacto de la *percepción ciudadana sobre la gobernabilidad, y la experiencia con la gobernabilidad* (ambas “buena” y “mala”) sobre el grado en que los ciudadanos en las Américas apoyan, o no, los aspectos clave de la democracia estable. En estudios previos de LAPOP, cada capítulo era tratado como un examen independiente de diferentes aspectos de la democracia. En este estudio, al contrario, desarrollamos en la Parte I, un único tema, que después desglosamos en la Parte II. En la Parte I argumentamos que ningún aspecto de la cultura política democrática por sí mismo es suficiente para construir un sólido fundamento de la estabilidad democrática. En diversas publicaciones nos hemos aproximado parcialmente a esta cuestión, típicamente enfatizando el valor predictivo de la combinación de tolerancia política y legitimidad política (es decir, apoyo difuso). En este reporte expandimos esa aproximación, centrándonos en lo que LAPOP considera cuatro elementos centrales, o cuatro variables dependientes centrales que razonablemente podrían verse afectadas por la gobernabilidad. En este esfuerzo nos hemos guiado parcialmente por la aproximación que Pipa Norris llevó a cabo en su trabajo pionero (Norris 1999):

¹² Para una discusión más extensa y el debate de estas limitaciones véase (Seligson 2002c; Seligson 2002b; Seligson 2006; Kaufmann, Kraay y Mastruzzi 2007b; Kurtz y Schrank 2007).

- 1) *Creencia en la democracia como el mejor sistema posible.* Creencia en el concepto Churchilliano de democracia, a saber, que la democracia a pesar de todos sus problemas es mejor que cualquier otro sistema;
- 2) *Creencia en los valores esenciales de los que la democracia depende.* Creencia en las dos dimensiones clave que definen la democracia según Robert Dahl (1971), derecho de oposición e inclusión.
- 3) *Creencia en la legitimidad de las instituciones clave de la democracia:* el ejecutivo, el legislativo, el sistema de justicia y los partidos políticos.
- 4) *Creencia de que se puede confiar en otros.* La confianza interpersonal es un componente clave del capital social.

Extensas investigaciones sugieren que existen cuatro conjuntos principales de creencias que son esenciales para que las democracias sean capaces de consolidarse y mantenerse estables¹³.

Apoyo a la idea de democracia por sí misma (ING4)

Los ciudadanos necesitan creer que la democracia es mejor que las formas alternativas de gobierno. Si los ciudadanos no creen esto, entonces podrían buscar otras alternativas. Nosotros medimos esta creencia con una pregunta que fue desarrollada por Mishler y Rose (Rose, *et al.* 1998; Rose y Shin 2001). A este elemento normalmente se le llama “concepto Churchilliano de la democracia”, que viene del famoso discurso que Wiston Churchill pronunció en la Cámara de los Comunes en 1947 (citado en Mishler y Rose 1999: 81) “Muchas formas de gobierno han sido probadas y se pobrarán en este mundo de pecado e infortunio. Nadie pretende que la democracia sea perfecta u omnisciente. En verdad, se ha dicho que la democracia es la peor forma de gobierno, excepto por todas las demás formas que han sido probadas de vez en cuando.”

En el Barómetro de las Américas capturamos este concepto con la siguiente pregunta:

(ING4): Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno.

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 se muestran en el Gráfico I-1. El lector debería observar cuidadosamente el “intervalo de confianza”, los símbolos “I” de cada barra. Cuando dos o más barras están lo suficientemente cerca las unas de las otras, los símbolos “I” se traslapan, y no existe una diferencia estadísticamente significativa entre esos

¹³ Reconocemos que puede haber otros, y que muchos académicos pueden utilizar diferentes preguntas para capturar estas dimensiones, pero la mayoría de los investigadores que trabajan con datos de encuestas probablemente aceptarían que estas cuatro dimensiones son muy importantes para la estabilidad democrática.

países¹⁴. En la parte superior del gráfico, tres cuartas partes de los entrevistados en Canadá, Argentina, Uruguay, Venezuela, Costa Rica y la República Dominicana mostraron su concordancia con la noción churchilleana de democracia. Es más, incluso en los países con los promedios más bajos de apoyo (Honduras, Guatemala y Paraguay) 60% de la población estaban de acuerdo con esta noción. En ningún país de las Américas está la mayoría en desacuerdo con la famosa máxima de Churchill.

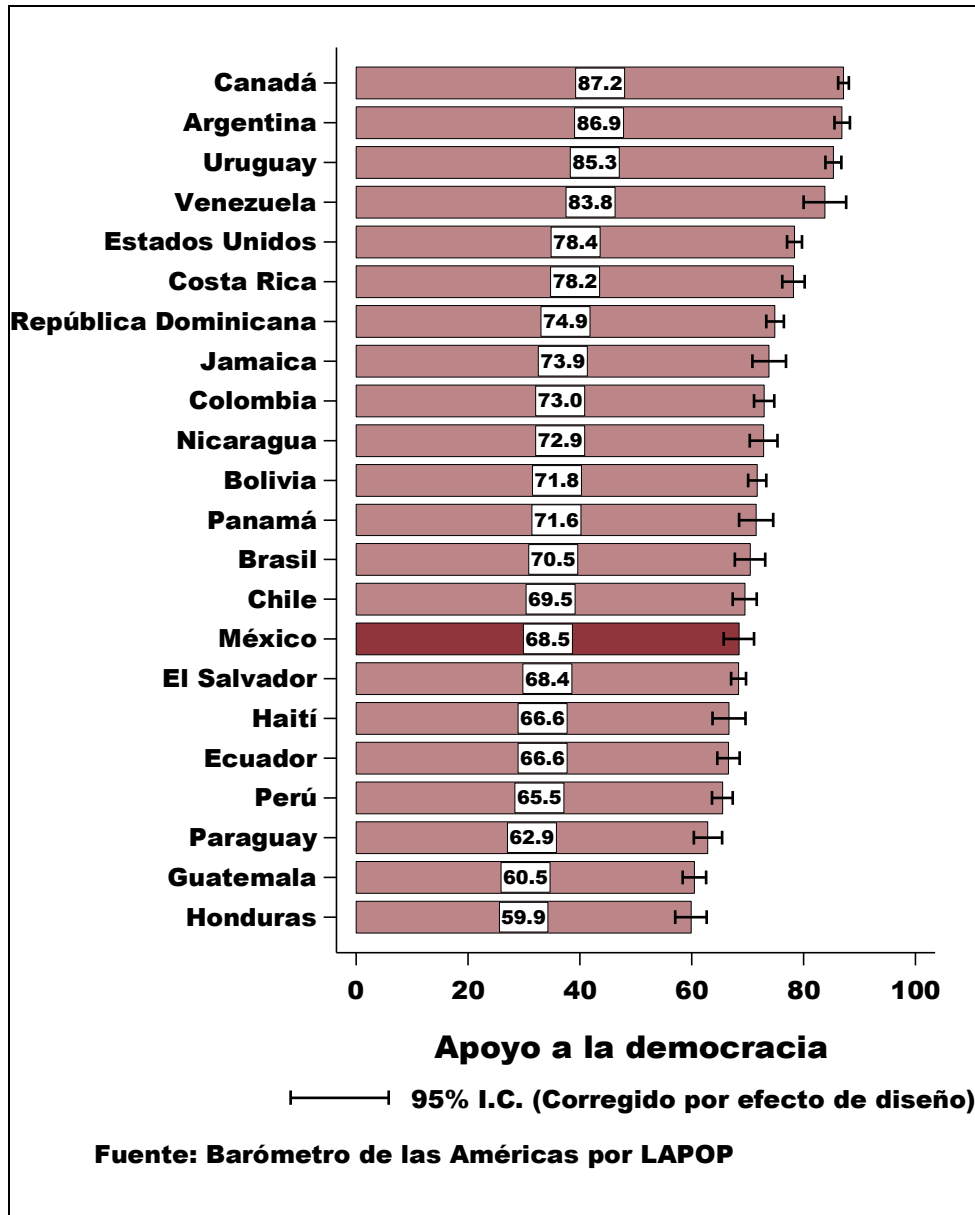


Gráfico I-1. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada

¹⁴ Téngase en cuenta que los intervalos de confianza tienen en cuenta la naturaleza compleja del diseño muestral de estos estudios, cada uno de los cuales fueron estratificados por región (para incrementar la precisión de las muestras) y agrupados por vecindario (para reducir los costos). El diseño muestral empleado en este estudio se explica en detalle en el apéndice de este informe.

Sin embargo, no podemos limitar nuestro análisis a esta única medida, ya que no creemos que todo aquél que profesa apoyo a la “democracia” realmente entiende la democracia política como nosotros la entendemos, y como Robert Dahl (Dahl 1971) y otros autores la han conceptualizado. Es más, en la ronda 2006 del Barómetro de las Américas se encontró que existen diferencias importantes en el significado que tiene la democracia entre los entrevistados y entre los países (visite www.AmericasBarometer.org para descargar esos estudios). Como resultado, es importante tener una noción más amplia de democracia, por lo tanto hemos añadido tres dimensiones más, tal y como se discute a continuación.

Apoyo a los valores esenciales de los que la democracia depende

En la obra clásica de Robert Dahl sobre la democracia (Dahl 1971), los valores centrales de la democracia son la creencia en los derechos ciudadanos de 1) *Derecho de Oposición* 2) *Inclusión*. Un extenso análisis de las principales bases de datos (Freedom House, Polity, Vanhanen, Banks, etc.) que intentan medir la democracia ha concluido que todas ellas pueden reducirse a esas dos dimensiones (Coppedge, Alvarez y Maldonado en imprenta). Nosotros las medimos con la siguiente serie de preguntas del Barómetro de las Américas:

A. El apoyo al derecho de participación (el cual puede ser pensado en términos de “un sistema con una amplia participación política” (Seligson y Booth 1993 779). En anteriores estudios de LAPOP estos tres elementos formaban una escala confiable.¹⁵

La escala está basada en los siguientes tres ítems de LAPOP:

E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría?

E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría?

E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría?

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 para esta escala se muestran en el Gráfico I-2. Una vez más, la mayoría en cada país apoya estos derechos fundamentales. Incluso entre los países con los niveles más bajos de apoyo, el promedio en una escala de 0 a 100 puntos se sitúa en un rango positivo indicando un fuerte apoyo mayoritario al derecho de participación. En siete países, este apoyo supera el promedio de 75 en la escala de 0 a 100 puntos, con una diferencia real entre esos países.

¹⁵ Esta serie forma una escala muy confiable, con coeficientes de Alpha de Cronbach sobre 0.7 en casi todos los países.

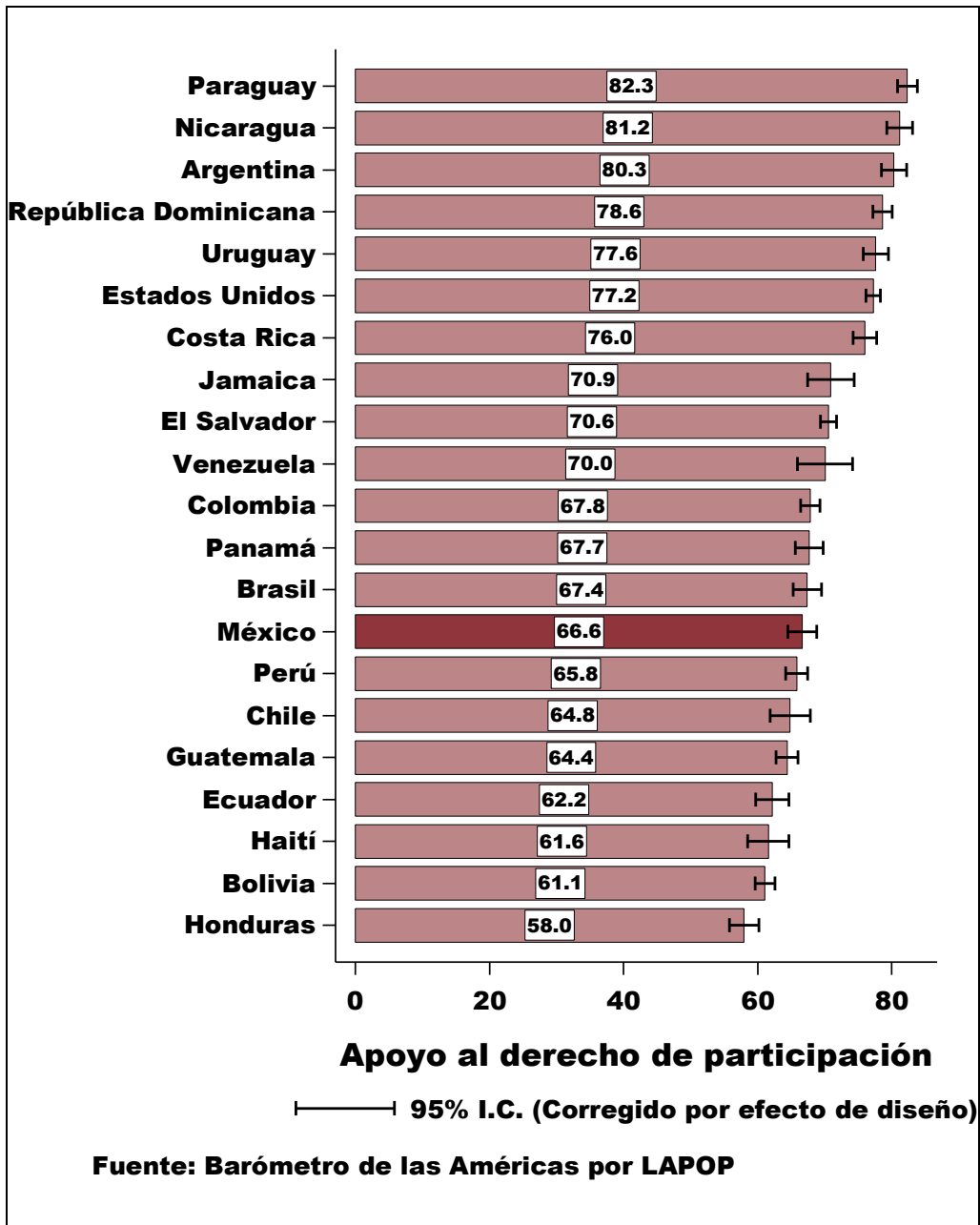


Gráfico I-2. Apoyo al derecho de participación en perspectiva comparada

B. Apoyo al derecho de inclusión de los ciudadanos (apoyo a los derechos de las minorías, o los derechos de la oposición): las democracias pueden sobrevivir solamente cuando aquellos que están en el poder pueden perder ese poder. Esto quiere decir, como Przeworski (Przeworski 1991) lo ha indicado, que “la democracia involucra la institucionalización de la incertidumbre” En efecto, esto significa que las minorías políticas, étnicas y otras, deben disfrutar de una amplia gama de libertades civiles, ya que de lo contrario, dichas minorías jamás se volverán mayorías. Considere un país que regularmente tiene elecciones, pero en esas elecciones a los grupos minoritarios se les impide postularse para cargos públicos, o incluso dar discursos o protestar. En ese país no hay ocasión para que

aquellos que están en el poder puedan perderlo, y por lo tanto éste sería un caso en que la incertidumbre está ausente. El control prolongado del PRI en México significó para la mayoría de politólogos que México no era una democracia. Para tener un mayor conocimiento sobre las actitudes democráticas de los ciudadanos tal y como Dahl las definió, es importante conocer hasta qué punto los ciudadanos muestran tolerancia hacia los derechos de la oposición. La escala empleada por LAPOP desde hace varios años, incluye los siguientes cuatro ítems que miden la tolerancia política:

- D1.** Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno del [país], no sólo del gobierno de turno, sino la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas?
- D2.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista?
- D3.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?
- D4.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 se muestran en el Gráfico I-3. Estos resultados, basados en la misma escala de 0 a 100 puntos empleada a lo largo de todo este estudio, muestran un apoyo mucho menor para este valor democrático clave que para las dos dimensiones anteriores. Solamente cuatro países aparecen con un promedio por encima de los 60 puntos, y ocho países se sitúan por debajo de los 50 puntos, una puntuación que indica que la media de la población se sitúa en una posición de intolerancia en esa escala.

Es importante señalar que las series aquí desarrolladas, como todos los esfuerzos para medir la tolerancia, dependen en parte de la posición de uno a favor o en contra de la oposición. Consideremos Paraguay, el cual tiene un valor alto en la serie de tolerancia política. Sin embargo, la encuesta fue llevada a cabo antes de la última elección presidencial, en la cual, por primera vez en la historia, la oposición logró la presidencia. Cuando se utiliza una pregunta diferente que mide la tolerancia hacia los homosexuales (D5), entonces Paraguay se sitúa como el sexto país con nivel de tolerancia más bajo.

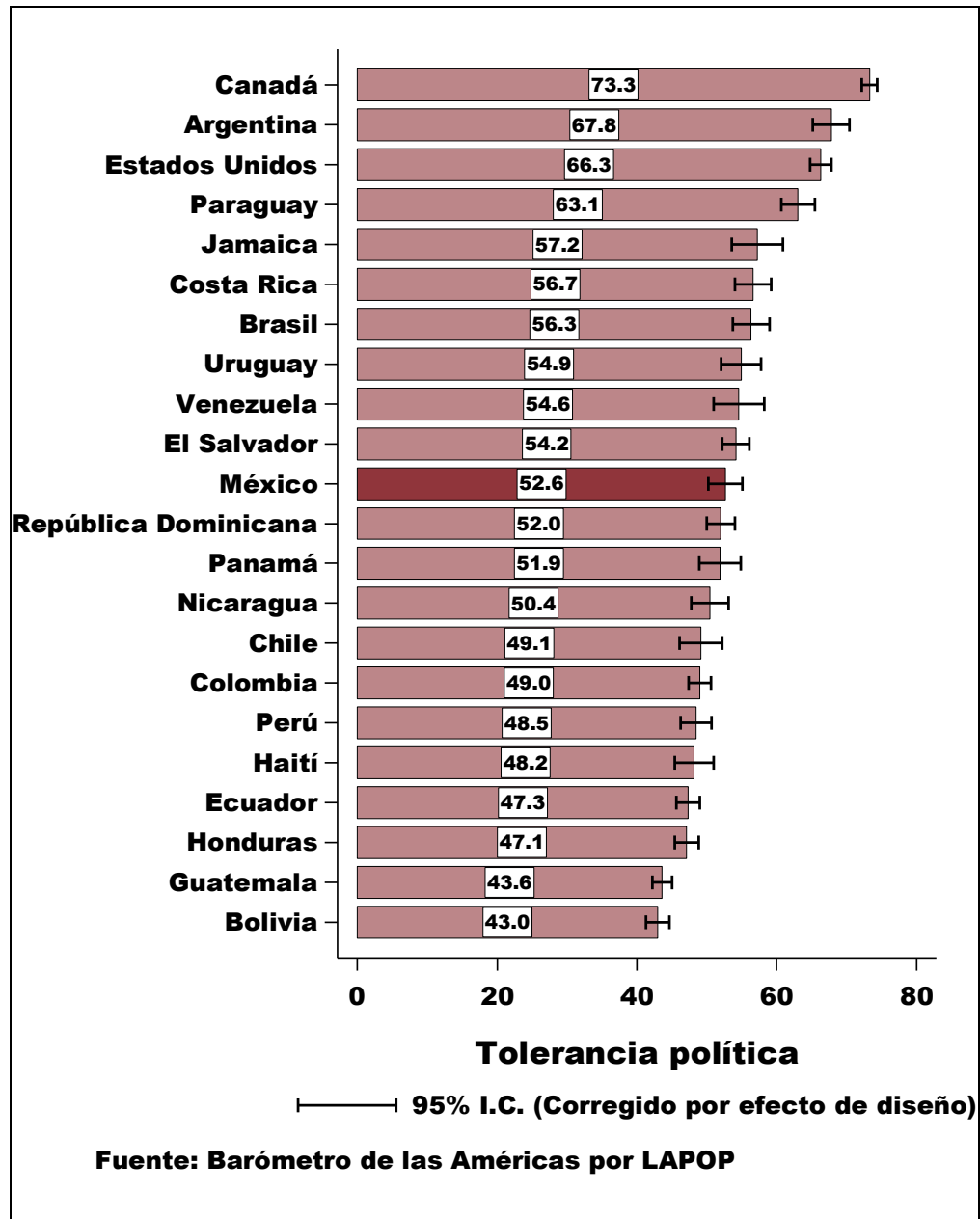


Gráfico I-3. Tolerancia política en perspectiva comparada

La creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen

Los ciudadanos necesitan creer que la democracia es el mejor sistema y creer en sus valores fundamentales (dimensiones I y II), pero también necesitan creer que las instituciones que aplican la democracia son legítimas. Sin confianza en las instituciones, los ciudadanos no tienen razón (si existe coerción) para respetar y obedecer los decretos, leyes y decisiones judiciales que emergen de estas instituciones fundamentales. Información detallada sobre la

defensa teórica y empírica de la importancia de la legitimidad puede ser encontrada en Gilley 2006; Booth y Seligson en imprenta; Gilley en imprenta. Para medir la creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen, utilizamos un índice¹⁶ basado en cinco ítems de la encuesta del Barómetro de las Américas:

- B14.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?
- B10A.** ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
- B31.** ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?
- B13.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?
- B21.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?

Los resultados de la encuesta del Barómetro de las Américas 2008 aparecen en el Gráfico I-4. Estos resultados, una vez más, muestran que aunque los ciudadanos de las Américas creen en la democracia, muchos se muestran reacios a confiar en sus instituciones claves. En el análisis de estos datos, se encontró que en un buen número de países los resultados estaban fuertemente influidos por la percepción sobre el gobierno de turno. Por ejemplo, en países donde el presidente era muy popular (como en Colombia), esa popularidad se extendía a una evaluación positiva de estas instituciones claves. El problema es que la serie incluye una pregunta (b14) que mide la confianza en el Gobierno Nacional, la cual está altamente influida por la popularidad de esa administración.

Existen dos opciones básicas para corregir el impacto de la popularidad presidencial en el apoyo a las instituciones. Una sería eliminar la pregunta B14 de la serie, pero entonces la escala no representaría a una de las instituciones fundamentales del sistema. La segunda alternativa, controlar la escala por el impacto de la evaluación ciudadana de esa administración (la pregunta M1 del cuestionario), es la que se escogió para este estudio. De este modo, los resultados del Gráfico I-4 reflejan la legitimidad de las instituciones claves del sistema después de tomar en cuenta el efecto de la evaluación del desempeño del gobierno.

Los resultados muestran que la percepción ciudadana de estas instituciones clave cae en la mayoría de los casos en el lado negativo. Es más, solo un país, México, se sitúa levemente por encima del promedio de los 50 puntos en la escala de 0 a 100. Estos resultados son consistentes con la frecuentemente señalada “crisis de legitimidad” en las democracias occidentales (Abramson y Finifter 1981, Nye 1997, Hardin 1999, Holmberg 1999, Norris 1999, Otake 2000, Pharr y Putnam 2000a, Dalton 2004, Hetherington 2005, Cleary y Stokes 2006). El fuerte contraste entre los altos niveles de tolerancia hacia la oposición en Paraguay y los extremadamente bajos niveles de legitimidad institucional reflejan la importancia de incluir varias dimensiones en este estudio sobre el impacto de la gobernabilidad.

¹⁶ Esta serie forma una escala muy confiable, con coeficientes de Alpha de Cronbach sobre 0.7 en casi todos los países.

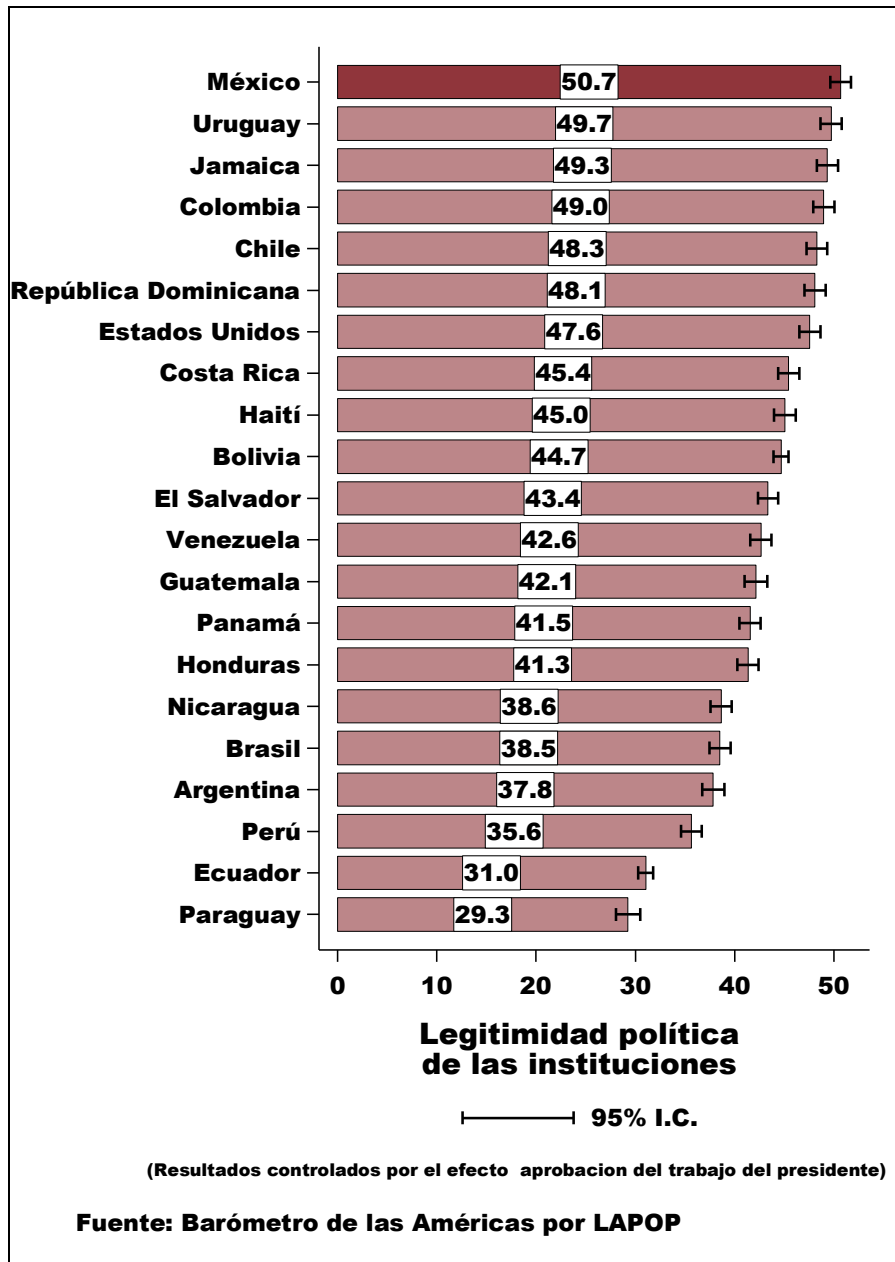


Gráfico I-4. Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada (Controlado por efecto de aprobación del trabajo del presidente)

El impacto de excluir la confianza en el gobierno nacional en esta escala se muestra en el Gráfico I-5. Las puntuaciones promedio siguen estando en el lado negativo de la escala, aunque la posición de los países cambia de algún modo. Estados Unidos, el cual al momento de la encuesta tenía una administración con niveles muy bajos de aprobación, sube de posición cuando se elimina la pregunta sobre la confianza en el gobierno nacional. Ecuador y Paraguay, sin embargo, permanecen en las posiciones más bajas.

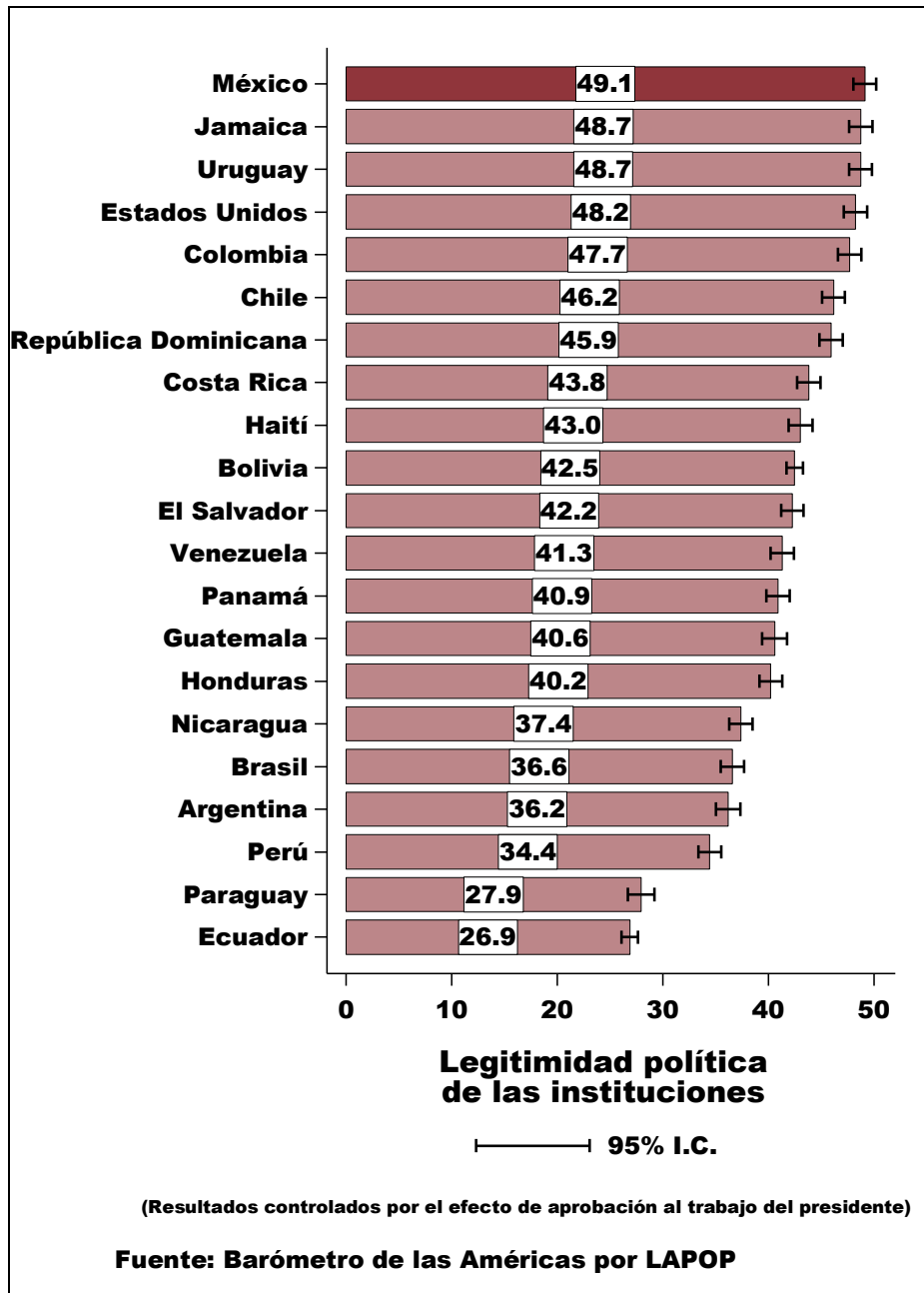


Gráfico I-5. Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada (Sin la confianza en el gobierno nacional y controlado por efecto de aprobación del trabajo del presidente)

Capital social

Así como la confianza en las instituciones es importante para la democracia, también es importante la confianza en los individuos. Amplias investigaciones han encontrado que es más probable que persista la democracia en países que tienen altos niveles de capital social, definido en términos de la confianza interpersonal (Inglehart 1988; Putnam 1993; Helliwell y

Putnam 2000; Inglehart y Welzel 2005). Al mismo tiempo, se ha encontrado que la confianza interpersonal está asociada con factores que indican la calidad de gobernabilidad en un país, como el grado de criminalidad y de corrupción (Herrerros y Criado 2008) y con el desempeño de los gobiernos locales y nacionales (Putnam 1993; Lederman, Loayza y Menendez 2002; Seligson 2002b; Rothstein y Uslaner 2005; You 2006). Estas son algunas de las variables de gobernabilidad que analizamos en este reporte. Utilizamos el ítem clásico de confianza interpersonal:

IT1. Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable, o nada confiable?

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 aparecen en el Gráfico I-6. En la escala de 0 a 100 puntos, todos los países excepto dos se sitúan en la parte positiva de la misma. Canadá es el país más sobresaliente, con un promedio cercano a 80 puntos mientras que Costa Rica, el segundo país con niveles altos de confianza interpersonal, tiene un promedio de solo 68.1.

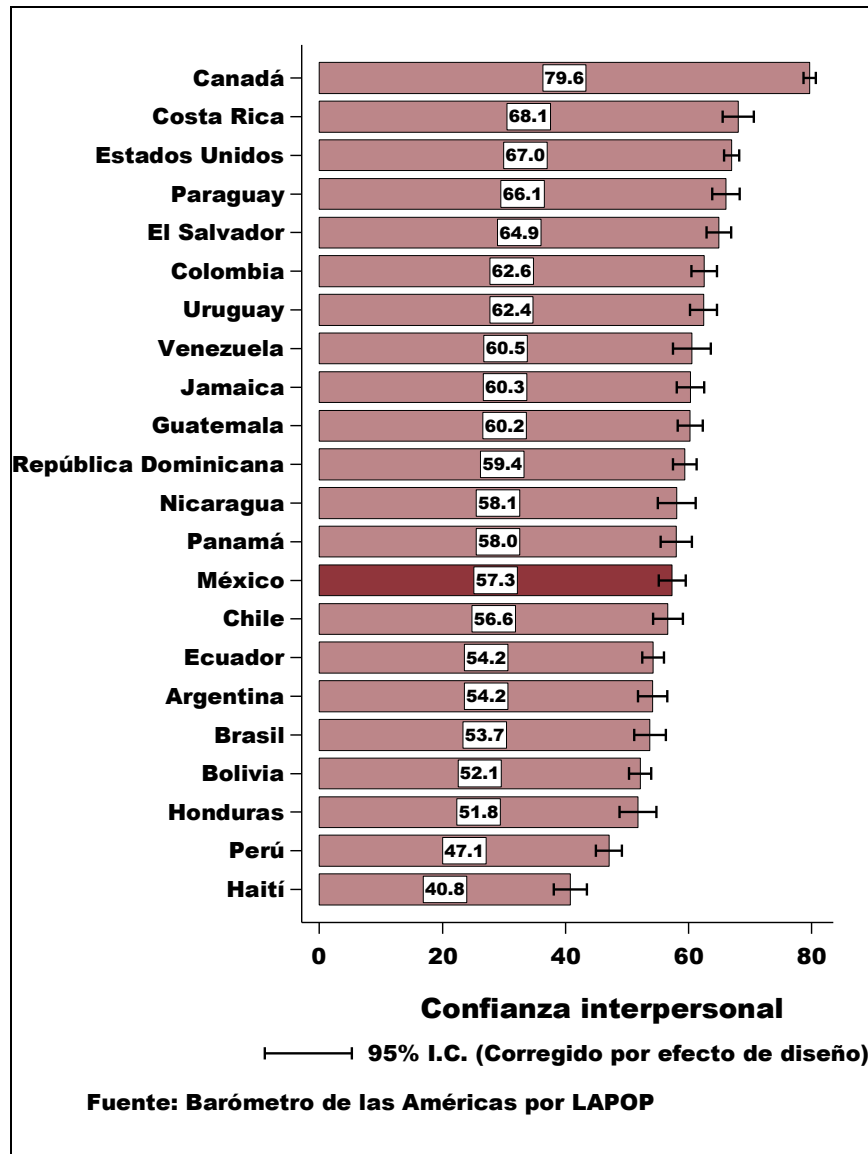


Gráfico I-6. Confianza interpersonal en perspectiva comparada

Conclusión

Este capítulo ha propuesto el marco para el análisis de la base de datos de 2008 del Barómetro de las Américas. Se ha sugerido que el apoyo a la democracia puede ser una función de la percepción y experiencia ciudadana sobre la gobernabilidad. Las actitudes de apoyo a un régimen democrático no se definen aquí por una sola dimensión, sino por cuatro dimensiones separadas, cada una de las cuales –según se ha visto en anteriores investigaciones- juega un importante papel. En los capítulos que siguen, se comprobará empíricamente hasta qué punto la percepción sobre la gobernabilidad y las experiencias con la misma influyen en el apoyo a esas cuatro dimensiones.

SEGUNDA PARTE:
GOBERNABILIDAD

Capítulo II . La corrupción y su impacto en el apoyo a la democracia estable

Marco teórico¹⁷

Con el fin de la Guerra Fría y con la aparición de nuevas democracias en la mayoría de regiones del mundo en vías de desarrollo, la corrupción ha emergido como uno de los asuntos políticos principales en la agenda política internacional, así como en las agendas nacionales de varios países (Schedler, Diamond y Plattner 1999). La corrupción, definida generalmente como el uso de recursos públicos para ganancias privadas, fue generalizada durante el prolongado período de gobierno autoritario en América Latina. Sin embargo, durante épocas de dictadura, los medios de comunicación eran ampliamente censurados y aquellos que reportaban acerca de la corrupción se encontraban en alto riesgo; por lo que la corrupción era un tema que generalmente no se discutía. Con la aparición de la democracia en casi todos los países de la región, se ha vuelto más extensa la información y la discusión del tema.

Desde hace varios años, los economistas han señalado el impacto desfavorable de la corrupción en el crecimiento y la distribución del ingreso. La corrupción transfiere recursos públicos en manos privadas, generalmente dando lugar a servicios públicos menos eficientes y de baja calidad. Recientemente, se ha demostrado que la corrupción tiene un efecto negativo en la democracia, erosionando la confianza de los ciudadanos en la legitimidad del sector público. Existe una creciente apreciación de los efectos corrosivos de la corrupción en el desarrollo económico y de cómo la corrupción impide la consolidación de una gobernabilidad democrática (Doig y McIvor 1999; Rose-Ackerman 1999; Camp, Coleman y Davis 2000; Doig y Theobald 2000; Pharr 2000b; Seligson 2002a; Seligson 2006).

En junio de 1997, la Organización de los Estados Americanos aprobó la Convención Interamericana contra la Corrupción, y en diciembre del mismo año, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y los representantes de las democracias emergentes firmaron la Convención para Combatir el Soborno de Funcionarios Públicos Extranjeros en las Transacciones Comerciales Transnacionales. En noviembre de 1998, el Consejo de Europa, incluyendo los países de Europa Central y del Este, adoptó la “Convención de Derecho Penal sobre la Corrupción”. Después, en febrero de 1999, la Coalición Global para África adoptó “los Principios para Combatirla Corrupción en los países Africanos.”

La situación hoy en día se encuentra en contraste directo con aquella de hace pocos años atrás, en donde la corrupción llamaba poco la atención de los gobiernos de las democracias occidentales, y las corporaciones multinacionales de varios países

¹⁷ Esta sección fue preparada por Diana Orcés, de LAPOP.

industrializados veían los sobornos como una norma en el manejo de los negocios internacionales. En este contexto general, el tema de la corrupción ha emergido, en mayor o menor escala, en varios países en vías de desarrollo.

Se entiende generalmente, como se ha indicado en un manual de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), que las estrategias nacionales anti-corrupción deben ser diseñadas para tratar “la naturaleza del problema de la corrupción, así como las oportunidades y limitaciones para abordar el problema de la corrupción”. Este mismo manual recomienda una serie de iniciativas para combatir la corrupción oficial basada en la premisa institucional de que “la corrupción se genera donde los funcionarios públicos tienen amplia autoridad, poca supervisión de otros o “accountability” e incentivos perversos.”¹⁸ Entonces las iniciativas efectivas deberían “fortalecer la transparencia, la supervisión, y las sanciones (para incrementar los niveles de “accountability”); y rediseñar los términos de empleo en el servicio público (para desincentivar la corrupción).” Las reformas institucionales se deberían complementar con las reformas sociales para “cambiar las actitudes y movilizar la voluntad política para lograr programas sostenibles contra la -corrupción“.

¿Cómo puede afectar la corrupción al apoyo a la democracia estable?

A pesar de que la relación empírica entre la corrupción y la democracia ha sido recientemente explorada, existe evidencia contundente de que aquellos que son víctimas de la corrupción tienen una menor probabilidad de confiar en las instituciones políticas de su país. El primer estudio fue llevado a cabo por Mitchell Seligson utilizando datos de LAPOP para sólo cuatro países de la región. Sin embargo, investigación adicional demostró que estas tendencias se mantienen en ámbitos más amplios (Seligson 2002b; Seligson 2006). Un estudio más extenso sobre legitimidad que se publicará próximamente, indica que la victimización por la corrupción erosiona consistentemente varias dimensiones de la creencia de los ciudadanos en la legitimidad de su sistema político (Booth y Seligson, en imprenta).

Para entender efectivamente el problema de la corrupción, es importante poder medir su naturaleza y magnitud. ¿Sabemos realmente que la corrupción es mayor en algunos lugares que en otros? Si no sabemos esto, entonces no podemos decir mucho de los cambios en los niveles de corrupción y sobre sus causas o consecuencias. Uno de los indicadores más frecuentemente citados y empleados son los Índices de Percepción de la Corrupción, estimados y recopilados por Transparencia Internacional (TI). Sin embargo, estos índices no tienen como objetivo medir el *hecho* de la corrupción, sino solamente su *percepción*.¹⁹ En muchas otras áreas, la percepción está relacionada con la realidad, sin embargo, esto no sucede en el caso de la corrupción.

¹⁸ USAID. 1999. Un manual para combatir la corrupción. Washington, DC: Centro para la democracia y la gobernabilidad (www.usia.gov/topical/econ/integrity/usaid/indexpg.html) febrero.

¹⁹ El índice de TI está basado principalmente en las percepciones de la corrupción expresadas por extranjeros, es decir, en las evaluaciones expertas realizadas por hombres de negocios y mujeres de negocios internacionales. En la mayoría de los casos, se utiliza por lo menos una encuesta de opinión pública nacional.

La victimización por la corrupción puede influir en la democracia de varias maneras. Aquellos que son víctimas podrían reducir su creencia en la noción Churchilleana de la democracia. Es menos probable, sin embargo, que haya un impacto sobre el apoyo al derecho de participación o de inclusión de los ciudadanos. De todas maneras podría erosionar el capital social, haciendo que las víctimas de la corrupción tengan menos confianza en otros ciudadanos que los rodean.

La medición de la corrupción

El proyecto de opinión pública en América Latina ha desarrollado una serie de indicadores para medir la victimización por la corrupción. Estos indicadores fueron probados inicialmente en Nicaragua en 1996 (Seligson 1997; Seligson 1999c) y desde ese año han sido refinados y mejorados en varios estudios. Ya que las definiciones de corrupción pueden variar de una cultura a otra, para evitar cualquier ambigüedad, definimos la corrupción haciendo preguntas sobre la experiencia directa con la corrupción, como “¿Durante el último año, ha tenido usted que pagar algún soborno a algún funcionario del gobierno?” Hacemos preguntas similares acerca de demandas de sobornos a nivel de gobiernos locales, en las escuelas públicas, en el trabajo, en las cortes, en centros de salud pública y en otras partes. Esta serie de preguntas provee dos tipos de información. Primero, podemos saber donde es más frecuente la corrupción. Segundo, podemos construir escalas generales sobre la victimización por la corrupción, permitiéndonos distinguir entre aquellos entrevistados que se han enfrentado con la corrupción en un sólo lugar de aquellos que han sido víctimas en varios lugares. Al igual que en otros estudios sobre las víctimas del crimen, asumimos que sí hace diferencia si uno ha tenido experiencias con la corrupción una vez o varias veces.

La serie completa de victimización por corrupción en la encuesta de LAPOP que permite hacer comparaciones entre países es la siguiente:

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS/NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...				
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en el último año?		0	1	8
EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno) en el último año?		0	1	8
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en el último año? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio/delegación (como un permiso, por ejemplo) durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	9	0	1	8

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS/NR
EXC13. ¿Usted trabaja? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en el último año?	9	0	1	8
EXC14. ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en el último año?	9	0	1	8
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en el último año? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno)?	9	0	1	8
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: En la escuela o colegio durante el último año, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno)?	9	0	1	8

Adicionalmente, la encuesta incluye la siguiente pregunta sobre la percepción de la corrupción entre los ciudadanos:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está: [LEER] (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada

Victimización y percepción de la corrupción en México y las Américas²⁰

¿Cuán corrupta es la sociedad mexicana en comparación con otros países del continente americano? De acuerdo con los resultados de la encuesta LAPOP 2008, mostrados en el Gráfico II-1., México ocupa el tercer lugar en victimización por corrupción en América del Norte, América Latina y el Caribe, con un 30.3%. Esto lo sitúa sólo por debajo de Haití y Bolivia, en donde se registraron niveles de 48.2% y 32.9%, respectivamente. Argentina y Perú registran un nivel de victimización más o menos similar al de México, con 27.5 y 27.1%, también respectivamente.

²⁰ A partir de esta sección, el resto del capítulo fue preparado por el equipo mexicano, con la colaboración de Karla Yuritz Mendizábal.

Según estos resultados, casi un tercio de los mexicanos declaró haber pagado al menos un soborno en el último año. Este porcentaje disminuyó con respecto a 2006, cuando era de 37.1%. En ese entonces México ocupaba el segundo sitio en victimización por corrupción en la región. Esto significa que, entre 2006 y 2008, se registró una disminución considerable de la victimización por corrupción en el país. No obstante, México continúa ocupando los lugares más altos de victimización en el continente.

El rango de la victimización por corrupción es bastante amplio en el continente, según indica la encuesta. Casi la mitad de los haitianos declaró haber sido víctima de la corrupción, lo cual contrasta marcadamente con el 8.9% de los uruguayos, entre quienes se registró el menor porcentaje. En un nivel similar al de Uruguay se ubican Estados Unidos (con 9.0%), Panamá (con 9.2%) y Colombia (con 9.5%). Redondeando estas proporciones, la victimización por corrupción en América del Norte, Latinoamérica y el Caribe va desde un mínimo de 1 en 10 ciudadanos, hasta un máximo de 5 en 10.

Como ya se mencionó, los haitianos ocupan el lugar de mayor victimización de actos de corrupción. Paradójicamente, en Haití se registra el nivel más bajo de percepción de corrupción entre los funcionarios públicos de su país. Esta medida de percepción se deriva de un índice en el que se asigna el valor 100 a la respuesta de que la corrupción está “muy generalizada”, 66 a la respuesta está “algo generalizada”, el 33 a la opción está “poco generalizada” y 0 a la opción de que no está “nada generalizada”.

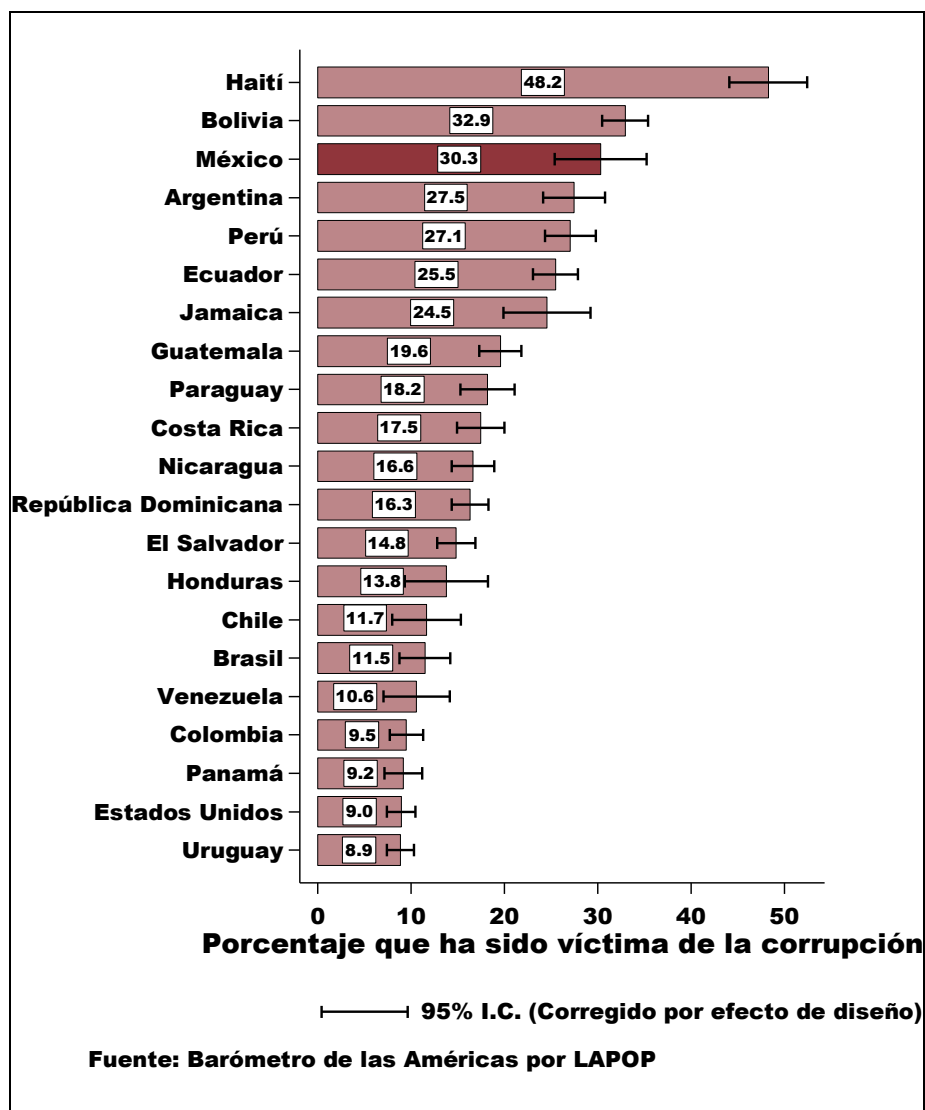


Gráfico II-1. Victimización por corrupción en perspectiva comparada

Percepción de la corrupción en perspectiva comparada

Como se muestra en el Gráfico II-2, el nivel de percepción de corrupción en Haití es de 56.4, comparado con un nivel de 85.8 en Jamaica, donde la percepción de corrupción es la más alta del continente. Esta es una discrepancia importante entre el índice de victimización por corrupción y la percepción de corrupción en Haití.

Por su parte, en México el nivel de percepción de corrupción entre los funcionarios públicos alcanza un valor de 74.4. Ese número lo sitúa en el décimo lugar de los 22 países mostrados en el Gráfico II-1, en cuanto a percepción de corrupción. En esto, como puede verse, también hay una aparente incongruencia entre los dos indicadores, ya que, mientras los mexicanos son el tercer lugar en victimización (cuánta corrupción se reporta), éstos ocupan el décimo lugar en percepción (cuánta corrupción se percibe). La correspondencia entre baja

victimización y poca percepción resulta más clara en países como Estados Unidos y Uruguay, en donde se ocupan los niveles bajos en ambas medidas (poca victimización y baja percepción). En contraste, Argentina es uno de los pocos países donde la congruencia entre ambas medidas también es alta pero en un sentido contrario, con posiciones altas en ambos casos: alta victimización y alta percepción de corrupción.

Una posible interpretación de la diferencia en el lugar que ocupa México en ambos indicadores es que la corrupción cotidiana (en la que participa la población y que es considerada como parte del índice de victimización) supera a la corrupción sistémica, medida a través de las percepciones de que los funcionarios públicos son corruptos. Sin embargo, la constante aparición en la prensa mexicana de historias de corrupción entre los funcionarios de gobierno, los miembros de los partidos políticos o los líderes sindicales, hacen dudar que ese sea, en efecto, el caso. ¿Por qué los mexicanos estarían dispuestos a reportar índices comparativamente altos de sobornos en los que han participado directamente y, a la vez, a no señalar la extensión de la corrupción en el gobierno? El sentido común indica que esto no debería ser así, pero, como el caso haitiano documenta claramente, este fenómeno sí se observa. En México, la relación entre esas dos medidas de corrupción indica que están directa y positivamente vinculadas. Es decir, entre mayor es la percepción de corrupción, mayor es el porcentaje de mexicanos que reportan haber sido víctimas de ésta a través de los sobornos o mordidas. El orden en que la frase anterior describe la relación no implica causalidad. Bien pudiera decirse que una mayor práctica de sobornos genera una mayor percepción de corrupción. Pero, independientemente de cuál sea la causalidad entre ambas medidas, es probable también que éstas respondan a una causa común.

Por muchos años hablar de corrupción en México era referirse a un rasgo característico de la naturaleza autoritaria del sistema político. La relación entre corrupción y autoritarismo se pensaba como una consecuencia del carácter equitativo que emana de las prácticas corruptas, ya que se cree que en los regímenes autoritarios, la corrupción es una forma de redistribuir recursos públicos y, paralelamente, hacerlos accesibles a grupos de la sociedad que de otro modo serían excluidos (Becquart-Leclerq, 1989). Sin embargo, el cambio democrático en México le ha dado otra cara al fenómeno de la corrupción, ya que las prácticas corruptas persisten aún bajo el nuevo régimen democrático en el país. De hecho, el combate a la corrupción se ha vuelto una bandera de muchos gobiernos en países de reciente democratización, incluido el mexicano.

La reducción en el índice de victimización por corrupción en la encuesta de 2008 parece una buena noticia, de manera que la pregunta obligada ahora es la siguiente: ¿quiénes son los mexicanos que son más probables a ser víctimas de la corrupción, entendida ésta como la práctica del soborno? Este tema se aborda en la siguiente sección.

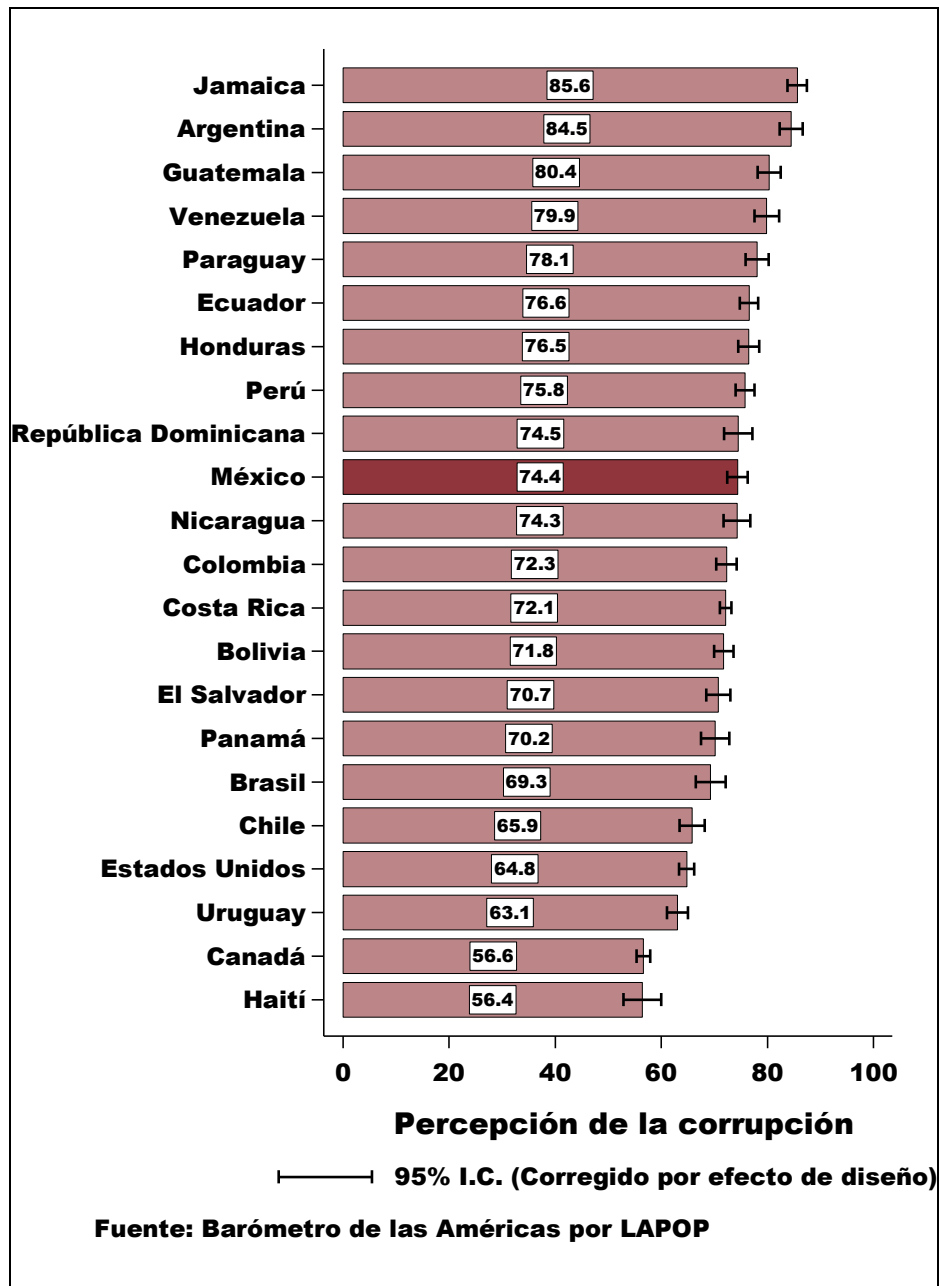


Gráfico II-2. Percepción de la corrupción en perspectiva comparada

Victimización de la corrupción en México

Aunque México es reconocido como una de las sociedades más corruptas de Latinoamérica, el porcentaje de mexicanos que reportan ser víctimas de la corrupción se redujo entre 2006 y 2008. Según los datos mostrados en los gráficos II-3 y II-4, la proporción de mexicanos que dijo no haber sido víctima de la corrupción fue de 7 de cada 10 en 2008. Dos años antes, la proporción era de 6 de cada 10. Así mismo, el porcentaje de quienes aseguran haber incurrido en la práctica de sobornos al menos en una ocasión disminuyó 2.6

puntos porcentuales de 2006 a 2008, en éste último año se registró 15.3%. Por otro lado, en 2008 el 15.0% de los entrevistados reportó haber incurrido en actos de soborno más de una vez.

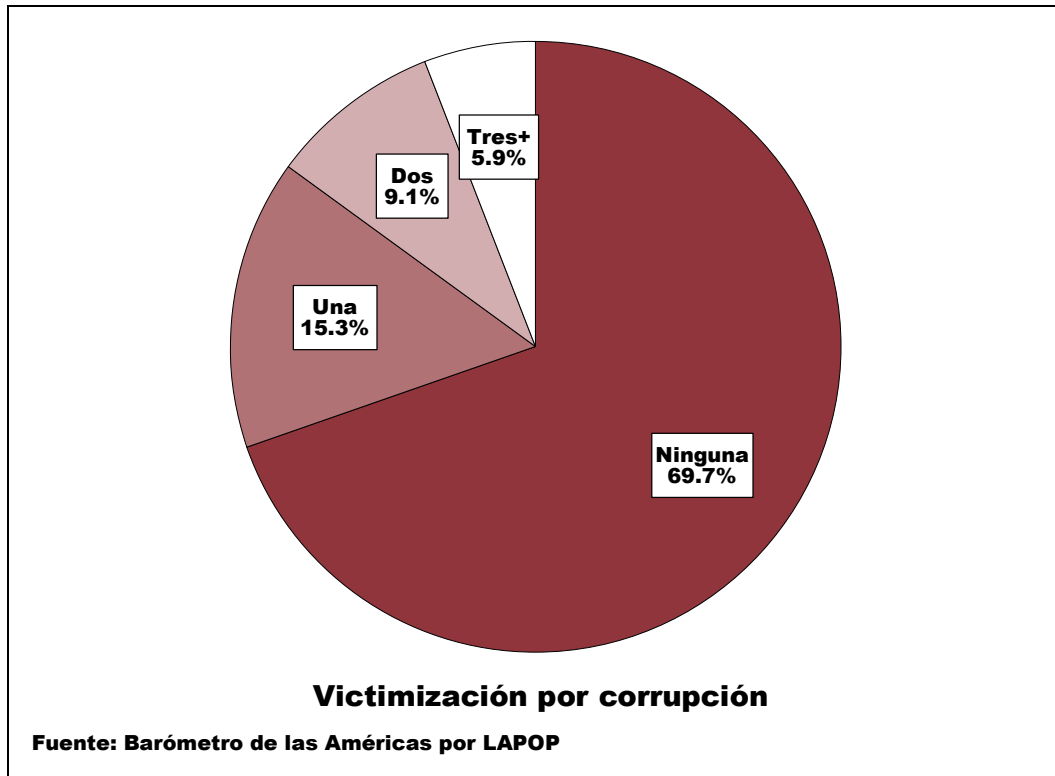


Gráfico II-3. Índice total de victimización por corrupción, 2008

¿Cuál segmento de la población mexicana es más vulnerable a la corrupción? El Gráfico II-4 revela que, en total, 3 de cada 10 mexicanos dio una mordida o soborno para obtener algún servicio público, y aunque este porcentaje disminuyó 7 puntos porcentuales en comparación con 2006, sigue siendo una proporción considerable y comparativamente alta.

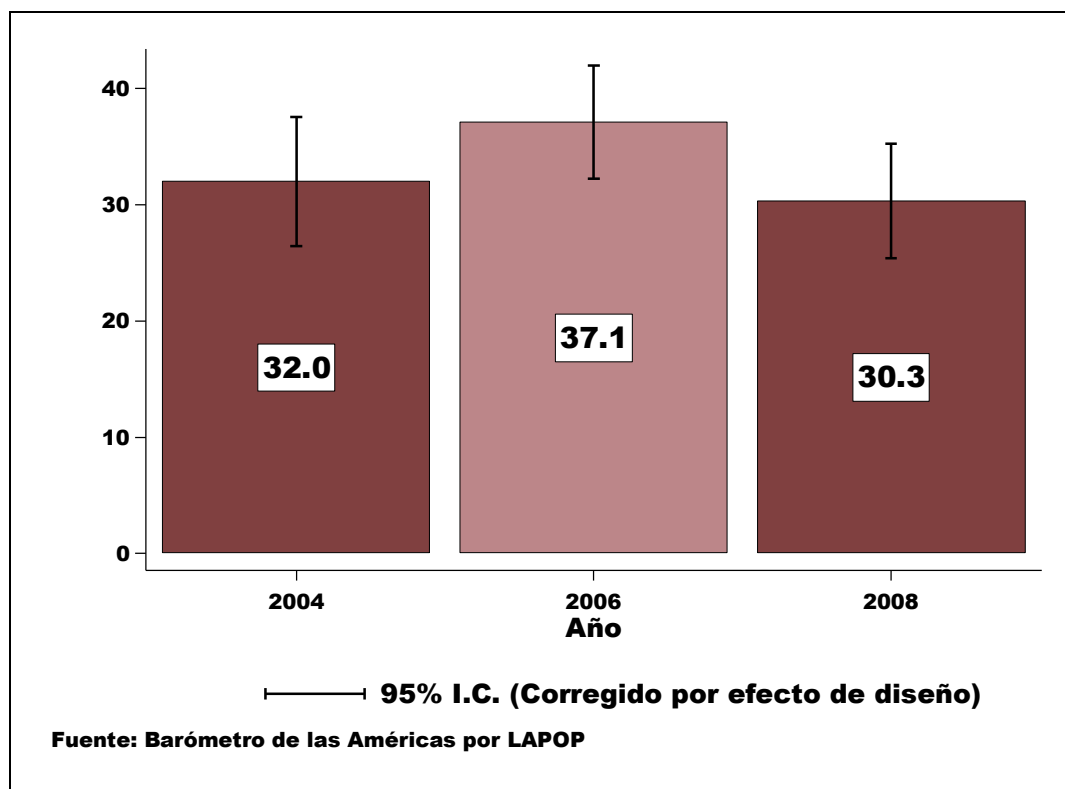


Gráfico II-4. Porcentaje de la población victimizada por año 2004-2008

¿Quiénes son los más propensos a participar de la corrupción en la sociedad mexicana? Para contestar esta pregunta se llevó a cabo un análisis de regresión logística bivariada cuyos resultados se muestran en el apéndice técnico al final de este capítulo, por lo que los siguientes párrafos se dedican a describir e interpretar los resultados. Esta técnica de análisis nos permite saber cuáles de los rasgos sociodemográficos y económicos de los entrevistados están más fuertemente relacionados con la práctica de los sobornos. Antes de entrar de lleno a los resultados, a continuación se ofrece una breve descripción del modelo estadístico y de las variables utilizadas en éste.

El modelo utilizado se basa en una regresión logística binomial. Como variable dependiente se utiliza la medición de victimización, representada por un cero (cuando el encuestado no reportó ningún acto de soborno) y por un 1, cuando el encuestado reportó haber incurrido por lo menos una modalidad de soborno o mordida.

Como variables independientes se utiliza un conjunto de características de los entrevistados, como el sexo, la edad, la escolaridad, el nivel de riqueza, el tamaño de la localidad donde vive, la región del país, la percepción de la economía familiar, el número de hijos y el grupo étnico. En relación a este último, la encuesta de México arrojó las siguientes

proporciones para cada uno de los grupos: raza blanca 25.6%, mestizos 60.8%, indígenas 9.3%, de raza negra 0.9%, mulatos 0.7% y otras razas 2.7%. Esta distribución se obtuvo por auto-clasificación de los propios encuestados, a través de la pregunta “¿Usted se considera una persona de raza...?” ofreciendo las opciones de respuesta. Cabe destacar que el alcance del modelo es puramente descriptivo, ya que pretende referirse únicamente al perfil de los mexicanos que son en mayor o menor medida propensos a la corrupción.

Según los resultados del modelo estadístico las variables que resultan tener un efecto significativo en la victimización por corrupción y pueden ser vistas, por lo tanto como sus principales determinantes en México, son las siguientes: el sexo, la edad, la escolaridad y el número de hijos. De acuerdo con el análisis, las mujeres son menos propensas que los hombres a recurrir a los sobornos y mordidas. Por su parte, los jóvenes también son más probables de ser víctimas de la corrupción que los mayores. De igual manera, los más escolarizados incurrirán más en las mordidas que los menos escolarizados. Por último quienes tienen un mayor número de hijos son más propensos a la corrupción que quienes tienen menos hijos.

El efecto de estas variables se puede observar gráficamente a continuación (ver Gráfico II-5). Como una ayuda a la interpretación de los modelos de regresión propios de este reporte, es necesario ubicar qué variables son significativas y cómo podemos reconocerlas. En el caso del Gráfico II-5, y similares, las variables están estandarizadas, por lo que la media es 0 y se representa con una línea marrón. Cada predictor (variables independientes) que no cruza la línea marrón es significativa para el modelo, es decir, es < 0.05 . Además, las variables a la derecha del 0 indican un efecto positivo en la variable dependiente (victimización por corrupción), mientras que los que están a la izquierda del 0 tienen un efecto negativo. Si el intervalo marcado por la corrección de efecto de diseño no toca la línea que representa la media, podemos decir que esa variable específica tiene un efecto estadísticamente significativo. De esta manera, a través de la probabilidad de ser víctima de la corrupción generada a partir del modelo puede apreciarse con mayor claridad que la educación es la variable que más fuertemente influye, de manera directa, a la corrupción. Por otro lado, el sexo (tomando como referente a las mujeres) es la variable que contribuye más fuertemente de manera inversa.

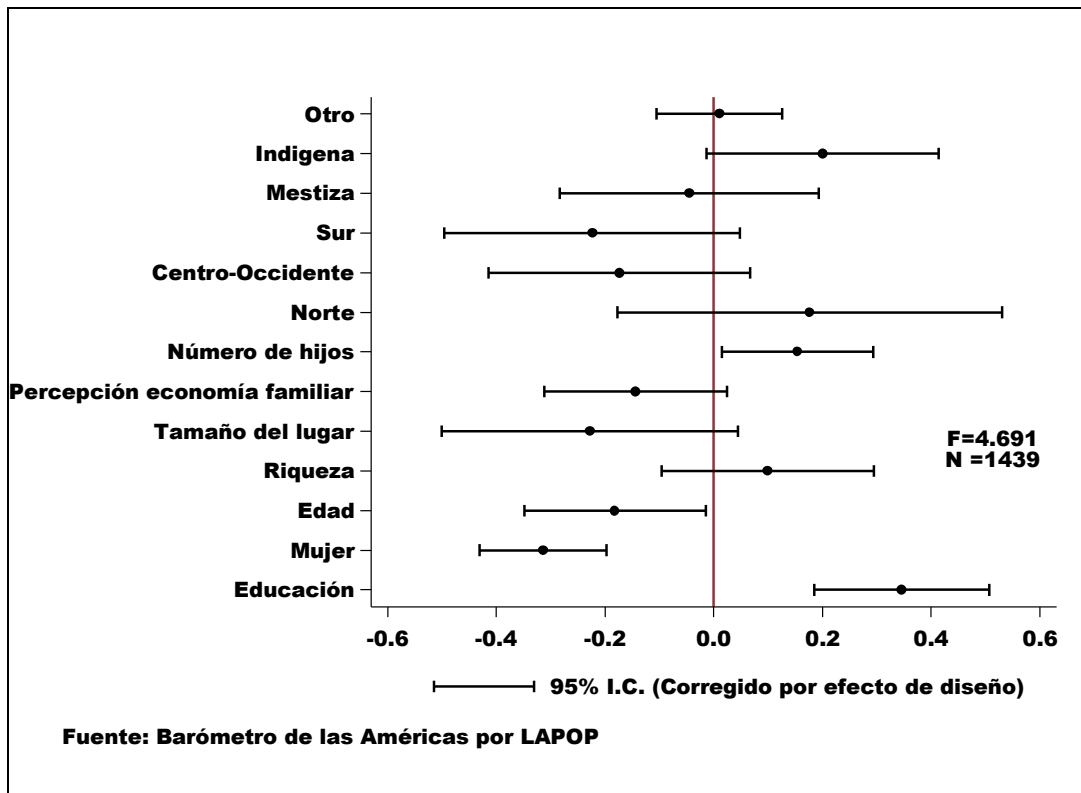


Gráfico II-5. Probabilidad de ser víctima de la corrupción

Tras revisar estos resultados, ¿qué se puede responder a la pregunta de cuáles son los principales determinantes de la victimización de la corrupción en México? ¿De qué depende ser o no ser víctima de la corrupción? Los principales hallazgos de este modelo revelan que los individuos que tienen mayor probabilidad de ser víctimas de corrupción son aquellos con niveles educativos superiores, es decir, que conforme aumenta el nivel educativo de la persona, crece la probabilidad de ser partícipe de la corrupción. El Gráfico II-6 muestra la relación positiva entre el nivel educativo y el porcentaje de victimización por corrupción.

De cada 10 mexicanos que han sido víctimas de la corrupción, cerca de 4 tienen un nivel educativo superior, 3 tienen nivel secundaria, y 2 cuentan con estudios de primaria o menores. ¿Por qué los mexicanos más escolarizados son los más propensos a la corrupción? Esta pregunta puede tener, por lo menos, dos explicaciones: una sustancial y una metodológica.

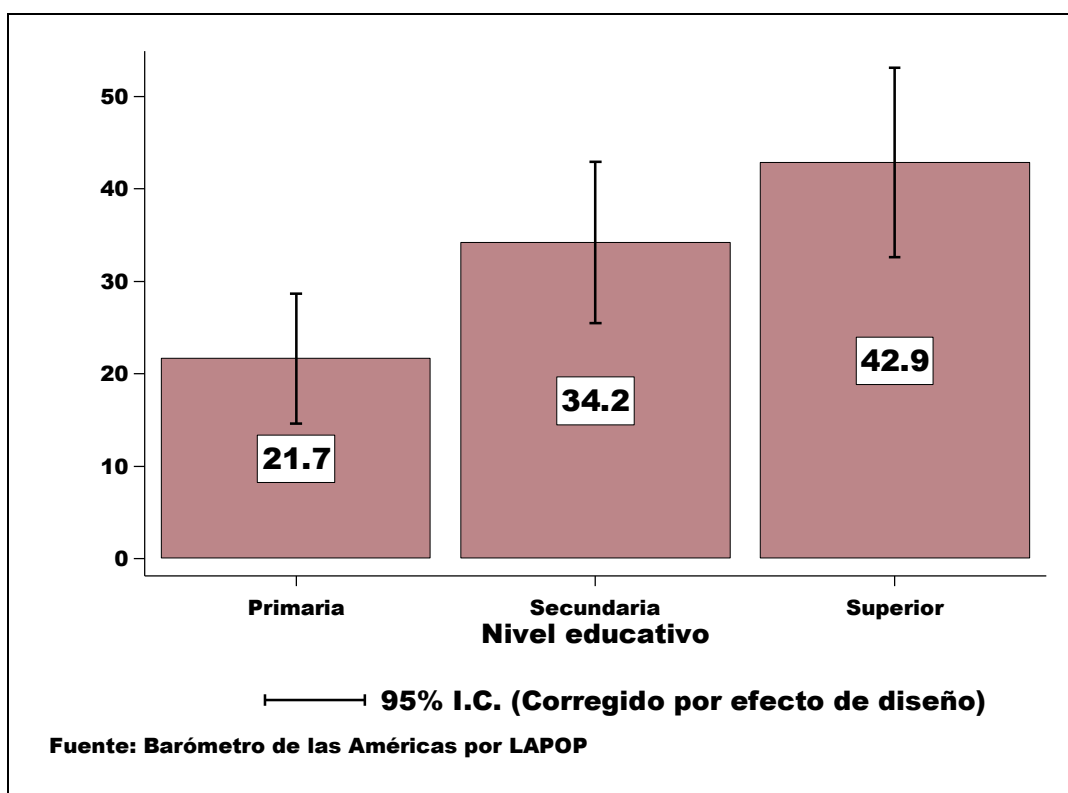


Gráfico II-6. Victimización de corrupción por nivel educativo en México

La explicación sustancial indicaría, según la literatura correspondiente, que los individuos con más escolaridad, además de tener mayores niveles de información, cuentan con mayores recursos para pagar sobornos. Este grupo, mejor informado y mejor pagado, tiende a ser el blanco perfecto de las autoridades corruptas (Seligson, 2002). Un potencial inconveniente de esta explicación es que, tal como se ha construido el índice de victimización por corrupción, no es posible distinguir con precisión si el soborno fue iniciado por el funcionario o por el encuestado, por lo cual es arriesgado afirmar o negar que los más escolarizados son más susceptibles de ser víctimas de corrupción por parte de los funcionarios gubernamentales.

Por otro lado, la explicación metodológica sugiere que el grado de escolaridad equipa de manera diferenciada a las personas, incluso para responder a las encuestas. En este sentido, una persona con mayor escolarización podría reportar mayores niveles de sobornos que una con menor escolarización no necesariamente porque sea más propensa a ellos, sino porque está más consciente de ellos o porque los resienten moralmente más. Si, efectivamente, hubiese un efecto de respuesta mediado por la escolaridad, los resultados deberían interpretarse como un factor de concientización y no necesariamente de práctica. Sin embargo, no se tiene suficiente evidencia para apoyar esta hipótesis; además, los más escolarizados tienden a tratar más con las autoridades (conducen autos, tramitan pasaportes, manejan empresas, etc. con más frecuencia que los menos escolarizados). Por ahora los hallazgos muestran que los mexicanos más escolarizados son más probables de ser víctimas de corrupción.

La edad, en cambio, tiene un efecto negativo en la victimización por corrupción. De acuerdo a los datos de la regresión, los jóvenes mexicanos tienen mayores probabilidades de ser objeto de la corrupción. El Gráfico II-7 muestra que entre los mayores de 55 años, aproximadamente, el 20% de ellos ha dado “mordidas” a algún funcionario público, en tanto que el porcentaje aumenta a 3 de cada 10 entre los menores de 55 años. Lo anterior confirma la expectativa de que mientras los individuos tienen más edad, tienen menos contacto con las autoridades públicas en comparación con los más jóvenes.

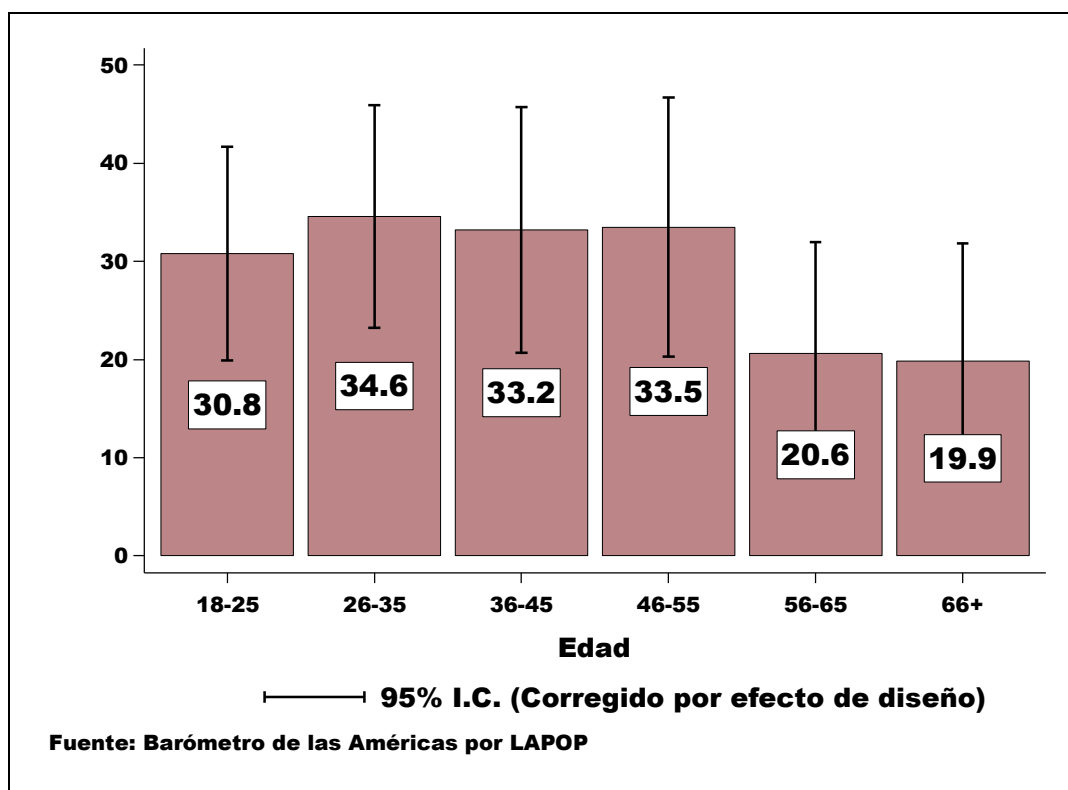


Gráfico II-7. Victimización por corrupción por nivel educativo del entrevistado

El sexo, como ya se dijo anteriormente, también influye en la victimización por corrupción. De acuerdo con el modelo de regresión, las mujeres son menos propensas a dicha victimización que los hombres. Los datos mostrados en el Gráfico II-8 señalan que el 37% de los hombres reportaron ser víctimas de la corrupción en 2008, frente al 23.7% de las mujeres que dijo haber dado algún pago o mordida por algún servicio público. Esta diferencia por sexo indica que la mayor presencia de los hombres en el área laboral y de contacto con las autoridades gubernamentales los hace también estar más expuestos a la corrupción. Sin embargo, una reducción en la brecha de género en ese sentido podría estar acompañada con una mayor exposición de las mujeres a la corrupción.

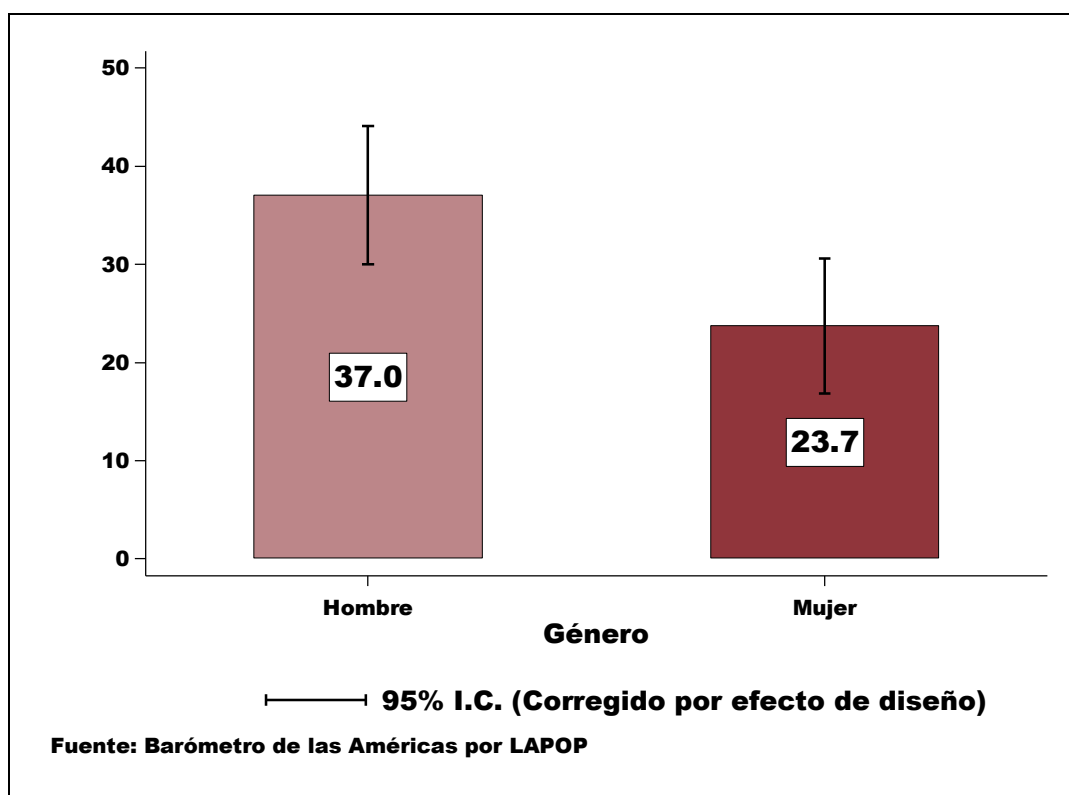


Gráfico II-8. Victimización por corrupción según el sexo del entrevistado

En resumen, en México las personas que son más susceptibles a reportar haber sido víctimas de la corrupción son los hombres, los jóvenes y los más escolarizados. Por otro lado, las variables económicas, la región del país, y el grupo étnico al que pertenecen, no ayudan a explicar la victimización por corrupción. Al parecer, éste no es un fenómeno que responda a características puramente económicas, pero sí sociales e incluso valorativas que reflejan, en algunos casos, aspectos como la división del trabajo en la sociedad mexicana (como es el caso de hombres vs. mujeres) o el grado de concientización acerca del propio problema de la corrupción (como muestra el efecto de la escolaridad).

La corrupción y el apoyo a la democracia

Hasta ahora sólo hemos analizado el perfil del mexicano que es más propenso a ser víctima de la corrupción. Sin embargo, otro de los temas importantes de la corrupción se centra en sus posibles efectos. En este reporte es particularmente importante concentrarnos en los efectos de la corrupción en la democracia, y en especial en el apoyo a la democracia. Si la democracia no es capaz de reducir el problema de la corrupción, ¿los ciudadanos continúan apoyando a ese sistema de gobierno o se registra una cierta erosión a su legitimidad?

El dilema fundamental de la corrupción y la democracia es saber si su efecto es benéfico o pernicioso. El objetivo de esta sección es analizar si la corrupción disminuye el apoyo a democracia estable en México. Para ello utilizaremos como variables dependientes las

cuatro dimensiones clave de la democracia estable (Norris 1999): La creencia en la democracia como el mejor sistema, la creencia en los valores esenciales de los que depende la democracia (derecho a la oposición e inclusión), la creencia en la legitimidad de las instituciones clave de la democracia, y la creencia de que se puede confiar en otros.

La primera variable dependiente es el “apoyo a la democracia” la cual considera el nivel de acuerdo de los entrevistados ante la frase “Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno”. La segunda variable dependiente es el “derecho de oposición”, la cual resulta de un índice aditivo que considera el nivel de aprobación de los entrevistados respecto a tres formas de acción política que pueden desarrollar los ciudadanos en una democracia; participar en manifestaciones legales, formar parte de algún grupo u organización y trabajar en campañas electorales para algún grupo o candidato. La tercera variable dependiente es la “tolerancia política”, la cual se mide a partir de la tolerancia que los entrevistados muestran hacia quienes generalmente hablan mal del gobierno, construyendo un índice aditivo que considera en qué medida aprueban que este tipo de personas vote, participe en manifestaciones pacíficas, se postule para cargos públicos o dé discursos por televisión. La cuarta variable es la “legitimidad de las instituciones”, la cuál es otro índice construido a partir de la confianza que los entrevistados muestran hacia el sistema de justicia, el Congreso, el Gobierno Federal, los Partidos Políticos y la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Finalmente, la quinta variable dependiente es la “confianza interpersonal”, es decir, cuánto confía el entrevistado en las personas de su comunidad.

Con estas variables se llevó a cabo un análisis de regresión cuyos resultados detallados se muestran en la Tabla II-1, puesto en el apéndice técnico al final de este capítulo. En ese análisis se utiliza el mismo modelo para cada una de las variables dependientes descritas en el párrafo anterior, además de un índice de tolerancia política. Además de incluir algunas variables que representan los rasgos socio-económicos de los encuestados, también se incluyó la variable de victimización por corrupción (que es la variable clave para esta sección del capítulo) y el nivel de aprobación al trabajo del presidente, como una variable de control que refleja el grado de satisfacción o insatisfacción con el desempeño gubernamental.

Este análisis muestra que la victimización por corrupción en México tiene un efecto significativo solamente en uno de los cuatro componentes de la democracia estable: *la confianza interpersonal*. (No se observa un efecto ni en el apoyo a la democracia estable, ni en el derecho a disentir, ni en la legitimidad de las instituciones. Tampoco se observa un efecto significativo en el grado de tolerancia política). El efecto de la victimización por corrupción en la confianza interpersonal es negativo, lo cual quiere decir que aquellos individuos que han sido víctimas de algún acto de corrupción tienden a confiar menos en otras personas. En ese sentido, la corrupción juega en contra del capital social, ya que la confianza es uno de los componentes centrales de éste.

El Gráfico II-9 muestra la relación lineal negativa que hay entre la victimización por corrupción y la confianza interpersonal. Mientras mayor es el número de veces que se haya experimentado la corrupción, menor es la confianza en los demás.

Las implicaciones de esto son grandes. Por ejemplo, la confianza interpersonal está asociada con los factores que indican la calidad de gobernabilidad en un país (Herreros y Criado, 2008). Además, altos niveles de confianza interpersonal permiten que los ciudadanos formen asociaciones civiles que, a la larga, generan confianza en el sistema político (Putnam, 1993). En América Latina, el tema del capital social es más espinoso de lo que se reporta en varias democracias estables, ya que suele pensarse que la desconfianza resulta una estrategia efectiva para lidiar con un sistema lleno de abusos e injusticias. Nuevamente, la dirección de la causalidad en este asunto se pone a prueba: ¿La sociedad latinoamericana es desconfiada porque es corrupta o es corrupta porque es desconfiada?

El resto de las variables añaden elementos para comprender más los componentes de la democracia estable incluidos en el modelo estadístico. Por ejemplo, tener una mayor escolaridad, vivir en localidades más grandes y tener una economía personal sana son factores que aumentan la confianza interpersonal. La escolaridad también tiene un efecto positivo en el apoyo a la democracia y en la legitimidad de las instituciones, pero no afecta la aceptación del derecho de oposición ni incrementa la tolerancia política, según los resultados de este análisis basado en los datos mexicanos.

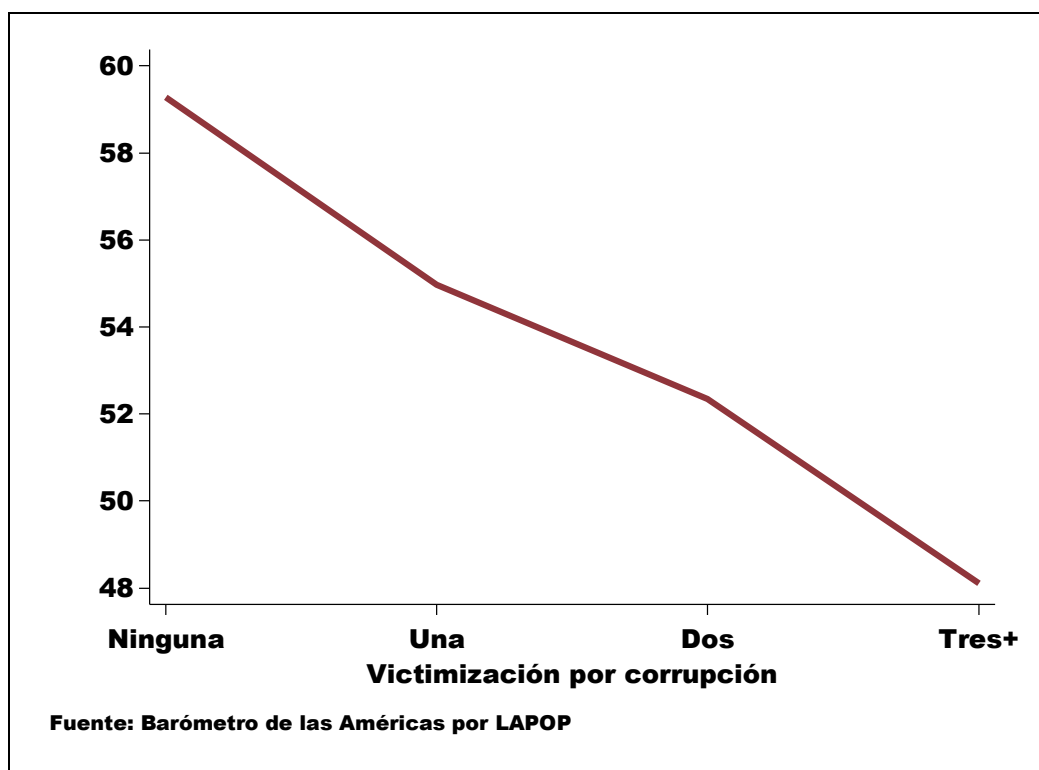


Gráfico II-9. Impacto de la victimización por corrupción en la confianza interpersonal

Hasta ahora sólo hemos tomado en cuenta a quien ha sido víctima de corrupción. Sin embargo existe otro componente que nos puede ayudar a determinar el efecto de la corrupción en el apoyo de la democracia estable: la percepción de corrupción. Como ya se vio anteriormente, esta variable mide qué tan generalizada creen los encuestados que está la corrupción entre los funcionarios públicos de su país. Esta variable se incorpora a un nuevo y

último modelo en el que se utilizan las mismas variables dependientes e independientes que en el modelo anterior con la diferencia de la variable que mide la corrupción.

La Tabla II-2 (mostrada en el apéndice técnico al final de este capítulo) muestra que la variable independiente que nos interesa en esta sección (la percepción de la corrupción) afecta negativa y significativamente el nivel de legitimidad de las instituciones políticas. Esto significa que, a medida que el individuo percibe que la corrupción entre los funcionarios públicos está más generalizada, la confianza en los tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial) disminuye. El Gráfico II-10 ilustra la relación negativa entre la percepción de la corrupción y la legitimidad política de las instituciones. Se puede observar cómo, controlando por otras variables de interés, a medida de que la percepción de la corrupción aumenta, el nivel de confianza de las instituciones políticas del país es menor. En suma, el efecto de la corrupción en México se observa, según los datos de la encuesta, de dos formas: por un lado, la victimización por corrupción disminuye los ya de por sí bajos niveles de confianza interpersonal de los mexicanos. La corrupción los hace más desconfiados. Por otro lado, la percepción de la corrupción daña la legitimidad institucional (ver Gráfico II-10), por lo que la corrupción mina una de las bases de la democracia.

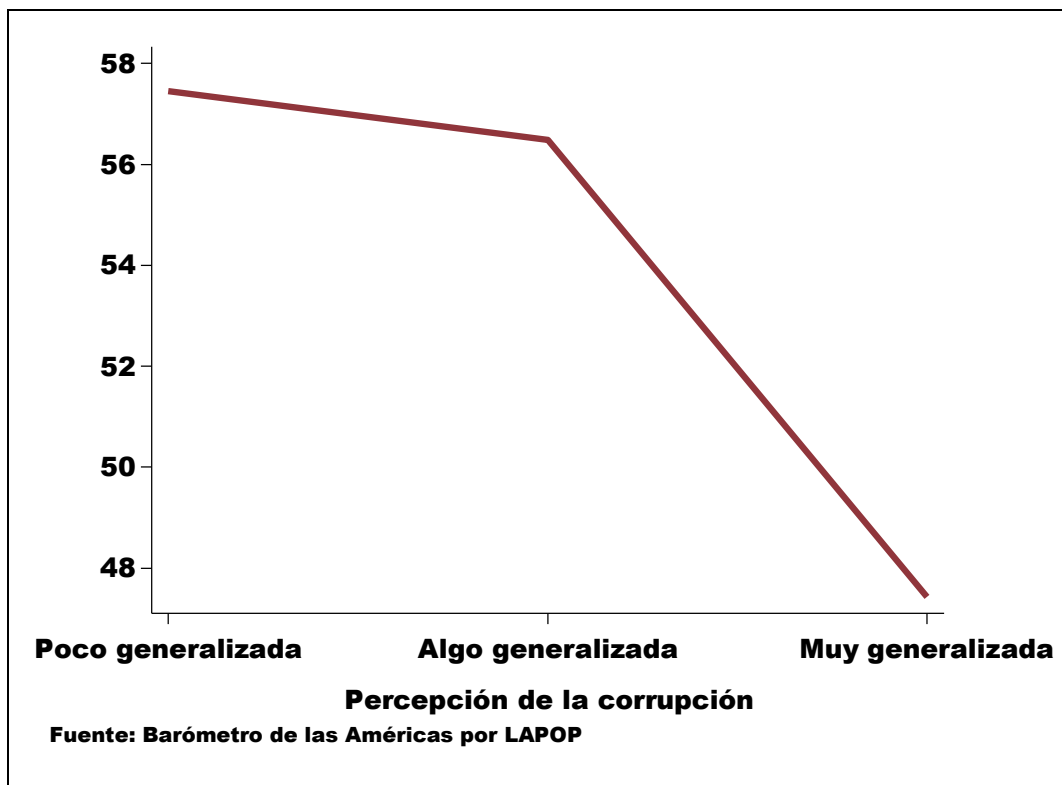


Gráfico II-10. Impacto de la percepción de la corrupción en la legitimidad política de las instituciones

Conclusión

Entre 2006 y 2008, México registró una baja importante en la victimización por corrupción. No obstante, la sociedad mexicana sigue siendo una de las más propensas a la corrupción en el continente. El análisis desarrollado en este capítulo muestra que los mexicanos más propensos a ser víctimas de la corrupción son los más escolarizados y los hombres, mientras que los menos propensos a ello son los de mayor edad.

Los efectos de la corrupción (en sus variantes de victimización y de percepción) no resultan significativos en todos los componentes de la democracia estable, pero sí resultan nocivos diferenciadamente en dos de ellos. Por un lado, la victimización por corrupción erosiona la confianza en la gente y, por ello, impacta negativamente en la construcción de capital social. Esto tiene implicaciones teóricas relevantes para el funcionamiento de la democracia.

Por otro lado, la percepción de un sistema político corrupto disminuye la confianza en las instituciones políticas, pilares de la democracia en un país. En México la corrupción fue y sigue siendo un tema de la agenda política nacional, ya que afecta la confianza a todos los niveles, entre ciudadanos, autoridades e instituciones, motivo por el cual su análisis sigue siendo una tarea pendiente para el futuro de la democracia en nuestro país.

Apéndice técnico del Capítulo II

Tabla II-1. Determinantes de la victimización por corrupción

Determinantes de la victimización por corrupción		
	Coefficientes	(t)
Educación	0.346*	(4.26)
Mujer	-0.315*	(-5.35)
Edad	-0.182*	(-2.15)
Riqueza	0.099	(1.01)
Tamaño del lugar	-0.228	(-1.66)
Percepción economía familiar	-0.144	(-1.70)
Número de hijos	0.155*	(2.20)
Norte	0.177	(0.99)
Centro-Occidente	-0.174	(-1.43)
Sur	-0.224	(-1.63)
Mestiza	-0.045	(-0.37)
Indígena	0.200	(1.86)
Otro	0.010	(0.17)
Constante	-0.919*	(-7.64)
F = 4.69		
N. de casos = 1439		
* p<0.05		

Tabla II-2. Impacto de la percepción de corrupción en el apoyo a la democracia estable

Impacto de la percepción de corrupción en el apoyo a la democracia estable										
Variables	Apoyo a la democracia		Derecho a la oposición		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Coef.	Err.est.	Coef.	Err.est.	Coef.	Err.est.	Coef.	Err.est.	Coef.	Err. est.
Percepción de la corrupción	-0.037	(0.03)	0.015	(0.03)	0.039	(0.03)	-0.132*	(0.03)	-0.003	(0.03)
Aprobación del trabajo del presidente	0.290*	(0.05)	0.041	(0.04)	-0.065	(0.04)				
Interés en la política	0.047	(0.03)	0.069*	(0.03)	0.044	(0.03)	0.094*	(0.03)		
Educación	0.540*	(0.26)	0.249	(0.19)	0.263	(0.23)	-0.382	(0.20)	0.395	(0.23)
Mujer	-1.642	(1.49)	-2.247	(1.31)	-2.106*	(1.04)	1.583	(1.08)	0.426	(1.28)
Edad	0.219	(0.24)	0.360	(0.19)	0.085	(0.24)	0.048	(0.21)	0.183	(0.23)
Edad al cuadrado	-0.000	(0.00)	-0.003	(0.00)	-0.001	(0.00)	-0.000	(0.00)	-0.000	(0.00)
Riqueza	-0.534	(0.58)	0.731	(0.48)	-0.229	(0.60)	0.467	(0.54)	1.890*	(0.52)
Percepción economía familiar	0.420	(1.24)	-1.672	(1.25)	-1.725	(1.16)	2.648*	(0.91)	2.535*	(0.99)
Tamaño del lugar	0.751	(0.81)	1.509*	(0.67)	0.225	(0.74)	3.214*	(0.64)	4.132*	(0.72)
Constante	40.022*	(7.05)	46.980*	(5.94)	53.413*	(6.88)	40.761*	(6.06)	17.966*	(6.48)
R-cuadrado	0.058		0.032		0.014		0.086		0.059	
Número de casos	1397		1450		1445		1459		1462	
* p<0.05										

Capítulo III . El crimen y su impacto en el apoyo a la democracia estable

Marco teórico

El crimen es un problema grave y creciente en muchos países de las Américas. Los países menos violentos en América Latina, Costa Rica y Argentina, tienen tasas de homicidio que suponen el doble de la de los Estados Unidos, cuya tasa duplica a la de Canadá, mientras que muchos países latinoamericanos tienen tasas que son diez o incluso veinte veces más altas que la de los Estados Unidos. El contraste con las tasas de homicidios de los países europeos y Japón, las cuales se sitúan alrededor de 1 ó 2 por cada 100.000 habitantes, es incluso más marcado.

Desafortunadamente, es muy difícil medir el crimen con precisión. El reporte más extenso hasta la fecha sobre el crimen en las Américas, con énfasis en el Caribe (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y el Grupo del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe 2007 4) señala:

En general, los datos sobre delitos son extremadamente problemáticos, y la región del Caribe proporciona un excelente estudio de caso de lo engañoso que puede resultar. La mejor fuente de información sobre delitos proviene de encuestas nacionales, tales como las encuestas estandarizadas sobre delitos llevadas a cabo bajo los auspicios de la Encuesta Internacional a Víctimas del Delito (ICVS, en sus siglas en inglés). Desafortunadamente, solo un país en el Caribe ha participado en el ICVS: Barbados. Información proporcionada por otras encuestas puede ser interesante, pero raramente se aproxima al nivel de precisión que se necesita para análisis en profundidad sobre la situación del delito.

El reporte de las Naciones Unidas y del Banco Mundial continúa indicando que las cifras oficiales de delitos recogidas y publicadas por los gobiernos están basadas en casos que la población ha denunciado ante la policía. Tal y como anteriores estudios de LAPOP han mostrado, entre aquellos entrevistados que dicen haber sido víctimas de la delincuencia, la mitad o más, dependiendo del país, no denuncia el hecho ante las autoridades. Además, el estudio de las Naciones Unidas y del Banco Mundial, enfatiza que los datos oficiales pueden mostrar niveles más altos de delincuencia en países donde la delincuencia es menor, y menores índices de delincuencia donde el nivel es realmente más alto. Esto se debe a que “hacer comparaciones entre jurisdicciones es incluso más complicado, porque la tasa exacta de delitos no reportados varía entre países, y los países donde el sistema de justicia penal goza de una buena confianza entre la población tienden a tener niveles mayores de denuncia del delito.

Por otro lado (...) es precisamente en las áreas con mayor nivel de delitos donde las tasas de denuncia son menores” (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y el Grupo del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe 2007, 5). El problema no se resuelve empleando otras estadísticas oficiales, como los reportes del ministerio de salud, ya que a menudo sus registros cubren únicamente hospitales públicos, y, es más, abordan únicamente delitos violentos que requieren de hospitalización o que terminan incluso en muerte. Además, los niveles más bajos de denuncia de ciertos delitos como violaciones o violencia doméstica, hacen más difícil saber qué hacer con las denuncias de este tipo de delitos.

Otro problema más con los datos sobre delitos es la variación sobre lo que se considera y no se considera delito. Un ejemplo digno de mención es el de Guatemala, donde aquellos que mueren en accidente de tráfico aparecen en los índices de homicidio, mientras que en la mayoría de países esto no ocurre. En Estados Unidos, puesto que las muertes en carretera sobrepasan a los asesinatos, la tasa de homicidios se dispararía si se incluyeran las muertes en accidente de tráfico. Además, en algunos países los intentos de asesinato se incluyen en las tasas de homicidio.

El resultado es de gran confusión cuando se comparan diferentes fuentes sobre tasas de crimen y violencia. El reporte de Naciones Unidas y del Banco Mundial mencionado anteriormente realiza la siguiente afirmación: “De acuerdo a los datos de la Organización Mundial de la Salud, Jamaica tiene uno de los índices más bajos de violencia intencional del mundo. Sin embargo, según datos policiales la tasa de homicidios era de 56 por cada 100.000 habitantes en 2005, una de las tasas mayores del mundo...” (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y el Grupo del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe 2007 8).

En el presente estudio confiamos en datos de encuestas nacionales, los cuales, de acuerdo al citado estudio de las Naciones Unidas y del Banco Mundial, constituye la fuente de datos más confiable. Aun así, los datos de encuestas confrontan importantes limitaciones por varias razones. En primer lugar, por motivos obvios, las víctimas de asesinato no pueden ser entrevistadas, por lo que denuncias directas sobre la forma más violenta de delincuencia es imposible que puedan ser recabadas a través de encuestas. En segundo lugar, las denuncias sobre asesinatos o delincuencia reportadas en la encuesta por familiares usualmente conduce a una exageración en las estadísticas sobre delincuencia, en parte porque a menudo no son más que datos indirectos, en parte porque la definición de “familia” varía de un individuo a otro (desde familia nuclear a familia extendida), y en parte porque hay una doble contabilización ya que los miembros de una familia extendida en un mismo *cluster* de la muestra reportan el mismo delito. En tercer lugar, la eficacia de la medicina de emergencia (EMS, por sus siglas en inglés) en cierto lugar puede determinar si un asalto termina en homicidio o en una lesión. En lugares donde los sistemas de EMS son avanzados, las víctimas de tiroteos o de otros asaltos no fallecen, mientras que en áreas donde dichos servicios son limitados, las tasas de muerte por tales lesiones son elevadas. De esta manera, las regiones más desarrolladas parecen tener tasas de homicidio más bajas de las que tendrían si no tuvieran una alta calidad en la

EMS, mientras que las regiones menos desarrolladas probablemente tendrían tasas de homicidio más altas de las que tendrían con un mejor EMS.

Un último factor complicado a la hora de utilizar estimaciones nacionales de la delincuencia es la variación en su concentración o dispersión. En la década de 1970 en Estados Unidos, por ejemplo, había un creciente nivel de delincuencia, pero ese incremento fue fundamentalmente un fenómeno urbano relacionado con las bandas de criminales y las drogas. Las zonas rurales de Estados Unidos no sufrieron esos incrementos que se dieron en las grandes ciudades. La media nacional, sin embargo, se vio fuertemente influida por el peso de las zonas urbanas en la población nacional, y como país urbanizado, las ciudades aumentaron su peso en la determinación de las estadísticas nacionales de delincuencia. En las encuestas de LAPOP, el mismo fenómeno se ha producido en un número de países. En El Salvador, por ejemplo, las tasas de delincuencia reportadas en las entrevistas en San Salvador son marcadamente superiores que en el resto del país. El mismo fenómeno se ha observado también cuando se trata de corrupción, en casi todos los países, los índices de corrupción reportados son superiores en las zonas urbanas en contraposición a las áreas rurales.

Por todas estas razones, LAPOP incluyó algunas preguntas experimentales en Centroamérica en la ronda de 2008 y ha decidido concentrar mayores recursos para su próxima ronda de encuestas para desarrollar formas más precisas de medir la delincuencia. Futuros estudios reportarán esos resultados. En la ronda 2008, el centro de atención es el impacto de la delincuencia, no la comparación de su magnitud. En algunos países, cualquiera que sea la inexactitud del crimen reportado, aquellos que dicen haber sido víctimas de la delincuencia o que expresan temor al crimen, tienen actitudes hacia la democracia significativamente diferentes de aquellos que no han sido víctimas o que expresan menor temor.

Aunque es un aforismo decir que no existen crímenes sin víctimas, normalmente, pensamos en su impacto en las víctimas individuales o en las familias de las víctimas. Los economistas observan impactos más amplios y hablan de pérdida de productividad y de pérdidas en el ingreso estatal, mientras que los sociólogos se fijan en el impacto del crimen en la estructura social. Sin embargo, los científicos políticos han escrito muy poco acerca del crimen y usualmente cuando lo hacen, se enfocan en los temas específicamente relacionados con el sistema de justicia penal. Estas perspectivas vienen de los estudios sobre el crimen en las sociedades más ricas e industrialmente avanzadas, donde las tasas de crimen no se acercan a las que se encuentran en muchos de los países de América Latina. En los años 80, durante la epidemia de la cocaína en los Estados Unidos, las tasas de crimen no excedían más de 10 por cada 100.000 habitantes, mientras que en Honduras, las tasas han permanecido cuatro veces más altas por varios años, y en algunas regiones, como en la ciudad industrial de San Pedro Sula, tasas de más de 100 por cada 100.000 habitantes han llegado a ser la norma (Leyva 2001).

Usualmente las tasas de homicidio son consideradas el indicador más confiable para medir la delincuencia, debido a que muy pocos homicidios se quedan sin ser denunciados.²¹ Según un extenso estudio de las tasas de homicidios durante el periodo de 1970-1994 realizado por el Banco Mundial, la tasa promedio mundial fue de 6.8 por cada 100.000 habitantes (Fajnzylber, Daniel Lederman y Loayza 1998). Se estima que la tasa anual de homicidios en América Latina es de 30 homicidios por 100.000 habitantes cada año, mientras que las tasas de los Estados Unidos son de 5.5 , y alrededor de 2.0 en el Reino Unido, España y Suiza. La Organización Panamericana de la Salud, la cual reporta un promedio más bajo para la región de América Latina, 20 por cada 100.000 personas²², dice que “la violencia es una de las causas principales de muerte en el hemisferio... En algunos países, la violencia es la causa principal de muerte y en otros es una de las causas destacadas de heridos y discapacidades.”²³ En la región, hay 140.000 homicidios cada año.²⁴ Según éste y otros indicadores, la violencia en América Latina es cinco veces más alta que en la mayoría de los otros lugares del mundo (Gaviria y Pagés 1999). Además, según Gaviria y Pagés, las tasas de homicidio no solamente son más altas en América Latina, sino que también, la diferencia entre la región y el resto del mundo sigue creciendo. De acuerdo con los datos mencionados, analizando los datos de los años 1974-1994 en las Encuestas de Delincuencia Mundial de las Naciones Unidas, Fajnzylber et al. hallaron que América Latina y el Caribe tienen las tasas de homicidio más altas del mundo, seguidas por las de los países de África Subsahariana.²⁵

En un contexto como el Latinoamericano con un crimen extremadamente elevado, los politólogos y los responsables de la formulación de políticas necesitan preguntarse del mismo modo si el crimen, y el miedo asociado al crimen, constituyen una amenaza para la durabilidad de las democracias en América Latina (Seligson y Azpuru 2001). Algunos científicos sociales han empezado a prestar atención al tema del crimen como un problema político. Michael

²¹ En Sudáfrica, sin embargo, durante el apartheid, este no fue el caso entre la población no blanca, donde los asesinatos fueron frecuentemente ignorados.

²² De acuerdo con el Reporte Mundial sobre el Crimen de la Organización de Naciones Unidas, las estadísticas de salud como base para medir homicidios subreportan significativamente el nivel total de homicidios. Las estadísticas de salud están basadas en la clasificación de muertes elaborada por médicos más que por la policía. De acuerdo con la comparación de Naciones Unidas, la tasa promedio de homicidios basada en salud representa la mitad de las estadísticas de la INTERPOL o de Naciones Unidas. Véase Organización de las Naciones Unidas, Reporte Mundial sobre el Crimen y la Justicia, ed. Graeme Newman (New York: Oxford University Press, 1999), pp. 12-13.

²³ Organización Panamericana de la Salud, Comunicado de prensa, 17 de julio de 1997. (www.paho.org/english/DPI/r1970717.htm).

²⁴ Sin embargo, no todos los países en esta región muestran la misma magnitud y el mismo tipo de violencia. En los noventa, cuando Colombia confrontaba endémicos problemas de tráfico de drogas y de violencia guerrillera, tenía una de las tasas más altas de homicidios –alrededor de 90 homicidios por cada cien mil habitantes. En contraste, Chile, más allá de una historia de conflicto político, mostraba tasas de homicidios no mayores a 5 muertes por cada cien mil habitantes. Véase Organización Panamericana de la Salud (OPS), “Actitudes y normas culturales sobre la violencia en ciudades seleccionadas de la región de las Américas. Proyecto ACTIVA” (Washington, D.C.: División de Salud y Desarrollo Humano, 1996, mimeo).

²⁵ Los países de América Latina y el Caribe que fueron incluidos en este cálculo son México, Colombia, Brasil, Venezuela, Ecuador, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Bahamas, Jamaica, Nicaragua, Barbados, Costa Rica, Trinidad y Tobago, Bermuda, Surinam, Honduras, Antigua, Dominica, Belice, Panamá, Guyana, Cuba y El Salvador.

Shifter afirma que, en parte por tener sistemas políticos más abiertos, los problemas del crimen, drogas y corrupción están empezando a encontrar un espacio en las agendas políticas de la región latinoamericana (Shifter y Jawahar 2005). A pesar del éxito que está alcanzando la democracia en la región, a la hora de lograr una relativa estabilización económica, de reducir claramente la violencia política, y de expandir la arena para la participación política y las libertades civiles, Shifter argumenta que la democracia no ha sido capaz de hacer frente a otros problemas que los ciudadanos consideran importantes, especialmente el crimen. En resumen, el crimen es visto como un problema serio para la gobernabilidad en la región. Para analizar esta cuestión, este capítulo utiliza datos del Barómetro de las Américas.

¿Cómo puede afectar la victimización por el crimen al apoyo a la democracia estable?

Es fácil ver cómo la victimización por el crimen y el temor al crimen tienen un impacto en el apoyo de los ciudadanos a la democracia. La creencia de que la democracia es el mejor sistema puede disminuir si los ciudadanos son víctimas o si tienen miedo de ser víctimas de la delincuencia. Los ciudadanos también pueden ser menos tolerantes hacia a los otros y/o pueden perder la fe en sus conciudadanos si han sido o si tienen miedo de ser víctimas de la delincuencia, erosionando así el capital social y disminuyendo su apoyo al derecho de participación. Finalmente, la victimización por la delincuencia y el miedo al crimen tienen un efecto en las personas en términos de pérdida de confianza en las instituciones políticas, especialmente en la policía y también en el sistema judicial. Lo que resulta menos claro es si el factor más importante es el crimen en sí mismo, o el miedo a éste. Incluso en los países con mayores tasas de homicidio, la probabilidad de que una persona sea asesinada o de que sea víctima de un delito grave, es todavía muy bajo. Por lo tanto, el impacto de la victimización tal vez no sea tan grande como el temor a la delincuencia, el cual es un sentimiento que afecta a una porción mucho mayor de la población que la victimización en sí. Los ciudadanos escuchan de los delitos a través de vecinos, leen sobre ellos en los periódicos y con frecuencia son inundados por las frecuentes imágenes macabras que exhibe la televisión. A continuación se examinará el impacto del crimen en las cuatro dimensiones del apoyo a la democracia estable definidas en este informe.

La medición de la victimización por crimen

En este capítulo nos enfocamos en dos variables: victimización por el crimen (vic1r) y las percepciones de seguridad personal (aoj11r); el siguiente recuadro describe la forma en que el Barómetro de las Américas mide estas preguntas:

VIC1. Ahora, cambiando el tema, ¿Ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?

AOJ11. Hablando del lugar o barrio/colonia donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?

(1) Muy seguro (2) Algo seguro (3) Algo inseguro (4) Muy inseguro (8) NS/N

a delincuencia en de cada uno de los 22 países del Barómetro de los Américas. Como lo indica el recuadro anterior, el entrevistado reporta solo aquellos crímenes que recuerda hayan sucedido en los 12 meses previos al levantamiento. De acuerdo a la incidencia de la victimización que muestra el gráfico, podemos clasificar a los países en tres grupos. El primero lo forman aquellos países en donde más de un quinto de la población reporta haber sido víctimas de un delito en los últimos doce meses, en este grupo encontramos a Argentina, Perú, Ecuador, Chile, Uruguay y Venezuela. En el segundo grupo, tenemos a países que reportan una incidencia entre el 10 y 20%, este es el grupo más numeroso con catorce casos. En el tercer grupo, el de menor victimización, tenemos a Jamaica y Panamá en donde la victimización es menor al 10%.

Aunque no hay una correlación perfecta, los datos sugieren que en general los países del Cono Sur y los Andinos reportan una mayor incidencia delictiva que los del Caribe, Centro y Norteamérica. Más adelante en este capítulo, analizamos las variables que determinan la victimización para el caso de México. Dicho análisis arroja pistas sobre la posible explicación de estas diferencias geográficas.

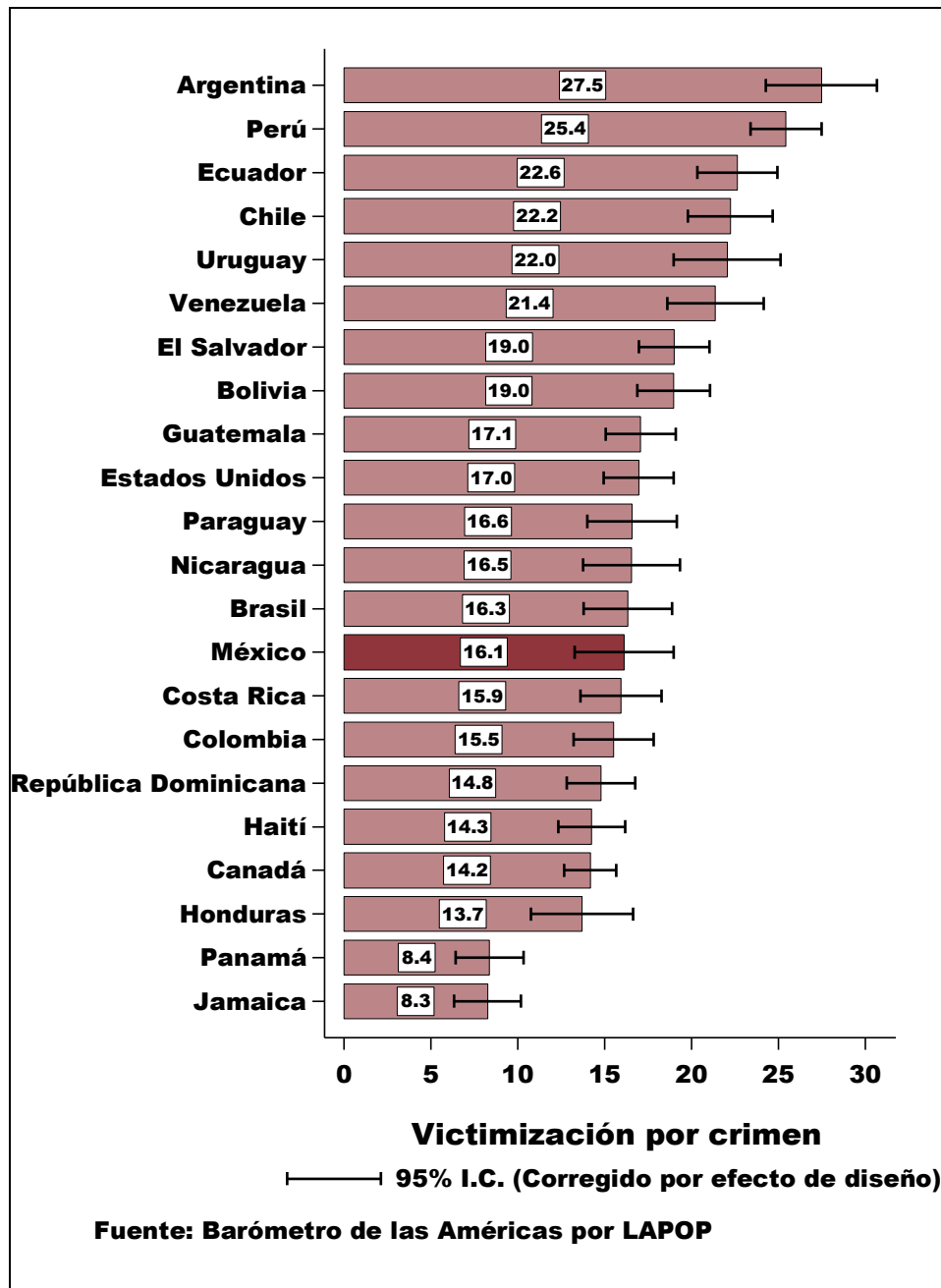


Gráfico III-1. Victimización por el crimen en perspectiva comparada

Percepción de la seguridad personal en perspectiva comparada.

La percepción de la seguridad personal es un indicador complementario, que a diferencia del de victimización, refleja apreciaciones individuales más que eventos o experiencias personales. Es de esperarse que ambos indicadores estén relacionados y encontremos que en aquellos países en donde es más alta la victimización también sea más alta la sensación de inseguridad en su sociedad.

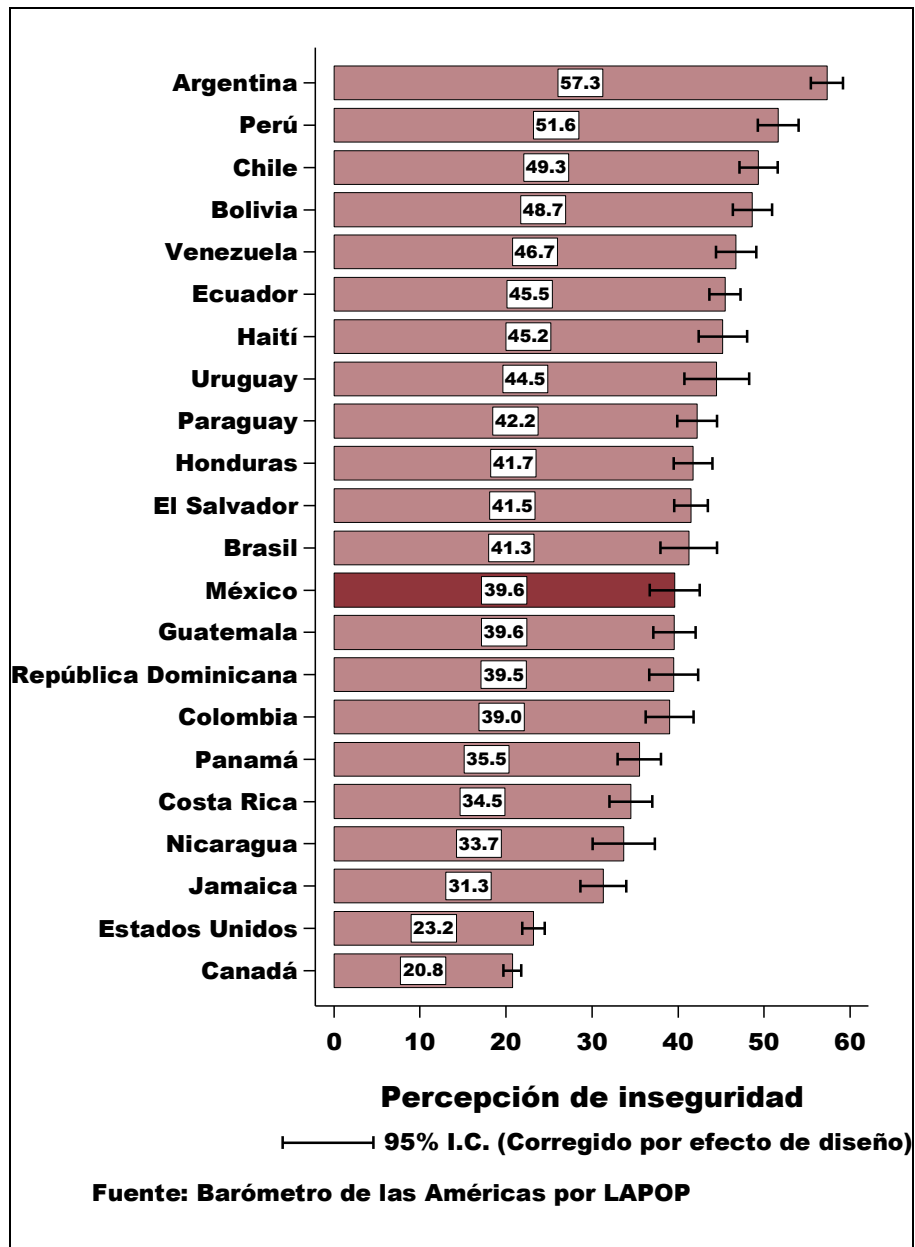


Gráfico III-2. Percepción de la inseguridad en perspectiva comparada

Los datos del Gráfico III-2 muestran las percepciones sobre seguridad personal. En ellos vemos que esta relación esperada se cumple en gran medida aunque hay excepciones que vale la pena resaltar. Como se puede observar, los seis países que muestran los niveles de percepción de inseguridad más altos (Argentina, Perú, Chile, Bolivia, Venezuela y Ecuador) se encuentran entre los ocho países de mayor victimización. Los países de mediana victimización, entre 10 y 20% de incidencia de delitos, ocupan en su mayoría los lugares intermedios en este indicador de percepción de la seguridad. Sin embargo hay excepciones interesantes en ambos sentidos ya que tenemos países con bajos grados de victimización y altos niveles de percepción de inseguridad así como casos inversos. En el primer grupo

destacan Haití y Honduras, que aunque son del grupo de los cinco países que reporta un menor grado de victimización, se ubican por arriba del promedio en el indicador de percepción de la inseguridad. Por otro lado dos países muestran un compartimiento inverso, estos son Canadá y Estados Unidos, los dos países con los niveles comparativos de percepción de inseguridad más bajos.

El impacto del crimen en México

Continuando con la descripción del impacto del crimen en la apoyo a la democracia presentamos a continuación los datos de México con una mayor profundidad de análisis. Para ello, primero hacemos referencia al comportamiento en el tiempo de las dos variables de referencia de este capítulo; posteriormente abordamos la pregunta ¿qué grupo demográfico tiene mayor probabilidad de ser víctima?; y al final analizamos el impacto de la victimización y las percepciones en el apoyo a la democracia, el derecho a la oposición, la tolerancia política, la legitimidad de las instituciones y la confianza interpersonal.

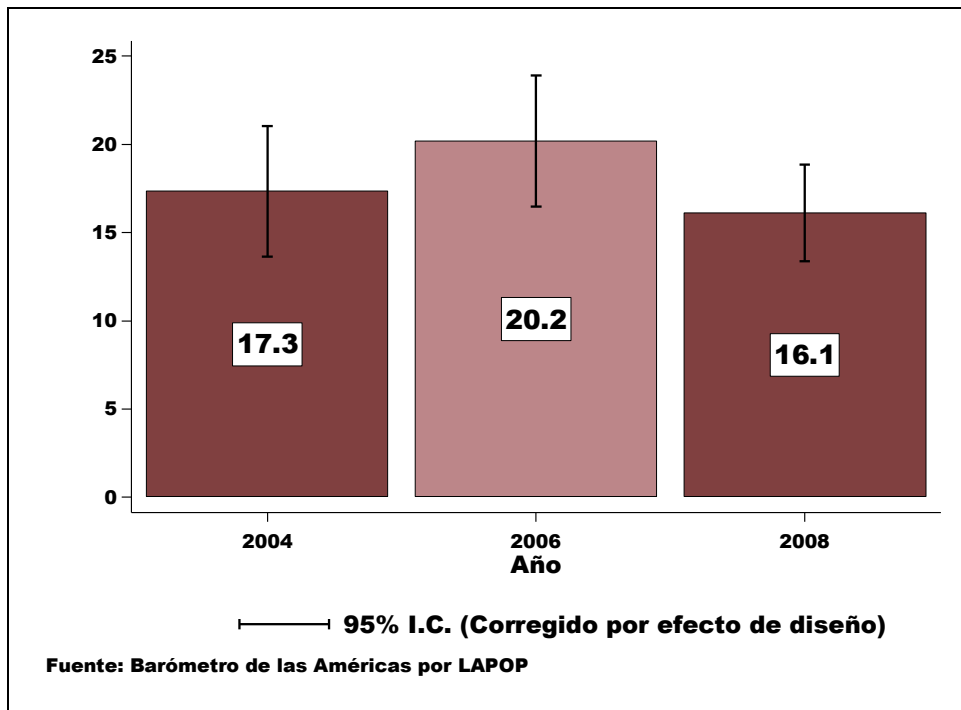


Gráfico III-3. Victimización por el crimen en México: 2004-2008

El Barómetro de las Américas mide la victimización por el crimen preguntando directamente al entrevistado si fue víctima de un delito en los últimos doce meses. Aun cuando sí hay variación de este indicador entre 2006 y 2008, esta no es estadísticamente significativa, es decir la incidencia de la victimización en México no es estadísticamente diferente en el 2008 (ver Gráfico III-3). Habrá que tener más datos para comprobar si la disminución en estos últimos dos años es el inicio de una tendencia o si es más bien una incidencia similar/constante en el tiempo. Sin embargo es importante señalar que prácticamente un quinto de la población en México sufrió un delito en el último año. Esta

incidencia puede ser considerada como alta, un cuando sea promedio en América Latina como lo muestra el Gráfico III-1.

La percepción de la inseguridad también disminuye entre 2006 al 2008 pasando de 44.9% a 39.6% y al igual que en el indicador anterior, dicha diferencia en el tiempo no es considerable. Desde un punto de vista estadístico, los niveles de incidencia de la victimización y la percepción de la inseguridad en México se han mantenido constantes en los últimos años. En términos comparativos, como se mostró en los Gráficos III-1 y III-2, México ocupa una posición intermedia: lugar 14 de 22 países del continente en victimización y 13 de 22 en percepción de la inseguridad.

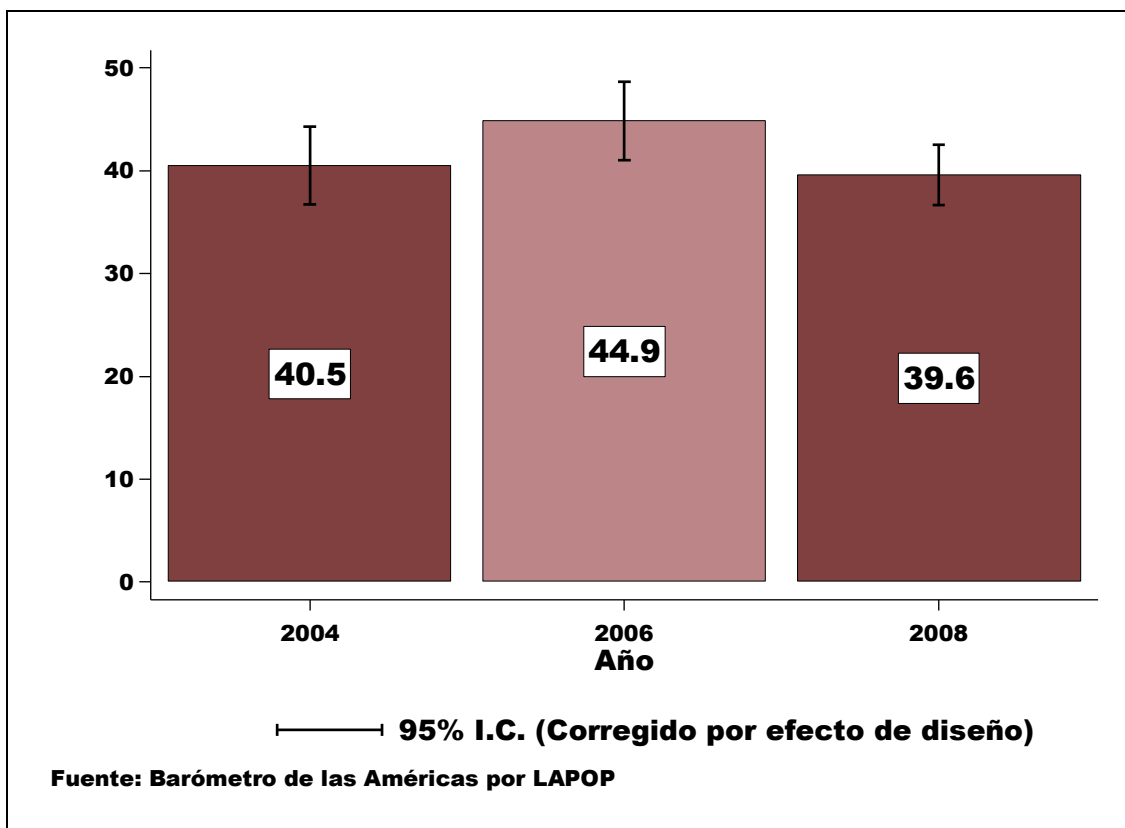


Gráfico III-4. Percepción de la inseguridad en México: 2004-2008

¿Qué grupo demográfico tiene mayor probabilidad de ser víctima?

Para contestar esta pregunta a continuación se presentan los resultados de un modelo de regresión logística en donde se usan a las principales variables demográficas como posibles determinantes (variables independientes) de la condición de ser víctima o no (variable dependiente). En el Gráfico III-5 se muestra la significancia de las variables del modelo. Como se puede observar, los resultados revelan que tres de cinco variables no determinan la condición de ser víctima; estas variables son el nivel de riqueza, la edad y el género. Lo anterior significa que los diferentes niveles de ingreso rangos de edad y la distinción por sexo

tienen probabilidades comparables de ser víctimas. Las dos variables que si son estadísticamente significativas, es decir que determinan la probabilidad de ser víctima, son el tamaño del lugar en donde habita y el grado de educación del individuo.

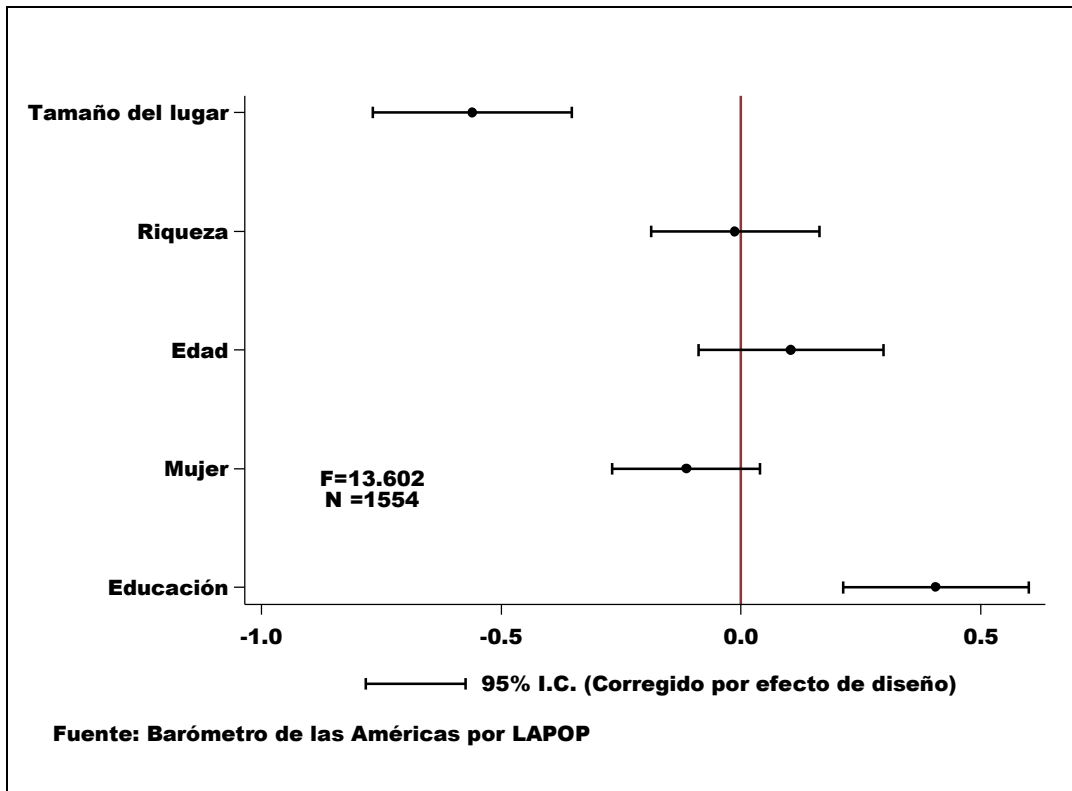


Gráfico III-5. Probabilidad de ser víctima del crimen

Como queda ilustrado por el Gráfico III-6 la incidencia de la victimización es estadísticamente diferente según el tamaño del lugar del individuo: a mayor tamaño del lugar de residencia corresponde un mayor porcentaje de victimización. Como muestra el gráfico, los datos tienen una gran variación pasando desde un considerable 26.5% en la zona metropolitana de la ciudad de México hasta un 6.5% en zonas rurales. Es interesante notar que la incidencia del crimen en la ciudad mas grande de México es comparable a los niveles de incidencia Argentina y Perú, los dos países de mayor incidencia en la medición del 2008 del Barómetro de las Américas (ver Gráfico III-1).

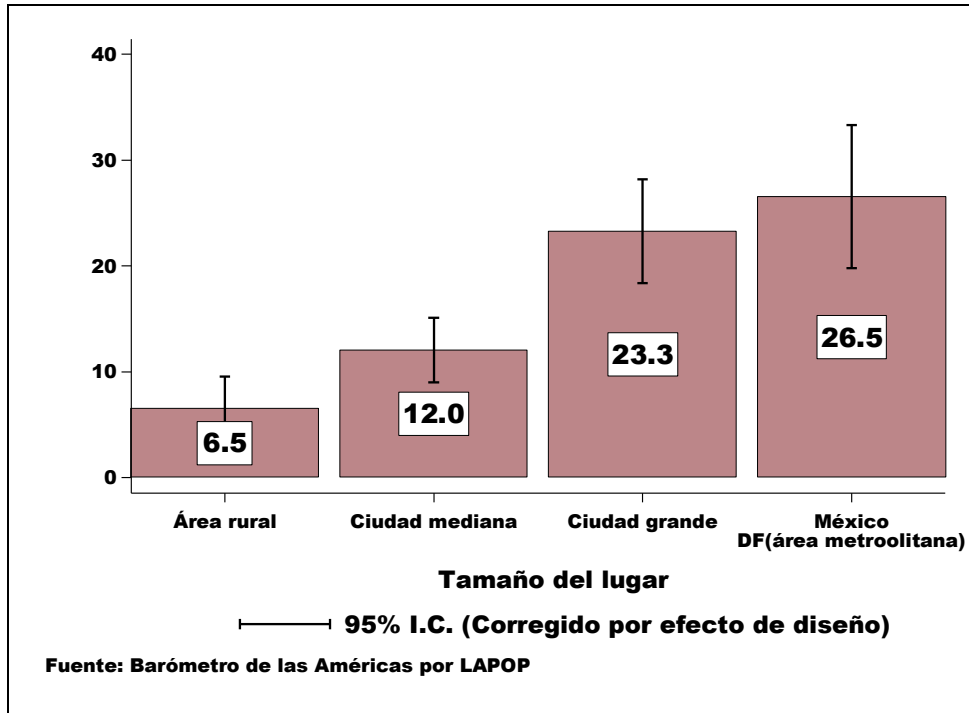


Gráfico III-6. Victimización por crimen según tamaño del lugar

Algo similar sucede al analizar las diferencias por niveles de educación.

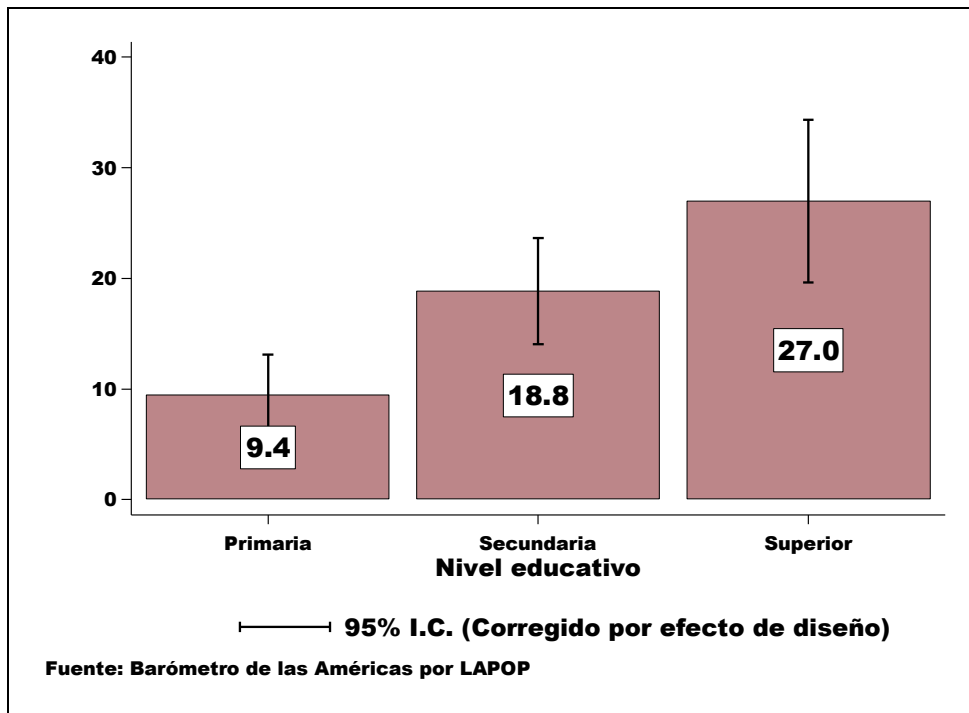


Gráfico III-7. Victimización por crimen según nivel educativo

El impacto de la victimización por el crimen y la percepción de la seguridad en el apoyo a la democracia estable

Determinar el impacto que tiene el crimen en una democracia es un tema sumamente complejo. El Barómetro de la Américas permite una aproximación empírica a esta pregunta de investigación centrada en las siguientes hipótesis planteadas, a luz de la teoría, al inicio de este capítulo:

- El crimen (victimización) y el temor al crimen (percepciones de inseguridad):*
H1: disminuye la creencia de que la democracia es la mejor forma de gobierno;
H2: disminuye el apoyo al derecho de oposición;
H3: disminuye la tolerancia hacia otros;
H4: disminuye la creencia en la legitimidad de las instituciones; y
H5: erosiona la confianza interpersonal.

Para probar las hipótesis se corrieron regresiones lineales usando estos cinco indicadores como variables dependientes. La Tabla III-2 (ver apéndice técnico del capítulo) reporta el impacto de la victimización y la de la percepción de la seguridad personal (renglones sombreados). Las otras variables independientes usadas en el modelo se muestran en estas tablas.

En relación al impacto de la victimización del crimen sobre la democracia se observa que solo dos de las hipótesis planteadas se comprueban: las víctimas del crimen creen menos en la legitimidad de las instituciones (H4) y confían menos en los otros individuos (H5). Los siguientes dos gráficos muestran la relación entre estas variables. Se observa que quienes declaran no haber sido víctimas de un crimen tienen una creencia en la legitimidad de las instituciones significativamente superior que las víctimas (Gráfico III-8). Una relación similar se observa para la confianza interpersonal, quedando evidenciado que las víctimas confían en menor medida en las demás personas (Gráfico III-9).

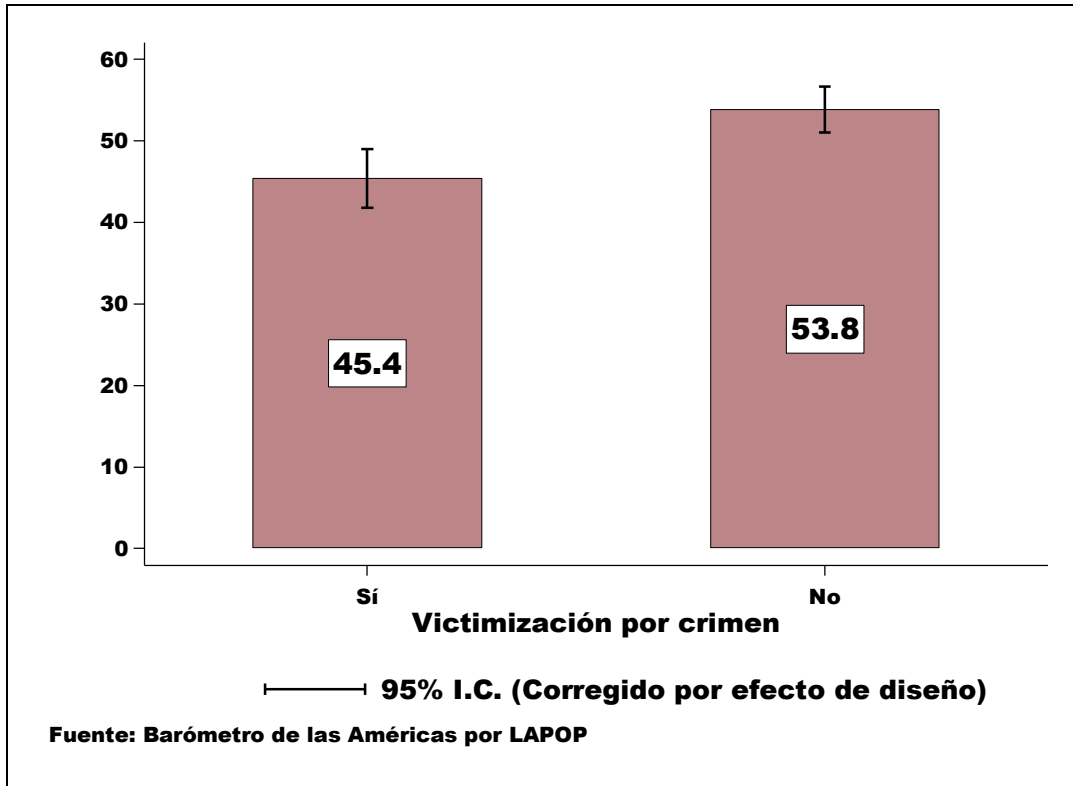


Gráfico III-8. Impacto de la victimización del crimen en la legitimidad política

Las tres hipótesis faltantes se rechazan lo cual significa que en México la victimización por el crimen no tiene impacto significativo ni en el apoyo a la democracia, ni en el apoyo al derecho de la oposición, ni en la tolerancia política. Estos resultados pueden estar sugiriendo una *cierta* consolidación democrática en México en tanto que muestran una preferencia por la democracia como régimen político y reconocimiento de los derechos y diferencias entre individuos que son independientes del contexto de seguridad en el que viven los mexicanos.

Al revisar los resultados de las regresiones en donde se explora el impacto de las percepciones de inseguridad obtenemos una lectura similar (ver Tabla III-3 en el apéndice técnico). Las percepciones de la inseguridad o el temor al crimen impactan negativamente la legitimidad política y la confianza interpersonal pero no tienen un impacto significativo sobre el apoyo a la democracia, el apoyo al derecho de la oposición o la tolerancia política. Una investigación en la ciudad de México obtiene resultados comparables mostrando por medio de modelos de ecuaciones estructurales un impacto significativo de la condición de ser víctima y el miedo personal sobre el capital social (confianza institucional e interpersonal) y el capital humano (Parás 2007).

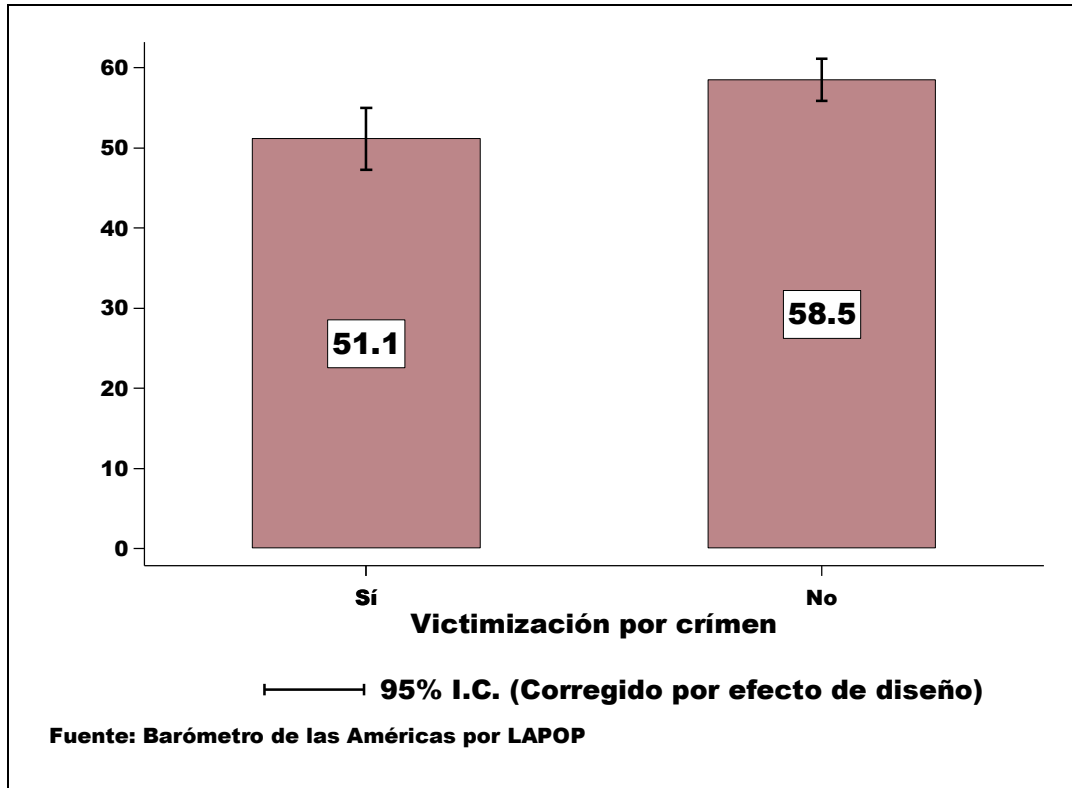


Gráfico III-9. Impacto de la victimización del crimen en la confianza interpersonal

Los Gráficos III-10 y III-11 muestran la relación que guarda la percepción de la inseguridad sobre la legitimad política y la confianza interpersonal. En ambos casos se muestra una amplia variación en las respuestas de quienes declaran sentirse seguros y quienes declaran lo contrario, con diferencias mayor a los 20 puntos entre los extremos.

La actual administración del presidente Calderón ha emprendido una lucha agresiva y directa contra el crimen organizado. Es probable que como resultado de esta política pública aumente la incidencia de actos delictivos dado una esperada reacción de la delincuencia organizada y también que aumente la percepción de la inseguridad como resultado de un efecto mediático. La evaluación del Barómetro de las Américas del 2010 permitirá saber si los dos indicadores relevantes a este capitulo mantienen su estabilidad histórica y también si continúan siendo irrelevantes para determinar el apoyo a la democracia y la tolerancia política.

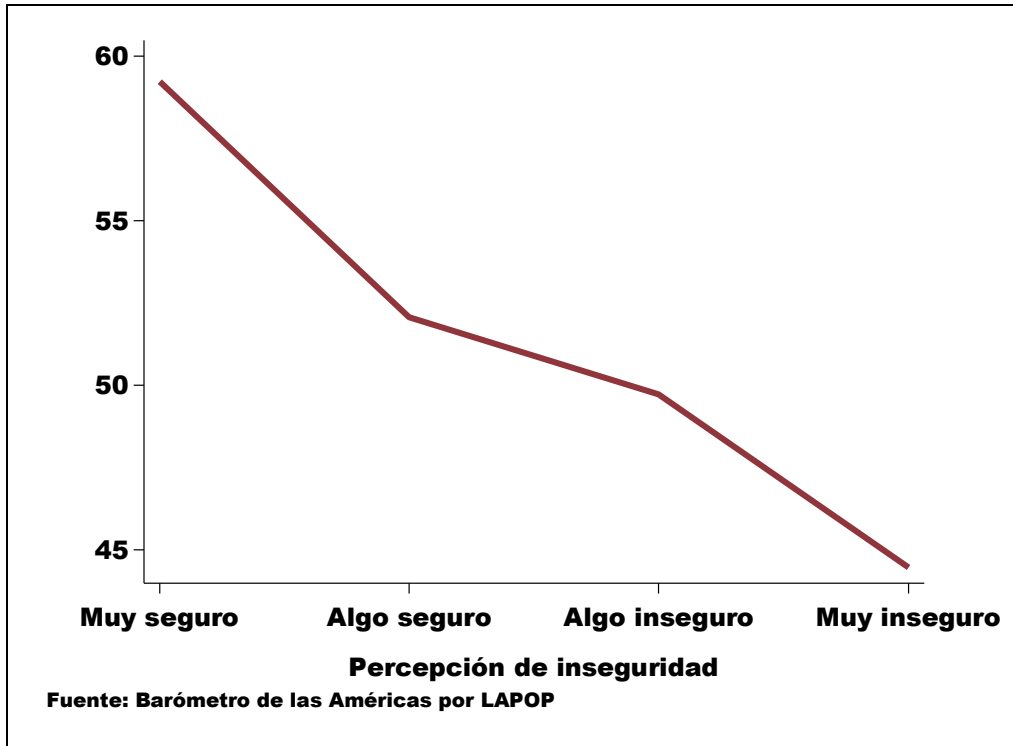


Gráfico III-10. Impacto de la percepción de la inseguridad en la legitimidad política

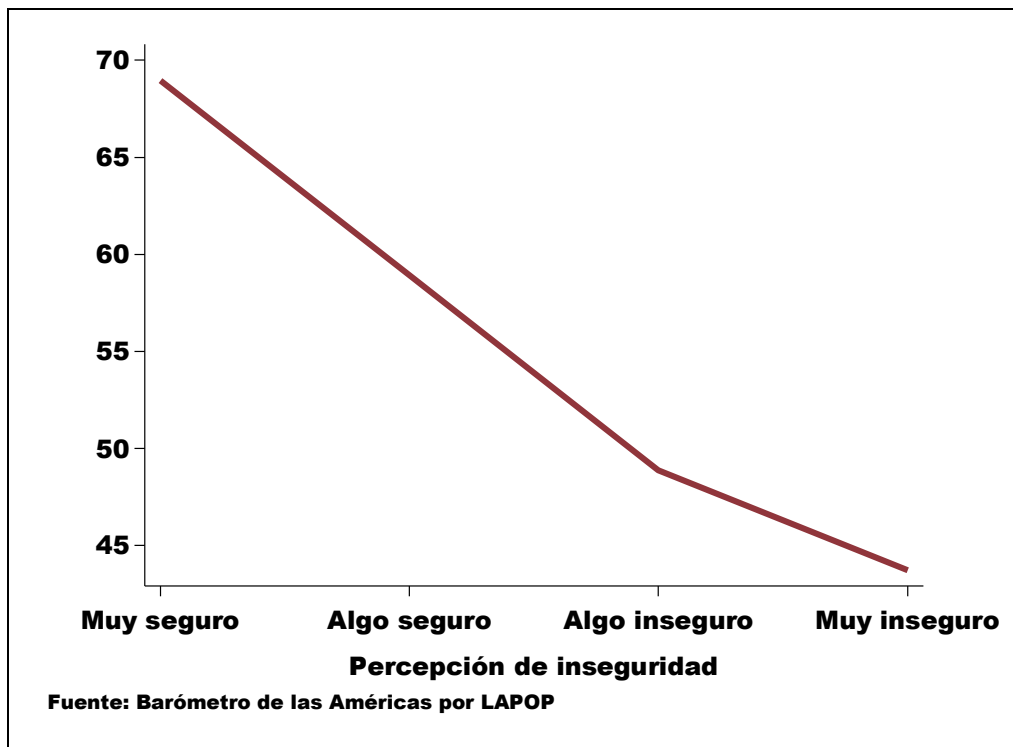


Gráfico III-11. Impacto de la percepción de la inseguridad en la confianza interpersonal

Conclusión

La incidencia de la victimización por el crimen y las percepciones de la seguridad personal en México se han mantenido constante en los últimos seis años. Alrededor de un quinto de los adultos mexicanos declaran haber sido víctimas de un delito en un periodo de doce meses. El análisis muestra una relación directa entre el nivel de educación y el tamaño de la ciudad de los individuos con la victimización por el crimen. Al compararse con los otros veintiún países incluidos en esta investigación, México ocupa un lugar intermedio en este indicador.

En el caso de México, como en la mayoría de los países, las percepciones sobre la seguridad personal son mayores que la victimización. El nivel de inseguridad en México se ha mantenido constante alrededor del 40% y al igual que con la incidencia delictiva México ocupa un lugar intermedio al compararlo con los otros países del continente.

Estas dos variables, la victimización y la percepción de la inseguridad, impactan negativa y significativamente a la confianza interpersonal y la legitimidad política, pero no impactan el apoyo a la democracia, el apoyo al derecho de la oposición o la tolerancia política.

Apéndice técnico del Capítulo III

Tabla III-1. Probabilidad de ser víctima del crimen

Probabilidad de ser víctima del crimen		
	Coeficientes	(t)
Educación	0.407*	(4.18)
Mujer	-0.114	(-1.47)
Edad	0.105	(1.08)
Riqueza	-0.012	(-0.13)
Tamaño del lugar	-0.560*	(-5.35)
Constante	-1.833*	(-19.50)
F = 13.60		
Número de casos = 1554		
* p<0.05		

Tabla III-2. Impacto de la victimización por el crimen en el apoyo a la democracia estable

Variables Independientes	Apoyo a la democracia		Derecho a la oposición		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Victimización por crimen	0.029	(0.02)	0.020	(0.02)	0.000	(0.02)	-0.063*	(0.01)	-0.053*	(0.02)
Aprobación del trabajo del presidente	0.291*	(0.05)	0.043	(0.04)	-0.067	(0.03)				
Interés en la política	0.047	(0.03)	0.068*	(0.03)	0.045	(0.03)	0.106*	(0.03)		
Educación	0.517*	(0.26)	0.277	(0.19)	0.366	(0.23)	-0.366	(0.19)	0.453*	(0.22)
Mujer	-1.473	(1.45)	-2.259	(1.22)	-2.205*	(1.01)	1.768	(1.04)	0.256	(1.24)
Edad	0.147	(0.23)	0.331	(0.18)	-0.005	(0.23)	-0.058	(0.21)	0.193	(0.22)
Edad al cuadrado	0.000	(0.00)	-0.003	(0.00)	0.000	(0.00)	0.001	(0.00)	-0.000	(0.00)
Riqueza	-0.614	(0.58)	0.690	(0.47)	-0.236	(0.58)	0.305	(0.51)	1.890*	(0.52)
Percepción economía familiar	0.313	(1.21)	-1.561	(1.23)	-1.958	(1.11)	2.547*	(0.88)	2.483*	(0.97)
Tamaño del lugar	0.817	(0.83)	1.554*	(0.66)	0.183	(0.72)	2.762*	(0.69)	3.941*	(0.73)
Constante	38.975*	(6.98)	47.761*	(5.54)	57.912*	(6.77)	36.221*	(6.01)	18.738*	(6.31)
R-cuadrado	0.056		0.031		0.014		0.068		0.065	
N. de casos	1448		1507		1503		1515		1526	

* p<0.05

Tabla III-3. Impacto de la percepción de la seguridad personal en el apoyo a la democracia estable

Variables Independientes	Impacto de la percepción de la seguridad personal en el apoyo a la democracia estable									
	Apoyo a la democracia		Derecho a la oposición		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Percepción de inseguridad	-0.033	0.04	-0.027	-0.03	-0.055	0.03	-0.101*	0.03	-0.236*	0.03
Aprobación del trabajo del presidente	0.288*	0.05	0.040	0.04	-0.070*	0.04				
Interés en la política	0.048	0.03	0.068*	0.03	0.045	0.03	0.097*	0.03		
Educación	0.548*	0.26	0.295	0.19	0.365	0.23	-0.439*	0.19	0.389	0.21
Mujer	-1.577	1.43	-2.303	1.22	-2.113*	1.03	2.141*	1.05	1.161	1.24
Edad	0.176	0.23	0.349	0.18	0.018	0.22	-0.045	0.21	0.240	0.22
Edad al cuadrado	-0.000	0.00	-0.003	0.00	0.000	0.00	0.000	0.00	-0.001	0.00
Riqueza	-0.669	0.57	0.654	0.47	-0.294	0.58	0.203	0.52	1.594*	0.49
Percepción Economía familiar	0.276	1.20	-1.598	1.23	-1.937	1.11	2.701*	0.91	2.578*	0.99
Tamaño del lugar	0.489	0.89	1.282	0.70	-0.105	0.74	2.455*	0.73	2.792*	0.69
Constante	41.524*	7.90	50.052*	6.09	60.994*	7.31	41.011*	6.11	31.597*	6.46
R-cuadrado	0.057		0.031		0.017		0.074		0.115	
N. de casos	1448		1507		1502		1515		1523	

* p<0.05

Capítulo IV . Percepción del desempeño de los gobiernos locales y nivel de participación ciudadana y su impacto en el apoyo a la democracia estable

Marco teórico

¿Qué rol, si acaso alguno, juegan la política y la participación a nivel local en el proceso de democratización? El conocimiento general, basado principalmente en la experiencia estadounidense coloca a la actividad ciudadana en organizaciones locales de la sociedad civil y en los gobiernos locales, en el centro del proceso. A nivel mundial, pocos ciudadanos tienen contacto con niveles de gobierno más allá de sus autoridades locales; por el contrario, es común en los ciudadanos tener contacto directo, personal y a veces frecuente con sus autoridades elegidas localmente. Además, mientras que en América Latina (y en algunas otras regiones del mundo) los ciudadanos participan activamente en organizaciones locales de la sociedad civil, su participación en organizaciones nacionales es mucho más limitada. Es así que, mientras muchos ciudadanos participan en asociaciones locales de padres de familia y en organizaciones para el desarrollo de la comunidad, una proporción mucho menor participa en organizaciones educativas o de desarrollo a nivel nacional. En este capítulo examinamos el impacto de la participación ciudadana en organizaciones locales de la sociedad civil y del gobierno local sobre las actitudes que expresan apoyo a una democracia estable.

Para aquellos que viven distantes de su capital nacional, que son por supuesto la mayoría de los ciudadanos en las Américas, (quizás con excepción de Uruguay), el acceso a sus legisladores nacionales y funcionarios de gabinete ministerial, requiere de viajes considerables en costo y tiempo. Los funcionarios locales, por el contrario, son más fácilmente accesibles. La experiencia estadounidense sugiere que los ciudadanos forman sus impresiones del gobierno sobre la base de lo que ven y experimentan de primera mano; el comentario clásico de que “toda la política es local” emerge directamente de esa experiencia. Los Estados Unidos tienen más de 10.000 gobiernos locales y muchos de ellos controlan y determinan recursos clave relacionados con la provisión de servicios públicos, comenzando con el sistema de educación pública, pero incluyendo además, policía, cortes locales, hospitales, calles, sanidad, agua y una extensa variedad de servicios clave que determinan poderosamente la calidad de vida que muchos ciudadanos experimentan.

Por otra parte, la mayor parte de América Latina portuguesa/hispano parlante tiene una larga historia de centralización gubernamental, y como resultado de esto los gobiernos locales han sido históricamente relegados de fondos y políticamente ignorados. Durante gran parte de los siglos XIX y XX, la mayoría de los gobiernos locales de la región sufrieron de una severa escasez de ingresos y de autoridad política para lidiar con los problemas locales (Nickson 1995). No sorprende entonces que la calidad de los servicios públicos haya sido pobre. Por lo tanto, el contacto ciudadano con sus Estados ha sido tradicionalmente con gobiernos locales que tienen poco poder y recursos altamente restringidos. Si los ciudadanos de la región expresan su preocupación sobre la legitimidad de sus gobiernos y sus dudas sobre la democracia en general, el problema podría iniciar con sus experiencias con los gobiernos locales. Asimismo, las organizaciones de la sociedad civil a nivel nacional han sido frecuentemente elitistas, excluyendo gran parte del público, especialmente aquellos ubicados lejos de las capitales nacionales. Sin embargo, los ciudadanos han sido muy activos en organizaciones de la sociedad civil, muchas veces a niveles similares a los de las democracias industriales avanzadas (Verba, Nie y Kim 1978; Paxton 1999; Paxton 2002).

Agencias de desarrollo y muchos países de la región han llegado a la misma conclusión y han estado promoviendo, en la última década, la descentralización del Estado y la idea de proveer mayor poder y control a los gobiernos locales, además de promover organizaciones de base de la sociedad civil. No obstante, existe en América Latina un debate considerable sobre la definición y el impacto de la descentralización (Treisman 2000b; Barr 2001; O'Neill 2003; Selee 2004; Falletti 2005; O'Neill 2005; Daughters y Harper 2007).

La delegación de autoridad a un agente centralizado en el ámbito internacional es considerada a menudo como una mejor vía para diseñar e implementar reglas en un mundo anárquico. Contrariamente, una de las ventajas más importantes de la descentralización a nivel nacional consiste en acercar al gobierno a las personas (Aghón, Alburquerque y Cortés 2001; Finot 2001; Bardhan 2002; Carrión 2007).²⁶

¿Es la descentralización una buena idea? Varios investigadores argumentan a favor de la descentralización indicando que fomenta el desarrollo local mejorando la efectividad en la distribución de recursos, genera procesos de rendición de cuentas a través del acercamiento entre el gobierno y las personas, y refuerza el capital social a través del fomento de la participación cívica y la confianza interpersonal (Aghón, *et al.* 2001; Barr 2001; Bardhan 2002). Sin embargo, detractores de la descentralización aseguran que este proceso fomenta el autoritarismo a nivel sub-nacional, aumenta el regionalismo debido a un incremento en la competencia por recursos y estimula el patronazgo local (Treisman 2000b; Treisman y Cai 2005; Treisman 2006). Otros estudios han mostrado resultados positivos y negativos (Hiskey y Seligson 2003; Seligson, López-Cáliz y Alcázar en imprenta). ¿Qué piensan los ciudadanos latinoamericanos de la descentralización y cuál es la influencia en su apreciación de la democracia? Las respuestas a estas preguntas serán analizadas en este capítulo.

²⁶ A nivel nacional, existen tres tipos comunes de descentralización, que son fiscal, política y administrativa (Bunce 2000, Cai y Treisman 2002).

El nivel de participación de la sociedad civil puede ser igualmente importante en la ecuación de la democracia. Por muchos años se creyó que solamente en democracias industriales avanzadas había una sociedad civil activa. Este pensamiento fue cristalizado en el conocido libro *The Civic Culture* (Almond y Verba 1963). Sin embargo, ese punto de vista ha sido disputado en estudios subsecuentes (Booth y Seligson 1978; Verba, *et al.* 1978; Seligson y Booth 1979; Almond y Verba 1980). Los ciudadanos jugaron un rol activo en la sociedad civil, incluso durante el período de dictadura que rigió en gran parte de América Latina antes de los 80s.

Cuando la gobernabilidad es muy restrictiva, los ciudadanos pueden ser desalentados a formar parte de asociaciones, por lo tanto, la sociedad civil se puede atrofiar. Por otra parte, ¿participar en la sociedad civil juega acaso algún rol en el apoyo a la democracia estable? Existen varios argumentos que indican que debería y que de hecho lo hace, como el trabajo clásico de Robert Putnam en Italia (Putnam 1993). La teoría es que los ciudadanos que participan en la sociedad civil aprenden a trabajar juntos, y en algún momento, a confiar los unos en los otros. Esto significaría que la confianza interpersonal, una de nuestras cuatro medidas de la democracia estable, sería mayor entre aquellos que participan en la sociedad civil (Edwards y Foley 1997; Booth y Richard 1998; Seligson 1999a; Finkel, Sabatini y Bevis 2000; Richard y Booth 2000; Gibson 2001; Putnam 2002; Hawkins y Hansen 2006). También podría significar que la participación en la sociedad civil incrementa la tolerancia hacia otros a medida que ciudadanos que siguen diferentes caminos en la vida interactúan los unos con los otros, pero también podría generar una creciente enemistad (Armony 2004). Trabajos recientes han mostrado transversalmente en 31 naciones que ciudadanos activos en asociaciones múltiples expresan mayores niveles de confianza interpersonal (Paxton 2007).

¿Como podrían afectar la sociedad civil y las actitudes y comportamientos de los gobiernos locales en el apoyo ciudadano a la democracia estable?

Los ciudadanos que participan y evalúan positivamente al gobierno local (aspectos que no están necesariamente correlacionadas positivamente entre sí) podrían tener una creencia mayor de que la democracia es el mejor sistema. Investigaciones previas del Barómetro de las Américas en varios países han demostrado que aquellos que participan en los gobiernos locales están más dispuestos a aprobar el derecho de participación y además podrían aprobar con más fuerza el derecho de inclusión de los ciudadanos (por ejemplo, los derechos de las minorías) (Seligson 1999b). Por otra parte, participantes en los gobiernos locales en algunos países podrían aprobar con mayor fuerza la participación de aquellos individuos que son parte de su cultura/grupo étnico y que se oponen a la participación de “personas de fuera”. Existe una fuerte evidencia de que la confianza en los gobiernos locales se disemina hacia la creencia en la legitimidad de las instituciones nacionales (Seligson y Córdova Macías 1995; Córdova y Seligson 2001; Córdova Macías y Seligson 2003; Booth y Seligson en imprenta). Finalmente, un punto de vista positivo de los gobiernos locales complementado con la participación en los gobiernos locales podría construir capital social. En las páginas a continuación examinamos el impacto de las evaluaciones del gobierno local en el apoyo a la democracia estable.

Midiendo percepciones de participación en el gobierno local

En este capítulo nos enfocaremos en cinco variables: confianza en el gobierno local, apoyo a la descentralización de las responsabilidades del gobierno nacional, apoyo a la descentralización de los recursos económicos, satisfacción con los servicios provistos por la municipalidad y la participación cívica a nivel local. El objetivo primordial en este capítulo es el de medir el efecto de nuestras dos variables de gobernabilidad, la satisfacción con los servicios provistos por el gobierno local y la participación cívica local, en el apoyo a la democracia.

Las preguntas utilizadas para indagar sobre estos aspectos son las siguientes:

B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su (municipalidad)?

LGL2A. Tomando en cuenta los servicios públicos existentes en el país, ¿A quién se le debería dar **más responsabilidades**? [Leer alternativas]

- (1) Mucho más al gobierno central
- (2) Algo más al gobierno central
- (3) La misma cantidad al gobierno central y a la municipalidad
- (4) Algo más a la municipalidad
- (5) Mucho más a la municipalidad
- (88) NS/NR

LGL2B. Y tomando en cuenta los recursos económicos existentes en el país ¿Quién debería **administrar más dinero**? [Leer alternativas]

- (1) Mucho más el gobierno central
- (2) Algo más el gobierno central
- (3) La misma cantidad el gobierno central y la municipalidad
- (4) Algo más la municipalidad
- (5) Mucho más la municipalidad
- (88) NS/NR

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: [Leer alternativas]

- (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos
- (5) Muy malos (pésimos) (8) NS/NR

Midiendo participación de la sociedad civil

Por muchos años, LAPOP ha medido la participación de la sociedad civil con una batería de preguntas estándar. Estas series, conocidas como las CP (“participación comunitaria” por sus siglas en inglés) se muestran a continuación. Para poder proveer una escala comprensiva de estos ítems, LAPOP ha creado una escala general de participación de la sociedad civil que incorpora las organizaciones de la sociedad civil a nivel comunal en nuestra

encuesta.²⁷ El índice general está basado en el grado de participación que cada encuestado tiene en las organizaciones listadas a continuación.²⁸

Voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a reuniones de las siguientes organizaciones por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. [Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]							
	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS/NR		
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	8	CP6	
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	8	CP7	
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	8	CP8	

Confianza en el gobierno local

El Gráfico IV-1 muestra el nivel de confianza en el gobierno local en perspectiva comparada para los países donde se realizó el Barómetro de las Américas en 2008. El valor medio en el orden mostrado en el gráfico, de mayor a menor nivel de confianza es Ecuador con 48.1, por arriba de dicho valor encontramos a República Dominicana (63.7), Chile con 59.5, Colombia (58.8), México (57.3) y El Salvador (57.1), todos ellos conforman los cinco países con mayor nivel de confianza hacia autoridades locales; es notorio que si bien Estados Unidos se encuentra por arriba del valor medio con 51.8, no encabeza el listado aun cuando existe fuerte evidencia de que la relación de sus ciudadanos con los gobiernos locales es de mayor intensidad y de mayor formalidad que la experimentada en el resto del continente. Cabe destacar que en el caso mexicano, es muy probable que este indicador que señala que el nivel de confianza promedio en el gobierno local es de 57.3, sea un síntoma no solo de mayor acercamiento a la instancia inmediata de gobierno sino también una señal de mayor involucramiento de las personas con la política en la vida cotidiana y de preocupación por el destino de su comunidad.

Los cinco países con menor nivel de confianza a sus autoridades locales son Haití con 38.3, Panamá y Perú con 42.1, Jamaica con 43.4 y Paraguay con 43.3. La distribución de países en el gráfico no parecen indicar algún patrón de agrupamiento regional.

²⁷ Este análisis no incluye participación de la sociedad civil en partidos políticos, los cuales son examinados en el capítulo sobre elecciones. Tampoco se incluyen organizaciones no-locales, como organizaciones profesionales.

²⁸ La escala es calculada convirtiendo las cuatro categorías de respuesta en una base de 0-100, y tomando el promedio de las cuatro. Si un entrevistado provee un “no sabe” en más de dos de las cuatro veces, el caso es catalogado como un “valor perdido”.

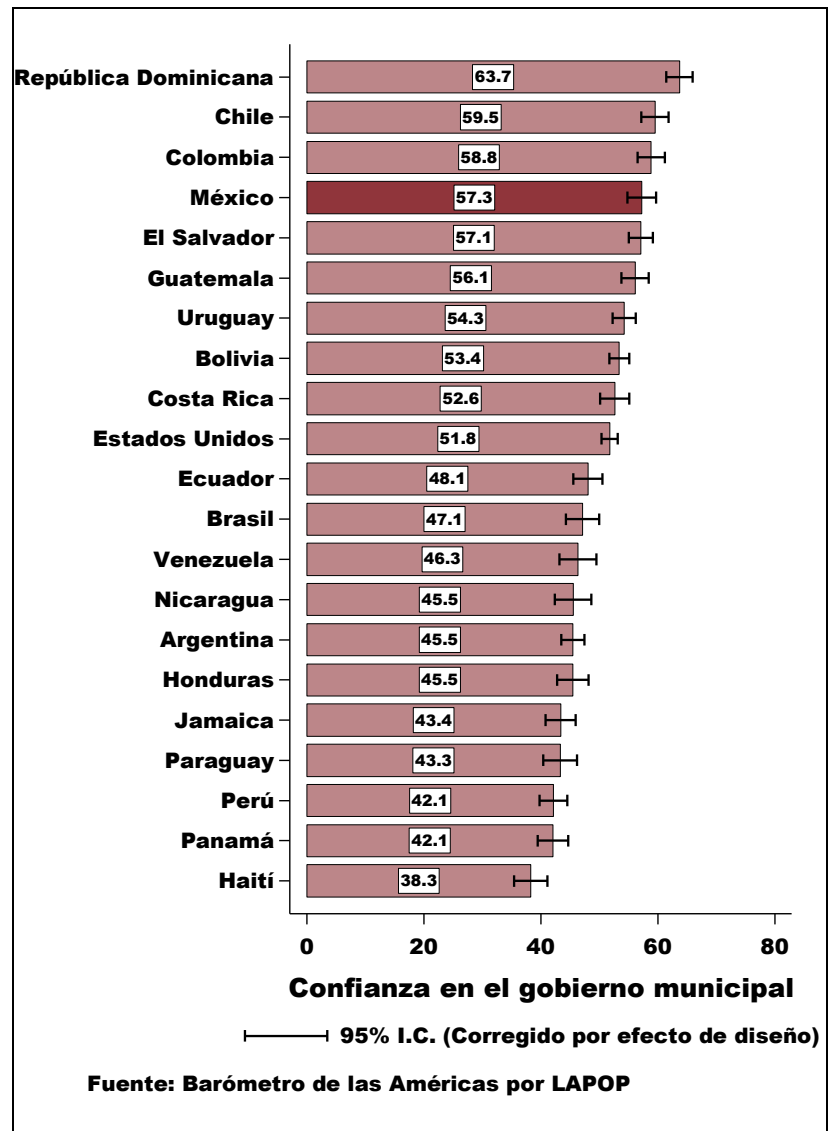


Gráfico IV-1. Confianza en el gobierno local en perspectiva comparada

Apoyo a la descentralización de responsabilidades en perspectiva comparada

En el Gráfico IV-2, observamos que el apoyo a la descentralización de responsabilidades de gobierno, coloca a Bolivia, país que vive un intenso proceso de cuestionamiento a la estructura nacional de parte de diversos actores, en primer sitio con un nivel promedio de 61; le siguen Costa Rica con 55.3, México, en donde el proceso de apertura y democratización ha estado acompañado del paulatino debilitamiento del poder del Centro y con ello de un mayor protagonismo de los gobiernos locales, con 55.3, Chile con 55.2 y Colombia con 54.

La distribución del gráfico sitúa a Brasil a la mitad del conjunto de países, y por debajo de él observamos a diez naciones, seis de las cuales son de Centroamérica y del Caribe, cuya extensión geográfica es menor en comparación con la mayoría de los países que están por arriba del porcentaje de Brasil, lo cual probablemente ejerza una presión menos intensa en su opinión pública en la búsqueda de una mayor descentralización de responsabilidades ante la cercanía de las capitales (centros del poder político) y sus representantes nacionales.

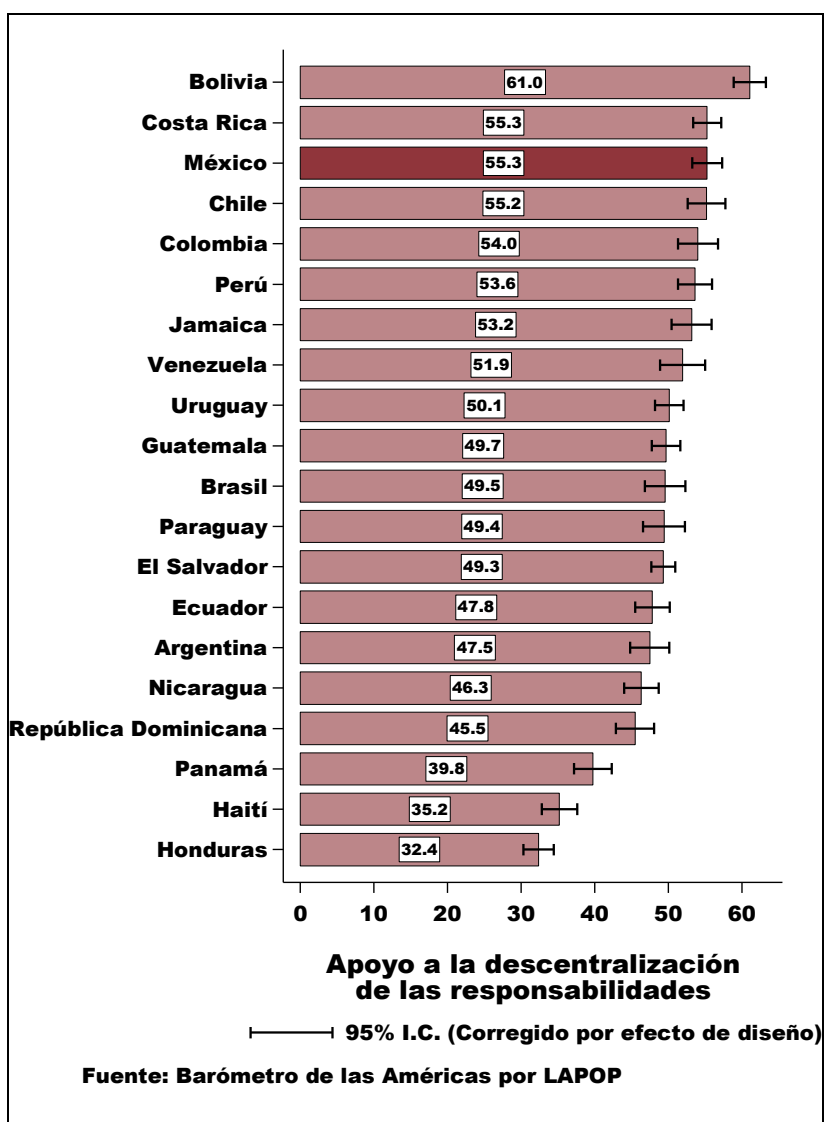


Gráfico IV-2. Apoyo a la descentralización de responsabilidades en perspectiva comparada

Apoyo a la descentralización de recursos económicos en perspectiva comparada

El Gráfico IV-3 ilustra las respuestas obtenidas por el Barómetro de las Américas en un tema relacionado con la descentralización, o más bien, en uno de los subtemas de la

descentralización: la de recursos económicos. Los datos de la Gráfico IV-2 parecen estar correlacionados con los expuestos en el Gráfico IV-3, las cinco naciones con más altos niveles de apoyo a la descentralización coinciden en ambas figuras, excepto por la inclusión de Paraguay en la segunda con 57.4 en segundo lugar de la lista, en el primer sitio en el apoyo a la descentralización de recursos se encuentra Costa Rica con 61.1, en tercero Bolivia con 56.2, en cuarto Colombia con 56, en quinto México con 54.9 y en sexto Chile con 53.8. Los datos de México se muestran consistentes en la batería de confianza del Barómetro de las Américas: la opinión pública respecto al tema de darle mayor protagonismo a los gobiernos locales, alcanza un nivel promedio por encima del punto medio, en una escala de 0-100.

A la mitad de la lista del Gráfico IV-3, hallamos a Perú con 48.7. Los cinco países con menores niveles de apoyo a la descentralización de recursos son Honduras con 35.8, Haití con 37.4, Ecuador y República Dominicana con 40.3 y Uruguay con 43.8, tres de las 5 naciones repiten los últimos sitios en comparación con la información del Gráfico IV-2 (Honduras, Haití y República Dominicana).

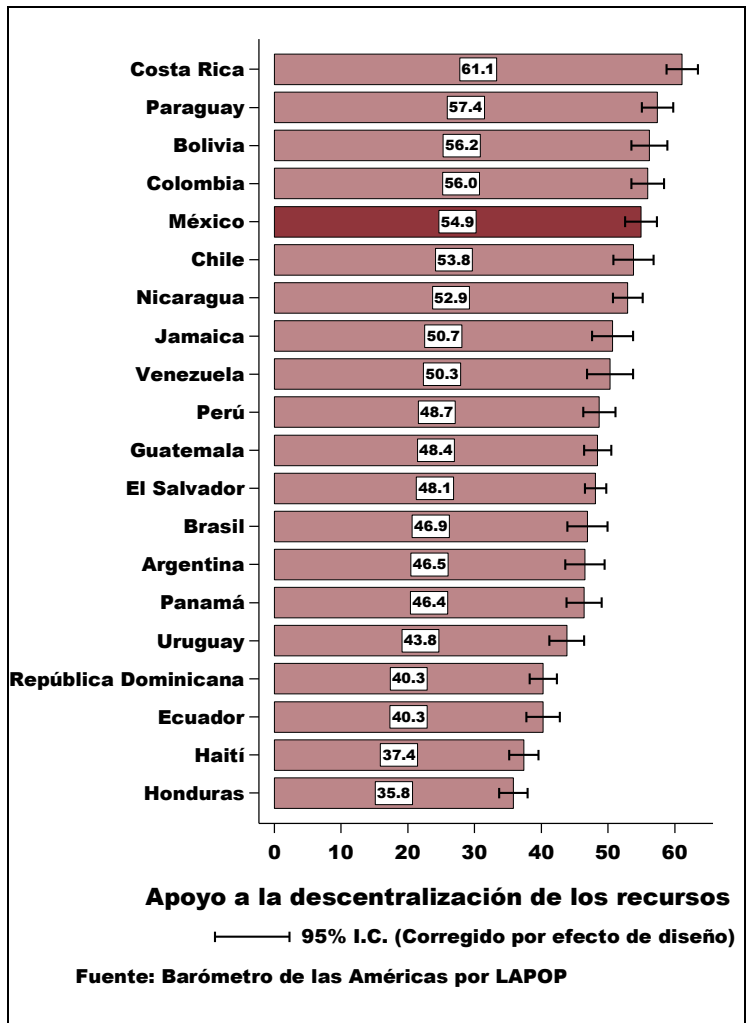


Gráfico IV-3. Apoyo a la descentralización de recursos económicos en perspectiva comparada

Satisfacción con los servicios locales en perspectiva comparada

Los datos de los dos gráficos anteriores sugieren que existe una relación entre ellos, sin embargo este panorama se modifica en el Gráfico IV-4 y en alguna medida también nos ofrece indicios para entender de mejor modo el apoyo a la descentralización y la delegación de responsabilidades en los gobiernos locales. El siguiente gráfico contiene información respecto del nivel de satisfacción que la opinión pública manifiesta hacia los servicios locales en cada país. Bolivia, que es una de las sociedades que expresa con mayor empeño su inclinación hacia la descentralización, se sitúa a la mitad de los datos con un nivel promedio de satisfacción con los servicios de los gobiernos locales de 51. Los cinco de mayor grado de satisfacción los encabeza Brasil con 58.2 (país que en los dos gráficos anteriores se situaba en la media de los datos), República Dominicana con 56.9 (que en los dos gráficos anteriores no se mostraba preocupado por descentralizar ni responsabilidades ni recursos), Ecuador con 56.3, Colombia con 56.1 y Guatemala 55.9. La opinión pública de los Estados Unidos se muestra relativamente exigente con sus gobiernos locales al situarse en el séptimo lugar de satisfacción. México alcanza un promedio de 50.3, siendo esta la evaluación menor en los tópicos relacionados con gobiernos locales, esto significa que si bien la confianza y la expectativa de delegar responsabilidades son aspectos positivos, el punto débil desde esta perspectiva es la eficiencia del gobierno, aunque esto no impide reconocer que en el contexto continental, México tiene un valor relativamente alto.

Los cinco últimos puestos del gráfico los ocupan Jamaica con un nivel de satisfacción de 37 puntos, Haití con 39.5, Panamá con 46, Paraguay con 46.3 y Perú con 46.8. La opinión pública haitiana muestra un comportamiento consistente al respaldar débilmente la descentralización y manifestar un muy bajo nivel de satisfacción con los servicios dados por los gobiernos locales.

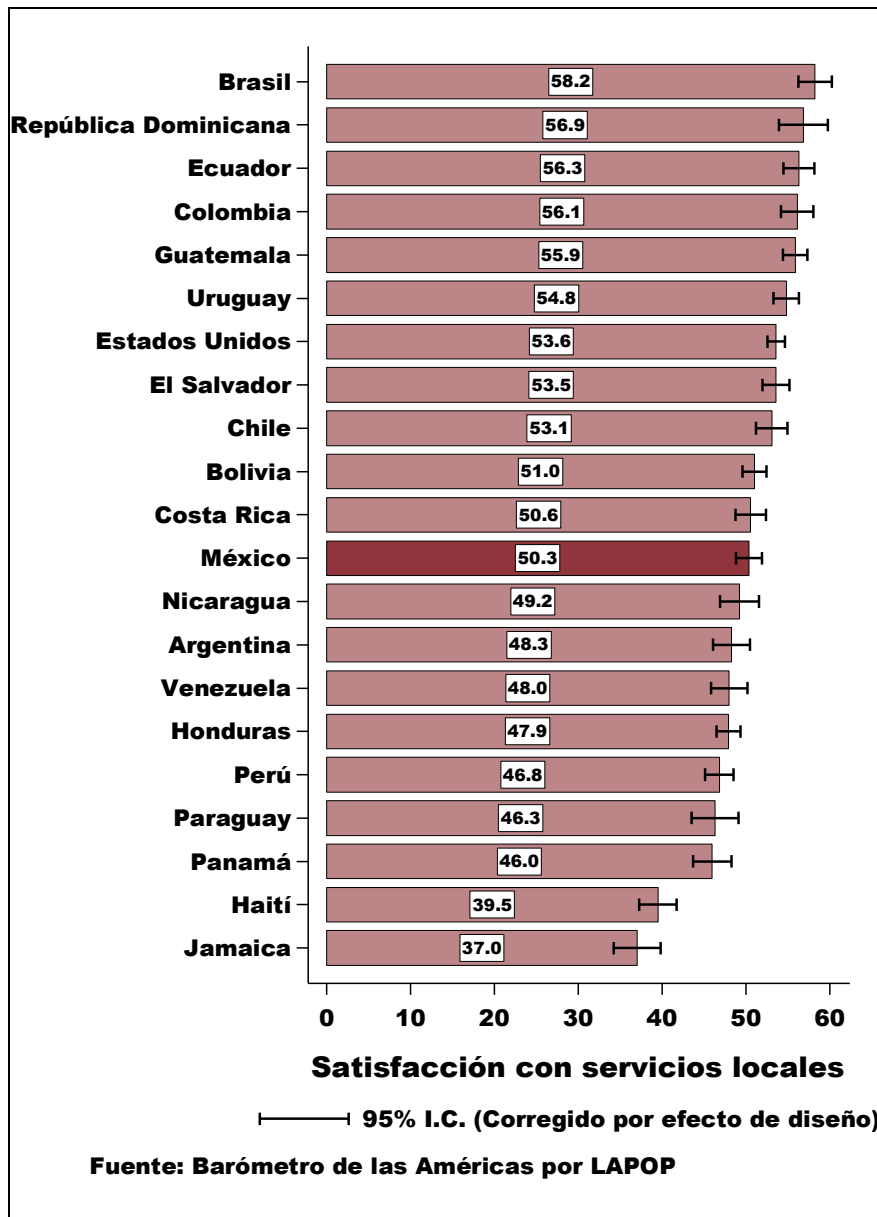


Gráfico IV-4. Satisfacción con los servicios locales en perspectiva comparada

Participación cívica a nivel local

La confianza en los gobiernos nacionales y locales en México puede considerarse relativamente alta, ya que alcanza un nivel promedio de confianza por encima de 50 puntos en el Barómetro de las Américas de 2008. En el Gráfico IV-5 observamos que esta confianza no distingue diferencias sustanciales entre la evaluación al gobierno nacional y los gobiernos locales, la diferencia que no es estadísticamente significativa, es de tan solo 2.5 puntos a favor del gobierno nacional.

Es probable que la opinión pública no distinga de manera clara las diferentes tareas desarrolladas por cada uno de los niveles de gobierno y así evalúe de manera global al “gobierno”, sin matiz alguno. La descentralización de tareas y de recursos, apoyada por la sociedad mexicana de acuerdo con los datos de los Gráficos IV-2 y IV-3, podría marcar en el futuro alguna diferencia entre estas calificaciones al delimitar de mejor modo el funcionamiento de cada una de estas instancias y así consolidar una exigencia más fina y precisa de parte de los ciudadanos.

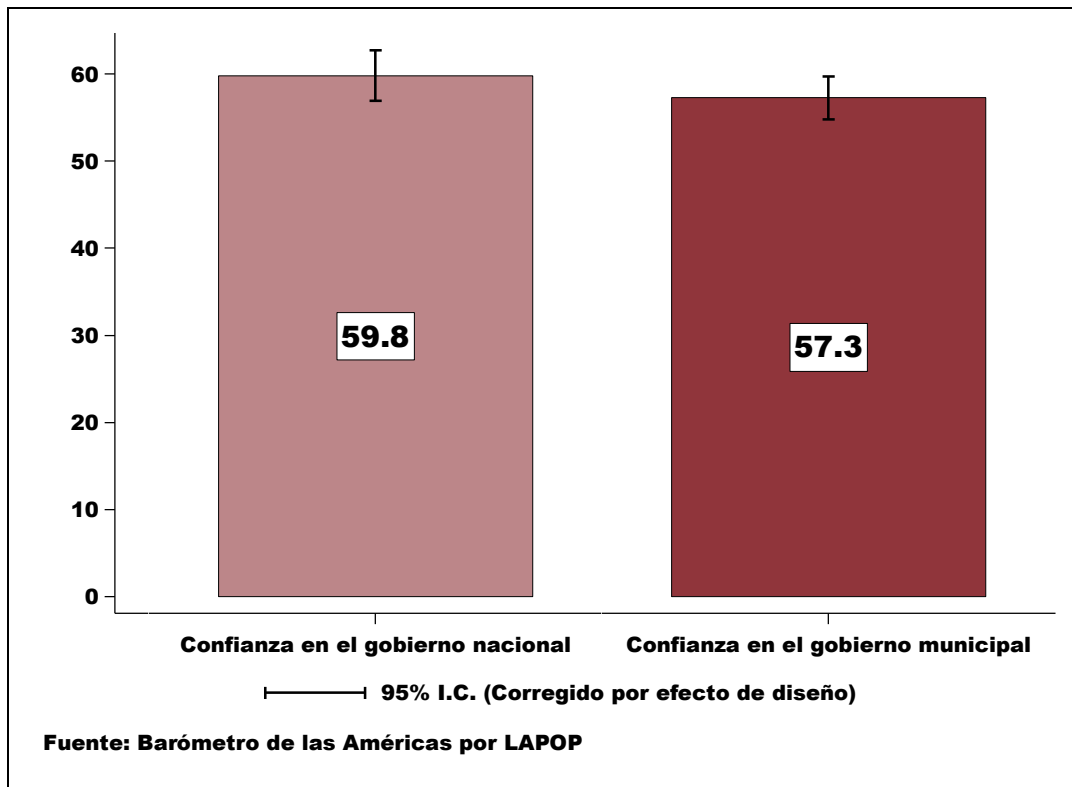


Gráfico IV-5. Comparación entre la confianza al gobierno local y la confianza al gobierno nacional

Participación a nivel local

De acuerdo con lo que observamos en el Gráfico IV-6, solo uno de cada 10 entrevistados ha participado en alguna reunión en su municipio o delegación para el caso del Distrito Federal. A nivel municipal, existen sesiones de cabildos abiertas al público y algunas otras formas diseñadas en los estados para incentivar la participación ciudadana, de acuerdo con lo expresado por la opinión pública en el Barómetro de las Américas, estas formas de participación aun no consiguen acercar a las personas a sus autoridades locales.

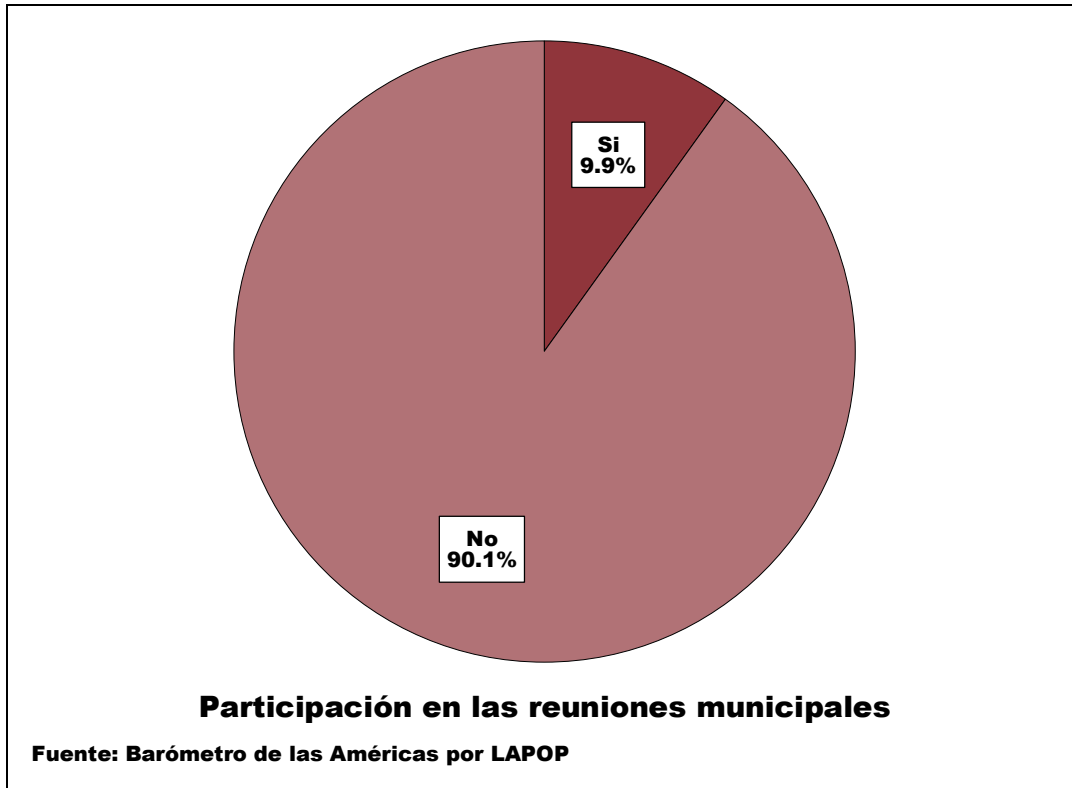


Gráfico IV-6. Participación a nivel local

Participación a nivel local en el tiempo

Los datos de el Gráfico IV-7 no muestran una diferencia sustancial entre las mediciones de 2006 y 2008 del Barómetro de las Américas en lo que se relaciona con la participación en reuniones municipales. El porcentaje que respondió afirmativamente a la participación en la edición 2006 fue de 9.5%, contra el dato de 9.9% de la encuesta en 2008. A pesar de que cada vez es más intenso el protagonismo de los gobiernos locales en el proceso de democratización de las relaciones ciudadanos-autoridades en México, esto no parece reflejarse en el rubro de la participación local.

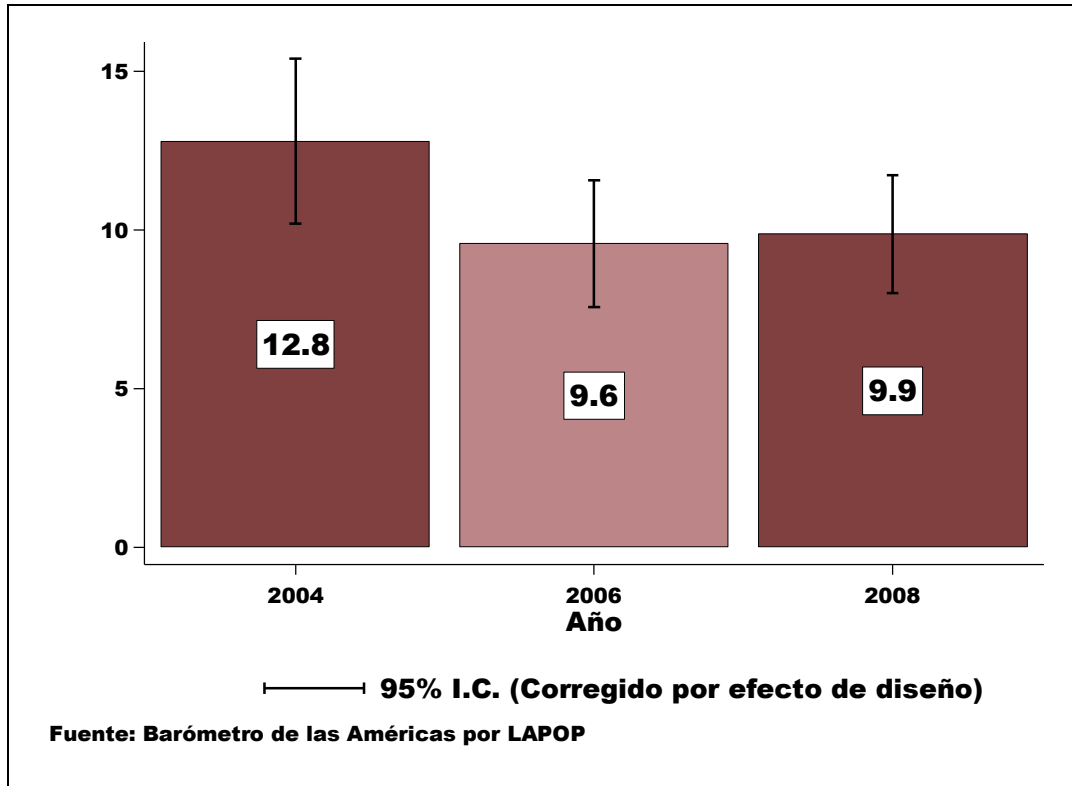


Gráfico IV-7. Participación a nivel local: 2004-2008

Peticiones ante el gobierno local

El Gráfico IV-8 nos muestra el porcentaje de personas que sostienen haber presentado al menos una petición a algún funcionario u autoridad a nivel municipal en los 12 meses previos al momento de la aplicación de la entrevista. El número de personas que realizaron esta acción es de 15.8%, es decir poco menos de 2 de cada 10 entrevistados, esto representa casi el doble de lo estimado en la variable de participación en reuniones municipales. Con esta información, suponemos que las peticiones al gobierno municipal siguen un curso distinto al de las reuniones públicas de cabildo (ya sean peticiones “en corto” o utilizando algunos otros canales institucionales o no).

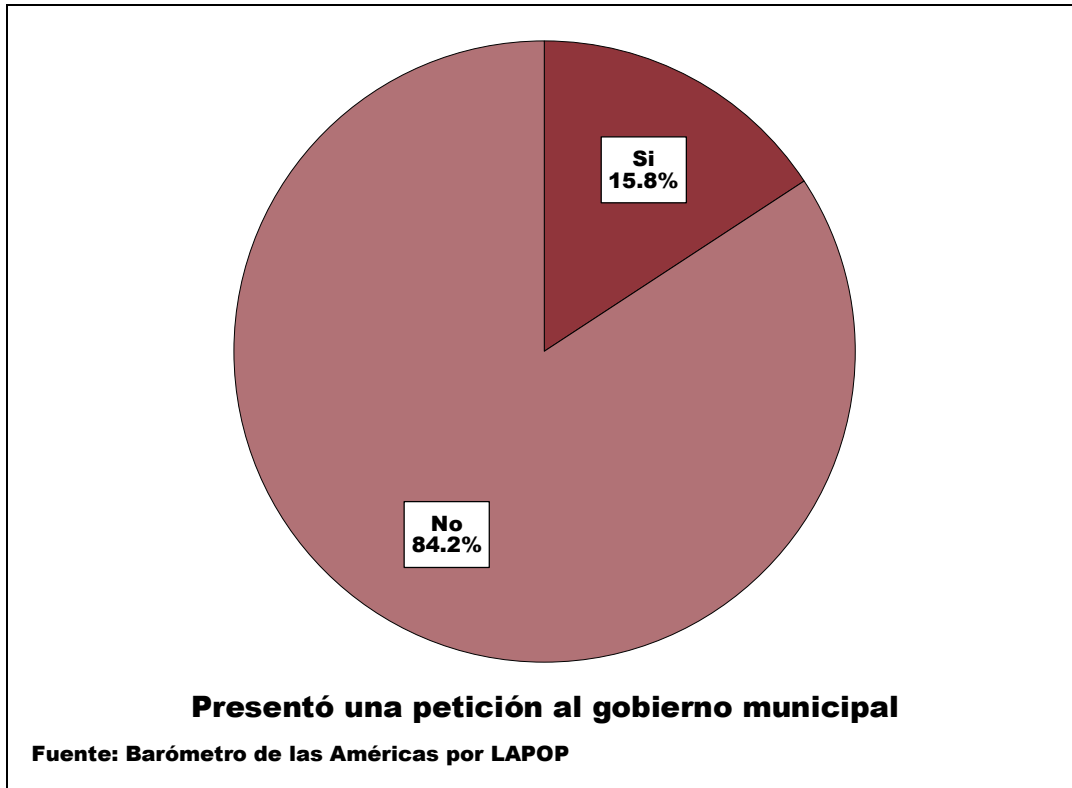


Gráfico IV-8. Peticiones ante el gobierno municipal

Peticiones ante el gobierno local en el tiempo

La comparación entre los datos del Barómetro de las Américas de 2006 y 2008 de el Gráfico IV-9 nos ilustra sobre la medida de cambio en lo obtenido por la variable de petición al gobierno municipal. La estimación se reduce en poco más de 2 puntos: de 17.9% en 2006 contra 15.8% de 2008; dicha disminución no es significativa. De nueva cuenta, y de manera consistente con lo registrado en los gráficos del presente capítulo, notamos que en este periodo no se ha dado un acercamiento del ciudadano con su gobierno local, a pesar del creciente protagonismo de los municipios en los últimos años en México.

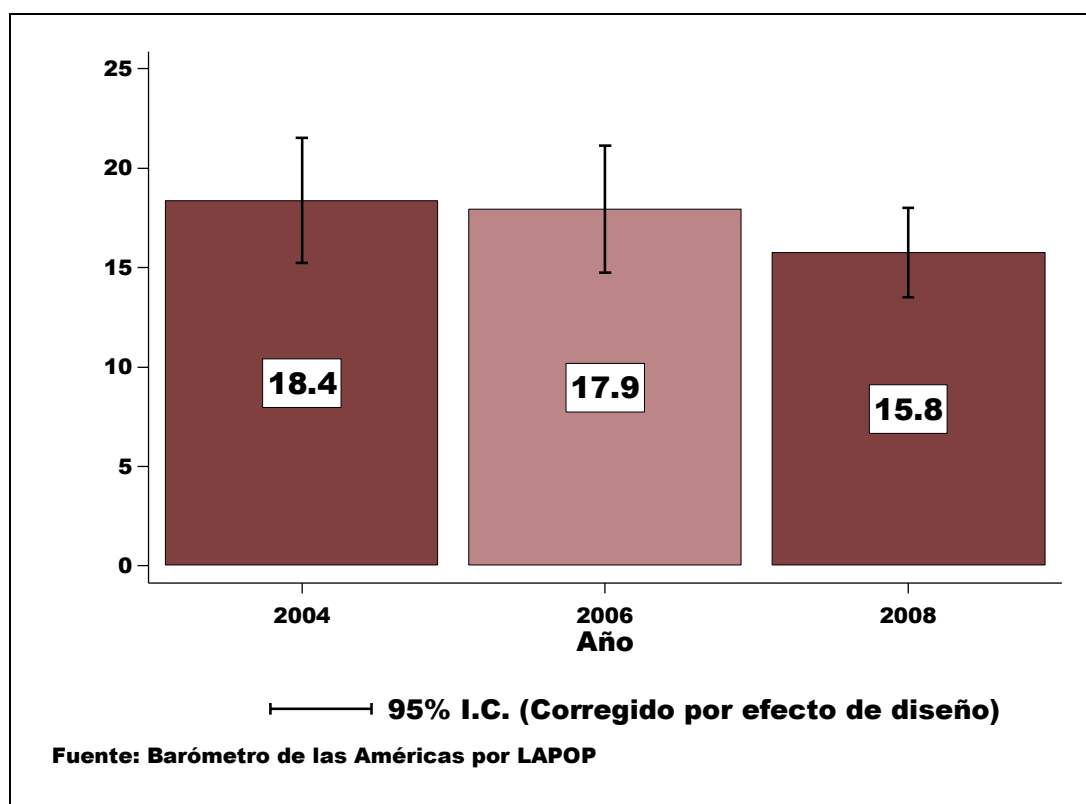


Gráfico IV-9. Peticiones al gobierno municipal: 2004-2008

Análisis del impacto de la satisfacción de servicios locales en el apoyo a la descentralización

El siguiente Gráfico (IV-10) de significancias que se presenta a continuación y la Tabla IV-1 de coeficientes que se encuentra en el apéndice técnico, nos muestran los resultados de un modelo de regresión lineal, donde intentamos definir cuales son las variables más relevantes para el apoyo a la descentralización de responsabilidades de parte de la opinión pública en México. Algunas de ellas se comportan de manera contraria a lo que la intuición nos dicta, como la asistencia a reuniones municipales con un signo negativo en el coeficiente (y por tanto influiría negativamente al apoyo a la descentralización) y otras muestran mayor lógica como educación y tamaño de lugar. Sin embargo, de acuerdo con los valores de las significancias, la única estadísticamente relevante es la variable riqueza (indicador de ingreso o nivel socioeconómico), que decrece a medida que se registra mayor apoyo a la descentralización (coeficiente de -0.083).

Así, podemos especular que el apoyo decreciente a la descentralización de parte de la gente de mayores ingresos estaría relacionado con la eficacia del desempeño del gobierno municipal y la mayor propensión de la gente de ingresos más altos de considerar esta situación. También es interesante apuntar que ninguna de las otras variables en el modelo

resulta estadísticamente importante en la definición del apoyo a la descentralización por parte de la opinión pública en México.

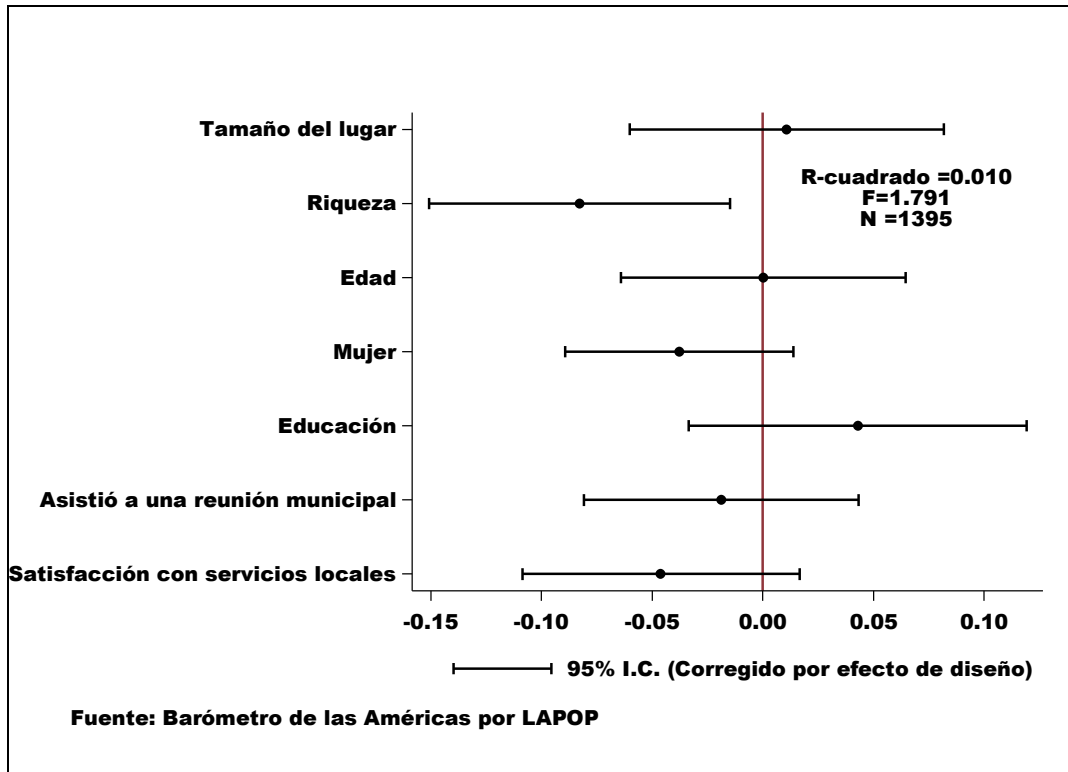


Gráfico IV-10. Predictores del apoyo a la descentralización de responsabilidades

El Gráfico IV-11 nos muestra que la distribución de las personas que apoyan la descentralización de responsabilidades, alcanza su tope en el grupo que sostiene una posición intermedia en la satisfacción con los servicios que le da su gobierno municipal. De acuerdo con lo observado en el gráfico, ni la mala ni la buena evaluación, como podríamos haberlo intuido, parecen influir de manera decisiva en el apoyo a la descentralización de responsabilidades en la medición del Barómetro de las Américas de 2008.

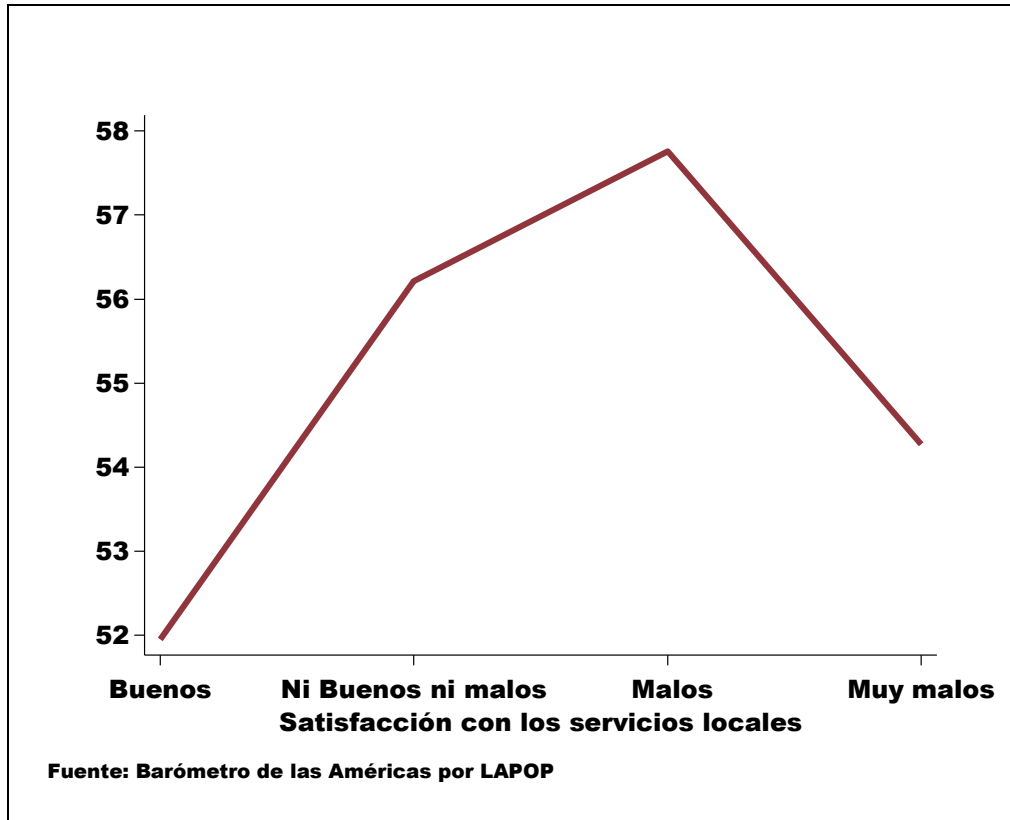


Gráfico IV-11. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en el apoyo para la descentralización de responsabilidades

Análisis del impacto de la satisfacción de servicios locales en el apoyo al apoyo a la descentralización de recursos económicos

El modelo de regresión lineal cuyas significancias y coeficientes se presentan en el Gráfico IV-12 y en la Tabla IV-2 (ver en el apéndice técnico del capítulo), nos muestra que ninguna de las variables consideradas para el modelo son estadísticamente relevantes para explicar el apoyo a la descentralización de recursos económicos de acuerdo con la medición del Barómetro de las Américas en 2008 en México.

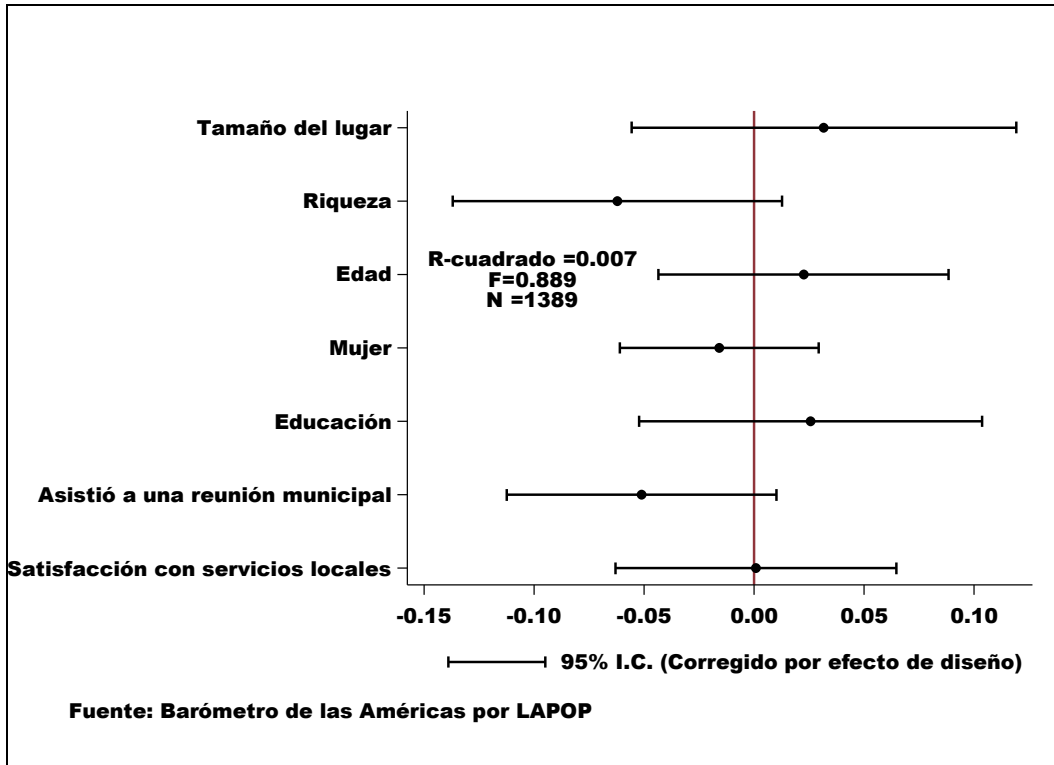


Gráfico IV-12. Predictores del apoyo para la descentralización de los recursos económicos

A priori podríamos haber considerado que variables tales como la participación en reuniones del gobierno local podrían ser relevantes, sin embargo, los datos son consistentes con lo visto en el modelo de regresión aplicado a la descentralización de responsabilidades: casi ninguna o ninguna de las variables son estadísticamente relevantes.

En el Gráfico IV-13, presenciamos evidencias de que la distribución de las variables descentralización de recursos en función de la satisfacción con los servicios locales, se concentra en los grupos intermedios, esto explica en alguna medida la irrelevancia de la segunda variable en el modelo de regresión.

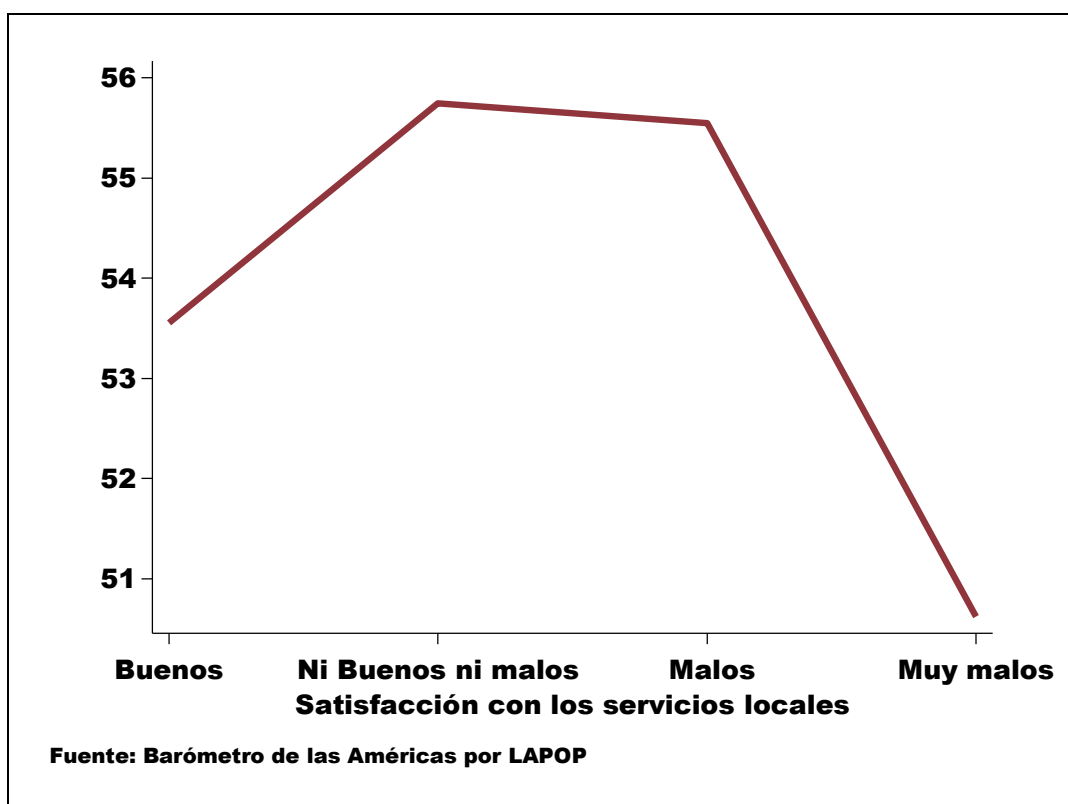


Gráfico IV-13. Impacto de la satisfacción con servicios locales en el apoyo a la descentralización de recursos económicos

El impacto de la satisfacción de servicios locales en el apoyo a una democracia estable

La Tabla IV-3 (en el apéndice técnico) muestra cinco modelos, donde se busca comprobar el efecto que tiene la variable satisfacción con los servicios locales en cada uno de las siguientes variables de relevancia teórica para el Barómetro de las Américas:

- Apoyo a la democracia
- Derecho a la oposición
- Tolerancia política
- Legitimidad de las instituciones
- Confianza interpersonal

En el caso del apoyo a la democracia, tanto el apoyo al trabajo del presidente del país como la escolaridad (caracterizada como la variable educación), son las variables relevantes; la satisfacción con los servicios locales no destaca en este modelo. Para el derecho a la oposición, resultan estadísticamente importantes el interés en política, la edad y el tamaño de lugar o localidad donde se realizó la encuesta, tampoco aparece la satisfacción con servicios locales como importante. En tolerancia política destacan las variables aprobación al trabajo del

presidente, sexo (la condición de mujer) y la percepción de la situación de la economía familiar; sin embargo, en el modelo no es importante la satisfacción con servicios locales.

En el modelo explicativo de la legitimidad de las instituciones, sí destaca la significancia de la satisfacción con servicios locales, el coeficiente es de 0.330 e influye positivamente en la percepción de legitimidad de las instituciones, también destacan las variables interés en política, educación y tamaño del lugar. Por último, la variable de confianza interpersonal también recibe un efecto importante de la satisfacción con los servicios locales con un coeficiente de 0.219, le acompañan las variables riqueza y tamaño de lugar.

Relación entre la creencia en la legitimidad política y la satisfacción con los servicios locales

El Gráfico IV-14 destaca la relación, ya dibujada en el modelo de regresión de la Tabla IV-2, entre la percepción con la legitimidad de las instituciones y el nivel de satisfacción con los servicios del gobierno local. La línea en el gráfico sugiere que a mayor nivel de satisfacción con los servicios locales, existe una percepción de mayor legitimidad política de las instituciones. Esto ilustra de manera clara la influencia de la instancia más inmediata de gobierno en la evaluación al sistema.

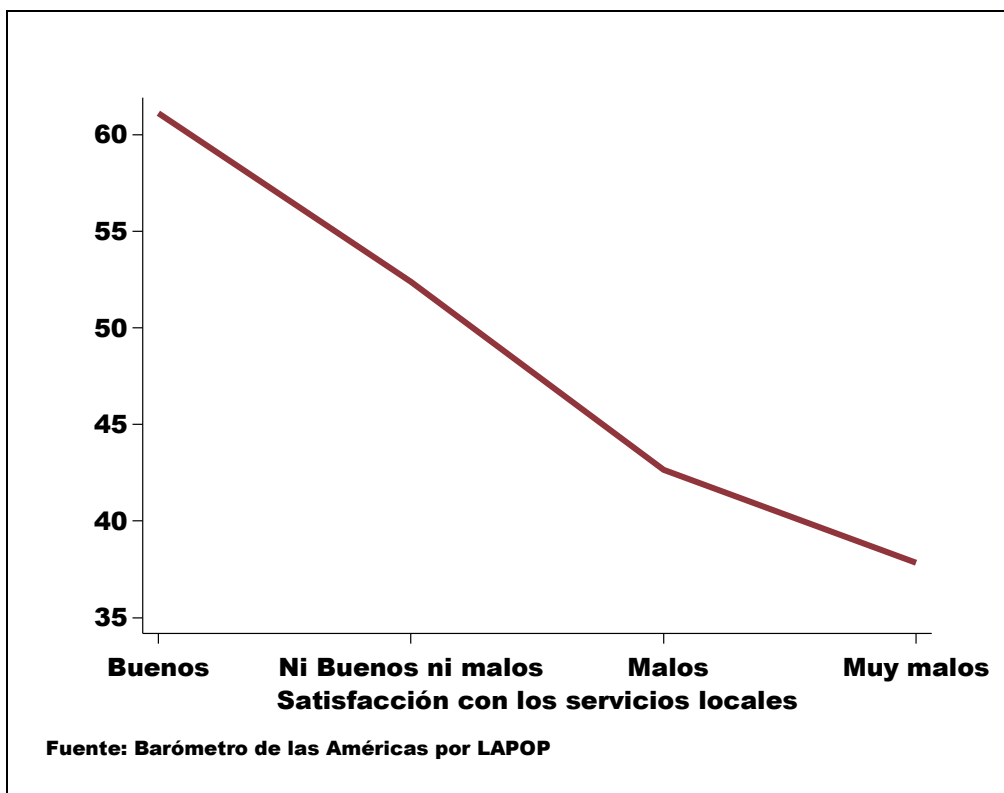


Gráfico IV-14. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en la legitimidad política

Relación entre confianza interpersonal y satisfacción con los servicios locales

En el Gráfico IV-15 validamos lo obtenido en el modelo de regresión de la Tabla IV-3 en lo relacionado con las variables confianza interpersonal y la satisfacción con los servicios del gobierno local, la linealidad no tiene la contundencia del Gráfico IV-14 pero no deja lugar a dudas del vínculo existente entre las variables: a mayor nivel de satisfacción con los servicios locales se da un mayor nivel de confianza interpersonal.

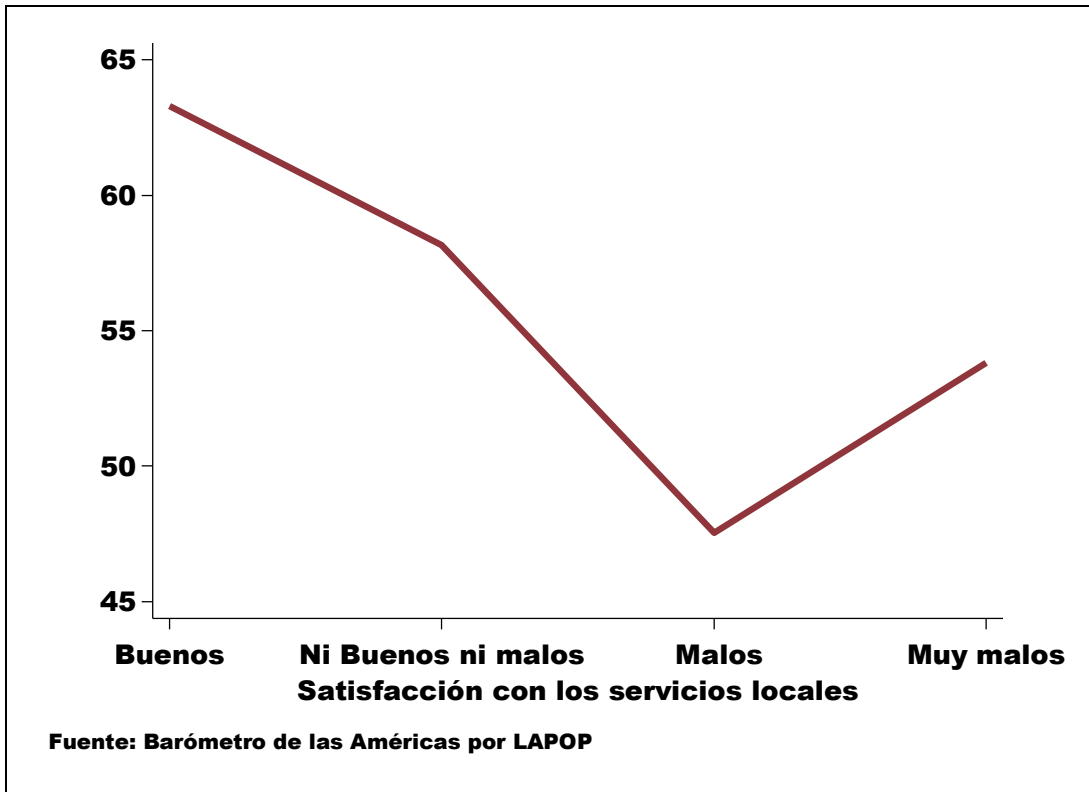


Gráfico IV-15. Impacto de la satisfacción con los servicios locales y la confianza interpersonal

El nivel y los efectos de la participación civil en perspectiva comparada

A continuación se presentan los datos de las principales formas de participación medidas en el Barómetro de las Américas con el fin de situar los niveles de México en perspectiva comparada. Por separado se presenta el nivel de participación religiosa, educativa, comunitaria y asociaciones de mujeres. Posteriormente se discute brevemente el impacto de dichos niveles de participación.

Participación en reuniones de cualquier grupo religioso en perspectiva comparada

En el presente apartado vamos a revisar el nivel de participación de la sociedad mexicana en diversas esferas particulares de las organizaciones. El primer tipo de organización que se ilustra en el Gráfico IV-16 es la religiosa. Brasil se encuentra a la mitad de los datos ordenados de mayor a menor y las cinco naciones con mayor porcentaje de participación son Haití con 81.6%, Jamaica con 80.7%, Guatemala con 73.2%, República Dominicana con 71.9% y Bolivia con 63.2%; de estos cinco países, tres son del área del Caribe. Los cinco países con menor nivel de participación en organizaciones religiosas son Uruguay con 26.5%, Argentina con 37.7%, Venezuela con 41% y Perú con 42.2%, todos ellos de herencia católica y localizados en Sudamérica: tres en el extremo sur (Argentina, Chile y Uruguay) y Venezuela, que se encuentra con un gobierno que no se muestra particularmente amistoso con la dirigencia católica, credo mayoritario en ese país, aun cuando el discurso del presidente Chávez utiliza referencias religiosas de forma recurrente. Los países del bloque norteamericano (Canadá, Estados Unidos y México) se encuentran cerca de la mitad de la distribución del gráfico. El dato para México podría ser considerado bajo por el hecho de que la gran mayoría de la población se declara católica.

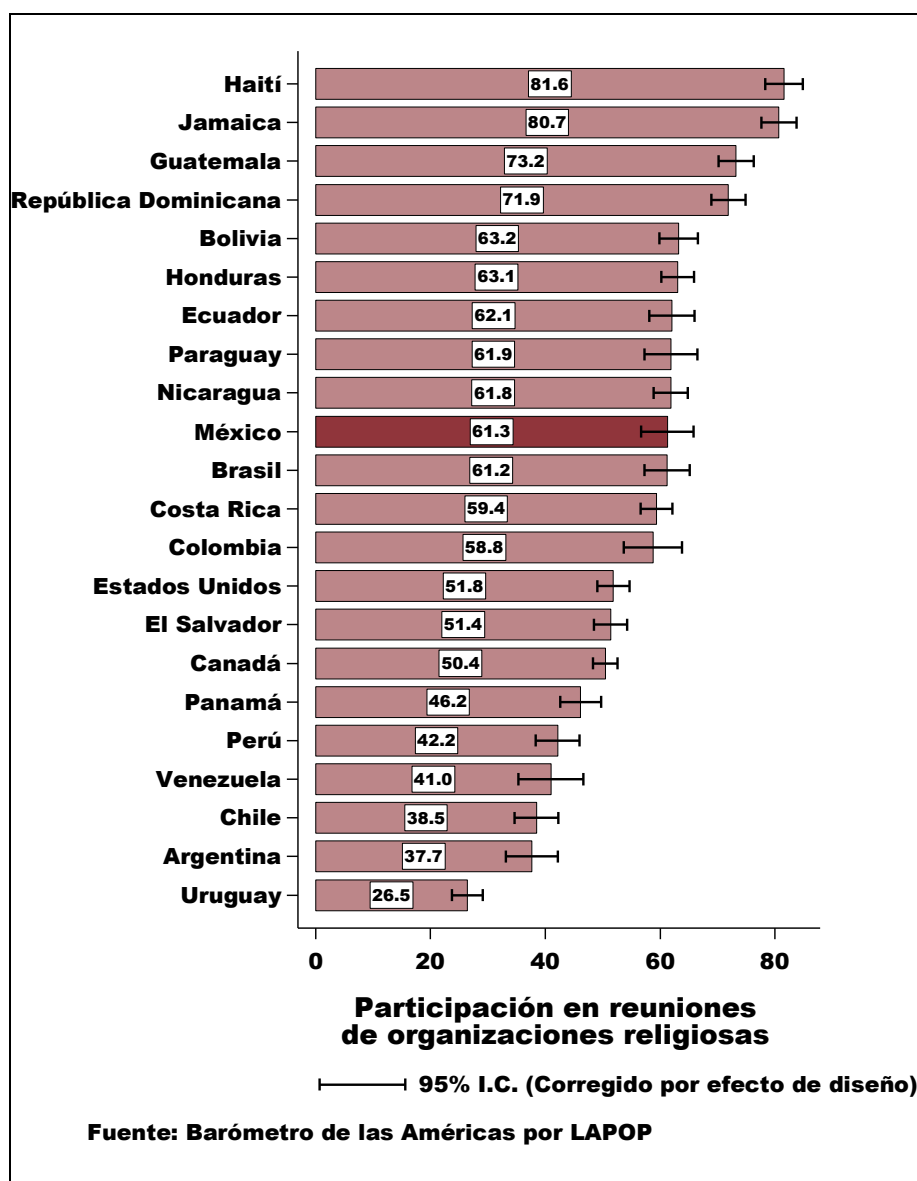


Gráfico IV-16. Participación en reuniones de cualquier grupo religioso en perspectiva comparada

Participación en reuniones de asociaciones de padres en escuelas en perspectiva comparada

En el tema de participación en asociaciones de padres de familia, el Gráfico IV-17 muestra que México se sitúa a la mitad de la distribución de datos con un valor de 40.4%, esta medida de participación podría considerarse baja pero se debe tener claro que no todos los entrevistados son padres o madres de familia. Los cinco países líderes en este rubro son Haití con 65.5%, Bolivia con 53.3%, Perú con 51.5%, Ecuador de 49.4% y Guatemala con 49.1%, en este grupo encontramos tres países de Sudamérica, uno de Centroamérica y completa el

grupo uno del Caribe. En el caso de las cinco naciones con menor nivel de participación en asociaciones de padres de familia encontramos a Estados Unidos con 23.6%, Canadá con 24.7%, Panamá con 27.4%, Argentina con 29.3% y Uruguay con 35%. El patrón tiene un giro geográfico interesante ya que parece contar con un fuerte elemento cultural: los países de los extremos norte y sur del continente conforman grupos de baja participación en este tipo de asociaciones, por un lado Canadá y Estados Unidos (que comparten frontera y una gran variedad de elementos culturales) y por otro Argentina y Uruguay (que también comparten frontera y cultura). El cuadro lo cierra Panamá.

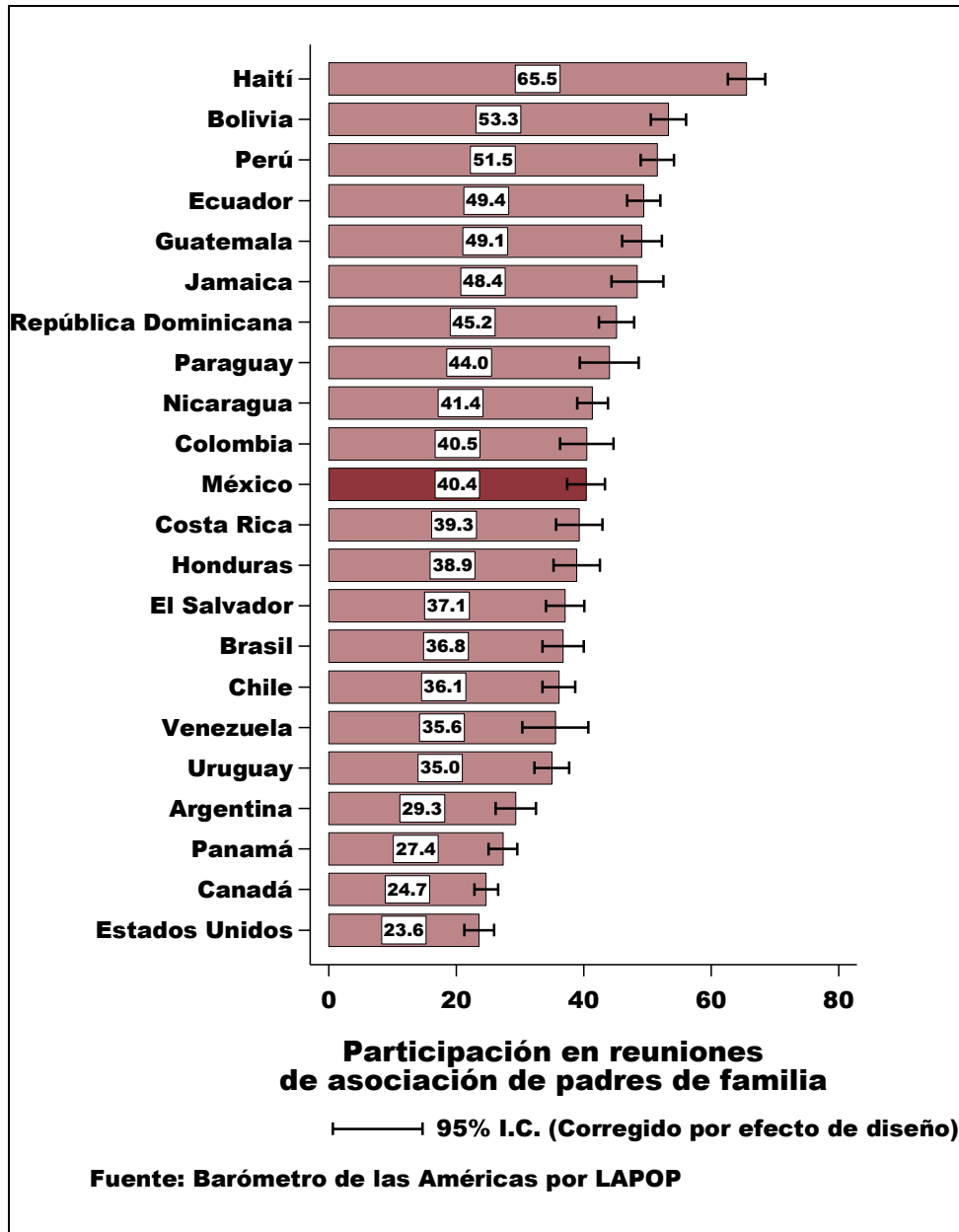


Gráfico IV-17. Participación en reuniones de asociaciones de padres de familia en perspectiva comparada

Participación en reuniones de comités de mejoras comunitarias en perspectiva comparada

El Gráfico IV-18 nos ofrece datos en perspectiva comparada de la participación en comités de reuniones de mejoras comunitarias, usualmente estos comités se refieren a temas muy locales y específicos que atañen al barrio o vecindario. El Salvador se encuentra a la mitad de los datos con 26.8% de participación y los cinco países con mayor porcentaje en este tema son Canadá con 50%, Bolivia con 46.6%, Haití con 41.2%, Guatemala con 39.6% y Venezuela con 38.3%; no parece existir un patrón regional en la participación en los comités. Los cinco países de menor nivel de participación son Uruguay 13.3%, Argentina con 17.3%, Brasil con 19.9%, Panamá con 21.1% y Colombia con 22.2%. México se encuentra cerca del valor medio con 27.6%, esto significa que solo 3 de cada 10 personas en México se involucran en comités (asistiendo a reuniones) que tratan temas del barrio y/o localidad. Estados Unidos, donde existe una mayor cercanía con el gobierno local, alcanza 25.8% de participación en comités de mejoras.

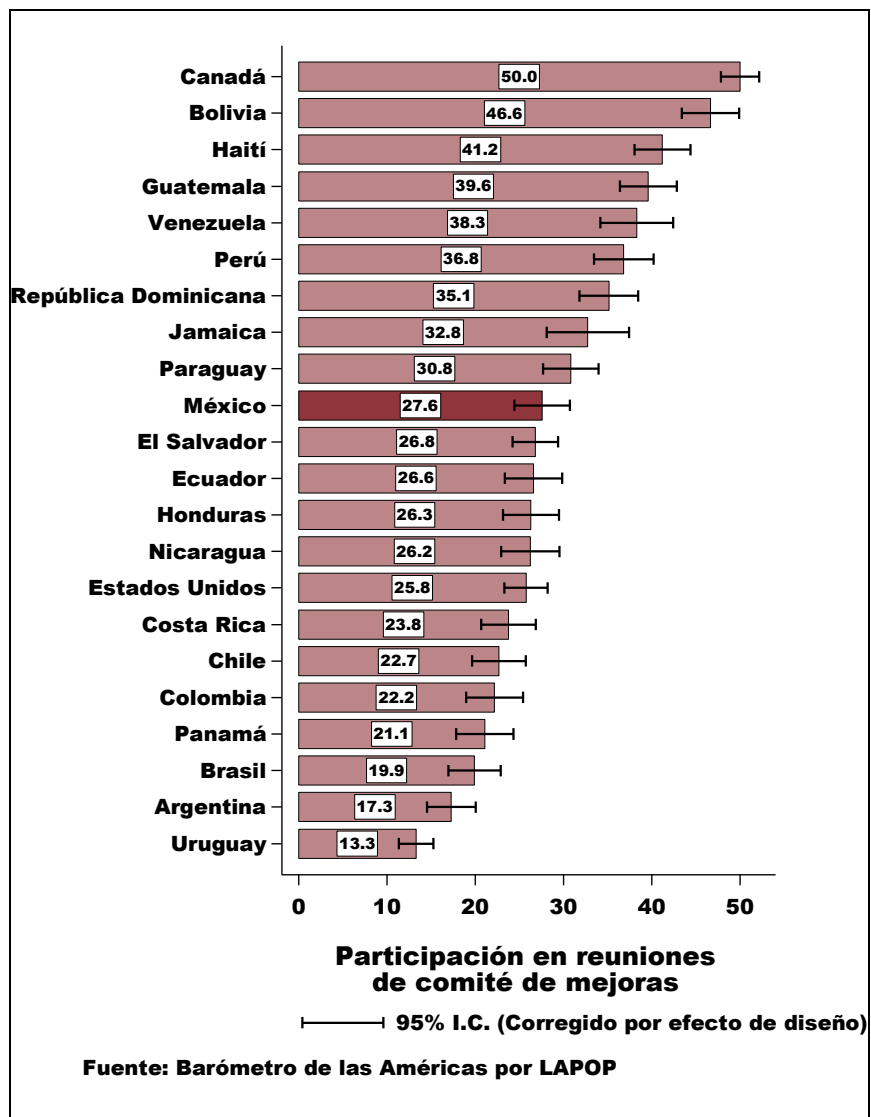


Gráfico IV-18. Participación en reuniones de comités de mejoras comunitarias en perspectiva comparada

Participación en reuniones de grupos o asociaciones de mujeres en perspectiva comparada

La participación en grupos de mujeres, es el tema del Gráfico IV-19, aquí el valor medio en el gráfico se encuentra en Brasil con 12.8%. Las cinco naciones con mayores niveles de participación son Haití con 25.5%, Guatemala con 24%, Bolivia con 22.8%, Perú y Jamaica con 21.3%, a pesar de ser los líderes en estos porcentajes, son de manera global los valores más bajos en las organizaciones evaluadas en el Barómetro de las Américas en 2008. Las naciones con los valores más bajos en la participación en organizaciones de mujeres son Colombia con 7.2%, El Salvador con 7.6%, Panamá con 8.9%, Uruguay con 9% y Argentina con 9.1%. Cabe destacar que tanto Argentina como Uruguay se mantienen entre los de

porcentajes más bajos en todas las evaluaciones de participación del Barómetro de las Américas. México tiene un porcentaje intermedio con 13.6% de participación en organizaciones de mujeres, esto no significa que el porcentaje se refiera solo a mujeres que participan en reuniones de mujeres sino a la población general.

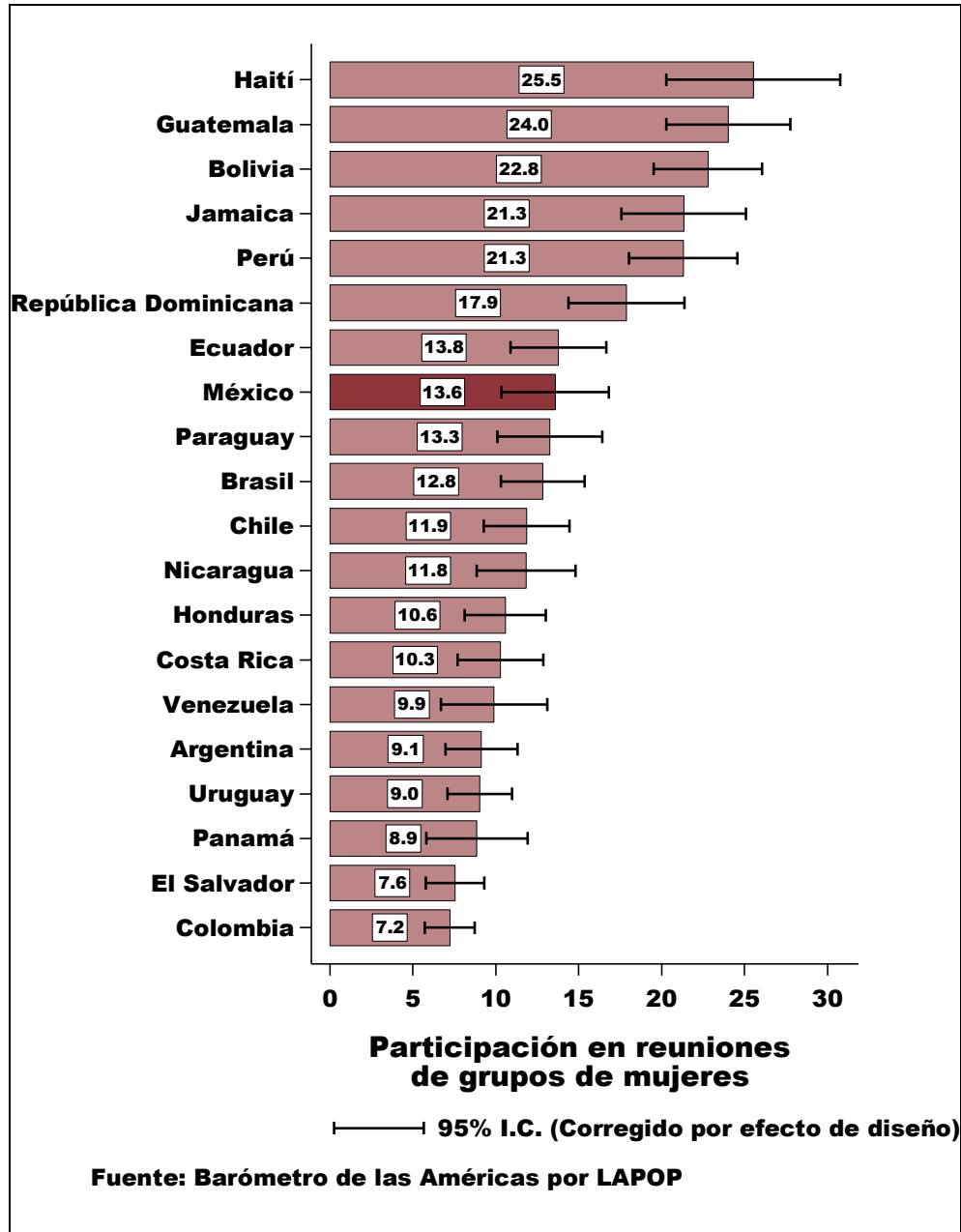


Gráfico IV-19. Participación en reuniones de grupos o asociaciones de mujeres en perspectiva comparada

El impacto de la participación civil local en el apoyo a una democracia estable

El Gráfico IV-20 presenta las significancias de las variables de participación en el modelo de regresión en donde se define al apoyo a la democracia como variable dependiente; los coeficientes de las demás variables independientes se muestran en la Tabla IV-4 en el apéndice técnico. Se observa en la tabla, que las variables explicativas relevantes en este modelo son la aprobación al trabajo del presidente (coeficiente de 0.202), el interés en la política (coeficiente de 0.059) y la escolaridad (0.082). La de mayor importancia por su peso es la aprobación al trabajo del presidente.

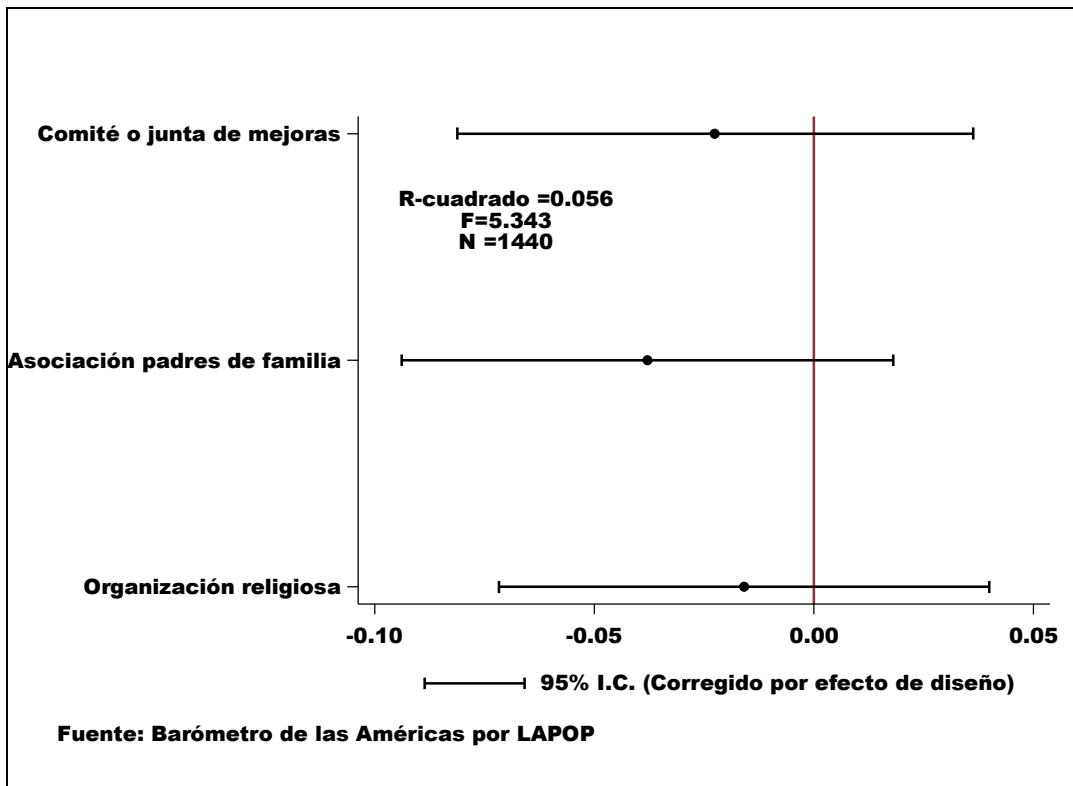


Gráfico IV-20. Impacto de participación local en el apoyo a la idea de democracia per se

De acuerdo con el modelo, ninguna de las variables de participación incluidas es relevante para el apoyo a la democracia, ni la religiosa, ni la de padres de familia, ni la del comité o junta de mejoras (ver Gráfico IV-20).

El impacto de la participación civil local en el apoyo al derecho a la oposición

La Tabla IV-5 (ver en el apéndice técnico del capítulo) nos muestran los resultados del modelo de regresión múltiple en el cual se busca la relación entre el apoyo al derecho a la oposición y las variables de participación. De acuerdo con los coeficientes, las variables relevantes son el interés en política (coeficiente de 0.083) y el tamaño de lugar o localidad donde se realizó la entrevista (coeficiente de 0.094).

De nueva cuenta, las variables de participación (ver Gráfico IV-21) no resultan estadísticamente significativas para la explicación de la variable dependiente. Los coeficientes son pequeños (organización religiosa: -0.033, asociación de padres de familia: -0.029 y comité de mejoras: 0.049) y las significancias mayores a 0.05.

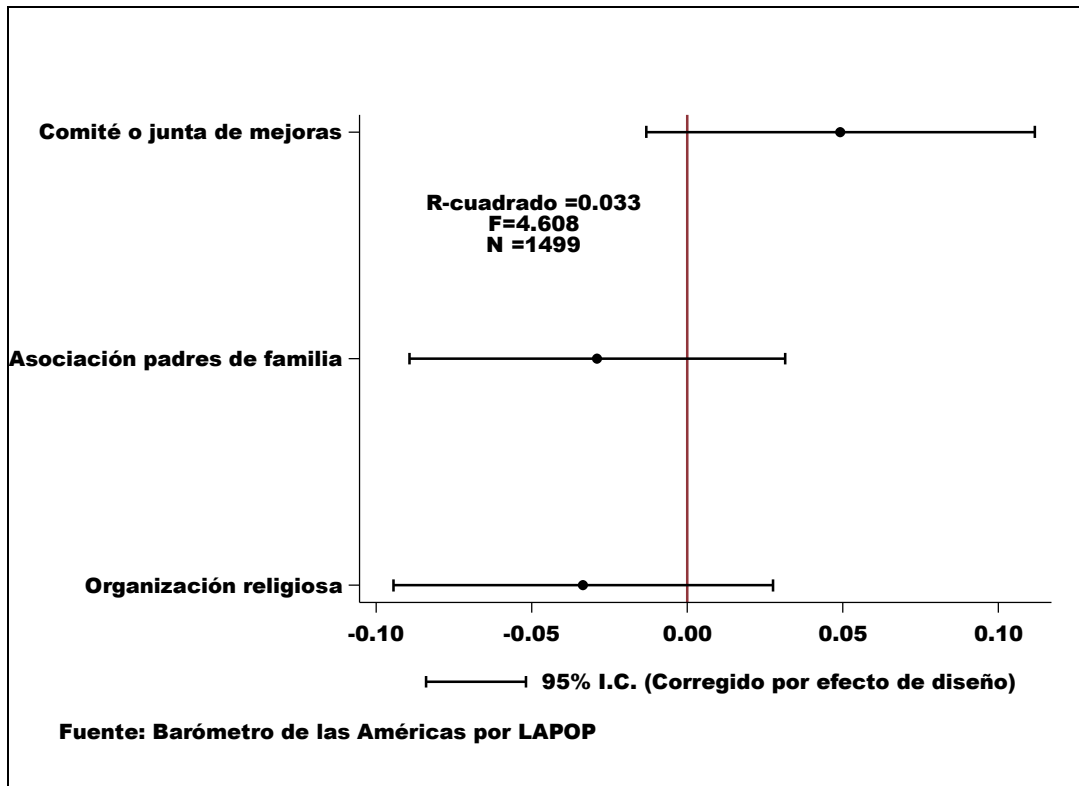


Gráfico IV-21. Impacto de la participación civil Local en el apoyo al derecho de oposición

El impacto de la participación civil local en la tolerancia política

El siguiente modelo expresado en el Gráfico IV-22 y en la Tabla IV-6 (en el apéndice técnico), considera a la variable tolerancia como la dependiente y el mismo grupo de los modelos anteriores como las independientes. En este caso, las variables de participación resultan poco importantes, al igual que en los modelos anteriores, y le acompañan el resto de las variables independientes: ninguna tiene un poder explicativo trascendente en este modelo para explicar la variabilidad en la tolerancia.

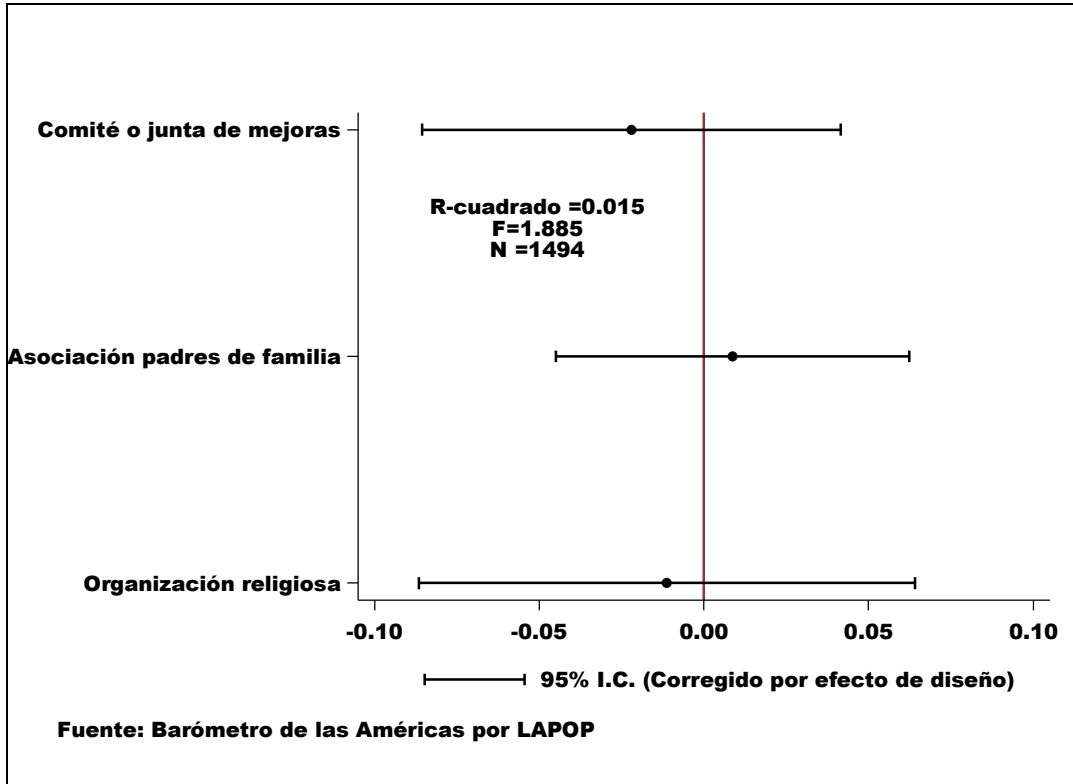


Gráfico IV-22. Impacto de la participación local en la tolerancia política

El impacto de la participación civil local en la creencia en la legitimidad política

En el modelo explicativo de la legitimidad política del Gráfico IV-23, si es relevante una de las variables de participación: la de asociaciones de padres de familia (coeficiente de 0.076), le acompañan el interés en política y la escolaridad, la participación en asociaciones de padres de familia influye de manera positiva la percepción de legitimidad del sistema, al igual que el interés en política (ver Tabla IV-7 en el apéndice técnico).

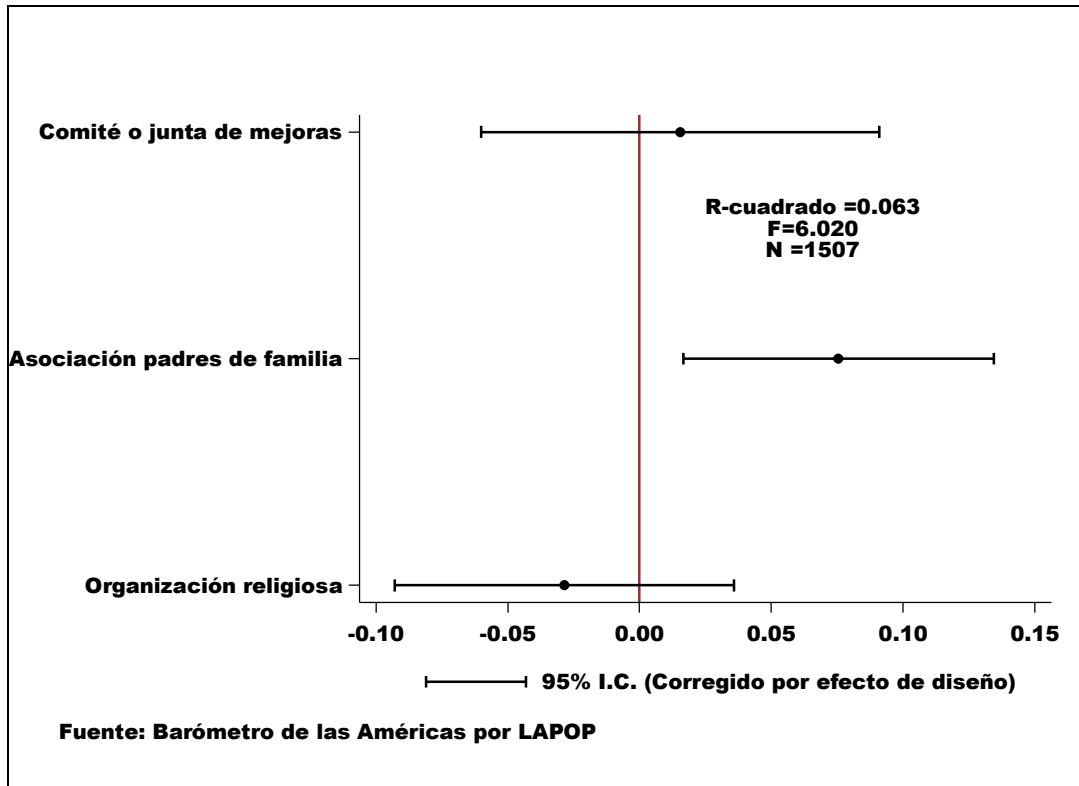


Gráfico IV-23. Impacto de la participación local en la creencia de la legitimidad política

El coeficiente de participación en asociaciones de padres de familia no es el de mayor peso, incluso es el último en este sentido, pero de acuerdo a su significancia, se le debe tomar en cuenta en el tema del aumento en la legitimidad política para la opinión pública. Las otras dos variables de participación, en organizaciones religiosas y en comités de mejoras, no son importantes en el modelo.

El impacto de la participación civil local en la confianza interpersonal

El impacto de las diferentes formas de participación cívica local no es estadísticamente significativo de acuerdo con lo observado en el Gráfico IV-24. Los coeficientes son pequeños y las significancias son todas mayores a 0.05. Para este modelo, las variables relevantes son la riqueza, la percepción del estado de la economía familiar y el tamaño del lugar o localidad donde se realizó la encuesta (ver Tabla IV-8 en el apéndice técnico). Las tres variables afectan de manera positiva a la variable dependiente, es decir, cuando sus valores aumentan, la confianza interpersonal también crece.

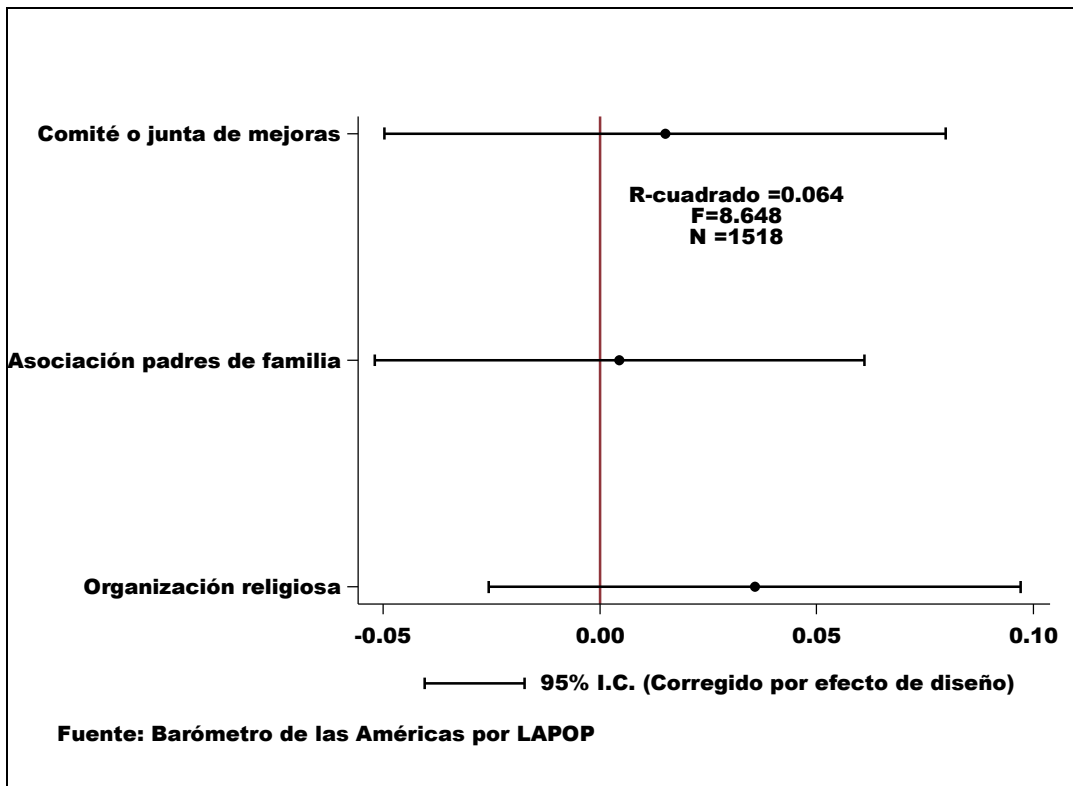


Gráfico IV-24. Impacto de la participación local en la confianza interpersonal

Conclusión

Los indicadores tanto de confianza como de participación en el gobierno en su escala local, aquella que claramente guarda una relación más inmediata y estrecha con el ciudadano, no parecen tener cambios estadísticamente significativos en la última medición del Barómetro de las Américas respecto de las ediciones anteriores en México, se mantiene un apoyo importante hacia la delegación de responsabilidades y recursos hacia los gobiernos locales y esto podría estar relacionado, como lo mencionamos en el capítulo, al proceso de apertura y democratización de la vida pública que se vive en el país.

En perspectiva comparada, México se encuentra en el grupo “medio” de los países del continente y se mantiene de manera constante en este rango, es probable que los indicadores de confianza hacia los gobiernos locales y de participación en el país se incrementen en tanto crezca la cultura de rendición de cuentas y con ello el interés de la sociedad en demandar resultados de parte de sus autoridades.

Apéndice técnico del Capítulo IV

Tabla IV-1. Apoyo a la descentralización de las responsabilidades

Apoyo a la descentralización de las responsabilidades		
	Coef.	t
Satisfacción con servicios locales	-0.046	(-1.46)
Asistió a una reunión municipal	-0.019	(-0.60)
Educación	0.043	(1.11)
Mujer	-0.038	(-1.46)
Edad	0.000	(0.01)
Riqueza	-0.083*	(-2.42)
Tamaño del lugar	0.011	(0.30)
Constante	0.004	(0.11)
R-cuadrado = 0.010		
Número de casos = 1395		
* p<0.05		

Tabla IV-2. Apoyo para la descentralización de los recursos económicos

Apoyo para la descentralización de los recursos económicos		
	Coef.	t
Satisfacción con servicios locales	0.001	(0.02)
Asistió a una reunión municipal	-0.051	(-1.66)
Educación	0.026	(0.65)
Mujer	-0.016	(-0.69)
Edad	0.023	(0.68)
Riqueza	-0.062	(-1.65)
Tamaño del lugar	0.032	(0.72)
Constante	0.005	(0.13)
R-cuadrado = 0.007		
Número de casos = 1389		
* p<0.05		

Tabla IV-3. El impacto de la satisfacción de servicios locales en el apoyo a una democracia estable

El impacto de la satisfacción de servicios locales en el apoyo a una democracia estable										
	Apoyo a la democracia		Derecho a la oposición		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
Variables independientes	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Satisfacción con servicios locales	0.055	(0.04)	0.013	(0.04)	0.019	(0.04)	0.330*	(0.03)	0.219*	(0.04)
Aprobación del trabajo del presidente	0.281*	(0.05)	0.042	(0.04)	-0.074*	(0.03)				
Interés en la política	0.045	(0.03)	0.070*	(0.03)	0.046	(0.03)	0.088*	(0.03)		
Educación	0.525*	(0.25)	0.329	(0.20)	0.368	(0.23)	-0.409*	(0.19)	0.427	(0.22)
Mujer	-2.052	(1.49)	-2.648*	(1.20)	-2.534*	(1.02)	0.935	(1.03)	-0.528	(1.32)
Edad	0.142	(0.23)	0.291	(0.18)	-0.011	(0.23)	-0.015	(0.19)	0.151	(0.23)
Edad al cuadrado	0.000	(0.00)	-0.002	(0.00)	0.000	(0.00)	0.000	(0.00)	0.001	(0.00)
Riqueza	-0.643	(0.59)	0.592	(0.49)	-0.177	(0.60)	0.070	(0.51)	1.782*	(0.51)
Percepción economía familiar	0.202	(1.24)	-1.945	(1.20)	-2.298*	(1.11)	1.615	(0.91)	1.727	(1.04)
Tamaño del lugar	0.800	(0.84)	1.474*	(0.68)	0.189	(0.72)	2.843*	(0.66)	3.963*	(0.72)
Constante	38.123*	(7.45)	49.596*	(6.11)	58.155*	(7.24)	22.045*	(5.62)	10.248	(7.13)
R-cuadrado	0.059		0.033		0.016		0.133		0.083	
N. de casos	1405		1459		1455		1467		1475	

* p<0.05

Tabla IV-4. Impacto de la participación civil local en el apoyo a la idea de la democracia per se

Impacto de la participación civil local en el apoyo a la idea de la democracia per se		
	Coef.	t
Organización religiosa	-0.016	(-0.56)
Asociación padres de familia	-0.038	(-1.34)
Comité o junta de mejoras	-0.022	(-0.76)
Aprobación del trabajo del presidente	0.202*	(5.71)
Interés en la política	0.059*	(2.09)
Educación	0.082*	(2.09)
Mujer	-0.020	(-0.74)
Edad	0.137	(0.99)
Edad al cuadrado	-0.038	(-0.26)
Riqueza	-0.047	(-1.32)
Percepción economía familiar	-0.001	(-0.04)
Tamaño del lugar	0.033	(0.78)
Constante	-0.003	(-0.06)
R-cuadrado = 0.056		
Número de casos = 1440		
* p<0.05		

Tabla IV-5. Apoyo al derecho de oposición

Apoyo al derecho de oposición		
	Coef.	t
Organización religiosa	-0.033	(-1.09)
Asociación padres de familia	-0.029	(-0.95)
Comité o junta de mejoras	0.049	(1.57)
Aprobación del trabajo del presidente	0.034	(0.99)
Interés en la política	0.083*	(2.54)
Educación	0.054	(1.45)
Mujer	-0.041	(-1.52)
Edad	0.228	(1.66)
std_q2sq	-0.172	(-1.20)
Riqueza	0.058	(1.54)
Percepción economía familiar	-0.057	(-1.43)
Tamaño del lugar	0.094*	(2.21)
Constante	-0.003	(-0.05)
R-cuadrado = 0.033		
Número de casos =1499		
* p<0.05		

Tabla IV-6. Tolerancia

Tolerancia		
	Coef.	t
Organización religiosa	-0.011	(-0.30)
Asociación padres de familia	0.009	(0.32)
Comité o junta de mejoras	-0.022	(-0.69)
Aprobación del trabajo del presidente	-0.053	(-1.82)
Interés en la política	0.061	(1.91)
Educación	0.066	(1.67)
Mujer	-0.043	(-1.95)
Edad	-0.006	(-0.04)
std_q2sq	0.034	(0.21)
Riqueza	-0.023	(-0.55)
Percepción economía familiar	-0.055	(-1.69)
Tamaño del lugar	0.013	(0.30)
Constante	-0.007	(-0.15)
R-cuadrado = 0.015		
Número de casos = 1494		
* p<0.05		

Tabla IV-7. Impacto de la participación civil local en la creencia de la legitimidad política

Impacto de la participación civil local en la creencia de la legitimidad política		
	Coef.	t
Organización religiosa	-0.029	(-0.88)
Asociación padres de familia	0.076*	(2.54)
Comité o junta de mejoras	0.015	(0.41)
Interés en la política	0.111*	(3.48)
Educación	-0.083*	(-2.30)
Mujer	0.033	(1.53)
Edad	-0.145	(-0.99)
std_q2sq	0.162	(1.10)
Riqueza	0.031	(0.79)
Percepción economía familiar	0.089*	(3.16)
Tamaño del lugar	0.193*	(4.50)
Constante	-0.000	(-0.01)
R-cuadrado = 0.063		
Número de casos = 1507		
* p<0.05		

Tabla IV-8. Confianza interpersonal

Confianza interpersonal		
	Coef.	t
Organización religiosa	0.036	(1.16)
Asociación padres de familia	0.005	(0.16)
Comité o junta de mejoras	0.015	(0.46)
Educación	0.062	(1.84)
Mujer	0.001	(0.04)
Edad	0.095	(0.72)
std_q2sq	0.014	(0.10)
Riqueza	0.122*	(3.72)
Percepción economía familiar	0.079*	(3.01)
Tamaño del lugar	0.214*	(5.79)
Constante	0.003	(0.08)
R-cuadrado = 0.064		
Número de casos = 1518		
* p<0.05		

Capítulo V . Percepción del desempeño económico del gobierno y su impacto en el apoyo a la democracia estable

Marco teórico

En el campo de la gobernabilidad democrática, se ha vuelto común comentar, cuando se habla de resultados electorales: “Es la economía, pues”. Es decir, cuando el gobierno de turno pierde la reelección, usualmente se atribuye a que la economía no anda bien. Los ciudadanos, en efecto, asocian el desempeño económico con sus gobernantes. En América Latina, como ha sido mostrado en capítulos anteriores, los ciudadanos que han tenido experiencias negativas con aspectos específicos de la gobernabilidad (tal como crimen y corrupción), también son probables de estar decepcionados con el desempeño de la economía en dos áreas claves: la reducción de la pobreza y el desempleo. Este capítulo analiza la percepción ciudadana del éxito/fracaso del gobierno en responder a estos retos económicos críticos, así como su impacto en el apoyo a la democracia estable.

Aunque por mucho tiempo se había pensado que las condiciones económicas tenían un efecto sobre el apoyo a la democracia, no fue hasta a mediados de los setentas y los primeros años de los ochentas cuando los investigadores lo empezaron a analizar sistemáticamente. Durante este tiempo en el mundo desarrollado especialmente los Estados Unidos- las investigaciones de opinión pública revelaron una caída sustancial en el apoyo de los ciudadanos a los líderes políticos y las instituciones. Aunque parte de esta caída originalmente fue atribuida a la guerra en Vietnam o *Watergate*, los intelectuales empezaron a darse cuenta que la opinión pública no estaba creciendo ni bajando según esos eventos, sino que parecía que las condiciones económicas, tanto micro como macro, explicaban mejor esas tendencias. Se observaba que cuando las percepciones de las condiciones económicas mejoraban, tanto las sociotrópicas (situación económica nacional) como las isotrópicas (situación económica personal o familiar), las opiniones de los ciudadanos sobre los líderes políticos, las instituciones, y el apoyo al sistema en general, eran también más positivas.

La medición del apoyo al sistema se remite al trabajo de David Easton (1965), quien categorizó el apoyo al sistema político en tres niveles: El apoyo a la comunidad política, el apoyo al régimen y el apoyo a las autoridades políticas. Años después, Easton (1975) reformuló su categorización de apoyo al sistema en dos niveles: apoyo al sistema difuso y específico. El apoyo difuso, según Muller, Jukam y Seligson (1982) se define “como el sentimiento que uno puede contar con el sistema para proveer resultados equitativos, o puede

tener una forma de legitimidad, definida como la creencia que el sistema corresponde a los principios morales o éticos acerca de lo que es lo correcto en la esfera política” (240). Mientras que el apoyo específico es el apoyo a los que actualmente ocupan los puestos del poder dentro del sistema político.

A pesar de que los estudios iniciales se enfocaban en los efectos del desempeño económico en el apoyo político o al sistema en el mundo desarrollado, en general no había una distinción entre los tres niveles de Easton o entre el apoyo difuso o específico. Sin embargo, en 1987 Lipset y Schneider encontraron que en los Estados Unidos las percepciones negativas sobre el panorama económico entre los ciudadanos afectaban “los sentimientos de la gente acerca de sus líderes e instituciones” (2) y que “los niveles de confianza varían con respecto al estado de la economía” y que por lo tanto “las mejoras económicas deberían incrementar la fe en las instituciones” (5).

Sin embargo, los efectos de las percepciones de las condiciones económicas en el apoyo para la democracia estable en el mundo desarrollado han sido puestos en duda recientemente. Según Dalton, el desempeño económico a nivel agregado “ofrece evidencia empírica limitada de que el mal desempeño macroeconómico reduce el promedio de apoyo político en las democracias avanzadas e industrializadas” (2004, 113). Sin embargo, Dalton agrega que aunque los indicadores económicos no parecen afectar el apoyo al sistema en países desarrollados, el análisis a nivel individual de las condiciones económicas tal vez constituya una mejor herramienta para predecir el apoyo al sistema en un país.

En su estudio del 2004 sobre las democracias avanzadas e industrializadas, Dalton encontró una correlación moderada entre la satisfacción económica individual y el apoyo a los que ocupan el poder (apoyo específico). También encontró que en ocho administraciones presidenciales en los Estados Unidos, los ciudadanos que eran más optimistas sobre su situación económica personal también tenían más confianza en el gobierno. Sin embargo, según Dalton, “las percepciones económicas nacionales están más relacionadas con la confianza en el gobierno, y su relación con las condiciones económicas personales es más débil. En otras palabras, aunque los ciudadanos más probablemente ven al gobierno como responsable del estado de la economía nacional, es menos probable que vinculen sus propias circunstancias económicas con sus evaluaciones del gobierno en general” (Dalton 2004, 118). No obstante, las conclusiones de Dalton sobre el tema del desempeño económico y el apoyo al sistema no son contundentes. Dalton indica que “la relación entre el desempeño económico y el apoyo político parece ser tenue” (127) en los países de la OCDE.

En cuanto al desempeño económico del gobierno y el apoyo a la democracia estable en América Latina, Power y Jamison (2005) teorizan que las condiciones económicas, poco alentadoras podrían explicar en parte los bajos niveles de confianza política en América Latina. Power y Jamison (2005) comentan que las condiciones económicas en América Latina han sido fragmentarias e inconsistentes. En acuerdo con la literatura previa, los autores concluyen que, “el nivel de desarrollo económico es menos importante que su desempeño económico” (Power y Jamison 2005, 58), sin embargo nos alertan de que estos resultados no

deben de ser interpretados como conclusivos, y que por lo tanto es necesaria más investigación al respecto.

Por otra parte, Schwarz-Blum (2008) utilizando los datos de LAPOP de la ronda del 2006/2007 encontró que contrario a las conclusiones de Dalton y otros autores que estudian las democracias avanzadas e industrializadas, en América Latina la evaluación individual, tanto de las condiciones económicas nacionales como personales, sí tiene un efecto en el apoyo al sistema político. Los ciudadanos que tienen evaluaciones positivas sobre la situación económica nacional y sobre su propia situación económica pueden estar más inclinados a apoyar al sistema político que aquellos ciudadanos que tienen percepciones negativas.

Tiendo en cuenta los resultados encontrados en investigaciones previas, en este capítulo, utilizando los datos del Barómetro de las Américas del 2008, se examinará el impacto de la percepción del desempeño económico sobre la confianza en las instituciones y otras dimensiones importantes del apoyo a una democracia estable presentadas en el primer capítulo de este estudio.

¿Cómo podría afectar la percepción del desempeño económico del gobierno en el apoyo a la democracia estable?

Los ciudadanos que creen que sus gobiernos se desempeñan bien en términos económicos, podrían tener una fuerte creencia de que la democracia es el mejor sistema de gobierno. Sin embargo, es menos probable que esta percepción afecte sus valores democráticos básicos (competición por cargos públicos de manera extensiva e inclusiva). Por otra parte, se esperaría también una fuerte asociación entre percepciones de desempeño económico y legitimidad de las instituciones básicas del régimen. Finalmente, se podría esperar que los ciudadanos que piensan que el sistema se desempeña pobremente con el tiempo tengan un sentido más bien negativo del capital social, aunque la relación tampoco debería ser particularmente fuerte. En las páginas siguientes probamos estas hipótesis con los datos del Barómetro de las Américas.

Midiendo la percepción del desempeño económico del gobierno²⁹

En el análisis se utiliza un índice de percepción del desempeño económico del gobierno, el cual está compuesto por preguntas que indican hasta qué punto el gobierno actual combate la pobreza y hasta qué punto el gobierno lucha contra el desempleo. Las opciones de respuesta son mucho, algo poco o nada. El índice resultante de la incorporación de ambas medidas emplea una escala en la que nada es 0, poco es 33, algo es 66 y mucho es 100. A partir de esta escala se obtienen promedios para los distintos países, los cuales representan el nivel de percepción de buen o mal desempeño gubernamental.

Los datos que provee el Barómetro de las Américas permiten revisar, en una perspectiva comparada, la percepción que los habitantes de América Latina tienen sobre el

²⁹ A partir de esta sección, el resto del capítulo fue preparado por el equipo mexicano, con la colaboración de María Teresa Martínez.

desempeño de sus gobiernos en materia económica. En el Gráfico V-1, se observa que los uruguayos tienen, en general, una mejor opinión acerca del desempeño de su gobierno, comparado con el resto de las naciones incluidas en el estudio. En ese país, que fue catalogado como el más plenamente democrático de América Latina por el ranking de *The Economist* en 2007, el índice de desempeño económico del Gobierno tiene un valor de 54.6 en la escala de 0 a 100. A éste le siguen Bolivia y Costa Rica, en segundo y tercer lugar de desempeño, respectivamente. Tanto Uruguay como Costa Rica registraron un crecimiento en su economía de 7 en 2007, pero en Bolivia el crecimiento anual fue de 3.8.

En los últimos lugares aparecen Paraguay (con valor de 14.4), Haití (con 27.1), Honduras (con 27.4), y Perú con (29.5). Estos datos reflejan, por supuesto, percepciones acerca del desempeño en los rubros de pobreza y desempleo. En el caso de Paraguay, donde en abril de 2008 se dio una alternancia, al elegir por primera vez en 60 años a un presidente no extraído de las filas del Partido Colorado, se observa el puntaje más bajo en este índice de percepción del desempeño económico del gobierno, con 14.4 puntos. En el caso de Perú, contrasta el desempeño económico objetivo de los últimos años con esta percepción predominantemente negativa. La economía peruana creció 8.5 en 2007. No obstante, las percepciones no parecerían corresponder a esa realidad al momento de la encuesta.

Por su parte, México ocupa el noveno lugar entre los 21 países que incluyeron estas variables en el estudio, con un valor de 45.6 puntos en el indicador de desempeño económico. Durante el gobierno de Felipe Calderón, quien se presentó ante el electorado con una campaña como el “presidente del empleo”, la economía se mantuvo relativamente estable durante el 2007 y los primeros dos trimestres de 2008. Además, el gobierno de Calderón puso énfasis en los programas de combate a la pobreza. La estabilidad económica con un crecimiento no mayor al 3.5 hasta antes de la realización de la encuesta probablemente explica esta posición de México a media tabla.

Llaman la atención las percepciones de desempeño en Estados Unidos, en donde la encuesta arroja un valor comparativamente bajo de 34.2 en éste índice, sólo 4 puntos por encima de Nicaragua. La depreciación del dólar, el aumento en los precios de la gasolina, y los costos asociados con la guerra en Irak son parte de una explicación más comprensiva de las deterioradas percepciones económicas de los norteamericanos.

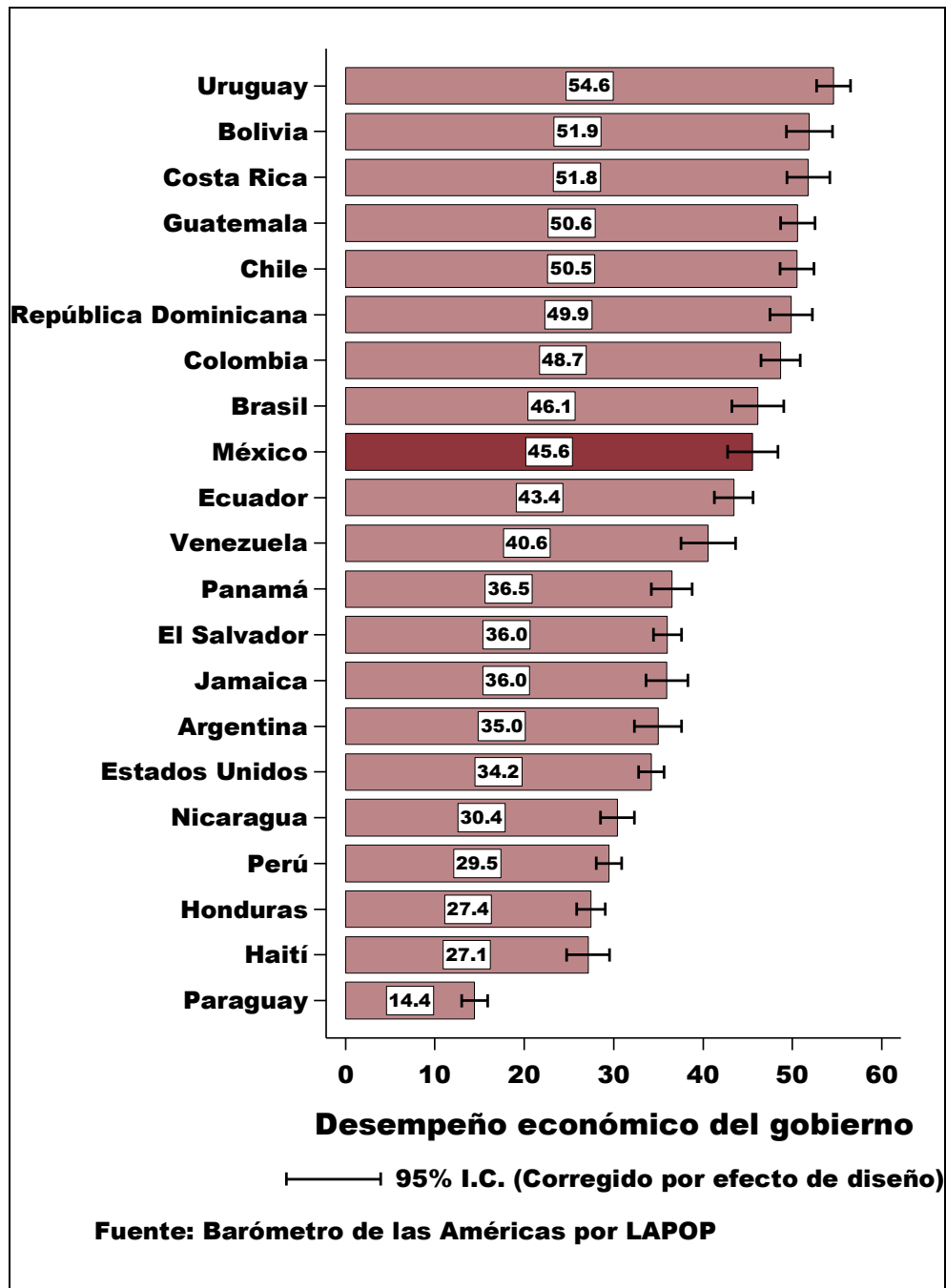


Gráfico V-1. Percepción sobre el desempeño económico del Gobierno en perspectiva comparada

Los datos discutidos hasta ahora dan cuenta de que la evaluación que los ciudadanos hacen sobre el desempeño del gobierno en materia económica no tiene una relación directa con la antigüedad o estabilidad democrática de los países, pero, ¿realmente los ciudadanos que perciben un mal desempeño apoyan igualmente a la democracia que aquellos que perciben las cosas relativamente bien? La respuesta esperada podría darse en dos vertientes. Por un lado, las malas evaluaciones económicas pueden resultar en un desprestigio del gobierno en turno,

pero no necesariamente en un deterioro de la legitimidad democrática. Por otro lado, la percepción de un mal desempeño económico podría servir como base para la erosión de la legitimidad democrática, ampliando las perspectivas ciudadanas para apoyar opciones no democráticas, sobre todo en países cuyo proceso de consolidación democrática está inconcluso, o en donde se han dado visos de regresión autoritaria.

Desempeño económico y democracia en México

En este capítulo se ha planteado la importancia teórica de la relación entre la economía y el apoyo al gobierno y, más aún, a la democracia. Además, se han establecido cuatro hipótesis en las que la percepción de los ciudadanos sobre el desempeño de su gobierno en materia económica se relaciona con el apoyo que muestran a las instituciones, a los valores democráticos básicos y, en última instancia, a la democracia. Antes de someter a prueba esas hipótesis para el caso de México, es necesario dimensionar a la economía como un problema para los mexicanos respecto a otros temas que, a sus ojos, pueden resultar prioritarios. Para ello el Barómetro de las Américas formuló la pregunta “¿Cuál es el problema más grave que está enfrentando el país?”.

Debido a que las respuestas a este cuestionamiento pueden ser muy diversas, se presenta una versión resumida de esta variable que permite concentrar los problemas del país en cinco grandes grupos, a saber, los servicios básicos, la seguridad, la economía, la política y otros problemas. El contenido desglosado de estos grupos de respuesta puede consultarse en la Tabla V-1 en el apéndice técnico al final de este capítulo. En la categoría “economía” se incluyen todas las respuestas que se relacionan directamente con esta materia, es decir, el desempleo, la falta de crédito, los problemas o crisis económicas, la inflación, la pobreza o la deuda externa.

El Gráfico V-2 muestra que, para el 46.6 % de los mexicanos el principal problema del país es de naturaleza económica. El 26.6% ve la inseguridad pública como la principal problemática nacional. La política, por su parte, es el problema más relevante para el 8.4 % en tanto que los servicios básicos lo son para el 3.8 %.

Cabe reparar en que el narcotráfico se incluyó dentro del rubro de “otros” problemas y no en el de seguridad. El tema ha sido priorizado por el gobierno de Calderón desde el inicio de su gestión, en diciembre de 2006, llevando a sostener una guerra frontal contra el crimen organizado y resultando en miles de muertes y ejecuciones, tanto del bando de los traficantes como de personal militar y policiaco. La “guerra” contra el narcotráfico ha ocupado amplios espacios en la prensa escrita y electrónica, aunque la encuesta de LAPOP no muestra que los mexicanos lo consideren como un problema principal. Sin embargo, la economía, que se había mantenido estable hasta la realización de la encuesta, se mira como el principal problema.

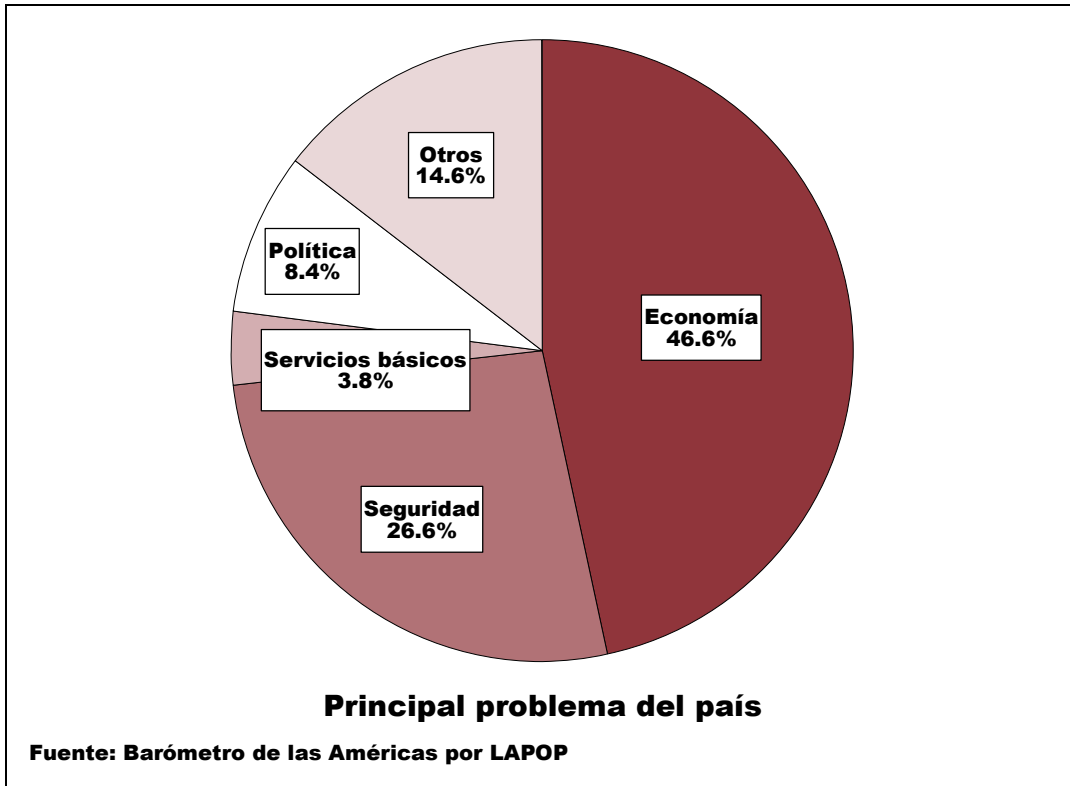


Gráfico V-2. La economía como el problema más importante para el país

Una vez establecida la importancia que para los mexicanos tiene la economía como problema, según los datos de LAPOP, cabe reparar ahora en la imagen que éstos tienen sobre el desempeño del gobierno en la materia. Es de esperarse que haya algunas personas más propensas a avalar el papel del gobierno en este tema, en tanto que otros pueden tender más a descalificar la labor gubernamental.

Predictores del desempeño económico del gobierno

Para explorar las características de aquellos que son tienen una mayor probabilidad de expresar una opinión positiva sobre el papel del gobierno en la economía, se desarrolla un modelo estadístico, el cual se construyó a partir de una regresión lineal cuya variable dependiente es la percepción del desempeño económico del gobierno que, como se ha dicho, es un índice que considera la percepción de los ciudadanos respecto al quehacer gubernamental en términos de pobreza y combate al desempleo.

Las variables independientes que conforman dicho modelo son siete; cuatro de ellas son características sociodemográficas del entrevistado: educación, sexo, edad, y riqueza. Otra variable se relaciona con el entorno: el tamaño del lugar en el que se realiza la entrevista. Y las dos últimas variables representan la percepción isotrópica y sociotrópica sobre la economía, es decir, su situación económica personal y la situación económica del país.

La variable educación es de tipo ordinal y consta de 4 categorías que van desde “sin estudios” hasta “educación superior”. El sexo, por su parte, se presenta como una variable dicotómica en la que el valor 1 representa la categoría “mujer”. La edad se emplea como una variable de 6 categorías, de menor a mayor. La variable riqueza se deriva de un índice que muestra si los entrevistados poseen algunos objetos como televisor, refrigerador, teléfono residencial o celular, automóvil, lavadora, etc. El tamaño del lugar es una variable con cinco posibles categorías; área metropolitana, en particular el Distrito Federal, ciudad grande, ciudad mediana, pequeña y área rural.

Tanto las variables sociodemográficas como la que describe el tipo del lugar en el que habita el entrevistado son variables de control en el modelo descrito. De la situación económica nacional y personal, en cambio, se espera un valor predictivo más claro respecto a la percepción que tienen los entrevistados sobre el desempeño económico del gobierno. Si los individuos tienen una opinión optimista respecto a la situación económica, ya sea nacional o personal, éstos serán más propensos a calificar favorablemente la labor del gobierno en materia económica. De hecho, es factible esperar que la evaluación sociotrópica participe en mayor medida que la isotrópica en la definición de la variable dependiente, toda vez que, como se ha dicho, los individuos suelen vincular más la situación económica nacional con el quehacer gubernamental que su propia situación financiera (Dalton, 2004). Las variables “situación económica nacional” y “situación económica personal” reflejan la calificación que los entrevistados dan en estos rubros y que puede ir de muy mala o pésima hasta muy buena.

Tanto la variable dependiente como las variables independientes relativas a las evaluaciones económicas, se integran al modelo de regresión lineal adquiriendo valores entre 0 y 100. Los resultados del modelo se pueden consultar en el apéndice al final de este capítulo. El Gráfico V-3, muestra los resultados del modelo de regresión a través de un recurso ya utilizado en capítulos anteriores: cada una de las variables independientes se graficó considerando el valor y el signo del coeficiente, así como su intervalo de confianza y la significación estadística que cobra en el modelo.

De acuerdo con los resultados, cinco variables resultan significativas en la empresa de definir el perfil de quienes son más probables de adoptar una visión positiva sobre la tarea del gobierno en el ámbito económico: la educación, el sexo, el tamaño del lugar y, como se anticipó, las valoraciones sobre la situación económica nacional y personal. Como sería de esperarse, las evaluaciones económicas están positiva y significativamente relacionadas con la percepción de desempeño gubernamental. Entre más favorablemente se evalúa la economía, existe más probabilidad de calificar positivamente el desempeño del gobierno. De hecho, el impacto de las evaluaciones sobre la economía nacional es un poco más fuerte que el impacto de las evaluaciones acerca de la economía personal. En el caso de la educación, la relación es a la inversa: los más escolarizados se muestran como más críticos del desempeño del gobierno. Este último resulta desfavorable en particular, en los centros de mayor concentración urbana. Aunque el sexo arroja un coeficiente significativo en la regresión, su efecto es mucho más tenue que el de las variables anteriores.

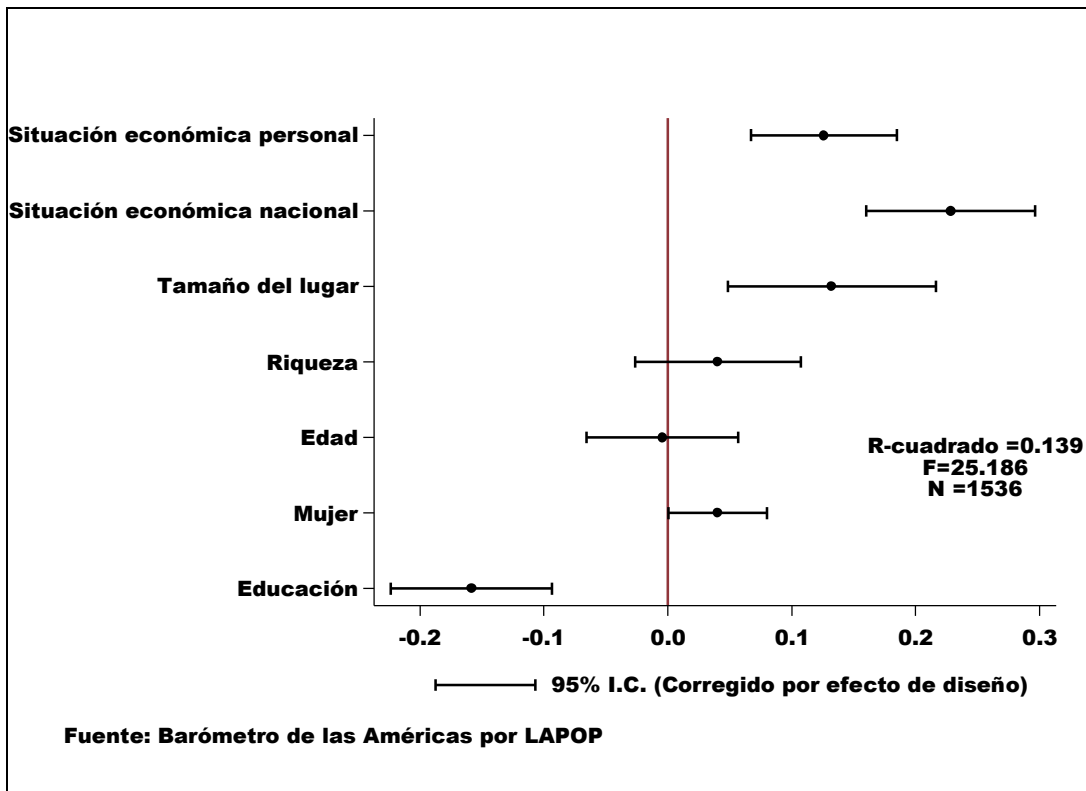


Gráfico V-3. Predictores de la percepción del desempeño económico del gobierno

Los efectos de las variables que resultaron tener un impacto estadísticamente significativo se presentan, a continuación, de manera gráfica. Según los datos presentados en el Gráfico V-4, las mujeres son ligeramente más probables que los hombres de respaldar el desempeño gubernamental, pero, como ya se dijo, el efecto es moderado. Teóricamente, la brecha en la opinión de hombres y mujeres ha encontrado explicaciones lo mismo en la noción de socialización o de evolución del rol femenino en el escenario económico que en el desarrollo de temas de mujeres (Frankovic, 1982). Sin embargo, ninguna de estas nociones teóricas se ha desarrollado con suficiente contundencia como para explicar diferencias entre las opiniones de los hombres y las de las mujeres en México. En el caso de las percepciones del desempeño, la diferencia de opinión es mínima: el valor resultante es de 46.6 para las mujeres (en la escala de 0 a 100), y de 44.6 para los hombres. Con esta evidencia lo único que puede afirmarse es que, al ser el valor de ambos inferior a 50, las mujeres son ligeramente menos críticas del desempeño gubernamental que los hombres. Por motivos de simplicidad, no se consideró ni a la aprobación de gobierno ni a la simpatía partidista de los entrevistados como variables independientes del modelo. Es probable que ambas sean predictores significativos de la evaluación económica del gobierno.

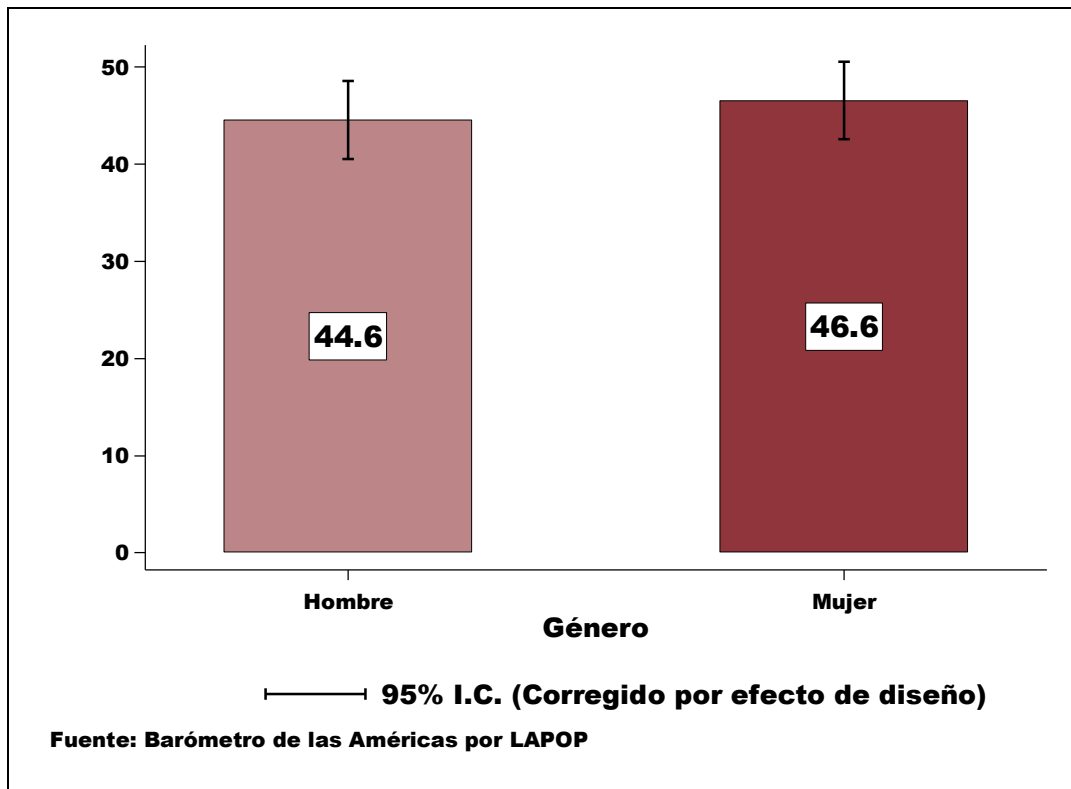


Gráfico V-4. Percepción del desempeño económico del gobierno según el sexo de los entrevistados

El modelo también da cuenta de que la educación se relaciona negativamente, y de manera significativa, con la valoración que los entrevistados hacen sobre el desempeño gubernamental en términos económicos. En este caso, los más escolarizados son los menos propensos a tener una valoración positiva de los resultados económicos del gobierno. La educación es una variable que suele asociarse a la noción de sofisticación, es decir, una minoría más informada que, para desarrollar una opinión, pone a consideración más elementos que aquellos que toman posturas más a la ligera respecto a temas que no les despiertan demasiado interés. Por ello, es posible decir que los más escolarizados pueden ser más estrictos en su valoración de la labor del gobierno debido a que, antes de emitir su opinión, ponen a consideración más elementos toda vez que posean más información.

En el Gráfico V-5, se aprecia la relación que, de acuerdo con este modelo, guardan el tamaño del lugar en el que se realizó la entrevista y la valoración del desempeño económico del gobierno. Los habitantes de áreas rurales son los más probables de expresar opiniones favorables sobre la tarea del gobierno, mientras que los habitantes del Distrito Federal y la Zona Metropolitana tienen una tendencia menor a emitir una opinión favorable en este tema. Generalizando un poco más, el desempeño económico del gobierno se ve con mejores ojos en las comunidades rurales. Para el caso mexicano, lo anterior se puede interpretar como una consecuencia partidista, ya que la ciudad de México es gobernada por el izquierdista PRD, una fuerte oposición al conservador PAN, el partido del presidente Calderón. Dada la fuerte presencia de perredistas en la capital del país, es de esperarse que las evaluaciones del desempeño del gobierno federal sean negativas en esa ciudad. Por lo que se sostiene la noción

de que las percepciones del desempeño gubernamental no reflejan únicamente experiencias con la economía, sino que están fuertemente cargadas por un componente partidario.

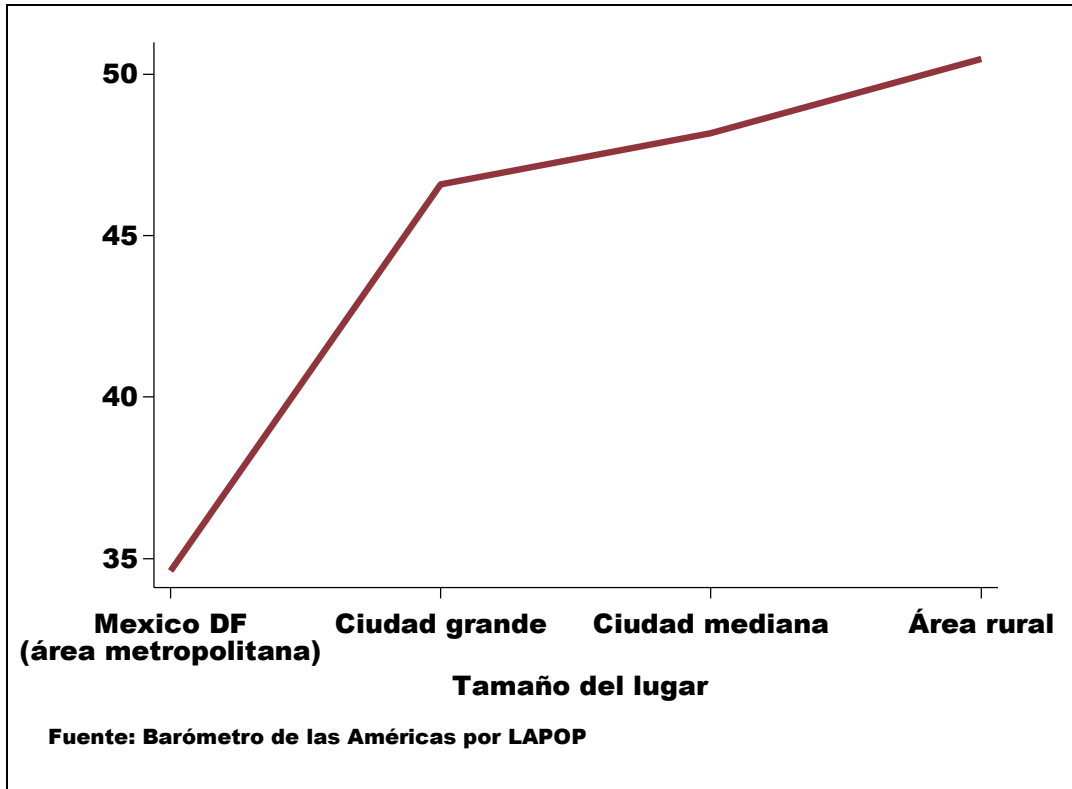


Gráfico V-5. Percepción del desempeño económico del Gobierno según tamaño de la localidad

El impacto de las evaluaciones económicas en la opinión sobre el desempeño del gobierno es aún más notable. Según los resultados derivados del modelo estadístico, la probabilidad de tener una buena opinión sobre la labor del gobierno en materia económica aumenta a medida en que crece la percepción de finanzas personales sanas y, más aún, de una situación económica nacional favorable. El Gráfico V-6 ilustra esta relación entre el comportamiento económico del gobierno y la percepción que los entrevistados tienen acerca de la situación económica nacional. Mientras que las opiniones más favorables acerca de la economía del país alcanzan casi un nivel promedio de 60 puntos de opiniones positivas en cuanto al desempeño gubernamental, las opiniones más desfavorables acerca de la economía apenas arrojan poco más de 30 puntos de opiniones favorables al gobierno.

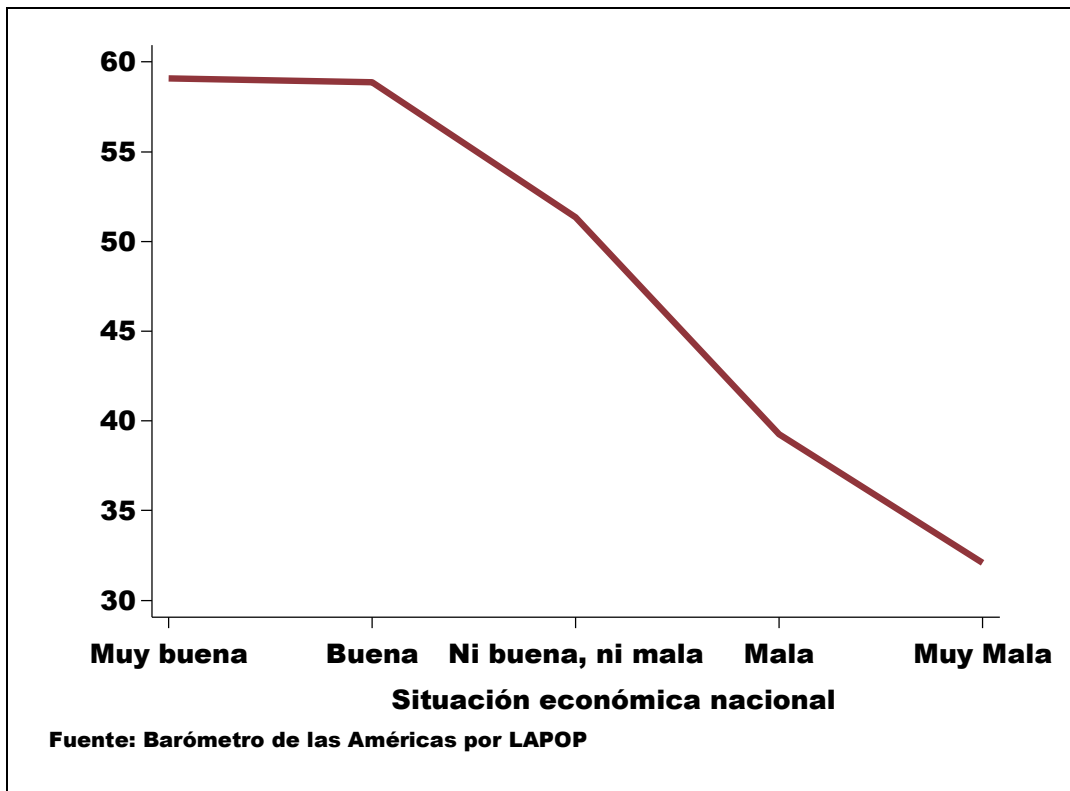


Gráfico V-6. Impacto de la percepción de la situación económica nacional en la opinión del desempeño económico del gobierno

En el caso de las percepciones sobre la economía personal (Gráfico V-7), la relación con la variable dependiente se confirma: entre mejor se evalúan las finanzas personales, la opinión que se tiene sobre el papel del gobierno en materia económica es mejor. Como se mencionó anteriormente, el modelo indica que el poder predictivo de la opinión isotrópica es estadísticamente significativa, aunque ligeramente menor que el de la opinión sociotrópica, con lo que se comprueba que los individuos tienden a relacionar más la economía nacional al funcionamiento gubernamental que su propia situación económica. No obstante, el gráfico muestra una mayor brecha entre las opiniones positivas y las negativas, pasando de un nivel de casi 70 puntos entre los que opinan bien del desempeño gubernamental (en el caso de las primeras) a alrededor de 30 (en el caso de las segundas).

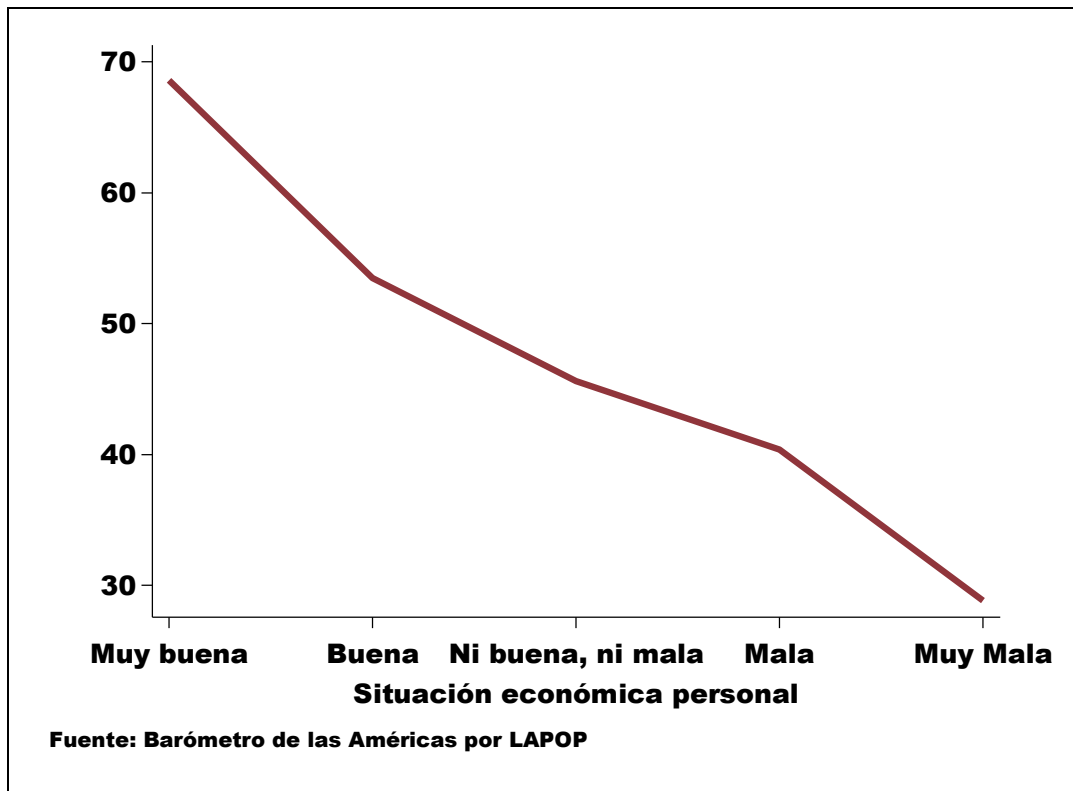


Gráfico V-7. Impacto de la percepción de la situación económica personal sobre la percepción del desempeño económico del Gobierno

Percepciones del desempeño económico gubernamental y el apoyo a la democracia

La evidencia mostrada hasta ahora confirma que los individuos que tienen percepciones más positivas sobre la economía nacional y sobre su propia situación financiera tienen más probabilidad de mostrar una percepción positiva del desempeño gubernamental en términos económicos. Pero esto apenas es el primer paso para poder comprobar las cuatro hipótesis que guían este capítulo y, sobretodo, de cumplir con el objetivo del mismo: mostrar en qué medida se relaciona la percepción del “estado de la economía” con el apoyo que los ciudadanos brindan a la democracia.

Para ese propósito, se ha desarrollado otro modelo estadístico basado en un análisis de regresión lineal, de manera que podamos probar el impacto de la percepción del desempeño gubernamental en cinco variables dependientes, mismas que hemos analizado en capítulos anteriores y que reflejan los componentes más importantes del apoyo a la democracia estable: la creencia en la democracia como el mejor sistema, la creencia en los valores esenciales de los que depende la democracia (derecho a la oposición y a la inclusión), la creencia en la legitimidad de las instituciones clave de la democracia, y la creencia de que se puede confiar en otros, además de la tolerancia política. No está demás recordar que por democracia estable

se entiende la etapa en la cual el sistema político democrático es duradero (O'Donnell, 1996) y que provee de evidencia clara de que pueda prolongarse a lo largo del tiempo (Valenzuela, 1992).

La primera variable dependiente es el “apoyo a la democracia” la cual considera el nivel de acuerdo de los entrevistados con que, sin importar sus limitantes, la democracia es el mejor sistema de gobierno. La segunda, es el “derecho de oposición”, que, como se explicó en el Capítulo II de este mismo reporte, es un índice del nivel de aprobación respecto a participar en manifestaciones legales, formar parte de algún grupo u organización y trabajar en campañas electorales. La tercera variable es la “tolerancia política”, la cual considera la tolerancia que los entrevistados muestran hacia quienes generalmente hablan mal del gobierno. La cuarta variable es la “legitimidad de las instituciones”, un índice de la confianza hacia las instituciones más importantes del sistema político mexicano. La quinta variable dependiente es la confianza interpersonal.

Las tres primeras variables son útiles para someter a prueba las dos primeras hipótesis de este capítulo: Por un lado, que quienes más creen en el buen desempeño económico del gobierno están más propensos a apoyar la democracia. Por otro lado, si bien la valoración del “estado de la economía” influye en la percepción de los ciudadanos respecto a los valores democráticos básicos (derecho a la oposición y tolerancia política), su influencia es menor que sobre el apoyo al régimen democrático en general. La tercera hipótesis se pone a prueba con otra variable del modelo, a saber, que mientras mayor sea la percepción del buen desempeño económico del gobierno mayor será la legitimidad de las instituciones básicas de esta forma de gobierno. La cuarta y última hipótesis es puesta a prueba con el último componente del modelo, la confianza interpersonal. En este sentido, la expectativa teórica es que una mejor percepción del desempeño económico gubernamental propicia un sentido más positivo del capital social, el cual será representado en este caso a partir de la confianza interpersonal, ya que es la forma más consistente en que se ha operacionalizado, hasta ahora, este concepto que implica, entre otras cosas, redes, proximidad con el entorno y reglas mínimas de convivencia social (Coleman, 1990; Putnam, 1994; Putnam, 1995).

En el modelo se incluyeron 10 variables independientes: la percepción del desempeño económico, la aprobación presidencial, el grado de interés en la política, el sexo, la edad, la edad al cuadrado (decisión metodológica que se explica un poco más adelante), la escolaridad, la riqueza, la percepción de la economía familiar y el tamaño de lugar donde se vive. La variable analíticamente más importante, en este caso, es la percepción sobre el desempeño económico del gobierno. Como ya se ha dicho, esta variable es la suma de la percepción que los entrevistados expresan sobre la labor del gobierno tanto en el combate al desempleo como ante la lucha contra la pobreza.

Si las hipótesis que se han planteado como andamiaje de este capítulo son ciertas, es de esperar que mientras más favorable sea la opinión de los mexicanos respecto al desempeño económico del gobierno, mayor sea la probabilidad de apoyar a la democracia. Además, también se espera observar una relación positiva y estadísticamente significativa con la aceptación al derecho de oposición y con la tolerancia política, vistos ambos como valores

básicos de la democracia. Por último, se esperaría que los más optimistas frente al quehacer económico gubernamental sean también los más propensos a otorgar legitimidad a las instituciones políticas, en particular a aquellas que son fundamentales para el sistema democrático.

Si bien la relación entre la confianza interpersonal, como un elemento del capital social, y la percepción que sobre el estado de la economía tienen los entrevistados no es obvia, la expectativa en este modelo es que mientras más favorables sean las opiniones sobre el trabajo del gobierno sea también mayor la probabilidad de desarrollar un sentido positivo sobre la confianza entre las personas, el cual es, a la postre, un elemento favorable en el desarrollo de las democracias estables.

La inclusión de la variable de aprobación presidencial se debe a que ésta es otra manera de evaluar el desempeño gubernamental y se relaciona con las políticas y programas de la administración en curso, así como con la satisfacción general que los individuos tienen con el estado de la nación (Crespi, 1980). Es de esperarse que quienes más aprueban el desempeño del ejecutivo tiendan a apoyar más a la democracia y sus componentes porque es una manera de apoyar el régimen actual. La medición de aprobación presidencial considera la opinión de los entrevistados respecto al trabajo que está realizando el presidente Felipe Calderón, el cual califican como muy bueno, bueno, ni bueno ni malo/regular, malo o muy malo.

Otras variables que se interpretan bajo ese mismo tenor son la percepción de los individuos sobre la economía familiar y el índice de riqueza antes detallado. La expectativa teórica puesta en estas variables de tipo económico es que quienes tienen una mejor situación económica, ya sea desde la percepción de la economía familiar, el índice de riqueza o la localidad en que vivan, tenderán a mostrar un mayor apoyo a la democracia.

La variable de interés en la política es una medición ordinal en la que los entrevistados responden si tienen mucho, algo, poco o nada de interés en asuntos políticos. De ella se puede esperar que los más interesados en política sean también más propensos a apoyar la democracia, ya sea porque tienden a ser más informados (Zaller, 1992) o porque el interés en política se relaciona de manera directa con la participación y el voto (Glenn y Grimes, 1968), elementos fundamentales de la democracia.

Finalmente, el modelo incorpora tres variables sociodemográficas: sexo, edad y escolaridad. Como se dijo anteriormente, el modelo incluye también una variable de edad al cuadrado, la cual es útil para investigar los efectos no lineales de los cambios de la variable.

Como es costumbre en este reporte, la tabla de resultados con los coeficientes del modelo de regresión, así como los niveles de significación estadística y el error estándar pueden consultarse en el apéndice al final de este mismo capítulo.

De acuerdo con el modelo estadístico, la percepción de desempeño económico gubernamental se relaciona de manera positiva y significativa con cuatro de las cinco variables

dependientes (apoyo a la democracia, derecho a la oposición, legitimidad institucional y confianza interpersonal), pero no con el grado de tolerancia política.

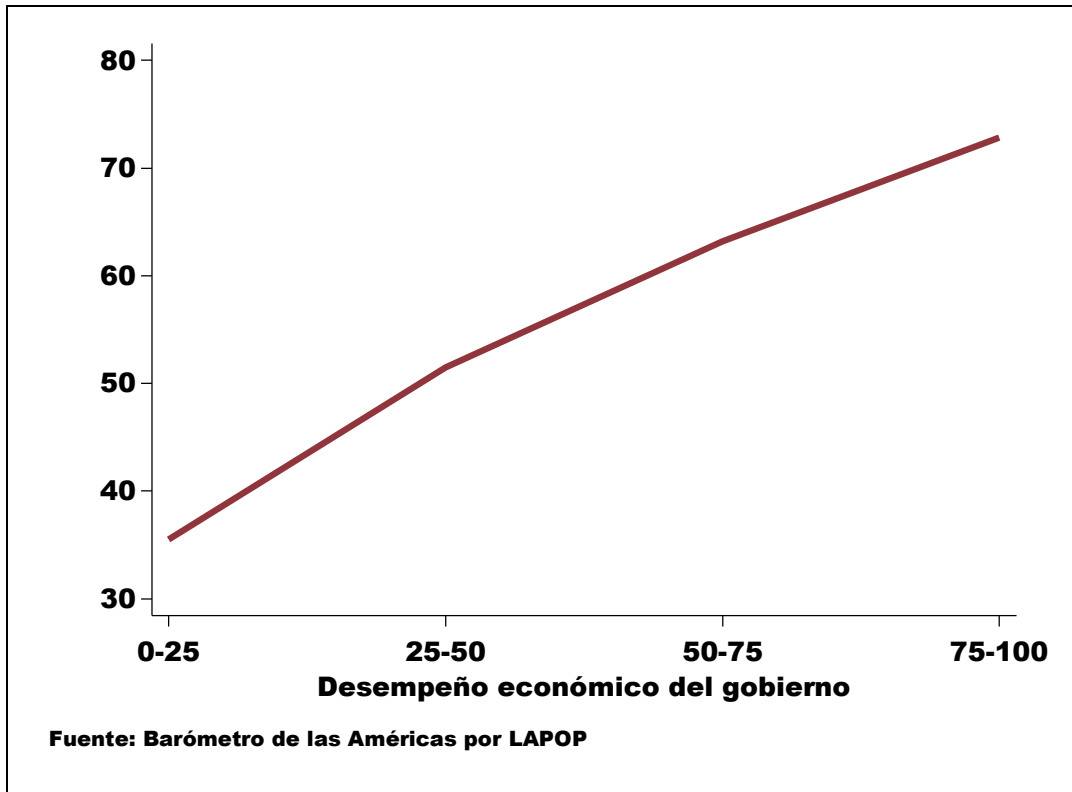


Gráfico V-8. Impacto de la percepción de desempeño económico del gobierno en la legitimidad institucional

Los Gráficos V-8, V-9 y V-10, muestran el impacto que, de acuerdo con el modelo, tiene la percepción del desempeño económico del gobierno con estas formas de apoyo difuso al sistema democrático. Lo que se ilustra es que, entre mejor es la percepción acerca del desempeño gubernamental, mayor es la legitimidad institucional, el apoyo al derecho de la oposición y la confianza interpersonal. El mayor efecto observado es el de las percepciones de desempeño en la legitimidad de las instituciones, lo cual es de esperarse. Si se percibe que el gobierno está haciendo bien las cosas, los ciudadanos tienden a depositar su confianza en el arreglo institucional. Aunque el efecto es ligeramente menor, la relación positiva entre desempeño percibido y apoyo al derecho de oposición es claramente ilustrada en el gráfico. Por último, el mejor desempeño percibido claramente aumenta la confianza en la gente de la propia comunidad.

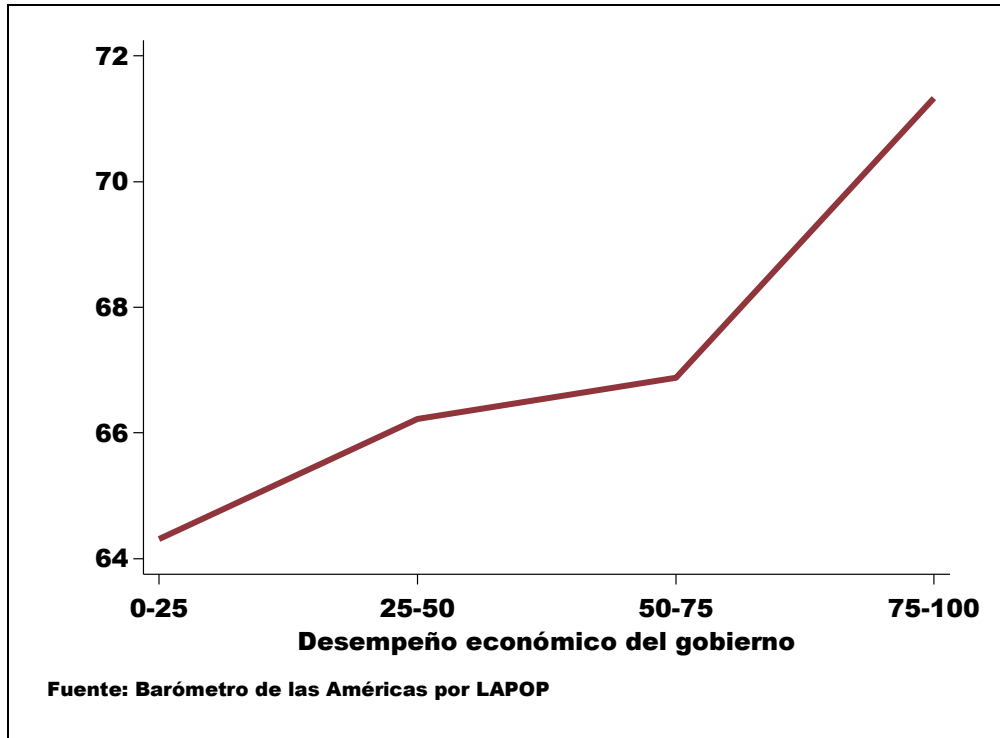


Gráfico V-9. Impacto del desempeño económico del gobierno en el apoyo al derecho de oposición

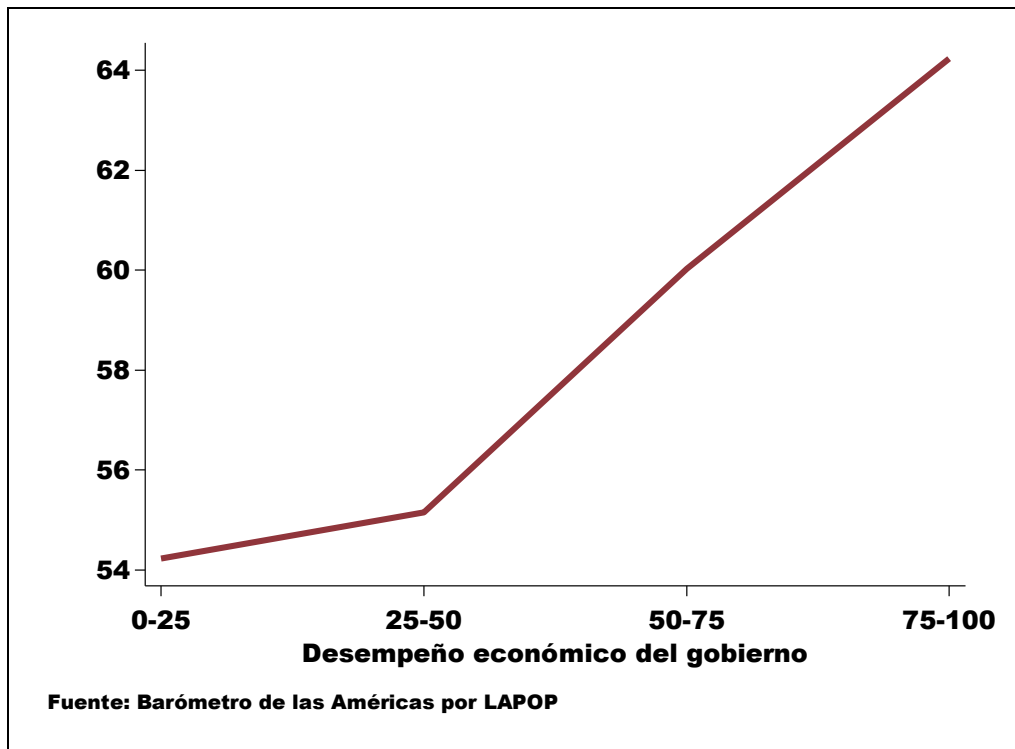


Gráfico V-10. Impacto del desempeño económico del Gobierno en la confianza interpersonal

El resto de las variables que integran este modelo dan cuenta de varios aspectos: (1) Quienes aprueban al presidente tienden más a manifestar un mayor apoyo a la democracia de manera directa, pero esta variable no explica el apoyo difuso, tal vez porque la labor del Presidente se relaciona más directamente con la situación política que implica el régimen democrático que con los valores asociados a éste de manera indirecta. (2) El interés en política no parece tener una capacidad predictiva del apoyo a la democracia, aunque sí abona al reconocimiento del derecho de oposición y a la legitimación de las instituciones democráticas. (3) Las mujeres son menos propensas que los hombres a apoyar los dos valores de la democracia considerados en este modelo, el derecho a la oposición y la tolerancia política, hallazgo que podría estar relacionado con la noción de que los grupos en desventaja (las mujeres respecto a los hombres) suelen restringir su apoyo a la democracia más que quienes son típicamente favorecidos por el sistema político (Anderson y Guillory, 1997). En este caso, el modelo muestra poca evidencia de que el sexo sea un determinante importante para expresar mayor o menor apoyo a la democracia de manera directa en México.

Conclusión

El Barómetro de las Américas de 2008 arroja evidencia para concluir, primero, que la percepción de un buen desempeño económico del gobierno incentiva el apoyo ciudadano a la democracia. Esto es concordante con la primera hipótesis de este capítulo.

En segundo lugar, tener una buena opinión sobre el papel del gobierno favorece el apoyo a los valores democráticos básicos, aún y cuando este efecto es visiblemente menor que el anterior. Esto apoya la segunda hipótesis.

En tercer lugar, una mayor percepción de buen desempeño económico influye en una mayor propensión a legitimar las instituciones básicas del régimen democrático, así como a generar una mayor confianza entre las personas lo que, eventualmente, abona al fortalecimiento del capital social. Estos resultados dan respuesta de manera precisa a la tercera y cuarta hipótesis del capítulo.

Este análisis ofrece evidencia, pues, de que la opinión que los mexicanos tienen sobre el desempeño del gobierno ayuda a explicar el nivel de apoyo que éstos brindan a la democracia de manera directa, así como a sus valores fundamentales.

Apéndice técnico del Capítulo V

Tabla V-1. Principal problema del país de acuerdo a los ciudadanos recodificado en 5 categorías

Economía	Seguridad	Servicios Básicos	Política	Otros
Crédito, falta de (09)	Delincuencia, crimen (05)	Agua, falta de (19)	Conflicto armado (30)	Desigualdad (58)
Desempleo/falta de empleo (03)	Pandillas (14)	Caminos/vías en mal estado (18)	Corrupción (13)	Desplazamiento forzado (32)
Economía, problemas con, crisis de (01)	Secuestro (31)	Educación, falta de, mala calidad (21)	Derechos humanos, violaciones de (56)	Discriminación (25)
Inflación, altos precios (02)	Seguridad (falta de) (27)	Electricidad, falta de (24)	Los políticos (59)	Drogadicción (11)
Pobreza (04)	Guerra contra terrorismo (17)	Salud, falta de servicio (22)	Mal gobierno (15)	Explosión demográfica (20)
Tierra para cultivar, falta de (07)	Terrorismo (33)	Transporte, problemas con el (60)		Medio ambiente (10)
Deuda Externa (26)	Violencia (57)	Vivienda (55)		Migración (16)
		Desnutrición (23)		Narcotráfico (12)
				Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.) (06)
				Narcoterrorismo (65)
				Otro (70)

Tabla V-2. Modelo del desempeño económico del gobierno (Regresión lineal)

Desempeño económico del gobierno		
	Coef.	t
Educación	-0.159*	(-4.84)
Mujer	0.040*	(2.02)
Edad	-0.004	(-0.14)
Riqueza	0.040	(1.20)
Tamaño del lugar	0.133*	(3.13)
Situación económica nacional	0.228*	(6.65)
Situación económica personal	0.126*	(4.24)
Constante	-0.002	(-0.04)
R-cuadrado = 0.139		
Número de casos = 1536		
* p<0.05		

Tabla V-3. Modelo de apoyo a la democracia estable. (Regresión lineal)

Impacto de la percepción del desempeño económico del Gobierno en el apoyo a la democracia estable										
Variables Independientes	Apoyo a la democracia		Derecho a la oposición		Tolerancia Política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Desempeño económico del gobierno	0.177*	(0.04)	0.083*	(0.04)	0.004	(0.04)	0.476*	(0.02)	0.086*	(0.03)
Aprobación del trabajo del presidente	0.183*	(0.05)	-0.005	(0.04)	-0.071	(0.04)				
Interés en la política	0.038	(0.03)	0.065*	(0.03)	0.047	(0.03)	0.058*	(0.02)		
Educación	0.727*	(0.25)	0.385*	(0.19)	0.361	(0.23)	0.093	(0.16)	0.468*	(0.22)
Mujer	-1.944	(1.41)	-2.464*	(1.23)	-2.075*	(1.01)	0.757	(0.86)	0.251	(1.25)
Edad	0.177	(0.23)	0.335	(0.18)	0.008	(0.23)	-0.032	(0.17)	0.188	(0.23)
q2sq	0.000	(0.00)	-0.003	(0.00)	0.000	(0.00)	0.001	(0.00)	-0.000	(0.00)
Riqueza	-0.685	(0.56)	0.676	(0.46)	-0.263	(0.58)	0.116	(0.43)	1.817*	(0.52)
Percepción economía familiar	-0.188	(1.17)	-1.811	(1.23)	-1.945	(1.11)	0.877	(0.68)	2.377*	(0.97)
Tamaño del lugar	0.276	(0.80)	1.209	(0.67)	0.195	(0.71)	1.639*	(0.51)	3.950*	(0.72)
Constante	38.983*	(6.81)	47.892*	(5.38)	57.756*	(6.81)	19.585*	(4.63)	14.662*	(6.38)
R-cuadrado	0.078		0.038		0.014		0.363		0.068	
N. de casos	1448		1505		1500		1515		1523	
* p<0.05										

TERCERA PARTE:
MÁS ALLÁ DE LA
GOBERNABILIDAD

Capítulo VI . Profundizando nuestro conocimiento sobre la legitimidad política

Marco teórico³⁰

La legitimidad del sistema político ha sido concebida como un elemento esencial en la estabilidad democrática.³¹ Recientes investigaciones han enfatizado la importancia de la legitimidad (Gibson, Caldeira y Spence 2005) para muchos aspectos de la democracia (Booth y Seligson 2005; Gilley 2006; Gibson 2008; Booth y Seligson en imprenta; Gilley en imprenta). En el capítulo anterior hemos examinado la legitimidad política como un elemento importante en la estabilidad democrática. Sin embargo, nuestro enfoque ha sido limitado ya que estábamos examinando otros elementos clave de la ecuación de la estabilidad. En este capítulo, profundizamos nuestro conocimiento sobre la legitimidad política empezando por volver a examinar lo que ya apareció en estudios previos publicados por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), particularmente los estudios que se centran en el efecto conjunto de la legitimidad política y de la tolerancia política como predictores de la estabilidad democrática en el futuro. Además, examinamos un conjunto más amplio de instituciones políticas que son utilizadas en este enfoque o en el enfoque empleado en los capítulos previos de este volumen.

La ecuación de la legitimidad y la tolerancia

En los anteriores estudios del Barómetro de las Américas de LAPOP, la legitimidad política, definida en términos de “apoyo al sistema”, junto con la tolerancia a la oposición política, fueron empleados conjuntamente para crear una especie de señal de advertencia para aquellas democracias que pudieran ser especialmente frágiles. La teoría indica que las dos actitudes son necesarias para mantener una estabilidad democrática a largo plazo. Los ciudadanos deben creer en la legitimidad de sus instituciones políticas y también deben estar dispuestos a tolerar los derechos de los demás. En tal sistema, puede existir la regla de la mayoría acompañada de los derechos de las minorías, una combinación de atributos a menudo vista como la quintaesencia de la definición de democracia (Seligson, 2000). La Tabla VI-1 (ver apéndice técnico del capítulo) presenta todas las combinaciones teóricamente posibles entre el apoyo al sistema y la tolerancia cuando las dos variables son divididas en los niveles de alta y baja.

³⁰ Esta sección fue elaborada por LAPOP.

³¹ Las dictaduras, por supuesto, pueden ser populares y tener el apoyo de amplios sectores de la población, pero cuando fallan en ello, tienen como último recurso la represión. En las democracias, los gobiernos que intentan utilizar la represión usualmente caen rápido.

Las preguntas utilizadas para crear el “apoyo al sistema” son las siguientes:

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? (Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan en <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)?
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político mexicano?
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político (país)?
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político (país)?

Los ítems utilizados para crear el índice de “tolerancia política” son los mismos que se utilizaron anteriormente para crear el índice de “apoyo a los derechos de inclusión de los ciudadanos”.

Tabla VI-1. Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia

Apoyo al sistema (i.e., legitimidad)	Tolerancia	
	Alto	Bajo
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Desde el punto de vista teórico, se propone analizar la interrelación entre el apoyo al sistema y la tolerancia, para lo cual se hace necesario dicotomizar ambas escalas en “alto” y “bajo”.³² La Tabla VI-1 presenta las cuatro combinaciones posibles entre legitimidad y tolerancia. Revisemos una por una cada celda. Los sistemas políticos altamente poblados por ciudadanos que tienen un nivel alto de apoyo al sistema y una alta tolerancia política, son los sistemas políticos que se podrían predecir que van a ser los más estables. Esta predicción se basa en la lógica de que en contextos no coercitivos se necesita una alta legitimidad para que el sistema sea estable. Si los ciudadanos no apoyan a su sistema político, y ellos tienen la libertad de actuar, un cambio de sistema podría aparecer como un resultado eventual inevitable. Sistemas que son estables, sin embargo, no serán necesariamente democráticos a menos que los derechos de las minorías estén asegurados. Tal seguridad podría venir, por supuesto, de garantías constitucionales, pero a menos que los ciudadanos estén dispuestos a tolerar las libertades civiles de las minorías, habrá escasas oportunidades para que esas minorías puedan competir y ganar puestos de poder. Bajo esas condiciones, por supuesto, las mayorías podrán siempre suprimir los derechos de las minorías. Los sistemas que son políticamente legítimos, tal y como se ha demostrado al tener un apoyo al sistema positivo, y que tienen ciudadanos que son razonablemente tolerantes hacia los derechos de las minorías, son lo que con mayor probabilidad disfrutarán de una democracia estable (Dahl 1971).

³² Cada una de estas escalas va de 0-100, de manera que el punto medio que se ha seleccionado es 50.

Cuando el apoyo al sistema se mantiene alto pero la tolerancia es baja (celda de estabilidad autoritaria), el sistema tiende a mantenerse estable (por el alto apoyo), aunque el gobierno democrático podría estar en peligro en el mediano plazo. Tales sistemas podrían tender a moverse hacia un autoritarismo (oligárquico) en el cual los derechos democráticos estarían restringidos.

Una situación de bajo apoyo al sistema está expresada en las dos casillas inferiores de la tabla, y ambas podrían estar directamente ligadas a situaciones de inestabilidad. La inestabilidad, sin embargo, no tiene porqué traducirse en una reducción de las libertades civiles, ya que la inestabilidad podría servir para que el sistema profundizara en su nivel de democracia, especialmente cuando los valores se mueven hacia la tolerancia. Por lo tanto, en una situación de bajo apoyo y alta tolerancia es difícil predecir si la inestabilidad conducirá a una mayor democratización o a un prolongado periodo de inestabilidad caracterizado tal vez por una considerable violencia, por esto se lo describe como un escenario de “inestabilidad democrática”.

Por otra parte, en situaciones de bajo apoyo y baja tolerancia, la ruptura democrática parece ser la dirección de un resultado eventual. Evidentemente no podemos predecir la ruptura democrática únicamente a partir de encuestas de opinión, ya que en este proceso intervienen muchos otros factores, el rol de las élites, la posición de los militares y el apoyo u oposición de los actores internacionales, que son cruciales para este proceso. Sin embargo, los sistemas en los que la opinión pública no apoya a las instituciones básicas de la nación, ni apoya los derechos de las minorías, son vulnerables a una ruptura democrática, por lo cual se les denomina a estos contextos como una “democracia en riesgo”.

Es importante tener en cuenta dos advertencias que aplican a este esquema. Primero, hay que considerar que las relaciones aquí discutidas solo aplican a sistemas que ya son democracias institucionalizadas. Esto es, son sistemas en los que tienen lugar elecciones competitivas y regulares y en las que se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en sistemas autoritarios tendrían implicaciones totalmente diferentes. Por ejemplo, un apoyo al sistema bajo y una alta tolerancia podría producir la ruptura del régimen autoritario y su reemplazo por una democracia. En segundo lugar, la suposición que se hace es que a largo plazo, las actitudes tanto de los ciudadanos como de las élites suponen una diferencia en el tipo de régimen. Actitudes y tipo de régimen pueden permanecer incongruentes por mucho tiempo. De hecho, tal y como Seligson y Booth han mostrado para el caso de Nicaragua, esta incongruencia es la que podría haber ayudado a la caída del régimen de Somoza. Sin embargo, el caso de Nicaragua fue uno en el que el sistema existente era autoritario y la represión fue utilizada por largo tiempo para mantener un régimen autoritario, tal vez a pesar de las actitudes tolerantes de sus ciudadanos (Booth y Seligson 1991; Seligson y Booth 1993; Booth y Seligson 1994).

Apoyo a la democracia estable: el caso de México³³

¿Cómo se distribuyen los mexicanos en el esquema legitimidad-tolerancia? Según los datos del Barómetro de las Américas mostrados en la Tabla VI-2, el 31.9% de los entrevistados en México se ubican en el cuadrante de “democracia estable”, el cual quiere decir que los ciudadanos expresan un alto nivel de apoyo al sistema al tiempo que tienen un alto nivel de tolerancia política. Sin embargo, esta proporción es ligeramente superada por la categoría de “estabilidad autoritaria”, con 32.4%, en la cual, si bien se apoya altamente al sistema, el nivel de tolerancia es bajo. La categoría de “democracia inestable” (baja legitimidad pero con alta tolerancia) representa el 18.1%, mientras que la de “democracia en riesgo” (baja legitimidad y baja tolerancia) agrupa al 17.4 % de los entrevistados.

Tabla VI-2. Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia política en México.³⁴

Apoyo al sistema (i.e., legitimidad)	Tolerancia política	
	Alto	Bajo
Alto	Democracia estable 31.9%	Estabilidad autoritaria 32.4%
Bajo	Democracia inestable 18.1%	Democracia en riesgo 17.4%

¿Quiénes son los más propensos a adoptar una postura de alto apoyo al sistema y alta tolerancia?, ¿hay algún rasgo de los mexicanos que los haga inclinarse más a ser partícipes de la democracia estable?

De acuerdo con el Gráfico VI-I el sexo no parece ser determinante de la proporción de mexicanos que se ubican en el cuadrante de la “democracia estable”, tanto hombres como mujeres tienden a ubicarse en una proporción semejante en el cuadrante más óptimo de la democracia.

³³ A partir de esta sección, el resto del capítulo fue preparado por el equipo mexicano, con la colaboración de María Teresa Martínez.

³⁴ La distribución de frecuencias de cada combinación del esquema así como el número de casos se puede consultar en el Apéndice técnico al final del capítulo.

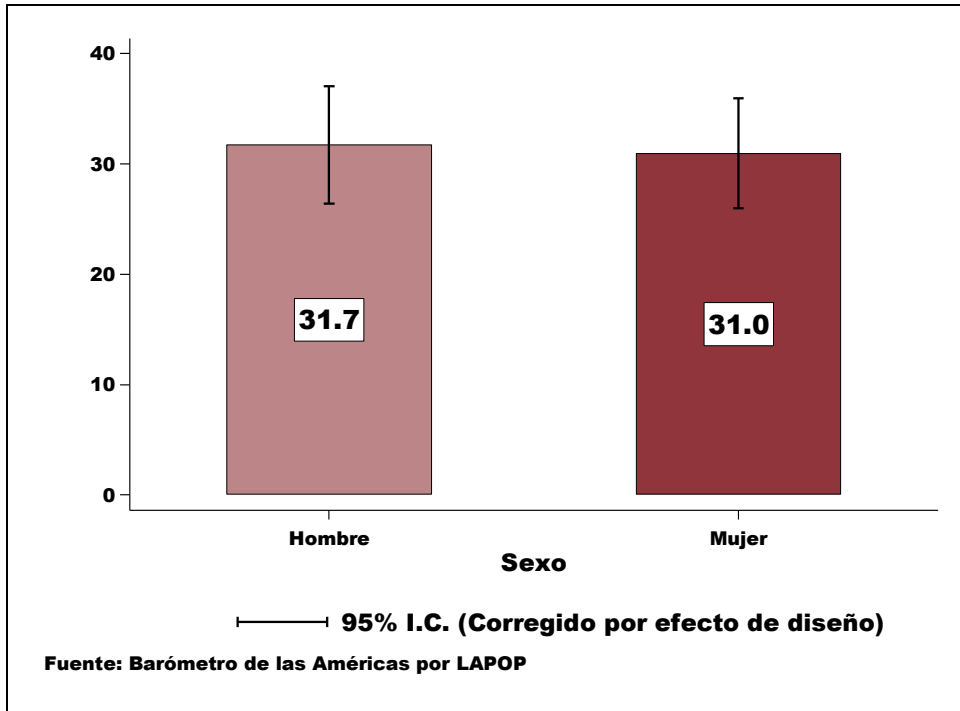


Gráfico VI-1. Apoyo a la democracia estable según sexo

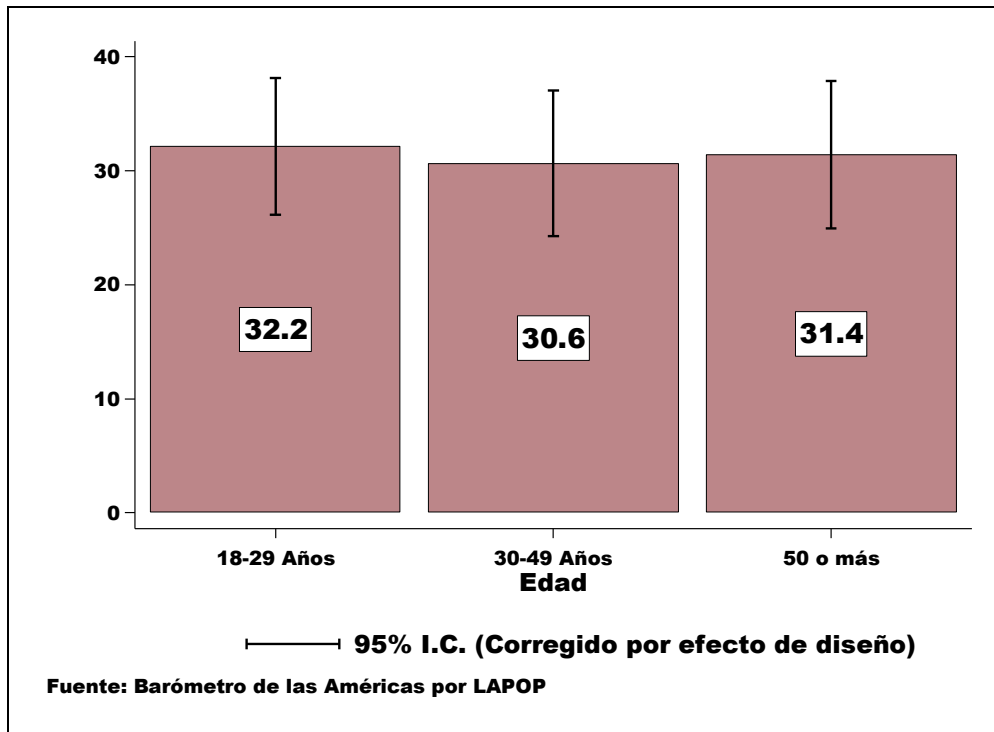


Gráfico VI-2. Apoyo a la democracia estable según edad

La edad, por su parte, tampoco ofrece diferencias significativas que permitan identificar a un grupo más propenso a apoyar la democracia estable en comparación con los otros. Aunque podría suponerse que la generación que creció con el “Milagro mexicano”, en los años cincuentas, y la época de mayor bonanza de los gobiernos del partido hegemónico podrían tener una actitud distinta de aquellos que nacieron en medio de la tercera ola democratizadora (Huntington, 1992), lo cierto es que los datos de LAPOP (mostrados en el Gráfico VI-2) no arrojan ninguna evidencia que apoye este supuesto.

El nivel de escolaridad de los entrevistados, al igual que el sexo y la edad, resulta poco relevante para tratar de distinguir quiénes son más propensos a dar un alto apoyo al sistema al tiempo que se muestran altamente tolerantes. El Gráfico VI-3 revela que, si bien quienes tienen menor nivel de estudios apoyan más la democracia estable, la diferencia con el resto de la población es mínima.

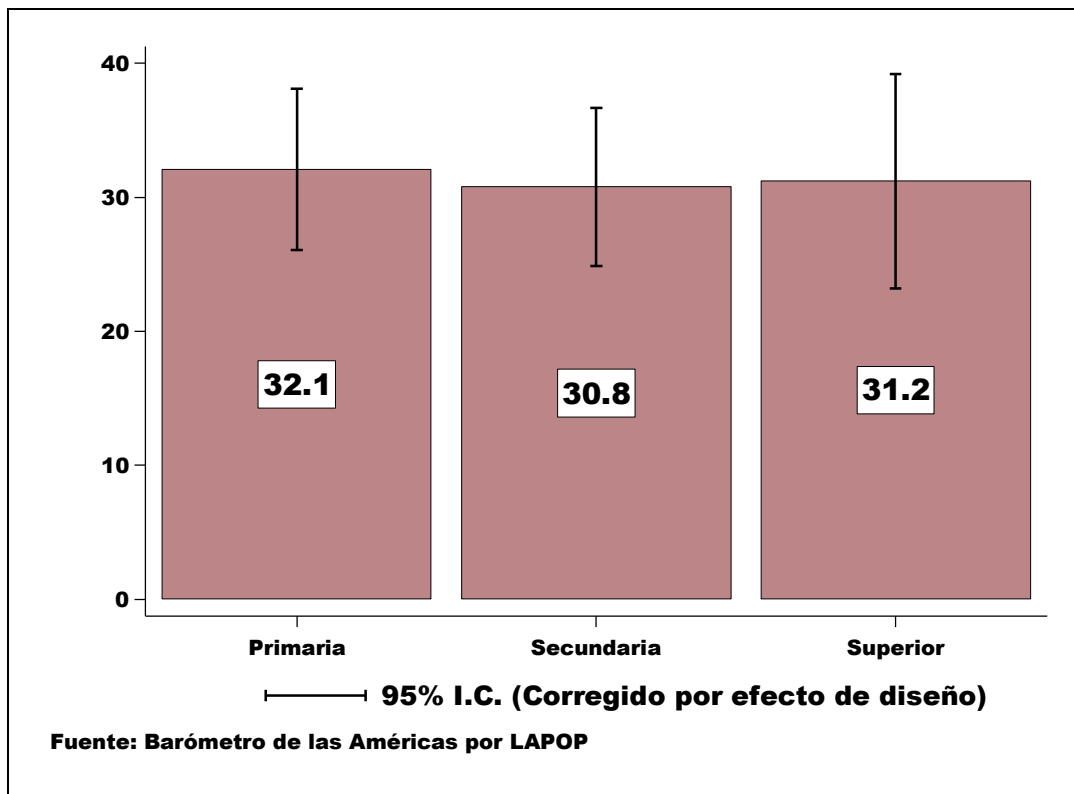


Gráfico VI-3. Apoyo a la democracia estable según escolaridad

¿Cómo pueden interpretarse estos resultados? ¿Hablar de alrededor de un tercio de mexicanos que tienen una actitud combinada que resulta propicia para la estabilidad democrática es hablar de un nivel alto o bajo? Para responder a esta pregunta recurrimos a la comparación con los otros países incluidos en el estudio LAPOP 2008. El Gráfico VI-4 muestra el nivel de apoyo a la democracia estable de los habitantes en el continente. Estos datos revelan que el rango de apoyo a la democracia estable es muy amplio: desde un promedio de 61.8 en Canadá (en escala de 0 a 100), siendo ése el nivel más alto del

continente, hasta un promedio nacional de 9.8 en Paraguay, que constituye el nivel más bajo. Redondeando el porcentaje de México a 32%, este país ocupa el sexto sitio en apoyo a la democracia estable, por debajo de Costa Rica (42.0), Estados Unidos (37.7), Uruguay (37.1), y Jamaica (34.3), además, por supuesto, de la ya mencionada Canadá.

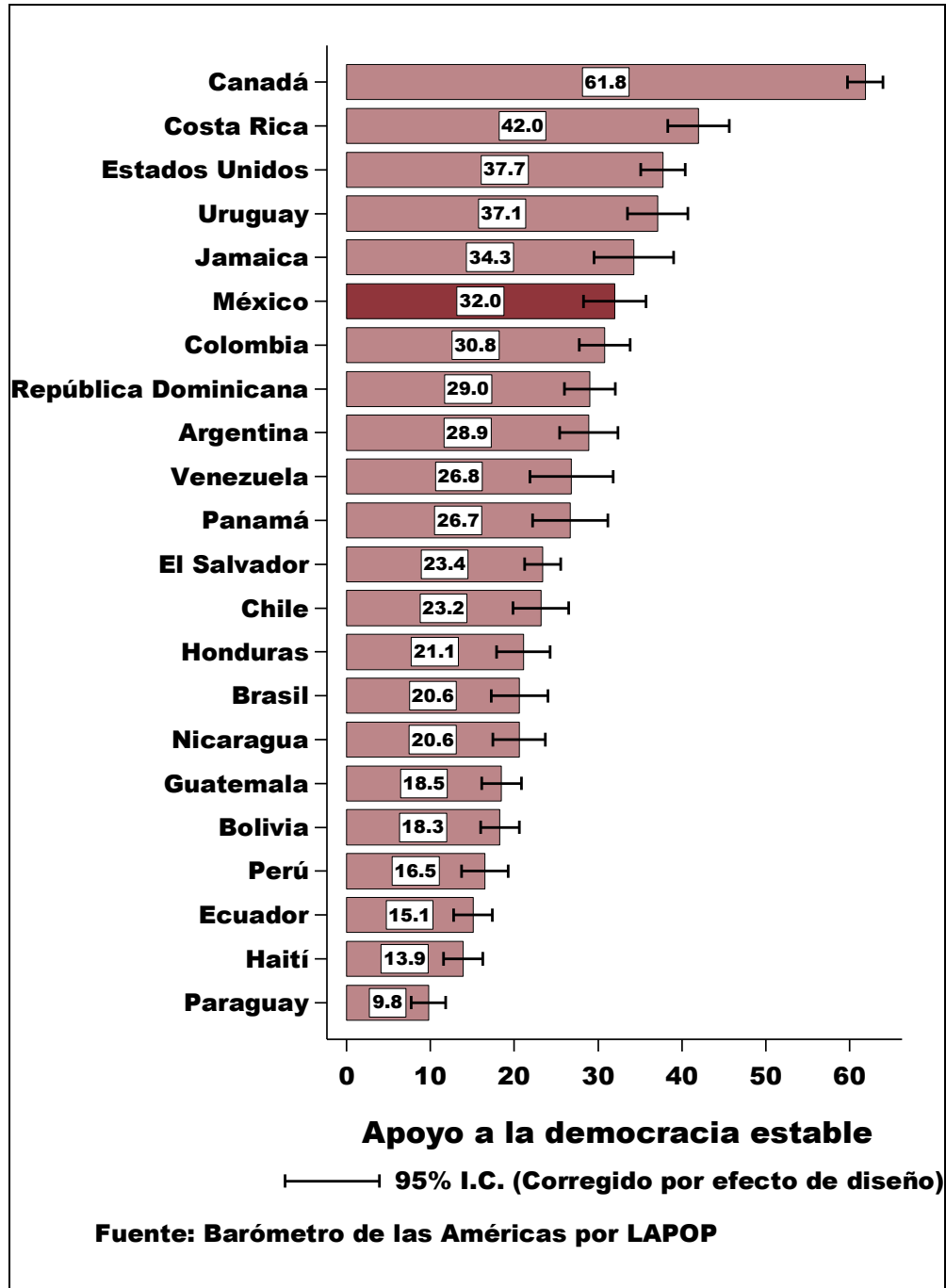


Gráfico VI-4. Apoyo a la democracia estable en las Américas

Esta posición de México en cuanto apoyo a la democracia estable supera los niveles registrados en Colombia (30.8), Argentina (28.9), Chile (23.2) y Brasil (20.6), además de una serie de países que se ubican por debajo de 30% de apoyo democrático. Junto con Paraguay, los otros países en donde el nivel de apoyo a la democracia estable es muy escaso son Haití (13.9), Ecuador (15.1), Perú (16.5), Bolivia (18.3) y Guatemala (18.5), todos ellos con promedios menores a una quinta parte de la población adulta.

Esta evidencia sugiere, al menos, dos cosas: 1) Si bien la proporción de mexicanos que podrían contribuir a la estabilidad de la democracia no es mayoritaria, la mexicana es una de las sociedades mejor ubicadas en este rubro de la región latinoamericana; y 2) las democracias más estables, como Estados Unidos y Costa Rica, no sólo por el tiempo sino por el funcionamiento de sus instituciones, no parecen tan lejanas en su promedio del caso mexicano. Esta última aseveración abre inevitablemente el siguiente cuestionamiento. ¿Un nivel similar de México con Estados Unidos refleja la salud democrática del primero o, más bien, un mal momento por el que está pasando el segundo? El hecho de que el nivel de apoyo a la democracia estable observada en México no dista tanto del nivel registrado en Estados Unidos podría significar un déficit de actitudes democráticas en la unión americana y no tanto un superávit de demócratas en México. La comparación con Canadá, en cuyo caso el nivel de democracia estable es mucho más alto (casi el doble que en México), obliga a plantear esa reflexión. Es probable que la administración Bush y la guerra contra Irak hayan deteriorado la imagen del régimen entre los norteamericanos, causando una baja en su apoyo a la legitimidad democrática y, por qué no, el nivel de tolerancia política. Pero, para una mejor revisión de ese caso, hay que remitirse al reporte de ese país en esta misma serie.

Confianza en las instituciones

Más allá del nivel general de apoyo a la democracia estable, que ubica a México en una posición mucho más baja que Canadá, pero comparativamente más alta que el resto de América Latina, ¿cuáles son las instituciones que generan una mayor confianza entre los mexicanos?

De acuerdo con los datos del Barómetro de las Américas, mostrados en el Gráfico VI-5, las fuerzas armadas y la Iglesia católica se disputan el primer lugar de confianza en México, con 70.8 y 70.2 de promedio, respectivamente. (Este es un promedio en escala de 0 a 100, donde el 0 es nada de confianza y 100 es mucha confianza). En México, el ejército ha sido un cuerpo altamente visible ante la sociedad en años recientes, ya que el gobierno del Presidente Felipe Calderón declaró una “guerra” contra el narcotráfico, en la que el brazo armado del Estado mexicano juega un papel central. Si bien, anteriormente, el ejército ya jugaba un papel importante, confrontando al tráfico de drogas y destruyendo su producción en la medida de lo posible, la estrategia calderonista ha hecho de esta institución su columna vertebral, por lo que el primer cuarto de la gestión del presidente panista ha estado marcada por una espiral de violencia, incluso registrando varias ejecuciones de altos mandos policíacos y militares.

En cuanto al alto nivel de confianza en la Iglesia católica, esto refleja el hecho de que el 88% de los mexicanos mayores de 5 años profesa el catolicismo. Al parecer, algunos de los escándalos por los que ha pasado esa institución a nivel internacional (por ejemplo, las acusaciones de pederastia, y que posiblemente han mermado su imagen en varios países), no han tenido un costo mayor en México. Tal vez, como argumentan Newton y Norris (1999), a diferencia de la credibilidad, la confianza no está necesariamente vinculada con las personas de manera concreta sino con la entidad como un todo.

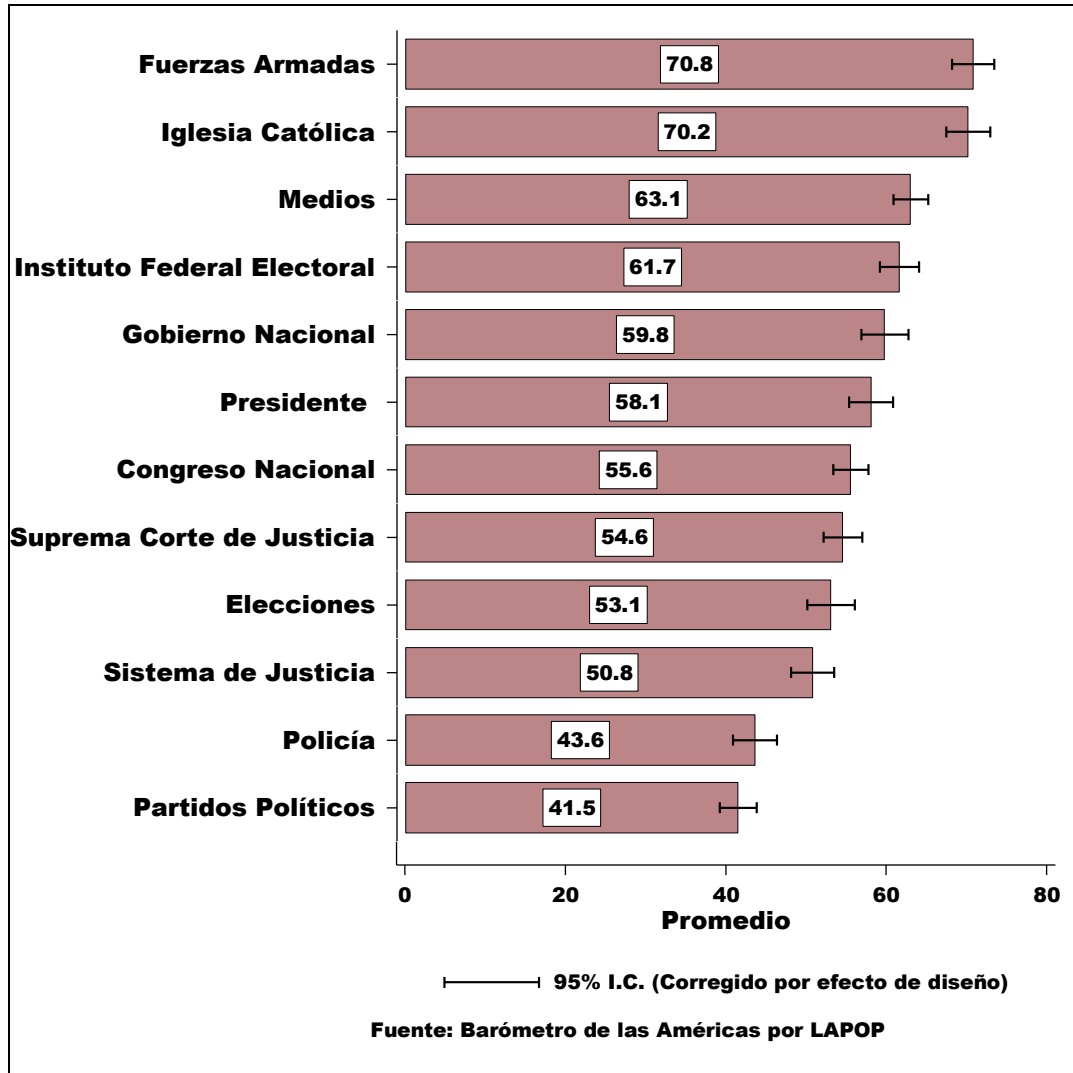


Gráfico VI-5. Legitimidad de las instituciones en México, 2008

Los medios de comunicación ocupan el tercer lugar de confianza, con 63.1, apenas por arriba del Instituto Federal Electoral (IFE), el órgano encargado de organizar las elecciones nacionales, que obtiene un nivel de confianza de 61.7. Este último dato vale la pena destacarse, ya que el IFE fue un protagonista central del conflicto postelectoral de 2006, en el cual algunos actores políticos criticaron severamente al Instituto. La encuesta LAPOP 2008 indica que, a pesar de los problemas del proceso 2006, el IFE cuenta con una buena imagen

entre la mayoría de los mexicanos (a pesar de que sí perdió cierta credibilidad, como se mostrará más adelante en el capítulo). Por otro lado, el nivel de confianza en las elecciones resultó más bajo que el que inspira el IFE, con 53.1, unos 9 puntos por debajo del Instituto. Esto quiere decir, que los mexicanos confían menos en las elecciones que en el organismo encargado de su desarrollo. Probablemente esto refleja más una desconfianza hacia las prácticas y procedimientos de éstas, que hacia su base institucional.

Ligeramente por debajo del organismo electoral en cuanto a nivel de confianza aparecen el gobierno nacional (59.8) y el presidente (58.1), que para el caso mexicano resultan equiparables. El Congreso, por su parte, obtiene un promedio de 55.6, la Suprema Corte de Justicia de 54.6 y el sistema de justicia 50.8. Esto indica que el nivel de confianza ciudadana es ligeramente mayor en el poder Ejecutivo que en el Legislativo o el Judicial. Pero las diferencias no son tan significativas. El rango de confianza en los tres poderes es más o menos acotado: la confianza en el presidente es tan sólo 2.5 y 3.5 puntos más alta que en los otros dos poderes.

Con un nivel inferior a 50 en la escala de confianza aparecen la policía (43.6) y los partidos políticos (con 41.5). Éstos últimos representan la institución política en la que menos confían los mexicanos. Si se considera que la confianza está relacionada con la efectividad y la eficiencia con la que las instituciones desempeñan su rol en el sistema (Lipset and Schneider, 1983), podemos decir que los partidos mexicanos no parecen estar cumpliendo una función básica de efectividad. La poca confianza en los partidos podría explicarse de varias maneras, incluidas las tesis de que hay una crisis de partidos, de que éstos han perdido contacto con la sociedad, que sólo polarizan, que buscan su beneficio propio, que no se ponen de acuerdo, que generan parálisis legislativa, etc.

Hasta ahora se ha mencionado que, en México, las fuerzas armadas cuentan con el mayor nivel de confianza ciudadana, mientras que los partidos políticos son quienes inspiran una menor confianza entre la gente. Pero, ¿se han registrado cambios en los niveles de confianza institucional en los últimos años?

Los datos mostrados en el Gráfico VI-6 muestra la comparación del nivel de confianza de cada una de las instituciones consideradas en el estudio en dos momentos en el tiempo, 2006 y 2008. Un lapso de dos años puede parecer corto para esperar cambios considerables en la confianza institucional. Sin embargo, hay algunos aspectos que se pueden tomar en consideración: entre ambas mediciones los mexicanos experimentaron la elección presidencial más competida de su historia, un conflicto postelectoral polarizante, un cambio de gobierno que fue desconocido por parte de la oposición, y una reforma electoral que tiene el potencial de cambiar las dinámicas de campaña sustancialmente en el país, principalmente por la restricción de gasto en medios de comunicación electrónica, por mencionar algunos de los más importantes.

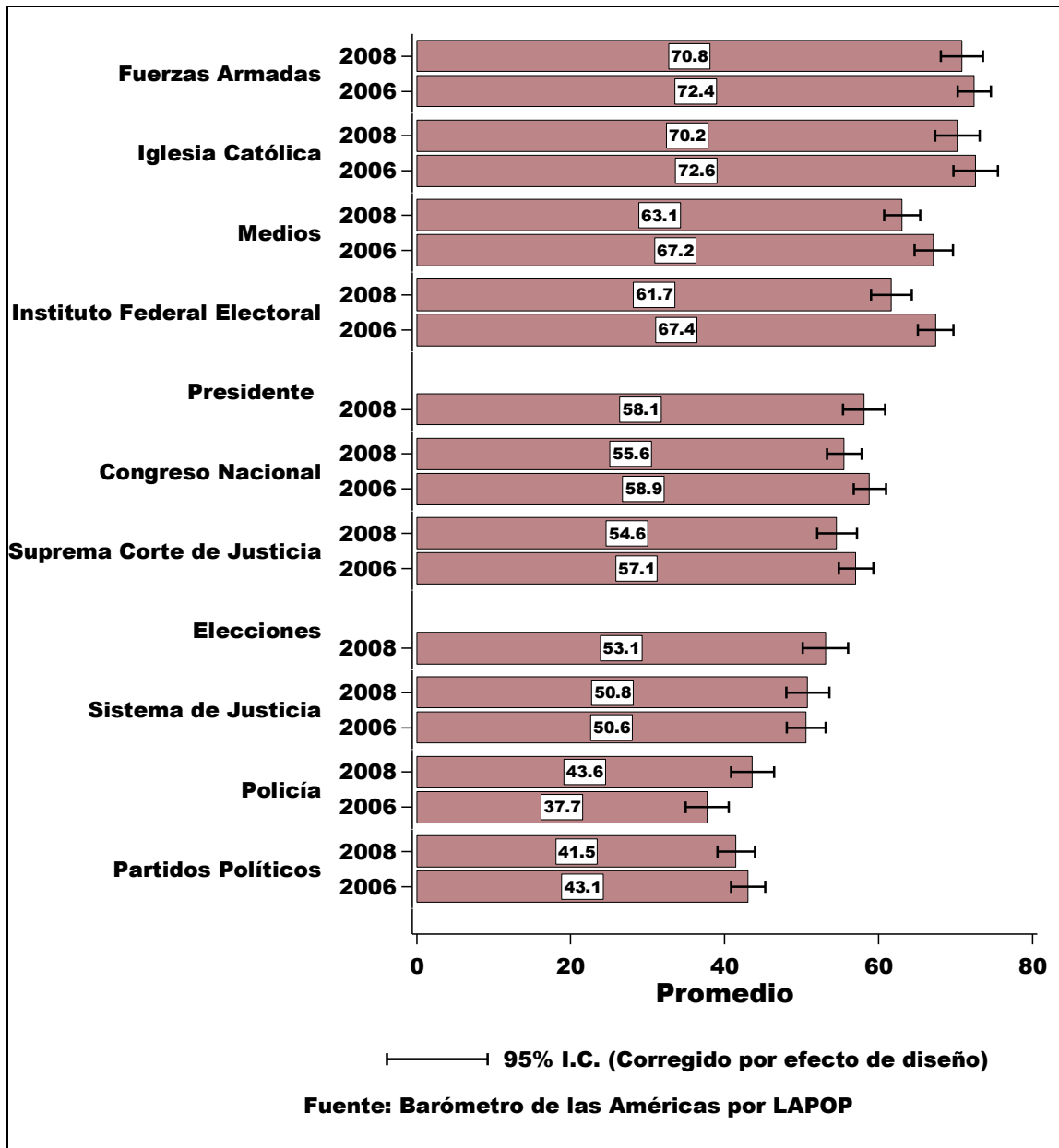


Gráfico VI-6. Legitimidad de las instituciones en México, 2006-2008

Según los datos de la encuesta con la excepción de la policía y del sistema de justicia, las demás instituciones para las que se tienen dos puntos de observación, perdieron cierto nivel de confianza entre la ciudadanía. La pérdida de confianza, en la mayoría de los casos, es de tan sólo 2, 3 y hasta 4 puntos. Sin embargo, la caída más marcada se registra en torno al Instituto Federal Electoral (IFE), al pasar de 67.4 a 61.7, en promedio. Si esta caída está asociada a la crisis postelectoral que protagonizó el IFE, esperaríamos que aquellos que tienen una preferencia partidista tuvieran claras diferencias en su imagen del Instituto siendo los simpatizantes de la oposición (en particular el PRD) quienes desconfían más del árbitro electoral.

El Gráfico VI-7 refleja que, efectivamente, los perredistas muestran el menor nivel de confianza hacia el IFE, siendo además el grupo en el que se registró la mayor pérdida de confianza hacia esta institución (11 puntos, en promedio) en los dos años comparados por LAPOP, 2006 y 2008. Los panistas y priistas expresan una mayor más confianza en el IFE, y registraron sólo una leve caída en ésta entre 2006 y 2008. Los independientes, por su parte, muestran una confianza de 60 puntos en 2008 lo que representa una caída de 7.5 puntos en dos años.

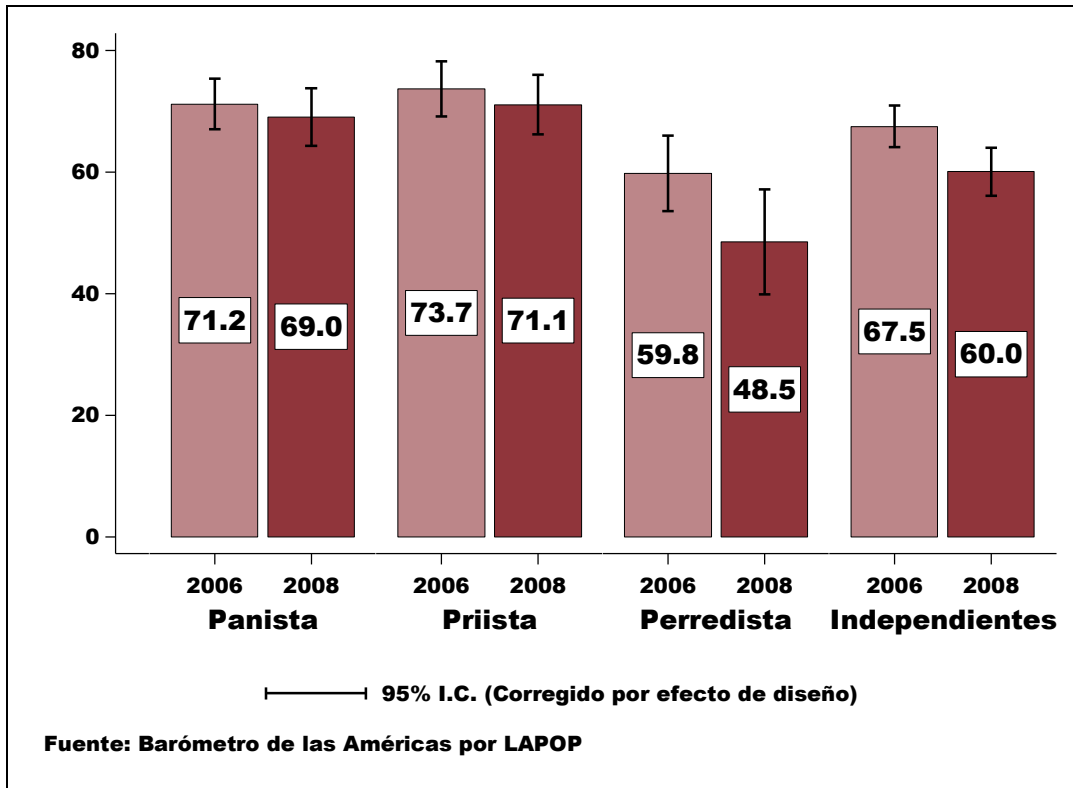


Gráfico VI-7. Confianza en el IFE según identificación partidista, 2006-2008

Como ya se mencionó anteriormente, la caída general de confianza refleja la crisis por la que pasó el IFE durante el conflicto postelectoral de 2006, pero también los cambios a los que ha estado sujeto el Instituto a partir de entonces. Primero la renuncia del consejero presidente del IFE (que es un organismo magistrado con ocho consejeros) y luego el reemplazo de consejeros adicionales, como parte de la reforma electoral aprobada en 2007, ha mantenido al Instituto bajo los reflectores públicos. Según la encuesta de LAPOP 2008, dichos cambios no han contribuido a un mejoramiento en la imagen del IFE.

Conclusiones

Los datos mostrados en este capítulo indican que México ocupa, respecto a otras naciones de América del Norte, Latinoamérica y el Caribe, un lugar comparativamente alto en cuanto a su nivel de apoyo a lo que hemos denominado “democracia estable”. Sin embargo, esto pudiera no ser una razón de optimismo, ya que dicho nivel representa poco menos de un tercio de la población adulta. Comparado con el nivel registrado en Canadá, de más del 60%, pareciera que los mexicanos sufren de un déficit de demócratas genuinos, esos que apoyan fuertemente a las instituciones democráticas y que muestran altos niveles de tolerancia política. Pero esto no es exclusivo de México. Costa Rica y Estados Unidos, que se cuentan entre las democracias más longevas del continente, así como Uruguay, una de las sociedades latinoamericanas más democráticas actualmente, muestran niveles de apoyo a la democracia estable no muy lejanos del que se registra en México. Además, dicho nivel es más alto que el que arroja las encuestas de los demás países latinoamericanos incluidos en el estudio.

Los mexicanos expresan una confianza diferenciada en las instituciones políticas. Por un lado, el ejército es un baluarte de confianza ciudadana, pero los partidos políticos son mayoritariamente despreciados. Esto refleja un profundo déficit de credibilidad entre quienes detentan el control civil del quehacer público hoy en día. En cuanto a los poderes de la unión, el presidente inspira más confianza que los legisladores o que la Suprema Corte, pero la diferencia es tan pequeña que podemos hablar de un balance de poderes en la confianza de los mexicanos.

Apéndice técnico del Capítulo VI

Tabla VI-3. Distribución de frecuencia de la relación entre apoyo al sistema y la nivel de tolerancia

Apoyo a la democracia estable	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Democracia estable	489	31.98	31.98
Estabilidad autoritaria	496	32.44	64.42
Democracia inestable	277	18.12	82.54
Democracia en riesgo	267	17.46	100.00
Total	1,529	100.00	

Capítulo VII . Conducta electoral y partidos políticos en México

Marco teórico³⁵

Este capítulo aborda un aspecto fundamental de la democracia: el comportamiento electoral de los ciudadanos. Los mexicanos han experimentado una democracia electoral desde hace casi dos décadas, cuando salieron a votar en una elección fuertemente competida bajo el aún sistema de partido único: la de 1988. El año previo, un rompimiento al interior del PRI creó un movimiento electoral que cimbró al sistema político mexicano, el movimiento encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, cuya bandera central era la demanda por democratizar al partido y, de paso, al país. Aunque el PRI fue capaz de retener la presidencia en lo que fue una elección que se consideró como fraudulenta, la candidatura de Cárdenas fue el preámbulo de una nueva época de competitividad electoral que llevó a la oposición poco a poco al poder, primero a nivel estatal a finales de los ochenta y principios de los noventa, terminando con la era de mayoría priista en la Cámara de Diputados en la elección intermedia de 1997, y, finalmente, arrebatando la presidencia al PRI con la elección del panista Vicente Fox en 2000.

A veinte años de la controvertida e histórica elección de 1988, la encuesta LAPOP de 2008 permite revisar ciertas premisas que la continua observación sobre el voto y la participación de los mexicanos ha venido dejando en una creciente literatura. Las explicaciones sobre el comportamiento electoral mexicano a partir de 1988 han sido documentadas en varios trabajos académicos que han echado mano de un creciente número de encuestas (Domínguez y McCann 1995; Moreno 1998, 1999, 2003, 2006 y 2007; Domínguez y Poiré 1999; Buendía 2000; Magaloni y Moreno 2003; Domínguez y Lawson 2004; Klesner 2005 y 2007; Magaloni 2006; Domínguez, Lawson y Moreno en prensa). De manera general, esas investigaciones han puesto a prueba los distintos enfoques teóricos del comportamiento electoral que se han desarrollado en las democracias avanzadas, tales como la perspectiva sociológica de la escuela de Columbia (Lazarsfeld et. al 1944), el modelo socio-psicológico de Michigan (Campbell et. al. 1960), diversas modalidades de la perspectiva racionalista-económica (Downs 1957) y, por supuesto, las explicaciones histórico-sociales de los clivajes políticos (Lipset y Rokkan 1967).

Entre las conclusiones que se han generado de la literatura sobre el comportamiento electoral en México, destaca el hecho de que el votante mexicano es cambiante en muchos aspectos, que se va adaptando a una realidad política en rápida transformación, por lo que el peso específico de variables teóricamente relevantes puede ser sensible a dichos cambios. No obstante esta variabilidad, el electorado mexicano también ha desarrollado fuertes actitudes y

³⁵ Capítulo preparado por el equipo mexicano, con la colaboración de Karla Yuritzi Mendizábal.

rasgos políticos, tales como el nivel de orientaciones partidarias, que prometen dar al sistema de partidos una cierta estabilidad en el futuro (Moreno 2003). Por lo menos dos tercios de los mexicanos dicen identificarse con alguno de los tres principales partidos políticos, y por lo menos una cuarta parte se identifica fuertemente con ellos. Las orientaciones partidarias han mostrado tal arraigo que tienen un poder explicativo importante en otras actitudes de los mexicanos hacia su entorno, incluso en variables como las que se han revisado en este reporte, tales como las percepciones del desempeño gubernamental y la aprobación presidencial.

Las alineaciones de votantes en torno a las opciones de un naciente sistema de partidos, por su parte, se explicaba en función de una división política a partir de la valoración de la democracia (Moreno 1999). En las etapas tempranas de la competencia electoral, la izquierda estaba asociada con el cambio democrático, mientras que la derecha se vinculaba con el mantenimiento del *status quo* priista. En ese sentido, la actitud de los votantes hacia la democracia y el autoritarismo era un determinante primordial de la decisión de voto. Pero esa división no solamente era valorativa, sino que tenía un anclaje en variables sociológicas: los votantes prodemocráticos eran más probables de vivir en los centros urbanos, de tener mayores niveles de escolaridad y de ser más jóvenes, mientras que los votantes que respaldaban la continuidad del PRI se concentraban más en las zonas rurales, estaban menos escolarizados y eran más viejos.

Después de la alternancia en 2000, esa división fue cambiando rápidamente y los términos de izquierda y derecha han retomado su típico significado de conflicto socio-económico (Moreno 2007). La elección presidencial de 2006, por ejemplo, fue la primera en la que la contienda se centró en un candidato de izquierda (Andrés Manuel López Obrador, del PRD) y uno de derecha (Felipe Calderón, del PAN), con el candidato del antiguo partido gobernante en una tercera posición, un hecho sin precedentes. Por ello, la encuesta LAPOP 2008 debería arrojar evidencia de que hay una asociación entre las posturas o predisposiciones ideológicas de izquierda-derecha y el apoyo político-electoral. El objetivo de este capítulo es explorar, desde el ángulo del apoyo a la democracia, la participación política y las decisiones electorales de los mexicanos. Dado que 2008 no fue un año electoral, el propósito es documentar algunas de las relaciones entre las típicas variables de comportamiento electoral y el apoyo político que se otorga al partido gobernante, el PAN. En ese sentido, los resultados del análisis no buscan explicar una elección en particular, sino algunas de las generalidades que subyacen la dinámica del apoyo político en el país.

Comportamiento electoral en México

En este capítulo ponemos atención en sólo algunos de los aspectos que tienen que ver con el comportamiento electoral de los mexicanos: (1) la posible conexión entre orientaciones ideológicas y preferencias políticas; (2) los determinantes de la participación electoral; y (3) los determinantes de apoyo al partido gobernante.

En primera instancia, el Gráfico VII-1 muestra de una manera descriptiva si efectivamente hay o no una cierta conexión entre las orientaciones ideológicas de izquierda y derecha y el voto. En general, la posición promedio en el espectro ideológico de los votantes

del oficialista PAN se encuentra ligeramente a la derecha, mientras que la posición promedio de los seguidores del izquierdista PRD está ligeramente a la izquierda. No obstante, la diferencia en el continuo ideológico es relativamente moderada, por lo que no se puede hablar de una fuerte polarización ideológica. Por su parte, el PRI, como solía ser el caso, atrae aún votantes de derecha, mientras que la opción más liberal de 2006, Alternativa Social-Demócrata, tiene un mayor atractivo entre los votantes de izquierda. El partido Nueva Alianza, de reciente creación y con vínculos al sindicato magisterial, resulta ser la opción más centrista, según los datos de la encuesta.

Cabe preguntarse si esta débil relación entre la postura ideológica y la preferencia política es producto de que 2008 no fue un año electoral y, por ende, las predisposiciones políticas se encuentran latentes o no activadas, o si la fuerte polarización ideológica de 2006 produjo un efecto de moderación en el electorado mexicano. Con base en la encuesta no se pudo ofrecer una respuesta contundente, pero ciertamente cualquiera de las dos opciones puede tener algo de cierto. Por lo pronto, los datos de LAPOP 2008 retratan a una sociedad efectivamente muy poco polarizada, en la que la tendencia de los electores de los partidos antagónicos se inclina por posiciones ideológicas centristas.

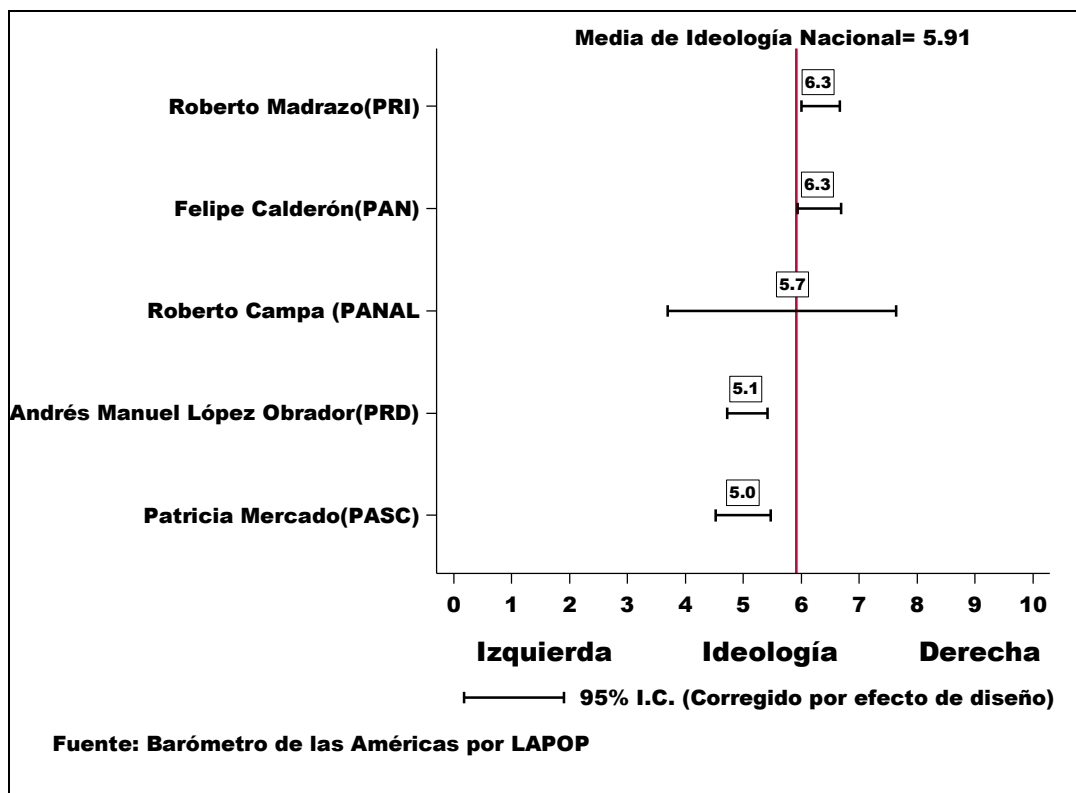


Gráfico VII-1. Disposición ideológica y voto presidencial en México

La participación electoral

¿Quién vota y quién no vota en las elecciones mexicanas? Esta no es una pregunta sencilla de contestar, pero los esfuerzos académicos que se han desarrollado al respecto han encontrado que las perspectivas teóricas de recursos (Rosenstone y Hansen, 1993) suelen adaptarse relativamente bien al caso mexicano. Esto quiere decir que la participación suele ser más probable entre los mexicanos de mayor escolaridad y nivel socioeconómico. Sin embargo, México también sigue teniendo una fuerte estructura de movilización, que puede llegar a amagar el puro efecto de los recursos. Por ejemplo, los partidos suelen facilitar la participación de sectores de menor nivel socioeconómico y de votantes rurales, entre quienes el costo de trasladarse a la casilla suele ser mayor.

En esta sección se desarrolla un modelo estadístico, basado en una regresión logística binaria, en el cual la variable dependiente es la participación autorreportada en la elección presidencial. Esta variable puede tener el problema de que la elección tuvo lugar dos años antes, por lo que no hay una validez absoluta de que alguien que dijo haber votado realmente lo haya hecho. Por lo general, la pregunta “¿usted votó?” genera un sesgo de aceptación social que hace que los niveles de participación reportados sean más altos que los reales. Hay que tener eso en mente al revisar los resultados del análisis estadístico. Por ejemplo, en la encuesta LAPOP 2008, el 75% de los mexicanos entrevistados dijo haber votado en la elección presidencial de 2006, sin embargo, el nivel de participación real fue de 58.5%. En este sentido, el nivel de sobre-estimación de la participación es de 16.5 puntos porcentuales, lo cual pudiera sesgar los resultados. Como variables independientes se incluyeron los rasgos sociodemográficos de los entrevistados, como el sexo, la edad y la escolaridad. Además, también se utilizan variables que miden el apoyo a la democracia estable, la ideología, y la identificación partidista, así como la situación económica del país y personal, todas ellas típicamente factores de modelos explicativos, no sólo de la participación electoral, sino de la decisión de voto.

La Tabla VII-1 (localizada en el apéndice técnico al final de este capítulo) muestra los determinantes de la participación electoral. A simple vista, las variables que tienen un efecto significativo en la participación son la educación, la edad, las localidades rurales, el tamaño de la localidad y la identificación partidista, las cuales registran niveles de significación estadística menores a 0.05. Su efecto en la probabilidad de votar el día de la elección es positivo.

En el caso de la educación, entre mayor es el nivel escolar mayor es la probabilidad de participar en la elección. En el caso de la edad también se observa una relación positiva: a mayor edad mayor probabilidad de salir a votar. El Gráfico VII-2 ilustra esta relación, documentando que la probabilidad de participar aumenta conforme aumenta la edad. Los jóvenes son los más propensos a la abstención. Esto suele suceder también en varias democracias estables.

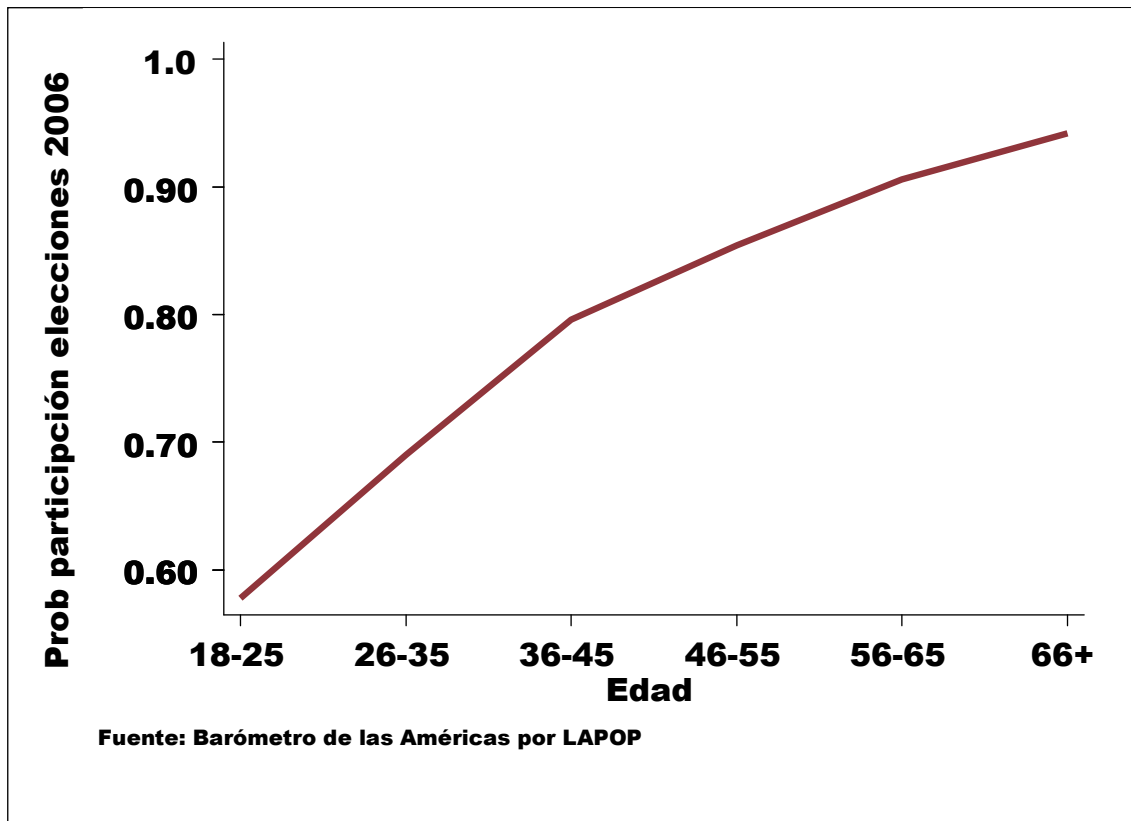


Gráfico VII-2. Probabilidad de participación electoral según la edad

En el modelo se observa una aparente contradicción, pero que en realidad no lo es. Al incluirse el tamaño de la localidad, se encuentra que entre mayor es el centro urbano mayor es la probabilidad de votar. Lo anterior sugiere que los individuos que habitan en ciudades grandes están más expuestos a las campañas políticas y de participación (efecto de movilización por información), o bien, que el costo de asistir a las urnas en poblaciones densamente pobladas es menor (efecto de organización y estructura). Sin embargo, al incorporar un indicador de localidades rurales, el efecto en la participación también resulta positivo y estadísticamente significativo. La razón es que la participación no está linealmente relacionada con la participación electoral. Los mexicanos en ciudades grandes suelen votar más, así como los mexicanos de comunidades rurales, mientras que los mexicanos que viven en ciudades relativamente pequeñas son ligeramente más propensos a la abstención. Esto se ilustra en el Gráfico VII-3. Como se mencionó anteriormente, es factible que los partidos inviertan recursos para movilizar el voto rural, el cual resulta más costoso en términos de traslados, pero muy rentable en términos de apoyo. De hecho, de acuerdo con datos del IFE, las entidades federativas que tienen los distritos electorales con población mayoritariamente indígena registraron un nivel de participación por encima de la media nacional.

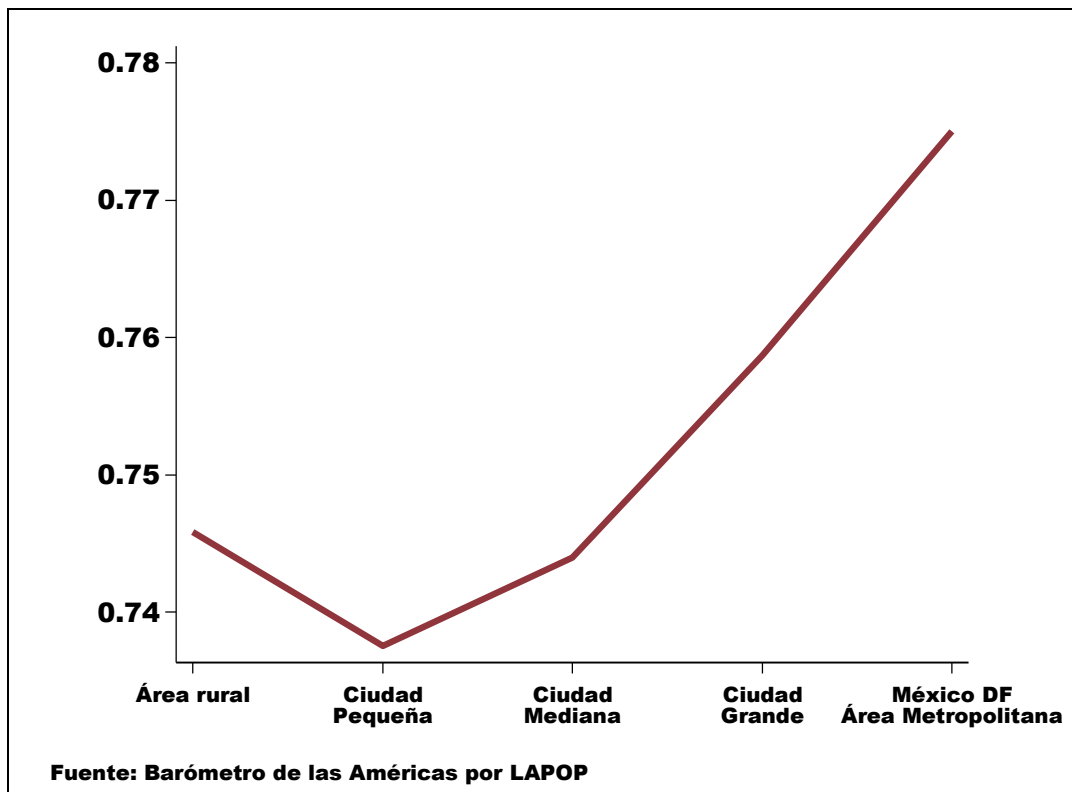


Gráfico VII-3. Probabilidad de participación electoral según tamaño de localidad

Finalmente, uno de los elementos más importantes del comportamiento electoral es la identificación partidista. Los resultados de la regresión indican que en las elecciones presidenciales de 2006, el partidismo fue un elemento esencial entre aquellos que decidieron asistir a las urnas. Quienes se identifican con el PRI, el PAN o el PRD presentan más probabilidad de salir a votar que quienes no tienen una identificación partidaria. De acuerdo con el planteamiento clásico de *El Votante Americano*, el partidismo es una orientación de largo plazo que se va formando a través del tiempo y en el que puede influir el contexto social del individuo (Campbell, et. al., 1960). Una vez desarrollado este rasgo psicológico-afectivo, mucho del comportamiento político y de otras actitudes individuales son permeados por el partidismo. Participar en una elección, por ejemplo, es un hábito más común entre los partidistas que entre los no partidistas.

Ninguna de las variables de apoyo democrático parece tener un efecto en la participación electoral en México. Ni la legitimidad institucional, ni la tolerancia política, así como tampoco la confianza interpersonal, muestran una asociación con la participación. Esto puede interpretarse en parte como un reflejo de que diversos segmentos de la sociedad mexicana cuyas visiones hacia la democracia pueden diferir, son propensos a votar o a abstenerse de hacerlo.

En síntesis, las determinantes de la participación electoral son: la educación, la edad, el tamaño de la localidad, el entorno rural y el partidismo, según el modelo utilizado.

El apoyo político-electoral

El siguiente paso en este capítulo es analizar la preferencia por un candidato o partido, lo cual nos permite delinear qué es lo que influye en la decisión de voto de los mexicanos. Para el análisis del voto nos concentramos primeramente en un modelo bivariado, el cual hace la simple diferencia entre votar por el partido en el gobierno (PAN) o votar por algún otro partido. Este primer paso se basa en la idea de que las explicaciones del voto toman como referente al partido que detenta el poder y su desempeño en éste. Sin embargo, esta perspectiva pudiera perder parte de la complejidad del sistema mexicano de partidos, en donde hay tres opciones políticas principales claramente diferenciadas en cuanto a la naturaleza del apoyo electoral que obtienen. Por eso, en segundo término, desarrollamos un modelo estadístico de regresión logística multinomial que nos permita dar cuenta de esas diferencias no sólo entre el partido gobernante y la oposición, sino también entre los propios partidos de oposición.

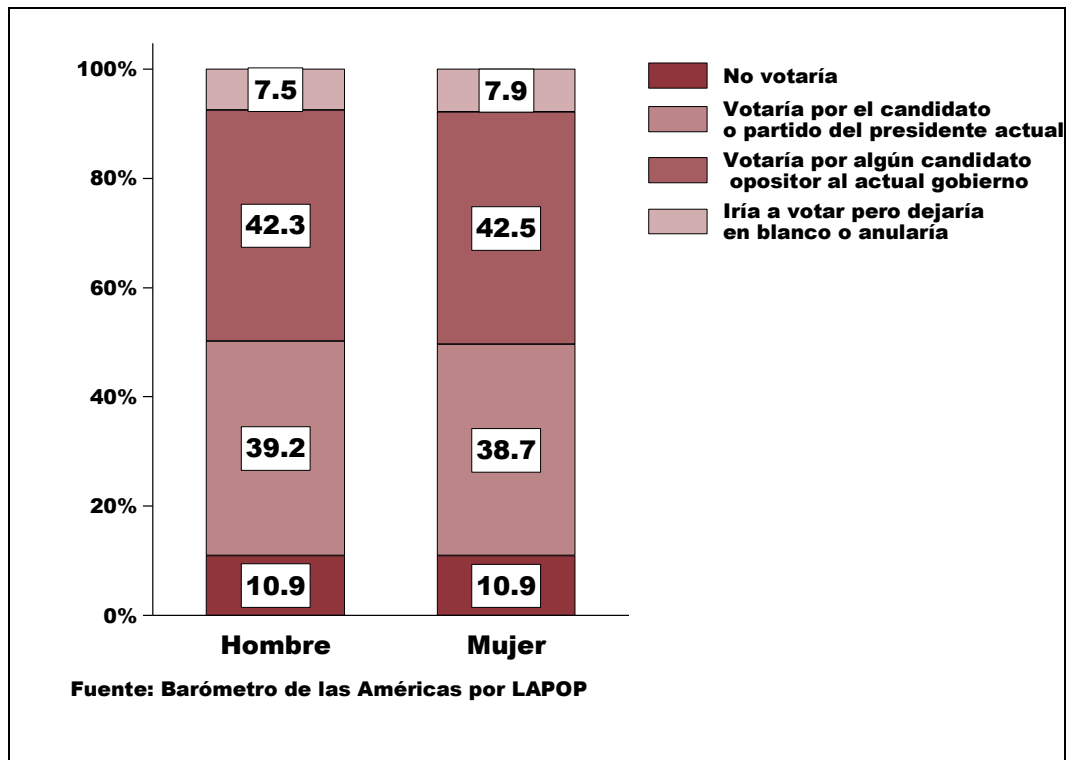


Gráfico VII-4. Apoyo electoral según sexo

Para el primer análisis se utiliza la variable de voto mostrada en el Gráfico VII-4. Esta variable, que en el gráfico se muestra desagregada según el sexo de los entrevistados, distingue entre quienes expresamente manifiestan que no votarían en la elección (alrededor del 11% de los entrevistados), quienes votarían por el partido del presidente (alrededor del 39%), quienes votarían por un partido opositor al gobierno (un 42%), y quienes dicen que asistirían a su casilla a votar pero para anular su sufragio o para dejarlo en blanco (entre 7 y 8%), lo cual suele verse como una forma de protesta. Las diferencias por sexo no son significativas en

ninguna de estas respuestas, por lo que se puede con confianza decir que la actitud de participación y voto, en este caso, no es influenciada por esa variable.

Utilizando esta variable para entender la dinámica del voto en México, en esta sección se analiza un modelo de regresión logística binomial, en la que la variable dependiente es el voto por el partido del presidente. Como variables independientes se utilizan algunas variables socio-demográficas, las evaluaciones económicas y de desempeño (aprobación presidencial), la identificación partidista, las posturas de izquierda y derecha, y tres variables de apoyo democrático (la legitimidad institucional, la tolerancia política y la confianza interpersonal). Los resultados detallados del modelo se muestran en una tabla al final de este capítulo y se muestran gráficamente a continuación.

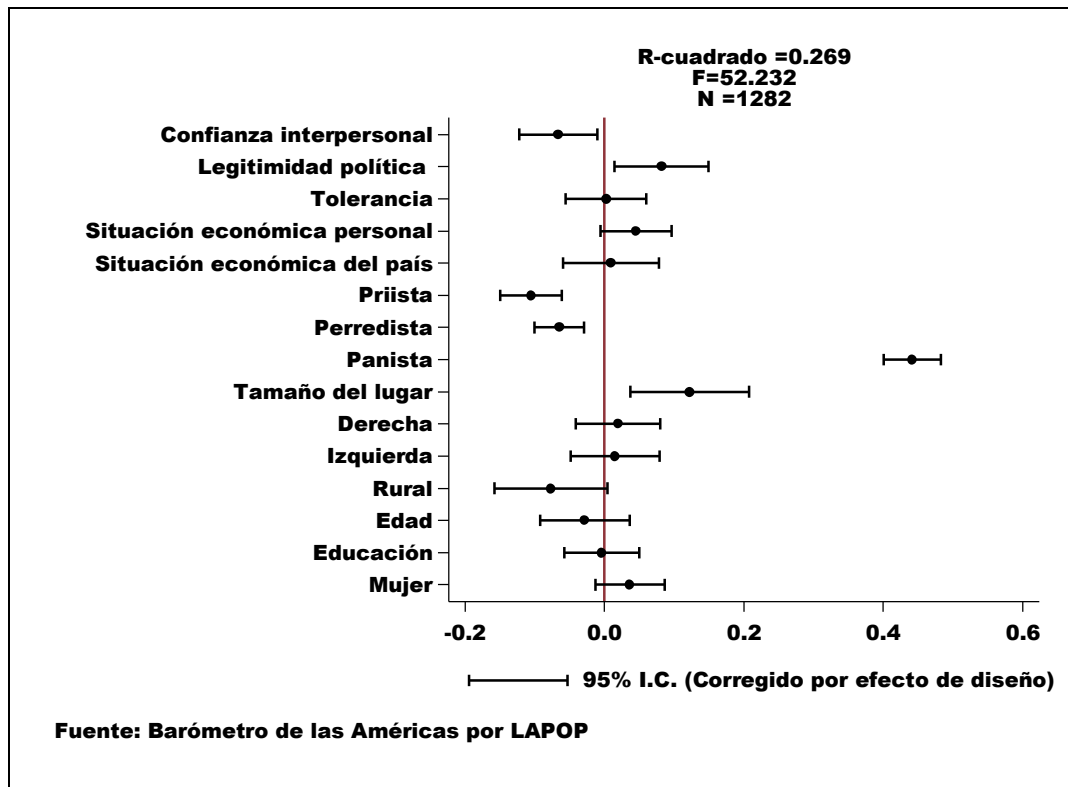


Gráfico VII-5. Determinantes del apoyo al partido en el gobierno

De acuerdo con este análisis, los determinantes más significativos del apoyo al partido gobernante son el tamaño de la localidad, el partidismo, la legitimidad institucional y la confianza interpersonal. El tamaño de la localidad muestra una relación negativa, en la que el apoyo al partido gobernante, PAN, es bajo en los grandes centros urbanos, particularmente en la ciudad de México, donde el opositor PRD ha gobernado desde 1997. Las ciudades pequeñas y medianas y grandes, así como las localidades rurales parecen ser entornos favorables al panismo, por lo que el efecto de esta variable muestra exclusivamente el hecho de que la ciudad de México es favorable al PRD. Esto se puede apreciar en la Gráfico VII-6.

En el caso de la identificación partidista, la relación es directa: los panistas son mucho más probables de votar por el gobernante PAN, mientras que priistas y panistas son mucho menos probables de apoyar al partido del gobierno actual. La legitimidad institucional sí es un factor que juega favorablemente al PAN, ya que entre mayor es la legitimidad mayor es la probabilidad de darle su voto. Esto es consistente con el hecho de que el principal opositor al presidente Felipe Calderón, el perredista Andrés Manuel López Obrador, no reconoce a Calderón como presidente legítimo y ha criticado severamente a las instituciones. El análisis aquí presentado indica que la legitimidad institucional, de hecho, se relaciona positivamente con el apoyo al gobernante PAN.

La variable de confianza interpersonal también tiene un efecto significativo en la preferencia electoral. En este caso, una mayor confianza juega en contra del partido gobernante. Este es un hallazgo peculiar, sin muchos precedentes que lo expliquen y que probablemente requiere más investigación, pero la lectura inmediata es que el sentido de comunidad unida por lazos de confianza no se traduce en apoyo al actual partido gobernante en México.

Las posturas de izquierda, en este caso, no contribuyen significativamente a la explicación de voto, y esto se debe a que hay opciones de derecha en el gobierno (PAN) y en la oposición (PRI). Por otro lado, las variables de evaluación económica, típicas de las explicaciones racionalistas del voto, tampoco tienen una contribución importante en el modelo. El sexo, la edad y la escolaridad tampoco parecen añadir mucha capacidad predictiva al análisis, ya que ninguna de esas variables se asocia de manera significativa con el voto por el partido del presidente. La falta de capacidad predictiva de muchas de estas variables se puede explicar ya sea porque 2008 no era un año electoral o porque la forma en que está codificada la variable dependiente (a través de la dicotomía gobierno-oposición) borra varias de las diferencias entre los partidos.

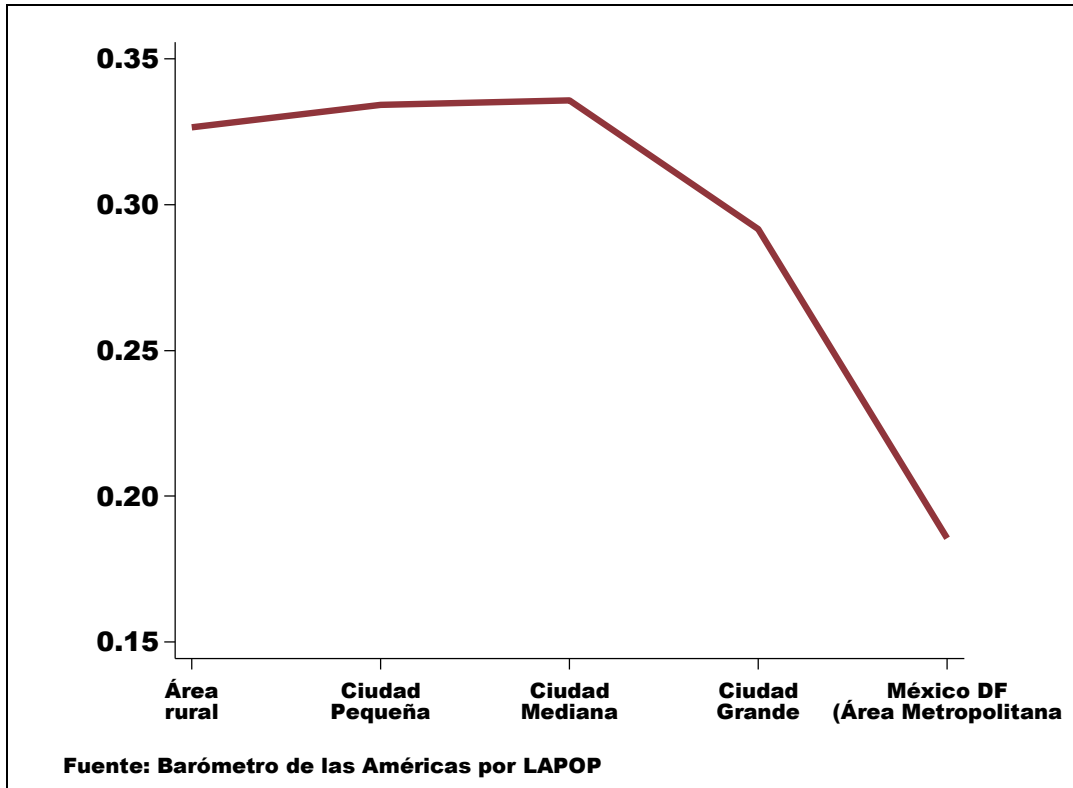


Gráfico VII-6. Probabilidad de apoyo al partido en el gobierno según tamaño de localidad

El voto presidencial

Precisamente porque en México puede haber factores decisivos del voto ya que se diferencia el apoyo por uno u otro partido, el siguiente análisis se concentra en las tres principales opciones políticas que compitieron en la elección presidencial de 2006. El modelo utiliza ahora una estimación logística multinomial, tomando como referente al candidato de izquierda, Andrés Manuel López Obrador, del PRD. Así como el análisis de la participación electoral descrito anteriormente tenía el problema de la sobrerrepresentación de ésta, la pregunta de voto también tiene el problema de que la distribución de preferencias a dos años del proceso electoral no necesariamente reflejan el resultado de la elección. Por ejemplo, la encuesta LAPOP de 2008 indica que el 48% de los encuestados dijo haber votado por Felipe Calderón en 2006 (cuando en realidad el panista obtuvo 35.9% del voto, según los resultados oficiales del Instituto Federal Electoral), el 24% dijo haber votado por Andrés Manuel López Obrador (siendo que el perredista obtuvo el 35.3%) y un 25% afirmó haber dado su voto a Roberto Madrazo (cuando el priista realmente obtuvo el 22.3%). De esta manera, el voto PRI no tiene discrepancias graves en la encuesta, pero el voto por el PAN y por el PRD está sobre y sub-representado, respectivamente, de manera significativa. El candidato del PAN obtuvo 12 puntos más, mientras que el del PRD 11 puntos menos. Con esto en mente, se procedió a hacer el análisis de regresión logística multinomial, cuyos resultados se tabulan y presentan al final de este capítulo.

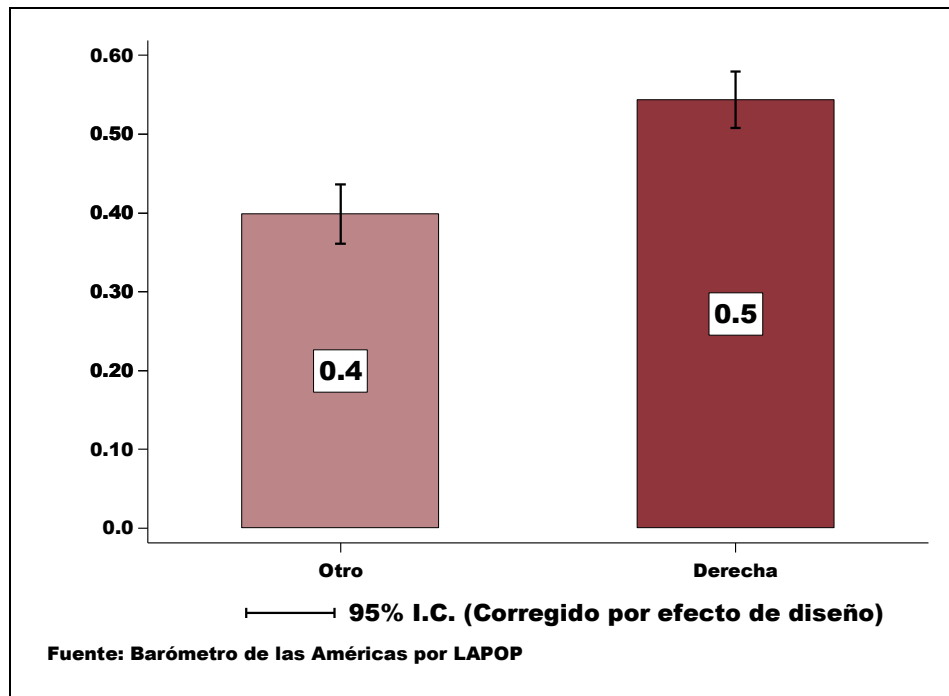


Gráfico VII-7. Probabilidad de voto por Felipe Calderón según la postura ideológica

La regresión mostrada en la Tabla VII-2 (ver apéndice técnico al final del capítulo) indica que el partidismo, como es de esperarse, es una variable muy significativa para explicar el voto. Los panistas eran altamente probables de dar su voto a Calderón, los perredistas a López Obrador y los priistas a Madrazo. Además, el deseo de votar por el partido gobernante también influyó directamente el apoyo a Calderón. En este análisis, las variables ideológicas de izquierda y derecha, que no habían contribuido a explicar el voto por el partido gobernante, sí cobran relevancia. En la comparación del voto Calderón vs. López Obrador, la derecha jugó un papel significativo en el apoyo del primero, mientras que en la comparación del voto Madrazo vs. López Obrador, la izquierda favoreció al segundo. El efecto es moderadamente significativo en ambos casos, pero ciertamente apoya la idea de que la elección de 2006 fue influida por la ideología. Aún dos años después de la elección, la influencia de las posturas ideológicas se hace ver, como lo ilustra la Gráfico VII-7., en donde se aprecia claramente la asociación de la derecha con el voto calderonista.

Las variables económicas no parecen contribuir a la explicación del apoyo electoral, aún y cuando las encuestas de salida de 2006 mostraron que su efecto sí fue muy importante en ese año (ver Moreno 2007). Con base en la evidencia ofrecida por la encuesta LAPOP, el voto económico reportado en 2008 fue insignificante. Por su parte, las variables de apoyo democrático también lo fueron. Ninguna de ellas, con la excepción paradójica de la confianza interpersonal, ayuda a explicar la preferencia electoral de los mexicanos. En este caso, la confianza interpersonal jugó a favor de Calderón a costa de López Obrador. Como se recordará, esta variable tenía un efecto negativo en el voto por el partido del presidente, pero

en este caso, cuando la variable es retrospectiva (por quién votó el encuestado en 2006), el efecto es justamente en sentido inverso. Quizás esto se debe a que las variables dependientes son distintas en cuanto a su temporalidad, una es retrospectiva (por quién votó) y otra prospectiva (por quién votaría). Sin embargo, el efecto inverso de la confianza en el voto panista de ambas modalidades requeriría una mayor investigación para entender esa aparente contradicción. Antecedentes de esto son escasos, ya que la variable de confianza interpersonal no suele ser considerada como un factor determinante del voto en los modelos convencionales de comportamiento electoral.

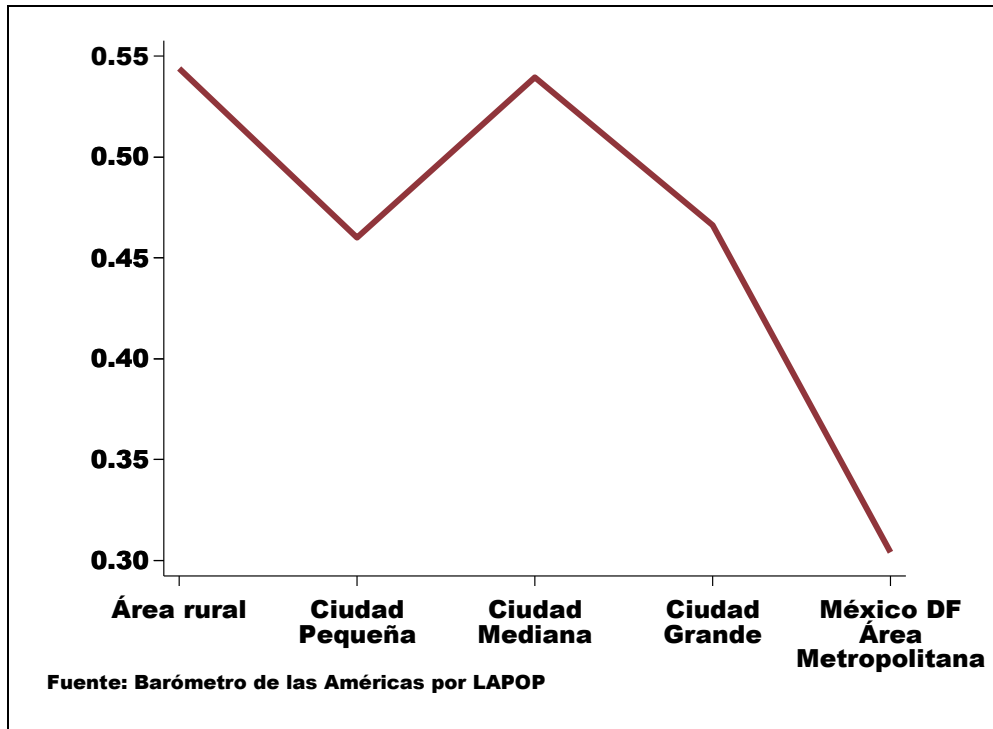


Gráfico VII-8. Probabilidad de voto por Felipe Calderón según tamaño de localidad

Por último, el impacto del tamaño de la localidad es significativo, tanto en la comparación del voto PAN-PRD, como en el análisis PRI-PRD. Sin embargo, la influencia de esta variable no es lineal, lo cual se muestra en el Gráfico VII-8.

Conclusión

Los datos de la encuesta LAPOP 2008 en México confirman la importancia de las variables de partidismo e ideología en el comportamiento electoral de los mexicanos. El sistema de partidos se ha venido gestando a la par que la competitividad electoral ha aumentado. México transitó finalmente a la democracia por la vía de la alternancia en 2000, pero la competitividad electoral y la alternancia local venía de por lo menos una década atrás. A veinte años de la histórica elección de 1988, los mexicanos están más familiarizados con las elecciones competidas. Esto hace fundamental la confianza en las instituciones. El proceso de 2006 fue polarizado y puso a prueba las bases de la democracia mexicana. A dos años de ese

evento, permanecen varias heridas entre los actores políticos, pero la encuesta LAPOP muestra que el grado de polarización entre el electorado no es extremo, sino más bien moderado.

En este capítulo se han documentado—y confirmado—algunos de los aspectos importantes de la conducta electoral, en su modalidad de participación política y de preferencia partidaria. En particular, es posible decir que los determinantes de la participación electoral en México son la educación, la edad, el tamaño de la localidad y la identificación partidista, guardando todos ellos una relación positiva y estadísticamente significativa con este fenómeno.

Respecto al apoyo al partido gobernante, los hallazgos de este análisis muestran que los determinantes más significativos son el tamaño de la localidad, el partidismo, la legitimidad institucional y la confianza interpersonal. Analizando el comportamiento electoral hacia la oposición, era necesario reparar en los dos principales partidos opositores que, por sus características, no debieran verse como un sólo ente. En la intención de voto presidencial, en suma, el partidismo es la variable más importante aunado al apoyo al candidato o partido en el gobierno. La inclinación ideológica, por su parte, adquiere capacidad predictiva lo cual muestra dos cosas: 1) la oposición vista como un todo cancela los efectos de la predisposición ideológica y 2) la elección de 2006 fue influenciada por la ideología.

La experiencia de 2006 dejó profundas divisiones, pero los mexicanos parecen guiarse por una experiencia que han venido aprendiendo desde antes de la alternancia: el poder del voto. Las elecciones legislativas de 2009 nos podrán decir si hacen uso de dicho poder o si se repliegan en lo que parece una espiral de abstencionismo. La participación electoral bajó de 2000 a 2006, de 64 a 58%, y la elección intermedia de 2003 registró el nivel más bajo de participación electoral en la historia, con un 42% (o un abstencionismo del 58%). No es difícil que, con un periodo de campañas recortado como producto de la reforma electoral de 2007, con partidos que han permanecido distanciados luego de 2006 y con un electorado que pudiera no interesarse en renovar a un congreso que tiene mala imagen, ese récord de abstencionismo pudiera ser superado.

Apéndice técnico del Capítulo VII

Tabla VII-1. Determinantes de participación electoral

Determinantes de participación en las elecciones presidenciales 2006 (Regresión Logística Bivariada)					
Variables	β	Error típico	Wald	Sig.	Exp (β)
Mujer	0.139	0.141	0.990	0.323	1.149
Educación	0.057	0.021	2.700	0.007	1.059
Edad	0.055	0.006	8.880	0.000	1.057
Rural	0.454	0.207	2.190	0.028	1.575
Izquierda	-0.003	0.184	-0.020	0.986	0.997
Derecha	-0.187	0.167	-1.120	0.262	0.829
Tamaño del lugar	-0.124	0.064	1.950	0.051	0.884
Panista	1.077	0.257	4.180	0.000	2.936
Perredista	0.999	0.396	2.520	0.012	2.716
Priista	1.095	0.324	3.380	0.001	2.988
Situación económica del País	-0.047	0.096	-0.490	0.623	0.954
Situación económica personal	0.104	0.104	1.000	0.317	1.110
Tolerancia Política	-0.001	0.003	-0.400	0.691	0.999
Legitimidad Política de las Instituciones	0.004	0.003	1.240	0.215	1.004
Confianza interpersonal	0.002	0.003	0.830	0.409	1.002
Constante	-2.595	0.592	-4.380	0.000	

Tabla VII-2. Determinantes del apoyo al partido en el gobierno

Determinantes de voto por el partido o candidato del Presidente (Regresión Logística Bivariada)					
Variables	β	Error típico	Wald	Sig.	Exp (β)
Mujer	0.213	0.146	1.460	0.145	1.237
Educación	-0.001	0.021	-0.070	0.943	0.999
Edad	-0.005	0.006	-0.920	0.357	0.995
Rural	-0.507	0.211	-2.400	0.016	0.602
Izquierda	0.098	0.194	0.500	0.615	1.103
Derecha	0.110	0.169	0.650	0.516	1.116
Tamaño del lugar	0.254	0.067	-3.770	0.000	1.289
Panista	2.851	0.232	12.290	0.000	17.305
Perredista	-1.176	0.443	-2.660	0.008	0.309
Priista	-1.184	0.315	-3.760	0.000	0.306
Situación económica del País	0.037	0.098	0.380	0.708	1.037
Situación económica personal	0.168	0.107	1.570	0.117	1.183
Tolerancia Política	0.000	0.003	-0.010	0.993	1.000
Legitimidad Política de las Instituciones	0.011	0.003	3.230	0.001	1.011
Confianza interpersonal	-0.007	0.003	-2.800	0.005	0.993
Constante	-1.021	0.587	-1.740	0.082	

Tabla VII-3. Determinantes del voto presidencial

Determinantes del voto en elecciones presidenciales del año 2006						
VARIABLES	B	Error Típico	Wald	Sig.	[95% Conf. [Interval]]	
<i>Felipe Calderón/Andrés Manuel López Obrador</i>						
Mujer	0.299	0.257	1.160	0.245	-0.205	0.803
Educación	-0.016	0.036	-0.440	0.662	-0.086	0.055
Edad	0.000	0.010	-0.050	0.962	-0.020	0.019
Rural	0.101	0.377	0.270	0.789	-0.638	0.840
Tamaño del lugar	0.327	0.110	-2.980	0.003	-0.542	-0.112
Voto por el candidato o partido del Presidente	3.007	0.414	7.270	0.000	2.197	3.818
Panista	25.029	0.741	33.770	0.000	23.577	26.482
Priista	1.035	0.604	1.710	0.086	-0.148	2.218
Perredista	-2.964	0.562	-5.280	0.000	-4.065	-1.863
Izquierda	-0.481	0.318	-1.510	0.130	-1.104	0.142
Derecha	0.664	0.309	2.150	0.032	0.058	1.270
Situación económica del país	0.242	0.170	1.420	0.156	-0.092	0.575
Situación económica personal	-0.221	0.184	-1.200	0.230	-0.581	0.139
Tolerancia	-0.006	0.005	-1.120	0.265	-0.017	0.005
Legitimidad Política de las Instituciones	0.005	0.006	0.790	0.428	-0.007	0.016
Confianza Interpersonal	0.012	0.004	2.770	0.006	0.004	0.021
Apoyo a la democracia	0.002	0.005	0.380	0.702	-0.007	0.011
Derecho a la oposición	0.004	0.006	0.620	0.535	-0.008	0.016
Constante	-0.118	1.110	-0.110	0.915	-2.295	2.058
<i>Roberto Madrazo/ Andrés Manuel López Obrador</i>						
Mujer	0.174	0.274	0.630	0.526	-0.363	0.711
Educación	-0.031	0.038	-0.800	0.422	-0.106	0.044
Edad	0.002	0.010	0.200	0.840	-0.018	0.023
Rural	-0.221	0.405	-0.550	0.586	-1.013	0.572
Tamaño del lugar	0.414	0.119	-3.480	0.001	-0.647	-0.181
Voto por el candidato o partido del Presidente	1.013	0.474	2.140	0.033	0.083	1.942
Panista	22.216
Priista	3.064	0.551	5.560	0.000	1.983	4.145
Perredista	-47.728
Izquierda	-0.841	0.351	-2.400	0.017	-1.528	-0.153
Derecha	0.496	0.322	1.540	0.123	-0.135	1.127
Situación económica del país	0.264	0.180	1.470	0.143	-0.089	0.616
Situación económica personal	-0.092	0.195	-0.470	0.635	-0.474	0.289
Tolerancia	-0.005	0.006	-0.930	0.352	-0.017	0.006
Legitimidad Política de las Instituciones	0.003	0.006	0.450	0.650	-0.009	0.015
Confianza Interpersonal	0.007	0.005	1.470	0.141	-0.002	0.016
Apoyo a la democracia	0.007	0.005	1.450	0.148	-0.003	0.017
Derecho a la oposición	0.000	0.007	-0.030	0.974	-0.013	0.013
Constante	0.144	1.177	0.120	0.903	-2.163	2.450

Capítulo VIII . La inseguridad alimentaria en México³⁶

El presente capítulo tiene como objetivo introducir el concepto de la inseguridad alimentaria (IA), discutir su relevancia y presentar los resultados de la primera medición en México de la Escala Latinoamericana y del Caribe sobre Seguridad Alimentaria (ELCSA). Los dieciséis reactivos de la ELCSA (ver Tabla VIII-1) fueron incluidos en el cuestionario de México del Barómetro de las Américas 2008 lo cual permite, además de medir este importante indicador, tener evidencia empírica sobre su impacto y relación con las variables relevantes de la democracia discutidas y analizadas en los capítulos anteriores de este reporte.

Marco conceptual

De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la seguridad alimentaria existe “Cuando toda persona en todo momento tiene acceso económico y físico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimentarias y preferencias en cuanto a alimentos a fin de llevar una vida sana y activa”. De acuerdo a la ONU, existen 800 millones de personas en el mundo que no consumen suficientes calorías para sus necesidades. Este organismo también reporta que hay millones de personas más cuya alimentación se basa en consumir alimentos que aportan suficientes o excesivas calorías pero que son muy bajos en calidad nutricional.

Tradicionalmente la IA se ha medido a través de métodos indirectos basados en evaluar la dieta a nivel individual o agregado a nivel país, o bien a través de mediciones de peso y talla de las personas para estimar su grado de malnutrición que se sabe en parte es explicado por la IA. Recientemente, países de la región han comenzado a utilizar un método basado en medir la experiencia directa de los hogares con la inseguridad alimentaria. Esta metodología promete mucho como muestra la reciente experiencia mexicana descrita en este capítulo.

La metodología de medición de IA basada en la experiencia de los hogares comenzó a ser desarrollada en la década de los 80's cuando investigadores de la Universidad de Cornell aplicaron métodos cualitativos para comprender el fenómeno de la IA entre mujeres pobres que habían experimentado este fenómeno. El resultado de esta investigación llevó al desarrollo de una escala de 10 preguntas cubriendo tanto la percepción de preocupación como de problemas con la cantidad de consumo y/o con la calidad de la dieta. Mientras que algunas de estas preguntas son directamente dirigidas a la persona que responde el cuestionario (generalmente una mujer adulta a cargo de la alimentación en el hogar), otras preguntas se refieren a otros adultos y a los niños que habitan en el domicilio. Estas preguntas reflejan la expectativa teórica de la escala de que el proceso de IA comienza con un estímulo negativo

³⁶ Este capítulo fue escrito con la colaboración de Rafael Pérez Escamilla y Carlos López Olmedo.

que genera primero una preocupación (eg. pérdida de empleo del jefe de familia), seguido por una reducción en la calidad de la dieta (eg. comer tortillas y pasta en lugar de tortilla y frijol) y, si el problema no es corregido, seguido por una reducción en el consumo de calorías, primero en los adultos y luego en los niños. Esta reducción es leve al comienzo pero puede llevar al hambre, definida como pasar al menos un día entero sin comer durante el periodo de referencia, primero entre los adultos y eventualmente entre los niños.

En los 90's, el Departamento de Agricultura de los EUA (USDA) tomó el liderazgo en el desarrollo de una escala nacional para medir la IA. Este esfuerzo partió de las escalas de IA de Cornell y de otras como la del *Community Childhood Hunger Identification Project (CCHIP)*. Como resultado, en 1995 el USDA adoptó oficialmente una nueva escala que incluye 15 ítems y 3 sub-ítems en el caso de domicilios donde hay habitantes menores de 18 años y de 8 ítems con 2 sub-ítems cuando no hay moradores menores de edad. Cada domicilio recibe un puntaje total basado en el número de respuestas afirmativas a los ítems y sub-ítems, es decir el rango es de 0 a 18 en domicilios con menores de edad y de 0 a 10 en domicilios con solo adultos. El USDA desarrolló un algoritmo para clasificar a los domicilios en categorías mutuamente exclusivas describiendo el grado de severidad de la inseguridad alimentaria. Desde su diseminación en 1995, la escala de IA de USDA ha sido incorporada anualmente en la encuesta mensual de la Oficina del Censo y también en la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (NHANES) y en varias otras encuestas nacionales y ha ayudado a enfocar y evaluar los programas de ayuda alimentaria en los EUA. Basados en las experiencias nacionales de los EUA, y la extensión de esta a Brasil y Colombia, investigadores latino americanos desarrollaron recientemente la Escala Latinoamericana y del Caribe sobre Seguridad Alimentaria (ELCSA)³⁷. A continuación presentamos el perfil de IA en México utilizando ELCSA.

Distribución de la inseguridad alimentaria en México

En México se han aplicado encuestas para medir la inseguridad alimentaria en por lo menos cinco ocasiones en los últimos cuatro años utilizando el método basado en experiencia: Distrito Federal 2004, sierra de Manantlán, Jalisco 2005, medición nacional 2006, medición estatal del ELCSA en Guanajuato 2007 y medición nacional del ELCSA 2008³⁸. Los resultados que damos a conocer a continuación representan la primera medición en México a nivel nacional de la distribución de la inseguridad alimentaria usando el ELCSA.

En todos los ejercicios previos a la primera medición nacional del ELCSA, se llevo a cabo una rigurosa validación de la escala con el objeto de justificar científicamente que es adecuado y valido su uso en México. La validación, aplicada también a los datos nacionales que hacemos referencia en este capítulo, consiste en tres pruebas estadísticas. La primera de

³⁷ Pérez-Escamilla R, Melgar-Quinonez H, Nord M, Alvarez Uribe MC, Segall-Correa AM. Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA). *Perspectivas en Nutrición Humana* (Colombia) 2007 (suplemento):117-134.

³⁸ Todas las encuestas excepto la de Manantlán Jalisco (publicada en *Salud Publica de México* volumen 47, no.6), fueron realizadas por Data OPM. Los resultados de la medición del 2004 se publicaron en la revista *Esta País* por Parás y Escamilla (No. 158, mayo 2004); los resultados de las otras investigaciones han sido reportadas en conferencias académicas en Mérida, San Diego y Nuevo Orleans.

ellas es la consistencia interna de los reactivos, prueba que confirma que los reactivos son parte de la misma escala. Para esta prueba se usa como indicador el *Alpha de Cronbach* y se busca un resultado cercano a 1; el alpha de nuestra medición es de 0.878, muy por encima de los mínimos sugeridos en la literatura científica para este tipo de pruebas.

La segunda prueba es validez de criterio (*criterion validity*) y consiste en comprobar que la escala se relaciona con otras variables en el sentido esperado y/o marcado en la literatura. En nuestro caso evaluamos la relación con veinte variables demográficas y substantivas y en todas ellas se observó un comportamiento esperado. La tercera prueba se obtiene al correr un análisis Rasch y obtener la *severidad* de los reactivos que componen la escala. Con esta prueba se verifica que la incidencia de los reactivos, es decir cuáles están más o menos presentes en la población de acuerdo a lo que reportan las respuestas de los entrevistados, coincide con la teoría detrás del diseño de las mediciones de la IA.

Los dieciséis reactivos que componen el ELCSA se encuentran listados en la Tabla VIII-2 y serán comentados más adelante. Antes de ello hablaremos de distribución de la IA en México según sus cuatro categorías³⁹. Como se mencionó, la escala permite clasificar a cada hogar de la muestra en una de cuatro categorías: seguridad alimentaria, inseguridad leve, inseguridad media e inseguridad grave. Los hogares que reportan haber sufrido una o más de las situaciones preguntadas son clasificadas en alguna de las tres categorías de acuerdo a su puntuación y siguiendo procedimientos estadísticos. El Gráfico VII-1 muestra la distribución en México de estas cuatro categorías.

Se observa que mientras que el 48% de los hogares vive en condiciones de seguridad alimentaria, el otro 52% pertenece alguna de las tres categorías de inseguridad. En castellano simple: 1 de cada 2 hogares mexicanos padece algún tipo de inseguridad alimentaria. Como reporta la gráfica, un 30% del total de los hogares mexicanos se clasifican en inseguridad leve, un 13% en mediana y 9% en grave.

³⁹ Las categorías son mutuamente excluyentes y se determinan de acuerdo a procedimientos estadísticos.

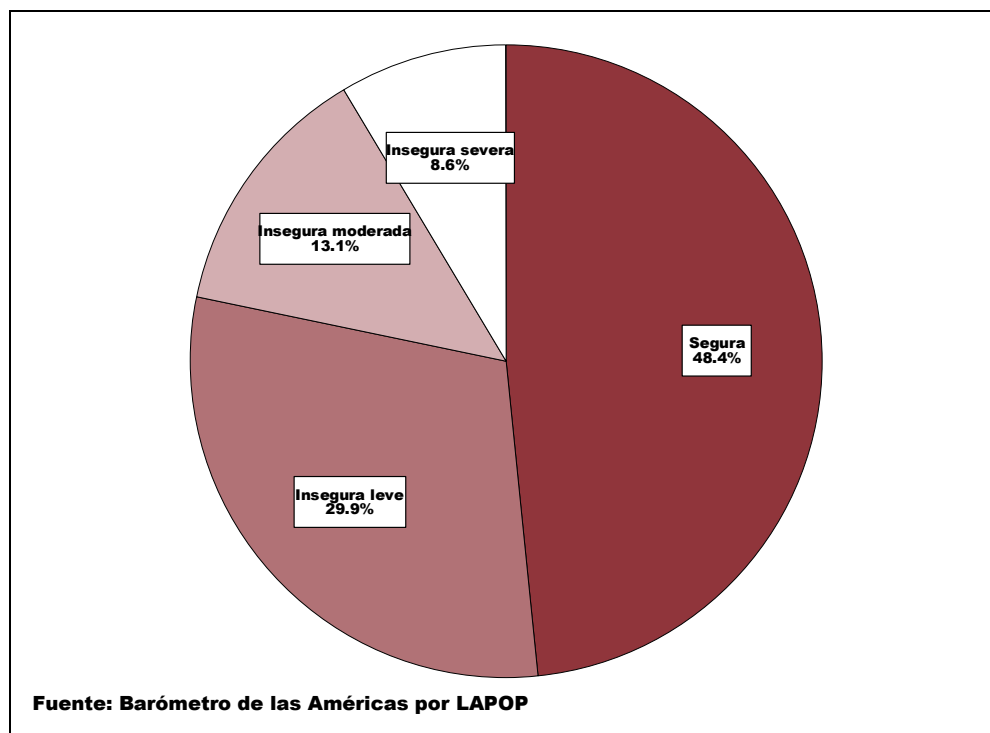


Gráfico VIII-1. Distribución de la inseguridad alimentaria

La inseguridad alimentaria leve debe entenderse principalmente como un estado de *estrés económico*; es decir una preocupación por la suficiente capacidad económica del hogar para cubrir las necesidades alimenticias de sus miembros. La inseguridad mediana es un poco más severa e implica estrategias alimenticias que sacrifican la calidad y/o la cantidad de alimentos que consumen los miembros del hogar. Por último, la inseguridad grave implica una clara insuficiencia en la capacidad alimenticia del hogar, en donde no todos los miembros del hogar cuentan con una alimentación suficiente ni regular llegando inclusive al extremo del hambre y/o al recurrir a estrategias extremas como el mendigar o emplear a menores o mandar a los niños a trabajar para conseguir alimentos.

La Tabla VIII-1 describe la incidencia de los dieciséis componentes de ELCSA (renglones) para cada una de las cuatro categorías de clasificación del hogar (columnas). Las preguntas se refieren a la existencia o no de esos componente en lo últimos tres meses. La columna (A) muestra a los hogares en seguridad alimentaria y las tres restantes (B), (C) y (D) a las categorías de inseguridad. Como se comentó arriba, la condición para que un hogar sea clasificado en la categoría de seguridad alimentaria, es que no reporte padecimiento (i.e. incidencia) en ninguna de las dieciséis preguntas. Es por ello que en la columna (A) reporta ‘ceros’ en todos los renglones. La incidencia en las categorías de inseguridad cambia según la severidad de cada condición en cada grupo, para ilustrar la composición de cada grupo a continuación comentamos dos de estas condiciones.

El componente (2) por ejemplo, pregunta si en el hogar “se quedaron sin comida”. Vemos que mientras solo un 6% del grupo de inseguridad leve (columna B) respondió afirmativamente, ese porcentaje sube a 29% entre los de inseguridad mediana y a 63% en inseguridad grave (columnas C y D respectivamente). Otro ejemplo es el renglón 16 en donde se aprecia la incidencia de ‘hambre en menores’ definida como el que un menor de esta edad haya comido una sola vez o menos en un día⁴⁰. Esta condición no esta presente en los hogares en seguridad ni en los de inseguridad leve y solo un 3% de los de inseguridad mediana lo reportan; sin embargo un tercio de los hogares en inseguridad grave afirman que esto sucedió entre sus miembros en los últimos tres meses. El lector puede revisar las condiciones del resto de los componentes y darse una muy clara idea de la realidad y capacidad alimenticia de cada grupo. Como referencia comparativa reportamos que en Brasil el 60% de la población de los hogares (IBGE 2004) y en Estados Unidos el 88% (USDA 2004) están clasificados como seguros alimenticiamente hablando; significativamente por encima de México.

⁴⁰ Los componentes 10 al 16 de la escala se aplican solo a aquellos hogares que reportan tener miembros menores de 18 años.

Tabla VIII-1. Porcentaje de entrevistados que declara la existencia en su hogar de esa condición por categoría de Inseguridad Alimentaria

Porcentaje de entrevistados que declara la existencia en su hogar de esa condición por categoría de Inseguridad Alimentaria					
		(A)	(B)	(C)	(D)
		Seguridad	Inseguridad Alimentaria		
En los últimos 3 meses alguna vez ...		Alimentaria	Leve	Mediana	Grave
1)	¿Usted se preocupó de que la comida se acabara?	0	77	89	93
2)	¿Se quedaron sin comida?	0	6	29	63
3)	¿Se quedaron sin dinero o recursos para obtener una alimentación sana y variada?	0	32	85	95
4)	¿Usted o algún adulto en su hogar tuvo una alimentación basada en muy poca variedad de alimentos?	0	33	89	94
5)	¿Usted o algún adulto en su hogar dejó de desayunar, comer o cenar?	0	3	34	74
6)	¿Algún adulto en su hogar comió menos de lo que usted piensa debía comer?	0	10	62	96
7)	¿Usted o algún adulto de este hogar sintió hambre pero no comió?	0	3	26	69
8)	¿Usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer todo un día?	0	2	14	63
9)	¿Tuvieron que hacer algo que hubieran preferido no hacer para conseguir comida, tal como mendigar (pedir limosna) o mandar a los niños a trabajar?	0	1	4	22
10)	¿Algún menor de 18 años en su hogar dejó de tener una alimentación sana y variada?	0	6	41	69
11)	¿Algún menor de 18 años en su hogar tuvo una alimentación basada en muy poca variedad de alimentos?	0	5	53	84
12)	¿Algún menor de 18 años en su hogar comió menos de lo que debía?	0	1	26	69
13)	¿Tuvieron que disminuir la cantidad servida en las comidas a algún menor de 18 años del hogar?	0	1	24	66
14)	¿Algún menor de 18 años sintió hambre pero no comió?	0	1	9	42
15)	¿Algún menor de 18 años se acostó con hambre?	0	1	7	38
16)	¿Algún menor de 18 años solo comió una vez al día o dejó de comer todo un día?	0	0	3	33

La inseguridad alimentaria como determinante de los indicadores clave de la democracia

A continuación mostraremos la relación de la IA con algunas variables de interés para mostrar el potencial analítico de esta medición. Posteriormente y continuando con esta exploración, agregamos a la IA como una nueva variable dependiente a los modelos de regresión usados en los capítulos anteriores; es decir, que tanto explica la IA a las siguientes variables: apoyo a la democracia, derecho a la oposición, tolerancia política, legitimidad de las instituciones y confianza interpersonal.

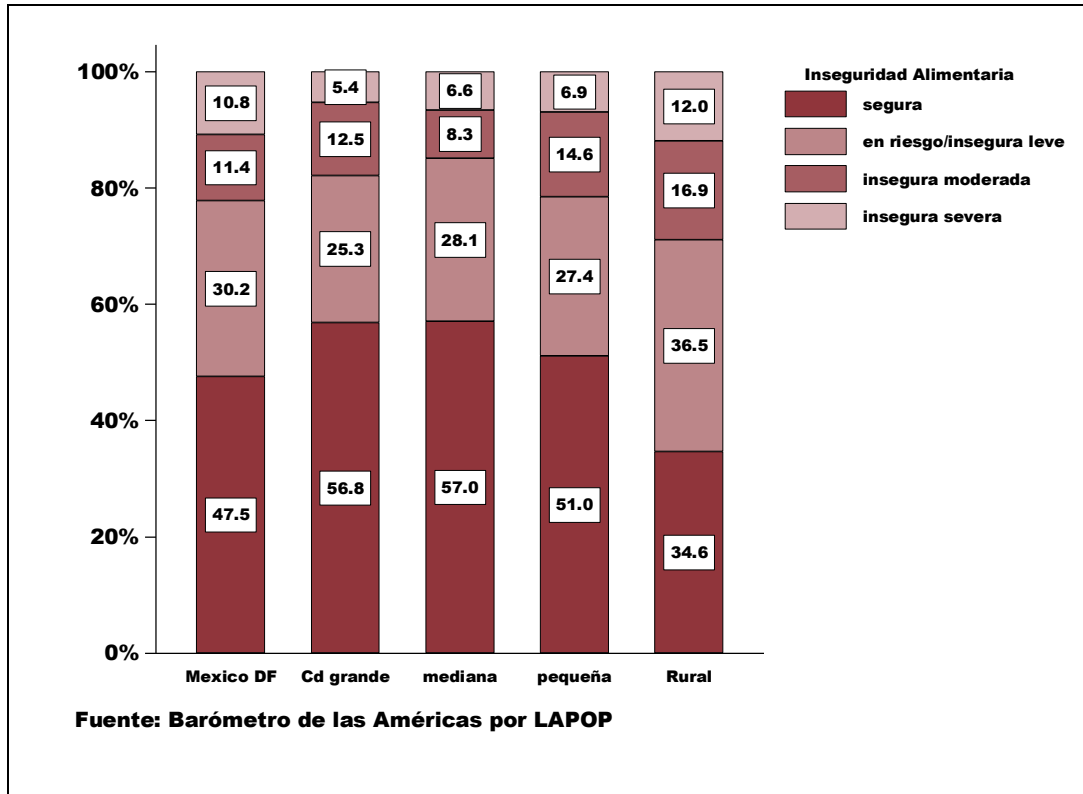


Gráfico VIII-2. Índice de Inseguridad Alimentaria por tamaño de lugar

En lo que respecta al cruce entre variables, el Gráfico VIII-2 muestra que en los lugares rurales existe el menor porcentaje de personas con seguridad alimentaria plena (34.6%) contra el 57% de seguridad que se obtiene en las ciudades mediana. En el asunto de la inseguridad alimentaria severa, es en las zonas rurales (12%) y en la ciudad de México (10.8%) donde se alcanzan los porcentajes más elevados.

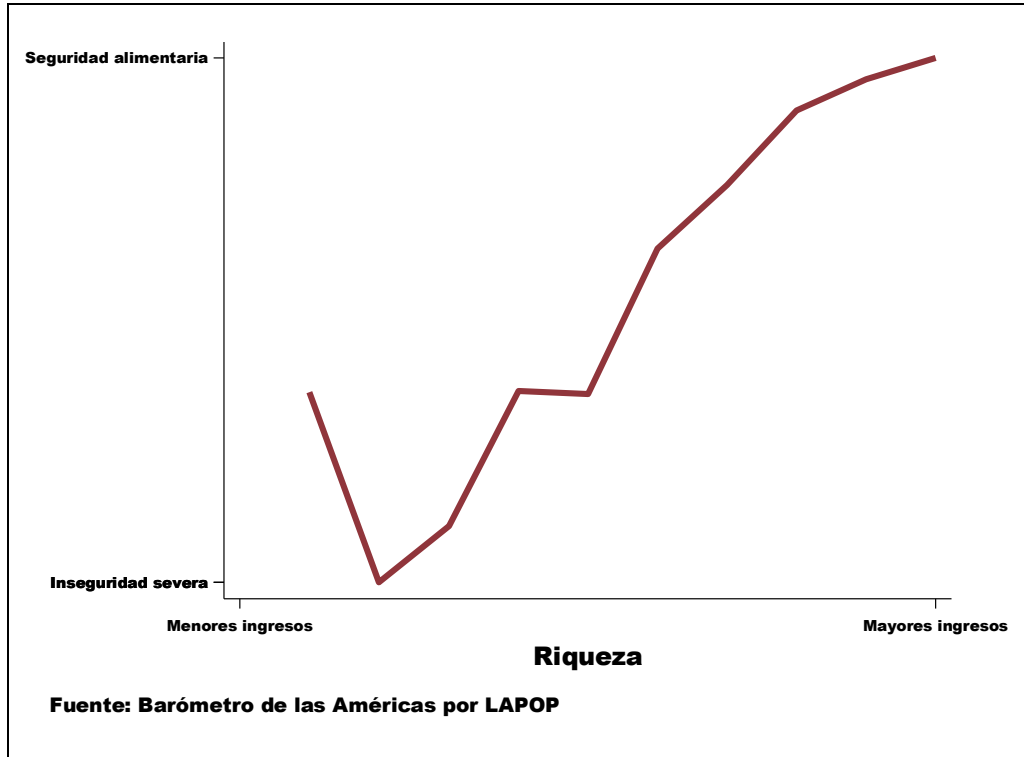


Gráfico VIII-3. Relación del Índice de Inseguridad Alimentaria con la variable riqueza

El Gráfico VIII-3 nos muestra la relación de lo que intuitivamente suponíamos, a menores ingresos es más alta la posibilidad de encontrarse en inseguridad alimentaria, la relación observa un comportamiento irregular en los grupos de menores ingresos pero se estabiliza hacia una mayor seguridad conforme aumenta el nivel de ingresos mostrando una relación casi lineal.

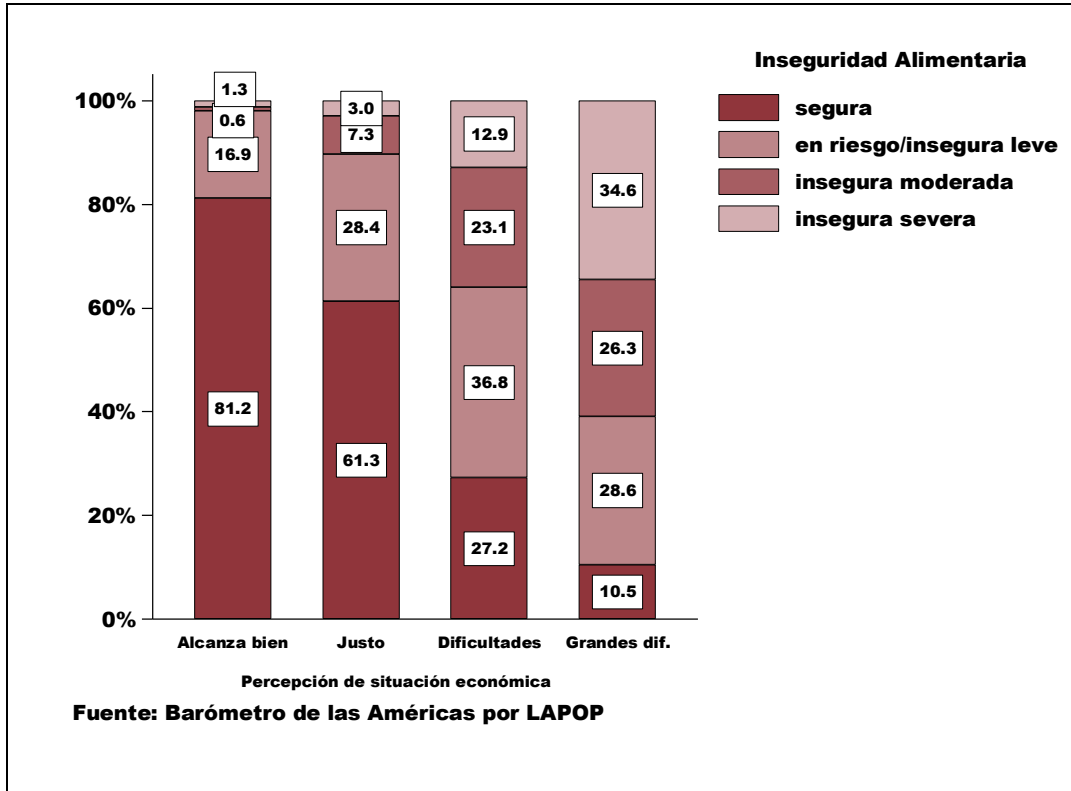


Gráfico VIII-4. Relación del Índice de Inseguridad Alimentaria con la situación económica

De manera consistente con lo observado en el gráfico previo, el Gráfico VIII-4 señala de manera clara que hay una relación clara de la IA con la situación económica; aquellos que manifiestan tener una situación económica solvente, que con lo que ganan les alcanza bien e incluso pueden ahorrar, tienen un 81.2% de seguridad alimentaria y solo 1.3% de inseguridad alimentaria severa, en sentido contrario los que dicen enfrentar grandes dificultades económicas tienen 10.5% de seguridad alimentaria y 89.5% de inseguridad en distintos grados de la cual 34.6% es de inseguridad severa.

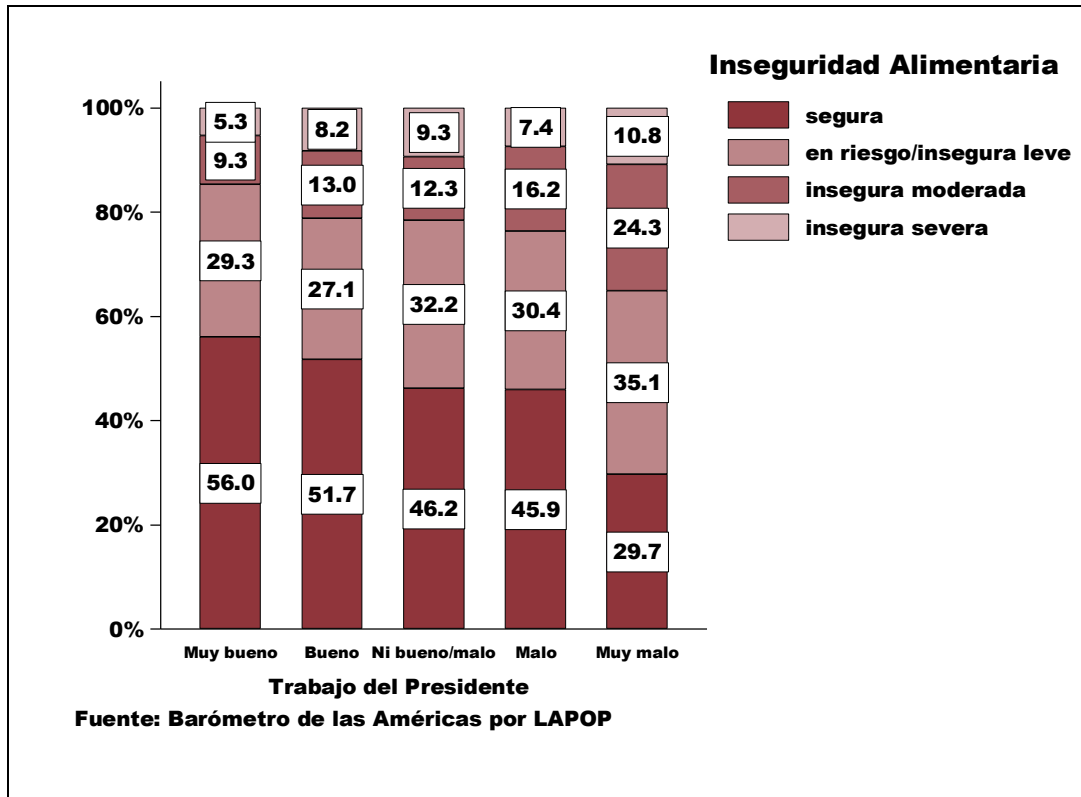


Gráfico VIII-5. Relación del Índice de Inseguridad Alimentaria con la evaluación al trabajo del Presidente

Aún existen en México intensos debates sobre el significado de la aprobación al trabajo de sus gobernantes y especialmente al Presidente de la República. La relación de la evaluación al trabajo del Presidente con la IA del Gráfico VIII-5 nos muestra que aquellos que califican de muy bueno el trabajo del Presidente son los que muestran el mayor nivel de seguridad alimentaria (56%) y aquellos que lo evalúan como muy malo tienen 29.7% de seguridad. El estrés económico de la IA parece afectar negativamente de manera relevante la evaluación de la máxima autoridad política del país y, en última instancia, responsable ante la opinión pública de las políticas públicas destinadas a proveer de una alimentación suficiente a la población. Estos resultados solo exploran por encima la relación entre estas variables y es posible estén mediados o moderados por otros indicadores como la preferencia partidista.

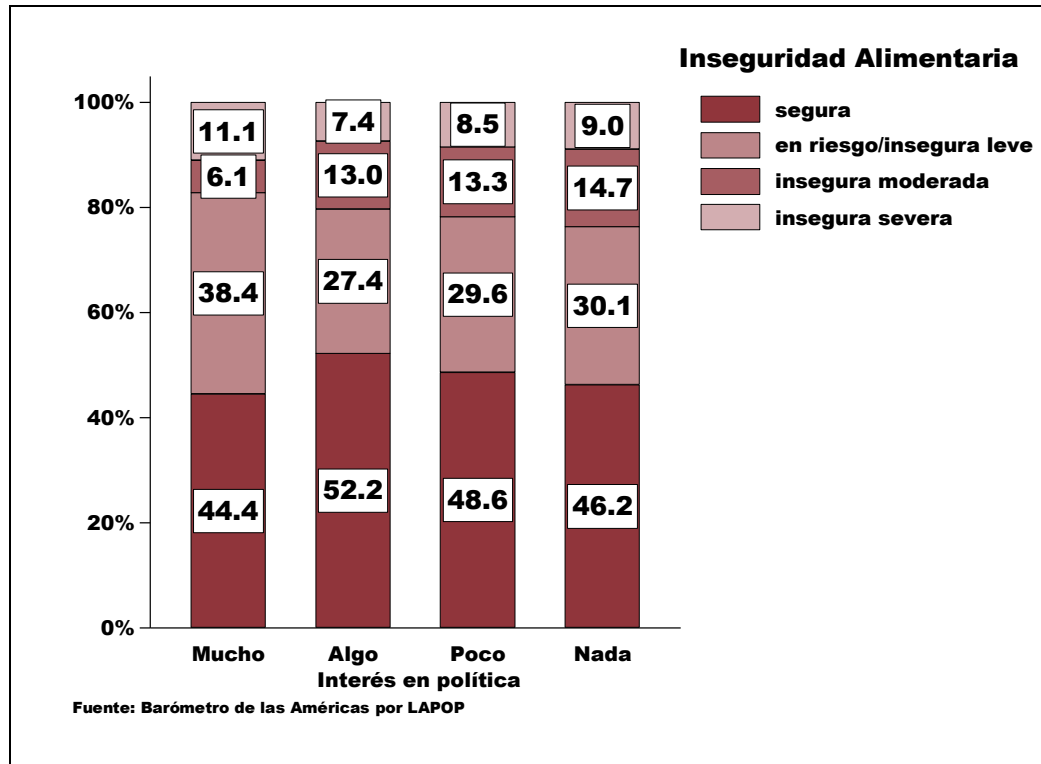


Gráfico VIII-6. Relación del Índice de Inseguridad Alimentaria con el interés en la política

El Gráfico VIII-6 señala que si bien la IA parece ser un elemento que incide negativamente en aspectos relevantes para la cultura política como la confianza interpersonal, la percepción de la economía y el trabajo del Presidente, el interés en la política, en el quehacer de lo relacionado con el espacio público y por tanto de los problemas que atañen a la comunidad parece no verse afectado, las distribuciones de los porcentajes de cada una de las categorías del IIA no observan cambios marcados en el cruce con el interés en la política.

Pasemos ahora a explorar el impacto de IA en el apoyo a la democracia, derecho a la oposición, tolerancia política, legitimidad de las instituciones y confianza interpersonal. La Tabla VIII-2 muestra la relación establecida, vía modelos de regresión, de los elementos que componen el apoyo a la democracia estable con los resultados del índice de Inseguridad Alimentaria. La tabla muestra los mismos modelos de los capítulos pero ahora se incluye al índice de IA como una nueva variable independiente con el objeto de ver su poder explicatorio sobre las variables dependientes. Los resultados indican que si bien solo una de las relaciones es significativa en términos estadísticos (Confianza interpersonal, con un coeficiente de -0.551), la mayoría de ellas (4 de 5) muestran una relación en el sentido esperado; es decir, tenemos indicios de que a mayor nivel de inseguridad alimentaria contamos con menor sustento a los elementos que componen el apoyo a la democracia estable.

El caso de la confianza interpersonal es especial ya que los resultados sugieren que una de las primeras ligas que parece romperse con el estrés económico generado por la IA es la

relación más inmediata que podríamos establecer: con los otros, con aquellas personas con las que compartimos espacios cotidianos como la calle y el vecindario. En sentido contrario a aquellos que pudiesen imaginar que el rigor de la pobreza fortalece en algún sentido a las redes de solidaridad entre personas, el coeficiente altamente negativo de confianza interpersonal indica que la confianza se desgasta conforme se avanza en la inseguridad alimentaria.

Los datos parecieran no presentar la contundencia esperada como para sugerir que se incluyan la medición de IA en estudios de encuestas de este tipo. Sin embargo hay tres argumentos complementarios en su favor que apuntarían a no descalificar tan fácilmente la relevancia de la escala. El primero de ellos es el hecho de que el sentido del impacto, aun cuando no haya sido estadísticamente significativo, es en el sentido esperado. El segundo es que bajo un contexto de crisis alimentaria mundial, como el que se vive actualmente, o un contexto de crisis/dificultad económica, es probable que la relevancia de un indicador que esta directamente relacionado con estos cobre significancia estadística. Y por último tenemos un argumento comparativo, en donde las otras variables demográficas que son usadas comúnmente, tampoco surgen como significativas en el análisis o pierden su significancia al controlar por IA. Los tres, creemos, son argumentos a favor de seguir midiendo y experimentando con la medición de la inseguridad alimentaria.

Apéndice técnico del Capítulo VIII

Tabla VIII-2. Impacto del Índice de Inseguridad Alimentaria en el apoyo a la democracia estable

Impacto del Índice de Inseguridad Alimentaria en el apoyo a la democracia estable										
Variables Independientes	Apoyo a la democracia		Derecho a la oposición		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. Est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Índice de Inseguridad Alimentaria	-0.278	(0.3)	-0.09	(0.25)	0.092	(0.22)	-0.298	(0.26)	-0.551*	(0.27)
Aprobación del trabajo del presidente	0.288*	(0.05)	0.042	(0.04)	-0.066	(0.03)				
Interés en la política	0.051	(0.03)	0.069*	(0.03)	0.047	(0.03)	0.102*	(0.03)		
Educación	0.537*	(0.26)	0.292	(0.19)	0.372	(0.23)	-0.454*	(0.19)	0.375	(0.22)
Mujer	-1.429	(1.45)	-2.267	(1.23)	-2.193*	(1.02)	1.991	(1.03)	0.552	(1.24)
Edad	0.175	(0.23)	0.343	(0.18)	-0.004	(0.22)	-0.069	(0.21)	0.19	(0.23)
Edad al cuadrado	0.00	(0.00)	-0.003	(0.00)	0.00	(0.00)	0.001	(0.00)	0.00	(0.00)
Riqueza	-0.68	(0.57)	0.679	(0.48)	-0.218	(0.59)	0.227	(0.51)	1.732*	(0.51)
Percepción economía familiar	-0.219	(1.32)	-1.773	(1.24)	-1.795	(1.16)	2.254*	(0.96)	1.779	(1.1)
Tamaño del lugar	0.683	(0.84)	1.439*	(0.67)	0.211	(0.72)	3.032*	(0.68)	4.189*	(0.71)
Constante	41.483*	(7.16)	48.904*	(5.67)	56.934*	(7.24)	37.280*	(6.5)	21.683*	(6.53)
R-cuadrado	0.056		0.03		0.014		0.06		0.064	
N. de casos	1451		1510		1505		1518		1529	

* p<0.05

Capítulo IX . Actitudes no favorables para la democracia en México⁴¹

Este capítulo analiza algunas de las actitudes que podrían ser consideradas como riesgosas para el funcionamiento adecuado de la democracia en México. En particular, se trata de tres actitudes, una de ellas relacionada con la aprobación de la censura y las restantes vinculadas respectivamente a dos tipos de populismo.

En la primera sección se muestra cómo una parte de los encuestados en diversos países de América y particularmente en México muestran una tendencia a favor de validar la limitación de ciertas libertades políticas por parte del gobierno, así como un sector de la ciudadanía que manifiesta su acuerdo con segregar a las minorías políticas y rechazar a las instituciones públicas. Las dos últimas actitudes parecen constituir, conforme a la evidencia obtenida, dos tipos de populismo razonablemente diferenciados.

En la segunda parte se exploran algunos determinantes que ayudan a explicar las tres actitudes analizadas en el caso de México mediante variables sociodemográficas, ideología en política y en economía, evaluaciones sobre el desempeño del gobierno, nivel de información política y percepciones acerca de la economía del país.

Finalmente, en la última sección, con base en la evidencia analizada con diversas herramientas estadísticas y econométricas se sugiere que en términos generales los ciudadanos que viven en el campo, los ubicados en la izquierda económica, en la derecha política, los que califican positivamente al presidente de la República, los que bajo ciertas situaciones estarían en favor de suprimir al Poder Judicial, los que presentan un bajo nivel de información política, y los menos educados son los ciudadanos que presentan una tendencia a favor de actitudes que podrían ser consideradas como riesgosas para la democracia mexicana, como son la aprobación de la censura y el populismo, sea contra las minorías, sea contra las instituciones.

⁴¹ Capítulo preparado por Alejandro Moreno, Pablo Parás y Alejandro Díaz-Domínguez.

Actitudes no favorables: la censura y dos tipos de populismo

Uno de los riesgos que puede enfrentar cualquier democracia es que paulatinamente una parte relevante de la población empiece a admitir la conculcación del ejercicio de las libertades democráticas. Con base en esta preocupación, el Barómetro de la Américas desarrolló un grupo específico de cinco preguntas relacionado con el grado de aprobación que tiene entre los ciudadanos una serie de medidas que coartarían la libertad de expresión y de asociación, así como ciertos derechos políticos. Las preguntas son las siguientes:

Ahora vamos a hablar de algunas acciones que el Estado puede tomar. Seguimos usando una escala de uno a diez. En esta escala, 1 significa que desaprueba firmemente, y 10 significa que aprueba firmemente.

D32. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba una ley que prohíba las protestas públicas?

D33. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba una ley que prohíba reuniones de cualquier grupo que critique el sistema político mexicano?

D34. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure programas de televisión?

D36. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure libros que están en las bibliotecas de las escuelas públicas?

D37. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure a los medios de comunicación que lo critican?

Las respuestas obtenidas fueron condensadas en valores promedio para cada uno de los países en los cuales fueron realizadas estas preguntas, como se muestra en los gráficos del 1 al 5. En ellos puede observarse que en términos promedio los mexicanos son más proclives a aprobar que existan leyes que prohíban las manifestaciones que a validar la censura contra los medios de comunicación, mientras que en las respuestas restantes el país en términos generales ocupa una posición intermedia entre los países analizados.

Ahora bien, resulta oportuno recordar que un valor cercano a diez significa que los ciudadanos aprueban la censura o las limitaciones a las libertades, mientras que un valor cercano al uno significa que los ciudadanos rechazan este tipo de prácticas contra el ejercicio de las libertades democráticas.

Finalmente, conviene tener presente que durante la larga transición política fueron las protestas públicas uno de los elementos más recurrentes en el ejercicio de la libertad de expresión, pero que paralelamente terminaron en alguna medida por empezar a acusar signos de agotamiento en tanto instrumento político, incrementando a su vez su rechazo social conforme la alternancia fue cubriendo diversos ámbitos de la vida pública.

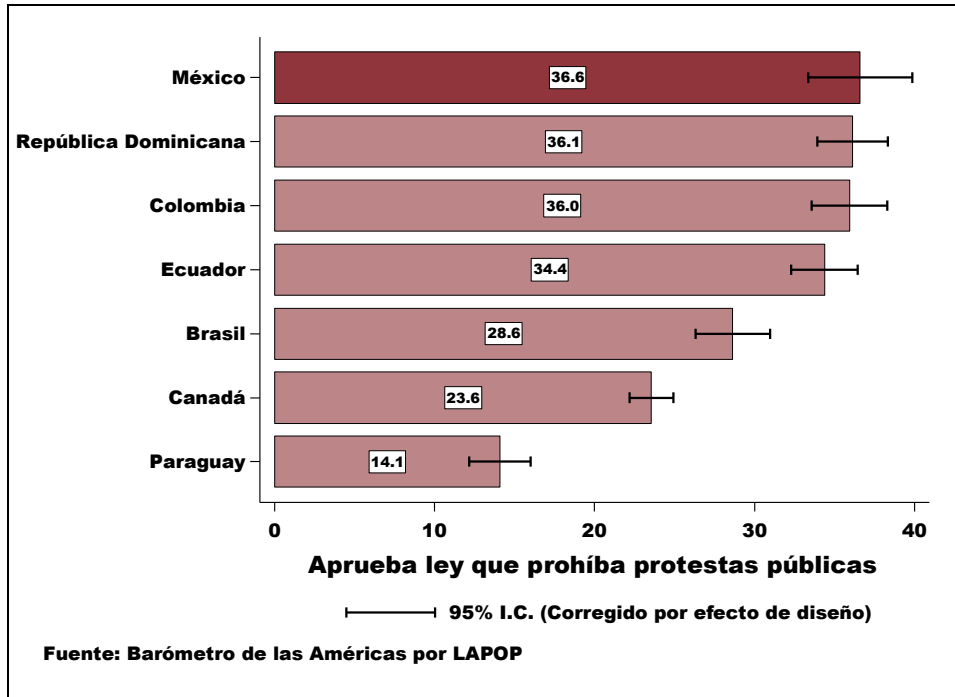


Gráfico IX-1. Aprobación de leyes que prohíban protestas públicas en perspectiva comparada

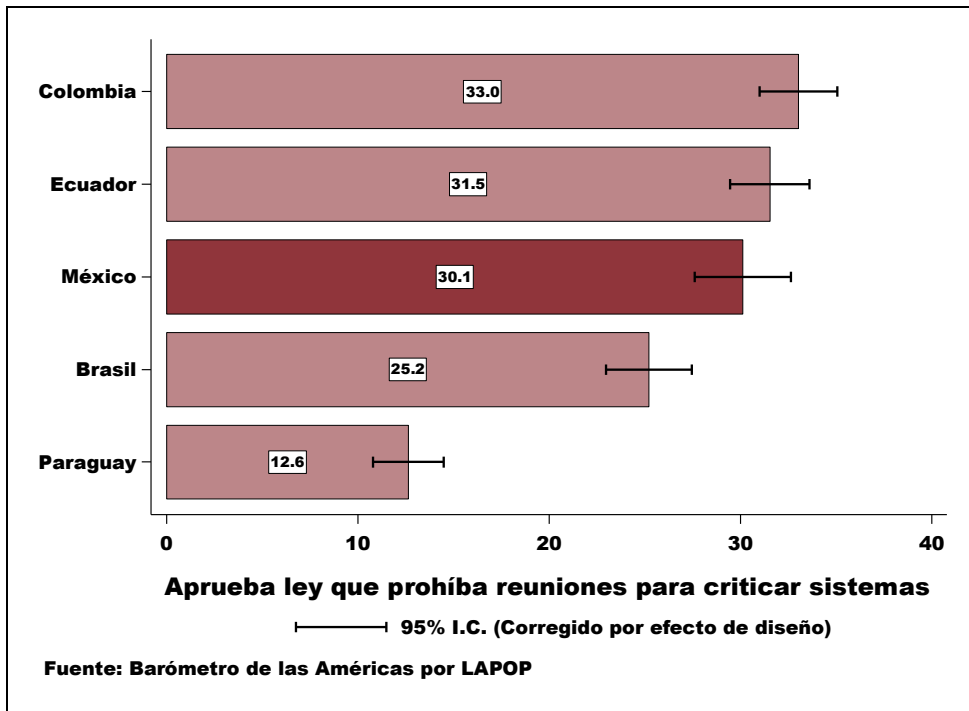


Gráfico IX-2. Aprobación de leyes que prohíban reuniones para criticar al sistema político, 2008

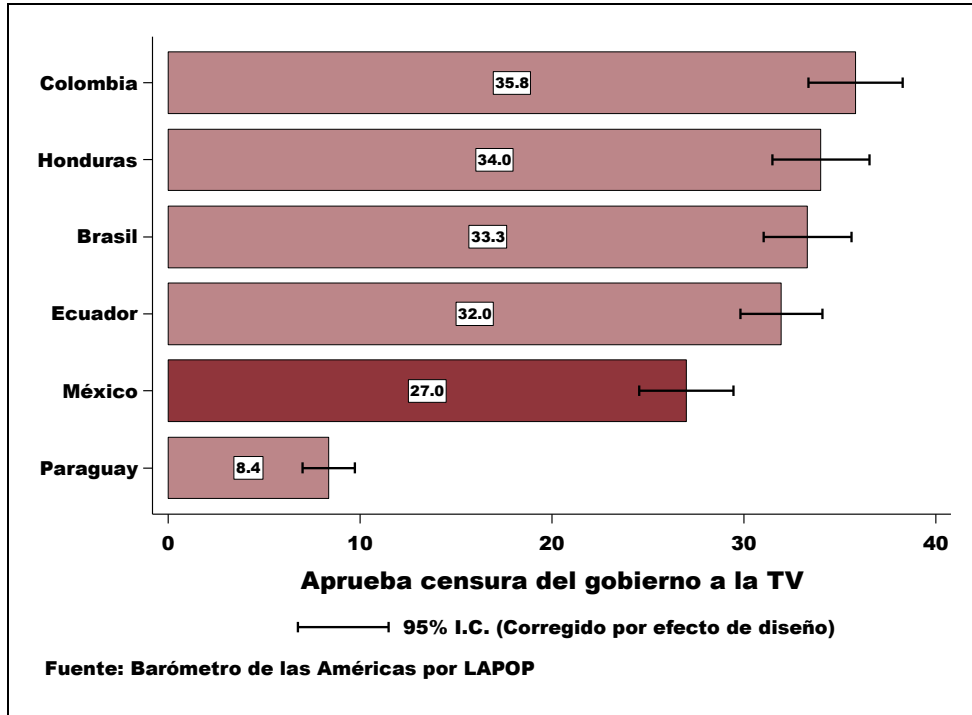


Gráfico IX-3. Aprobación de censura gubernamental en TV, 2008

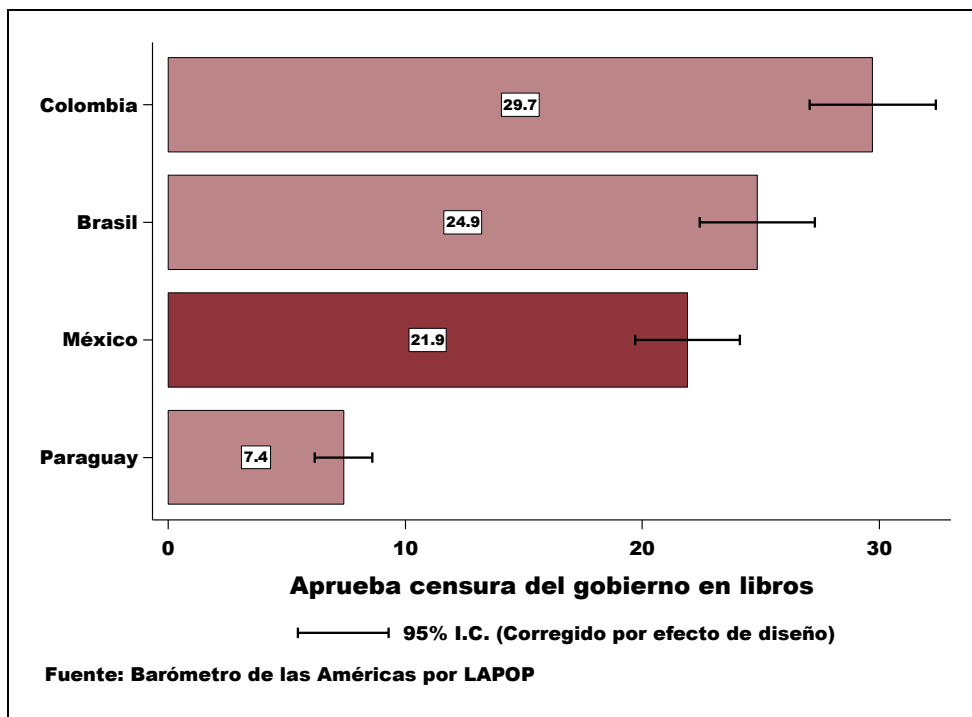


Gráfico IX-4. Aprobación de censura gubernamental en libros, 2008

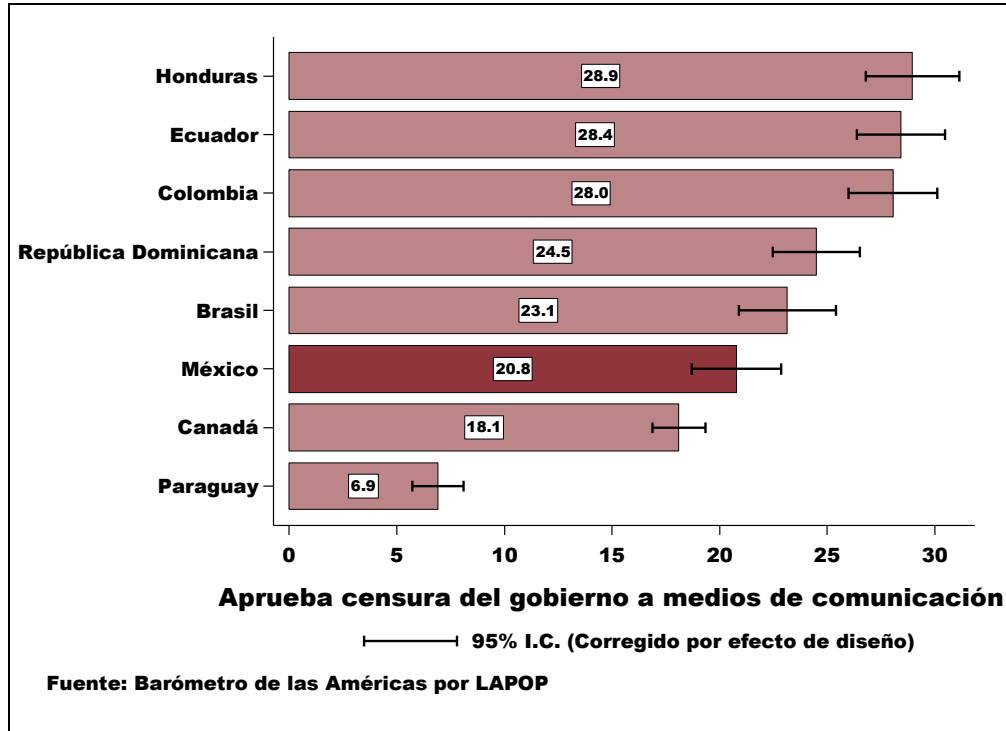


Gráfico IX-5. Aprobación de censura gubernamental en medios de comunicación, 2008

Para el caso particular de México estas cinco preguntas fueron utilizadas en la construcción del índice de aprobación a la censura con base en el análisis sobre un país latinoamericano con relativas similitudes como Colombia (Rodríguez Fraga 2007: 36).⁴²

Ahora bien, otro riesgo que corre cualquier democracia es el populismo. En este caso, el Barómetro de las Américas desarrolló una serie de nueve preguntas relacionadas con este tema, donde se abarcan asuntos relacionados con el presidencialismo, el rechazo a las minorías y el rechazo a los poderes legislativo y judicial. Las preguntas son las siguientes:

⁴² El índice construido para el caso de México presenta una alta confiabilidad, ya que el alfa de Cronbach es de 0.8033 y se obtuvo mediante la suma aritmética de las respuestas que se codificaron en cada caso del 1 al 10. Estas variables incluyeron las siguientes no respuestas: para D32 fueron 27 casos, para D33 fueron 21 no disponibles, para D34 fueron 16 no respuestas, para D36 se tuvieron 18 datos casos y para D37 se observaron 16 no respuestas. En esta situación, como en todas las que se indiquen fue utilizado el programa de imputación múltiple Amelia II para R para imputar los datos no disponibles (King *et al* 2007).

Teniendo en cuenta la situación actual del país, quisiera que me diga siempre usando la tarjeta hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones.

POP101. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

POP102. Cuando el Congreso estorba el trabajo del gobierno, nuestros presidentes deben gobernar sin el Congreso. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

POP103. Cuando la Suprema Corte de Justicia de la Nación estorba el trabajo del gobierno, debe ser ignorada por nuestros presidentes. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

POP106. Los presidentes tienen que seguir la voluntad del pueblo, porque lo que el pueblo quiere es siempre lo correcto. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

POP107. El pueblo debe gobernar directamente, y no a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

POP109. En el mundo de hoy, hay una lucha entre el bien y el mal, y la gente tiene que escoger entre uno de los dos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con que existe una lucha entre el bien y el mal?

POP110. Una vez que el pueblo decide qué es lo correcto, debemos impedir que una minoría se oponga. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

POP112. El mayor obstáculo para el progreso de nuestro país es la clase dominante u oligarquía que se aprovecha del pueblo. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

POP113. Aquellos que no concuerdan con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?

Para cada respuesta fueron obtenidos los valores promedio por país como se muestra en los gráficos del 6 al 14. En relación con el continente, México, en materia de populismo, ocupa una posición ligeramente por encima del promedio, especialmente en aspectos tales como aprobar limitaciones al Congreso o a la Suprema Corte. En el resto de los temas preguntados, la respuesta promedio de los mexicanos es relativamente estándar cuando se compara con el continente americano. Los países que destacan por bajos niveles en su admisión de prácticas populistas son Estados Unidos y en algunos casos Argentina y Paraguay.

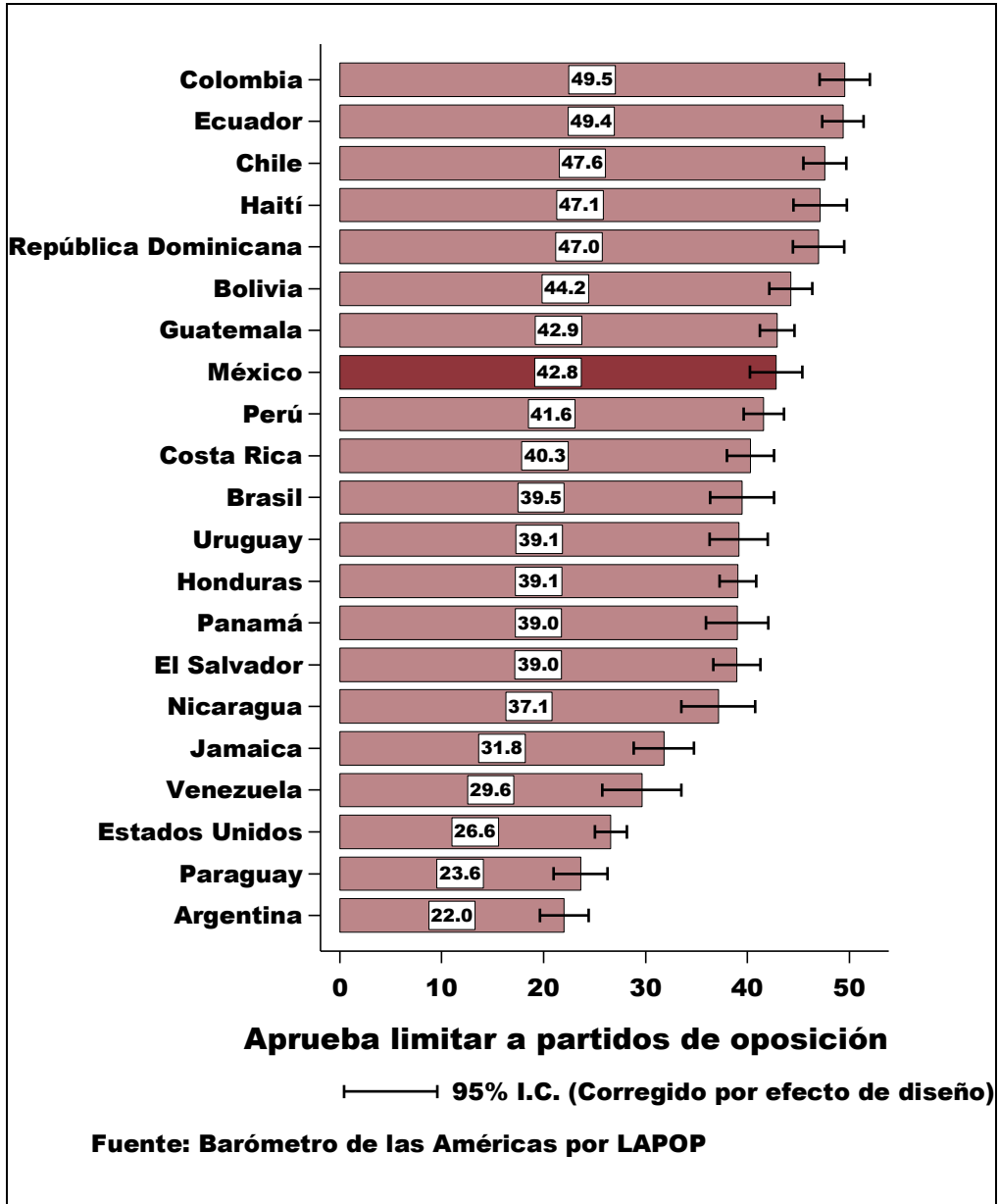


Gráfico IX-6. Aprueba limitar a partidos de oposición, 2008

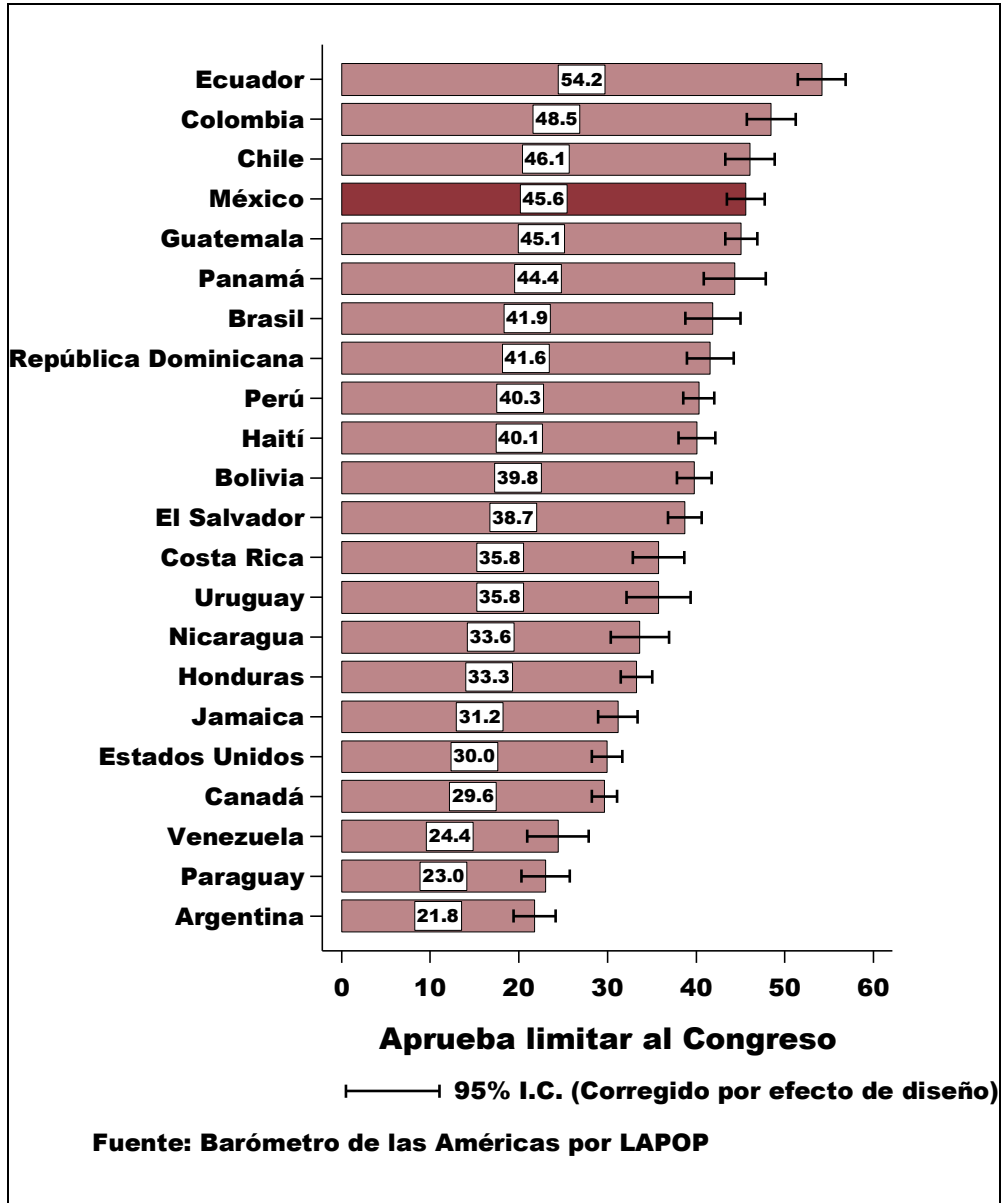


Gráfico IX-7. Aprobación de limitar al Congreso, 2008

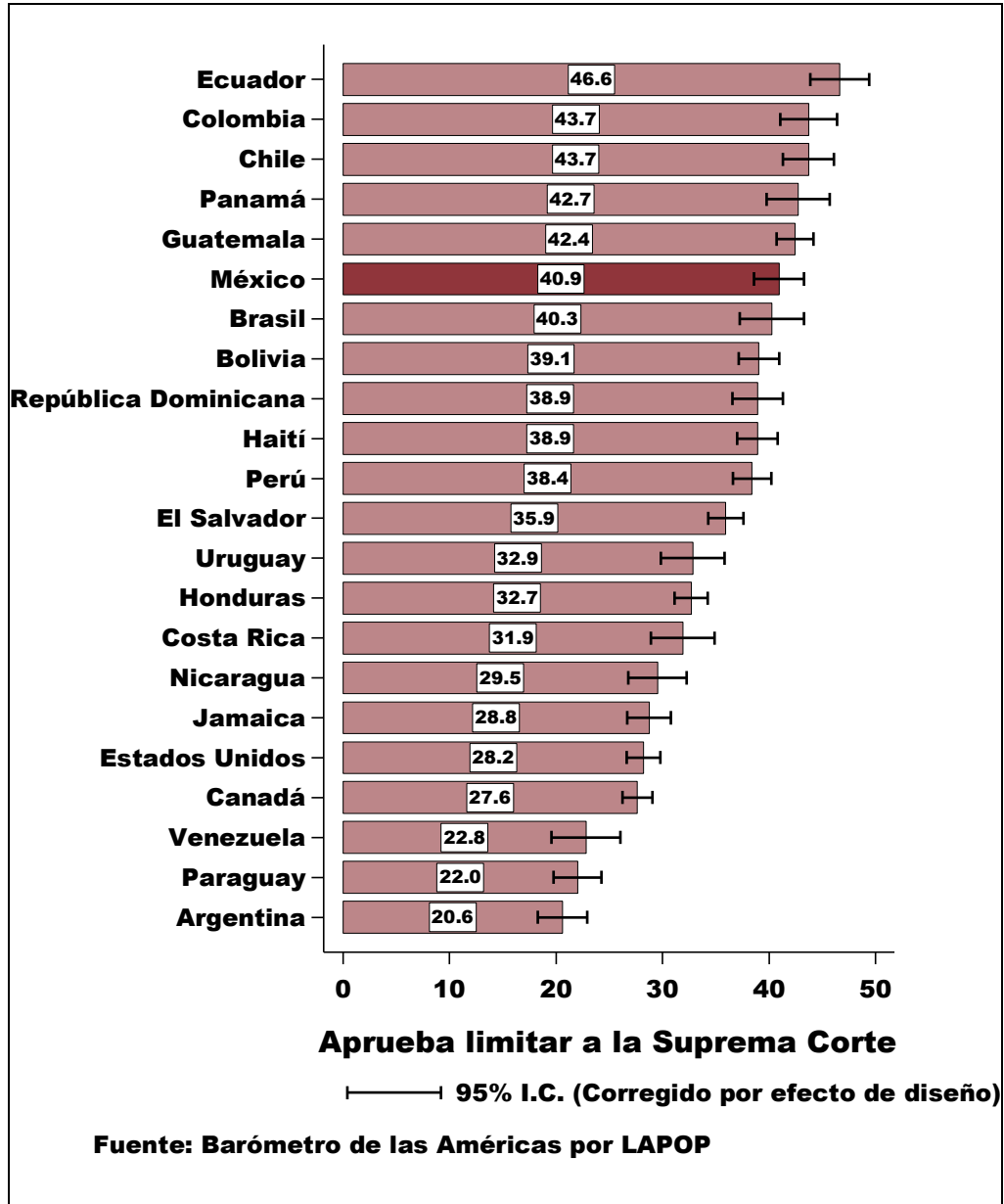


Gráfico IX-8. Aprueba limitar a la Suprema Corte, 2008

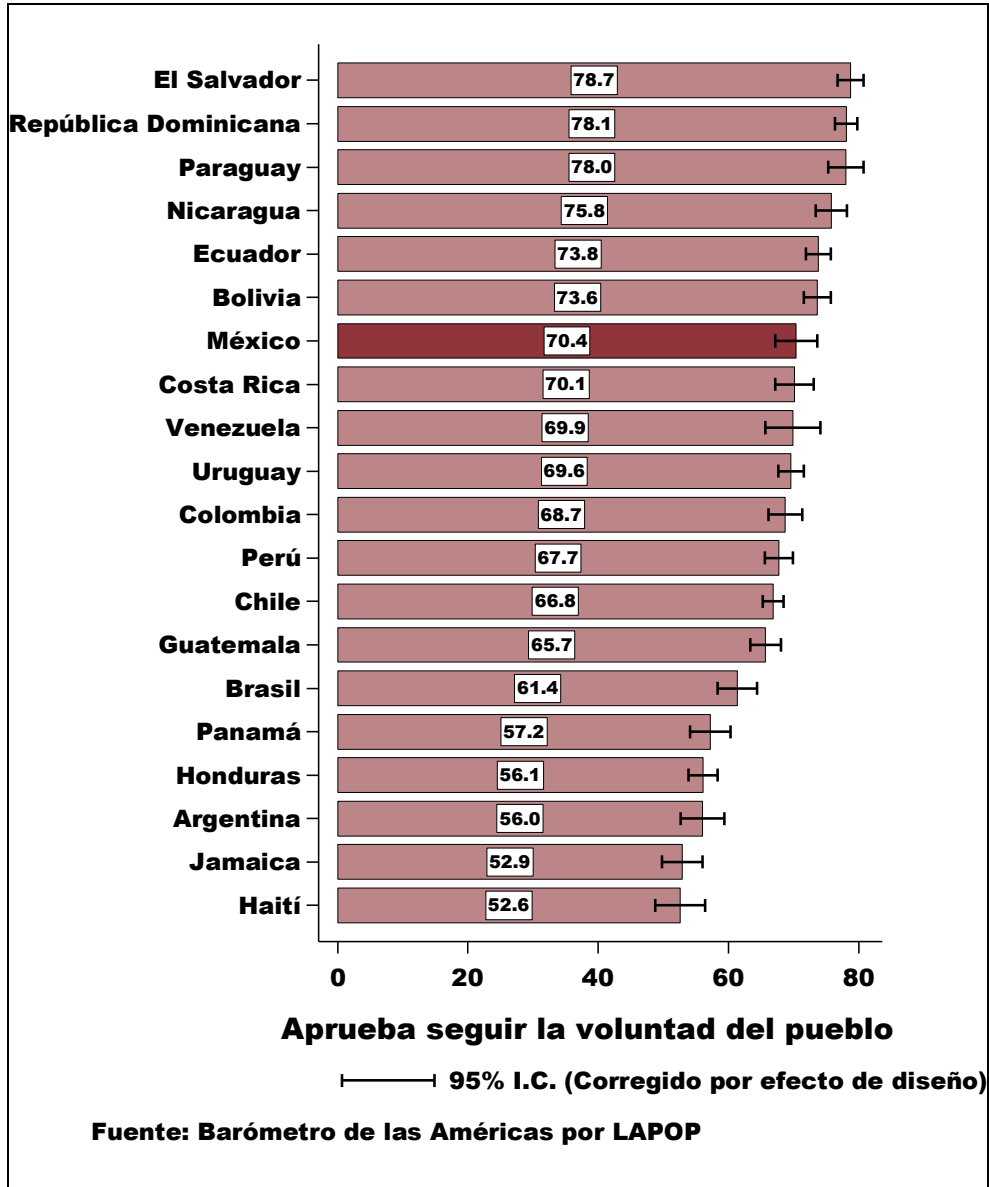


Gráfico IX-9. Aprueba seguir la voz del pueblo, 2008

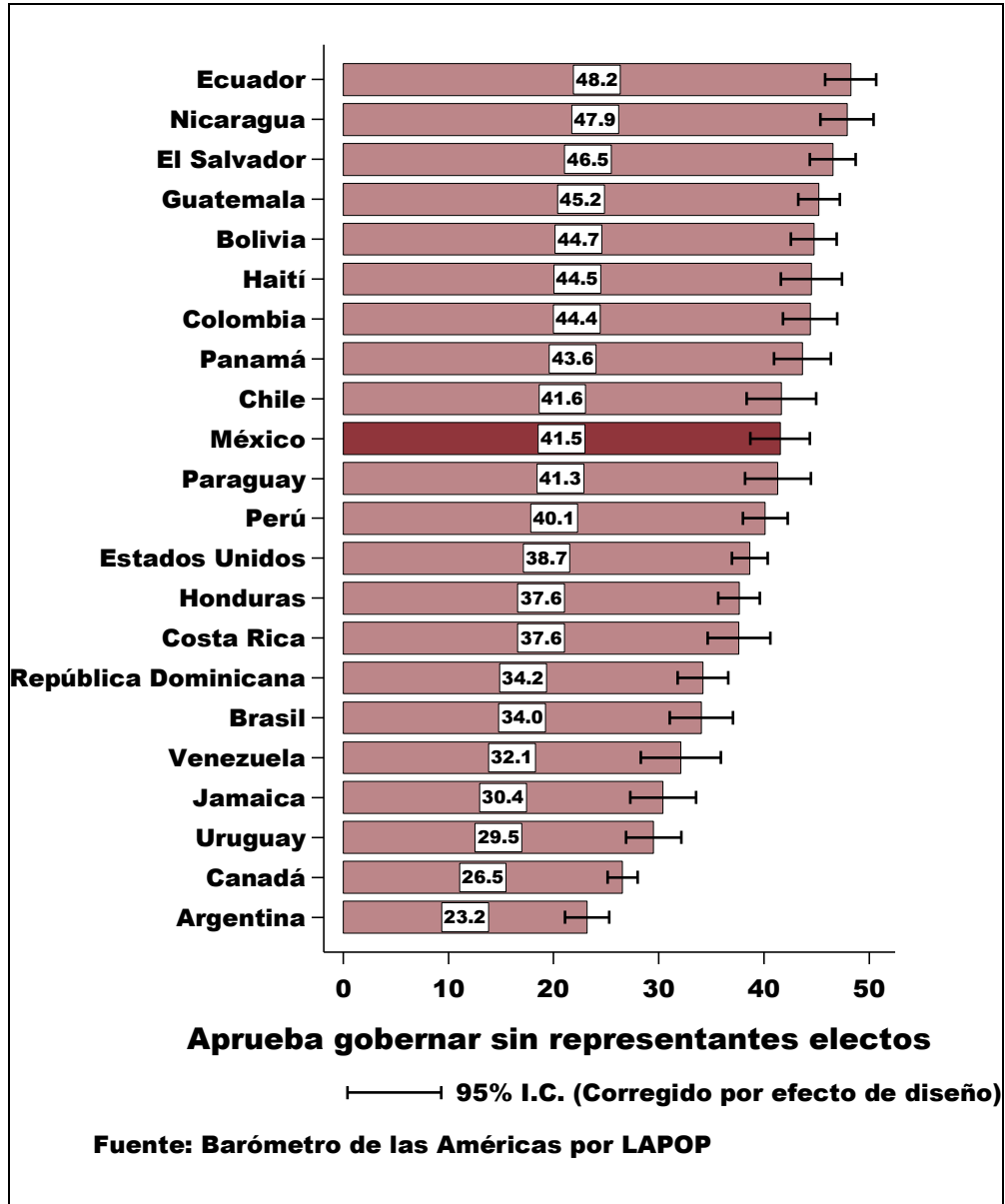


Gráfico IX-10. Aprueba gobernar sin representantes electos, 2008

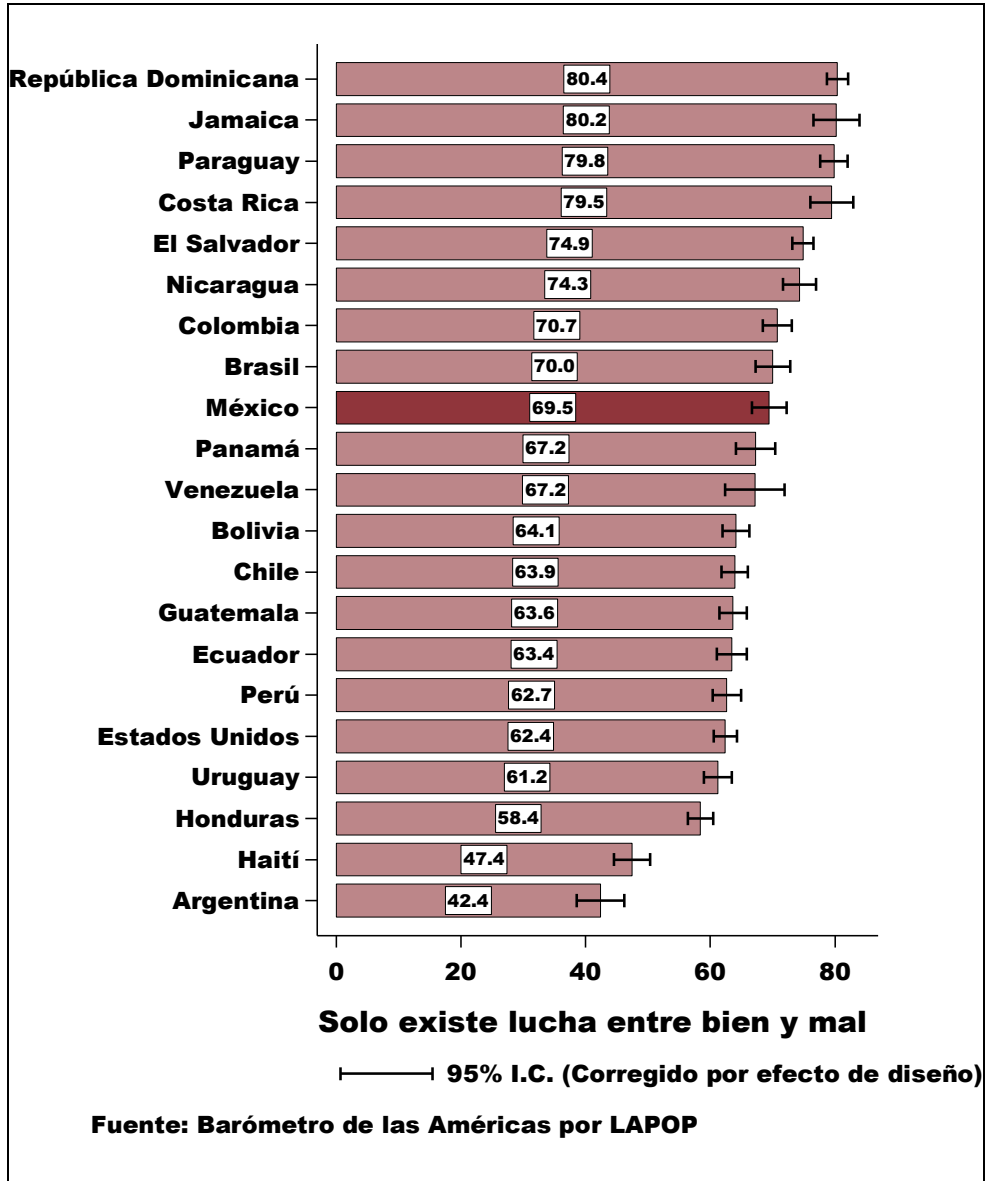


Gráfico IX-11. Cree que sólo existe lucha entre el bien y el mal, 2008

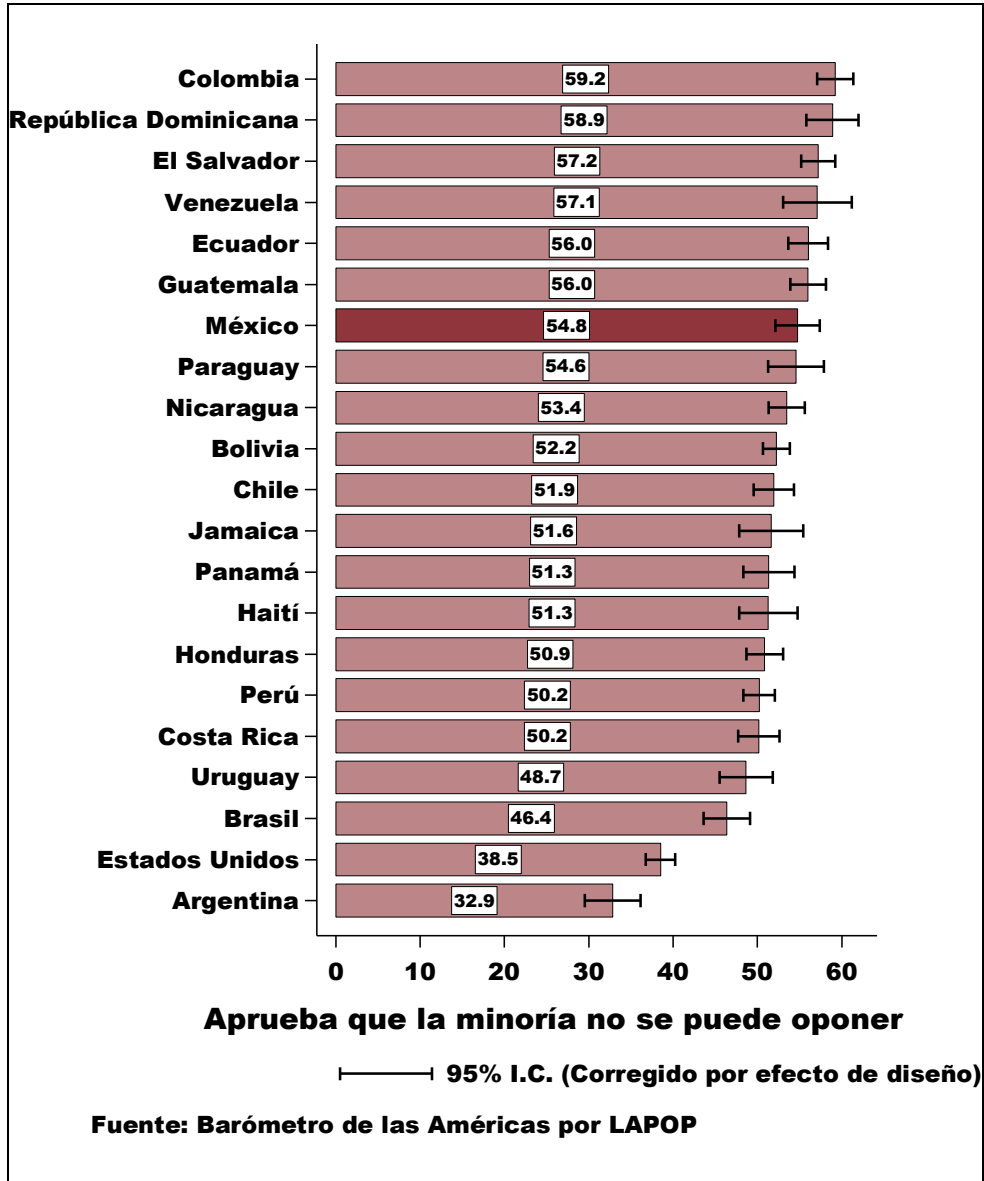


Gráfico IX-12. Aprueba que la minoría no se pueda oponer, 2008

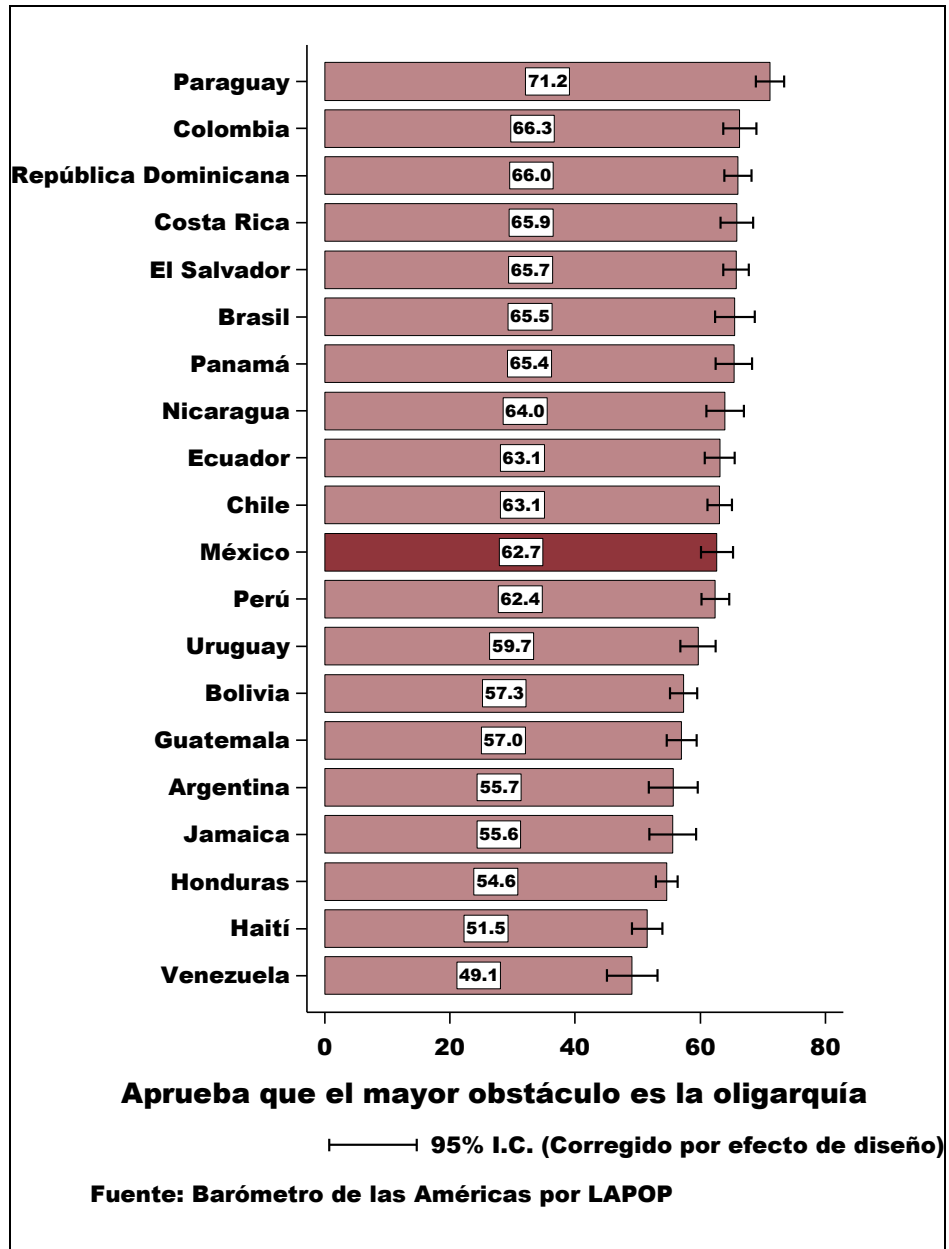


Gráfico IX-13. Cree que el mayor obstáculo es la oligarquía, 2008

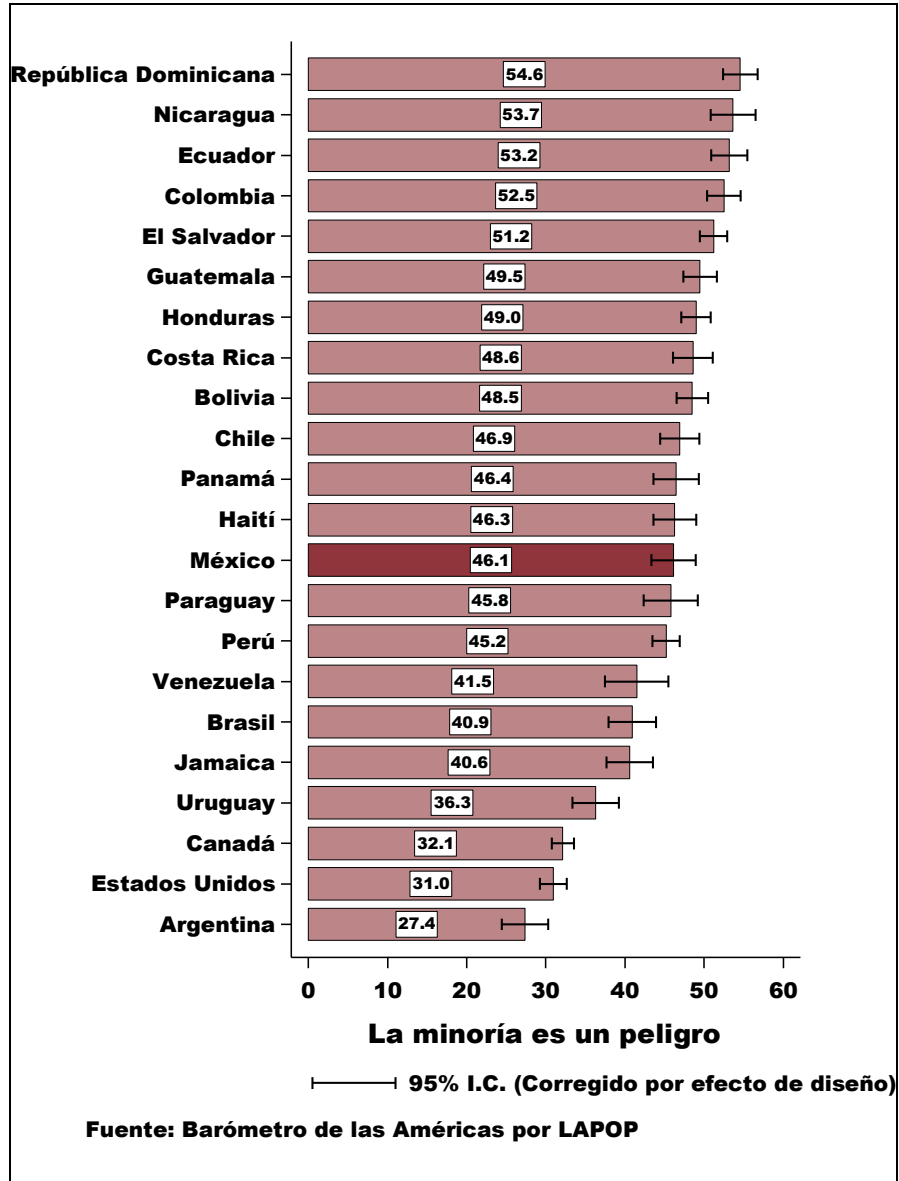


Gráfico IX-14. Cree que la minoría es un peligro, 2008

Para el caso de México, las respuestas a las nueve preguntas sobre populismo fueron analizadas mediante la técnica de componentes principales para conocer en carácter exploratorio si dichas respuestas correspondían a diversos grupos. La hipótesis que previamente fue construida supuso un par de factores, agrupando por un lado elementos institucionales y por otro, personas o grupos de personas. Los resultados de dicho análisis se muestran en la Tabla IX-1 donde se observan dos factores, uno que en efecto genéricamente agrupa respuestas contra las instituciones y otro que pudiera considerarse que engloba respuestas contra las minorías en términos generales.⁴³

Con base en este ejercicio exploratorio se construyeron dos índices de populismo, donde el populismo tipo uno es representado por quienes bajo ciertas circunstancias apoyarían atentar contra las instituciones y el populismo tipo dos estaría caracterizado por quienes rechazan a las minorías.

Una vez realizado el análisis estadístico de las tres actitudes estudiadas, se procedió a explorar los determinantes de la aprobación de la censura, del populismo contra las instituciones y del populismo contra las minorías como variables dependientes. Para ello se diseñó un modelo econométrico con cada una de las tres variables a explicar utilizando un método de estimación lineal corrigiendo problemas de varianza no constante.⁴⁴

Respecto de las variables independientes, se consideró el bloque sociodemográfico, es decir, si la persona entrevistada vive en una zona urbana, si es mujer, su edad, su nivel educativo, si es católico y su grado de asistencia a la Iglesia.⁴⁵

Dichas variables fueron incluidas bajo las tradicionales hipótesis que la teoría de la modernización predice, es decir, que principalmente electores urbanos y educados (por extensión) prefieren la liberalización política (Walton y Sween 1971; Klesner 1993), o que electores liberales percibían a la Iglesia católica como aliada en la transición política (Camp 1994: 87) y por extensión de este supuesto, como un posible dique a las actitudes antidemocráticas.

Otro grupo de variables fue compuesto por la valoración retrospectiva de la economía, tanto a nivel nacional como en el plano personal.⁴⁶ En el apartado de ideología fueron considerados dos espectros, la auto-ubicación de izquierda a derecha en política y la construcción de un índice de izquierda a derecha en economía.⁴⁷

⁴³ En las nueve variables utilizadas las no respuestas para el caso de México fueron las siguientes: POP101 con 80 casos, POP102 con 83, POP103 con 86, POP106 con 23, POP107 con 46, POP109 con 54, POP110 con 56, POP112 con 110 y POP113 con 72. También en este caso fueron imputados los datos con Amelia II.

⁴⁴ Cada variable dependiente fue analizada mediante mínimos cuadrados corregidos por heterocedasticidad conforme al método de White (Pindyck y Rubinfeld, 1991).

⁴⁵ De estas variables sociodemográficas, solo la asistencia a la Iglesia presentó datos incompletos con 33 casos.

⁴⁶ La evaluación de la economía nacional tuvo una no respuesta, mientras que la evaluación personal contó con 6 no respuestas.

⁴⁷ Las no respuestas en el caso de la auto-ubicación en izquierda a derecha en política fueron 228 y en el caso del índice de ideología económica fueron incluidas las preguntas ROS1, ROS2, ROS3 y ROS4 las cuales tratan sobre el papel del Estado y de la iniciativa privada en temas como la creación de empleo, el combate a la pobreza, y la

En el caso de las variables ideológicas es verificable indirectamente que en los últimos años, las concepciones basadas en asuntos económicos pueden ser asociadas con la izquierda y la derecha y con las dos principales fuerzas políticas que hasta antes de la propia alternancia eran oposición (Zechmeister 2006: 97).

Resulta particularmente notorio que sean las etiquetas de promoción del empleo, combate a la pobreza o propiedad estatal de las principales empresas o industrias del país, las que se asocien con el polo de la izquierda en economía, y que a su vez exista una clara asociación ya probada formalmente el plano experimental, con el propio Partido de la Revolución Democrática. La hipótesis de trabajo en ideología es que precisamente la izquierda en ambos planos favorecería la censura y los dos tipos de populismo.⁴⁸

Asimismo, se incluyeron dos preguntas relacionadas con la pertinencia, bajo ciertas circunstancias, de cerrar el Congreso y la Suprema Corte respectivamente, así como el nivel de aprobación del desempeño presidencial y el nivel de información política,⁴⁹ además de finalmente considerar si la persona fue víctima del crimen durante el último año y víctima de la corrupción.

Esta última variable no está exenta de polémica, pues Seligson (2003) encuentra que dicha variable incide negativamente en la percepción que tiene el público sobre la legitimidad del régimen político, mientras que Bailey y Parás (2006) operacionalizan la variable corrupción como quienes participan activamente en sobornos. En este capítulo se ha conservado la victimización como variable pues se parte de un supuesto diferente: la corrupción puede ser considerada como un problema estructural que no necesariamente guarda relación con el apoyo a actitudes contra la democracia.

En suma, muchas de las variables incluidas pretenden conformar un modelo formal en el sentido de Moreno (2003) que permita explorar los determinantes de la aprobación de la censura y de los dos tipos de populismo, es decir, contra las instituciones y contra las minorías.

Particularmente en el caso del presidencialismo no se supone, de conformidad con Molinar (1991: 247), que ello deviene de una cultura autoritaria, sino que se supone, como en

propiedad de empresas e industrias importantes en el país. Las respuestas que van del 1 al 7, ya fueron recodificadas considerando el uno como posiciones de izquierda y el 7 como de derecha. El número de casos no reportados en ROS1 fue de 78, en ROS2 de 32, en ROS3 de 34 y en ROS4 de 42. Este índice fue construido con la suma aritmética de las cuatro variables y presenta un alpha de Cronbach de 0.7701.

⁴⁸ Atendiendo a los experimentos desarrollados por Zechmeister, la dimensión económica ha estado emergiendo con mucha mayor intensidad entre el público, aunque no se puede descartar el impacto mediático que pudo tener la frase proferida por el entonces candidato a la presidencia de la República por el Partido de la Revolución Democrática el primero de septiembre de 2006 antes de la resolución del contencioso electoral: “al diablo con las instituciones” (*El País*, 3 de septiembre de 2006).

⁴⁹ Esta variable es un índice construido mediante la suma aritmética de las preguntas GI1, GI2, GI3, GI4 y GI5 que indagan sobre si el entrevistado conoce hechos o nombres de la política en general. Cuando se obtuvo una respuesta correcta se anotó un uno y cero para los casos restantes. El índice presenta alta confiabilidad puesto que muestra un alpha de Cronbach de 0.657.

el caso Colombiano, que la evaluación favorable al presidente incide en la aprobación de la censura (Rodríguez-Fraga 2007: 40) e influye decididamente también en favor de los dos tipos de populismo.

La lógica de dicha hipótesis estriba en que no es la supuesta cultura autoritaria la que explica el apoyo presidencial, sino que el apoyo presidencial es el que resulta una acertada variable que predice la capacidad que el ciudadano atribuye al presidente para desarticular a la oposición y ejercer abiertamente la coerción con sus rivales políticos (Molinar 1991: 248), además de que dicha hipótesis no parece alejarse radicalmente del mensaje que las élites del partido en el poder aparentemente enviaron al electorado durante la última campaña para presidente.⁵⁰

Para el modelo econométrico fueron tratadas como variables dicotómicas (con valor uno en caso de presentarse la característica y cero cuando dicha cualidad estuviera ausente) la zona urbana, si la persona entrevistada es mujer, si se aprobaba cerrar el Congreso, si se apoyaba cerrar la Suprema Corte, si la persona entrevistada es católica y si fue víctima de la corrupción. En el caso de las variables restantes, éstas fueron recodificadas en una escala del cero al uno para facilitar la interpretación de los resultados del modelo.

Antes de examinar los resultados conviene precisar que se utilizó el modelo de mínimos cuadrados con errores estándar robustos en R para Zelig (Imai, King y Lau 2007), donde adicionalmente se emplearon simulaciones con el objetivo de conocer el impacto de las variables relevantes del modelo sobre la conducta observada en el mundo real (a través de las referidas simulaciones) y si dichas variables resultan sustantivamente relevantes en términos estadísticos, para lo cual se utilizó la incertidumbre en la estimación.

Las estimaciones en econometría nunca se realizan bajo completa certidumbre, básicamente porque nunca se cuenta con un número infinito de observaciones (Pindyck y Rubinfeld 1990: 361). Cuando no se considera la referida incertidumbre lo que realmente se espera de la estimación es un solo número que representa el promedio de la distribución de los valores que se están prediciendo.

En cambio, cuando se considera la incertidumbre en la estimación, el valor obtenido es una distribución y no un solo punto (Imai, King and Lau 2007).⁵¹ En suma, la estimación bajo incertidumbre permite conocer la importancia del modelo más allá de la significancia estadística, donde se sabe si la variable de interés es significativa pero en la forma tradicional de estimación sólo es posible afirmar que importa para un punto, para un momento y para un específico lugar, mientras que la estimación bajo incertidumbre permite sugerir que después

⁵⁰ Una hipótesis es que dicho mensaje se podría considerar parcialmente condensado en el anuncio que a la postre fue declarado contrario al principio de legalidad por el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación. Se trata de la sentencia SUP-RAP-034/2006 dictada el 23 de mayo de 2006, relativa a la versión “un peligro para México” correspondiente a los promocionales pagados por el Partido Acción Nacional durante la campaña presidencial mexicana de 2006.

⁵¹ Técnicamente, lo que se puede conocer usando la *posterior distribution* es si los coeficientes del modelo a) son realmente distintos de cero después de mil simulaciones y, b) cuál es el impacto real de las variables de interés.

de 1000 simulaciones, la variable de interés realmente importa en términos sustantivos y no sólo para un momento específico.

Los resultados econométricos se presentan en la Tabla IX-2 y muestran las variables que inciden decididamente en las tres actitudes estudiadas. Se trata de la aprobación presidencial, de los ciudadanos no urbanos, de quienes se ubican en la izquierda económica y del público con baja información en materia política.

Estas variables presentan inclinaciones en favor de posiciones antidemocráticas, así como quienes estarían a favor de cerrar la Suprema Corte, los jóvenes contra las instituciones y las personas mayores contra las minorías, los menos educados a favor de la censura, los que evalúan negativamente el desempeño económico del país apoyarían el populismo contra las instituciones, al igual que la derecha política que se manifestaría también por este tipo de populismo y finalmente quienes no acuden regularmente a servicios religiosos favorecerían el populismo contra las minorías.

En la Tabla IX-3, se muestra el efecto del cambio en probabilidades de las tres actitudes contra la democracia, considerando las variables que resultaron estadísticamente significativas. Los mayores efectos se observan en variables como el nivel de información política, donde un mayor nivel informativo reduce hasta en un 20% el apoyo al populismo anti-institucional y alrededor del 11% la aprobación de la censura y el populismo anti-minorías.

Otra variable relevante es la ubicación izquierda-derecha en la economía, donde situarse en la derecha económica reduce hasta en un 28% el populismo contra las minorías, reduce prácticamente un 10% el populismo contra las instituciones y tiene un efecto relativamente menor en el rechazo a la censura (6%). Finalmente, otra de las variables destacadas es la aprobación presidencial, donde evaluaciones positivas al primer mandatario elevan 14% la aprobación de la censura, e incrementan en alrededor de 10% el apoyo para cada uno de los dos tipos de populismo.

En términos generales puede señalarse que la evidencia sugiere que se observan razonablemente cumplidas las hipótesis preliminares en las variables incluidas para este punto del tiempo y este método de análisis. Sin embargo, también es necesario incluir la incertidumbre en la estimación de modo tal que se pueda conocer con mayor detalle el impacto *real* de cada una de las variables relevantes.

Para ello se muestran los gráficos 15 al 19, donde se observan las distribuciones esperadas de cada variable dependiente y el efecto de las primeras diferencias de la variable independiente analizada en la aprobación de la censura y ambos tipos de populismo.

De las variables de interés por su relevancia estadística conforme a los modelos econométricos, resultaron indicadores sustantivos en el caso de la aprobación de la censura después de mil simulaciones la aprobación presidencial y el nivel de información política, como se aprecia en el Gráfico IX-15.

En el caso del populismo contra las instituciones, tres variables resultaron relevantes bajo incertidumbre, como lo muestran los Gráficos IX-16 y IX-17, es decir, el nivel de información política, la ubicación izquierda-derecha en temas económicos y apoyar el cierre de la Suprema Corte.

Finalmente, en el populismo contra las minorías cuatro variables conservaron su fortaleza estadística después de mil simulaciones como se aprecia en los Gráficos IX-18 y IX-19, particularmente se trata de los ciudadanos no urbanos, los que presentan bajos niveles de información política, la ubicación izquierda-derecha en temas económicos y la aprobación presidencial.

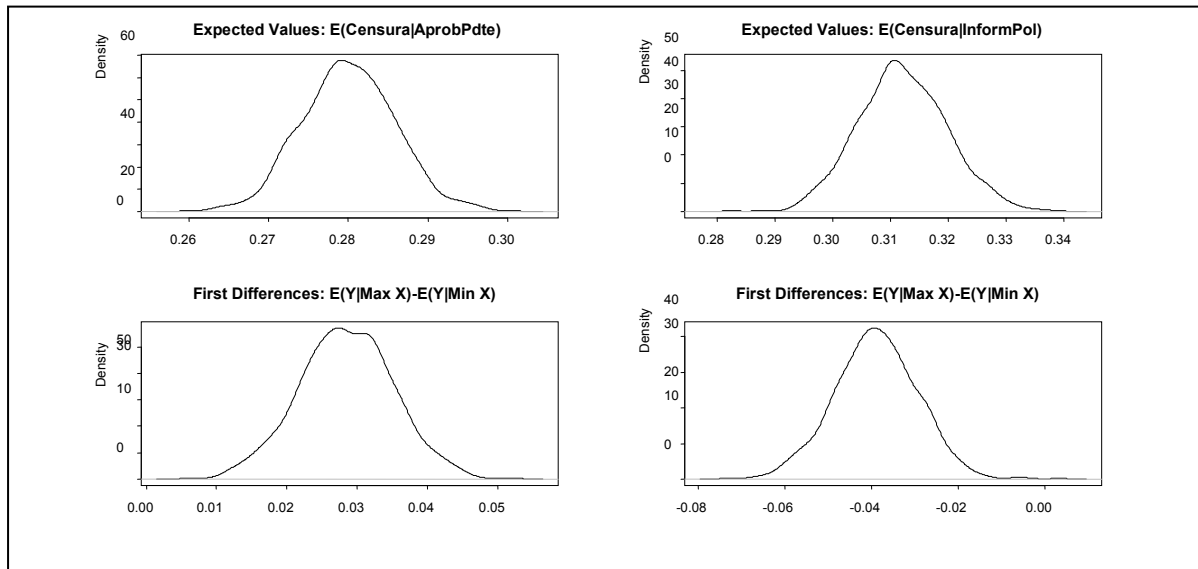


Gráfico IX-15. Distribuciones posteriores en aprobación de la censura. Valores estimados y primeras diferencias. Variables aprobación presidencial e información política, 1000 simulaciones

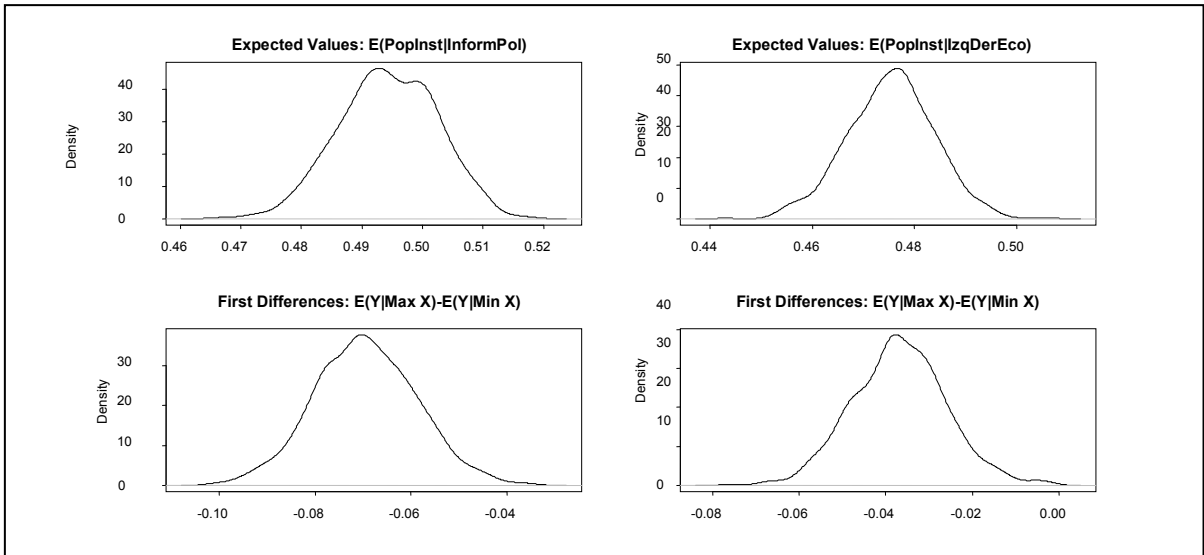


Gráfico IX-16. Distribuciones posteriores en populismo contra instituciones. Valores estimados y primeras diferencias. Variables información política e izquierda-derecha economía, 1000 simulaciones

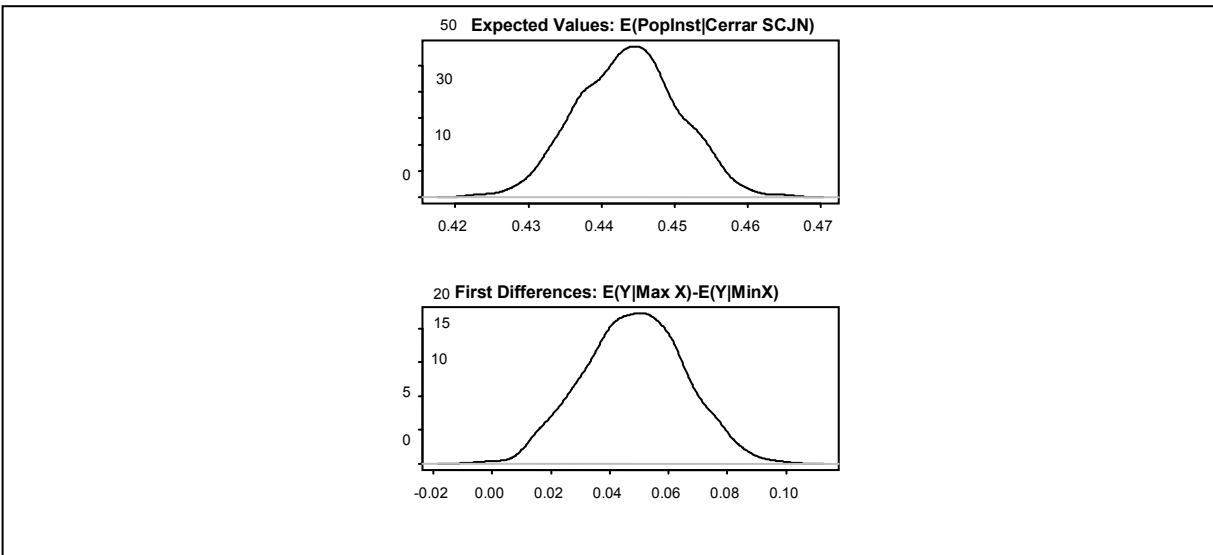


Gráfico IX-17. Distribuciones posteriores en populismo contra instituciones. Valores estimados y primeras diferencias. Variable aprobación para cerrar la Suprema Corte, 1000 simulaciones

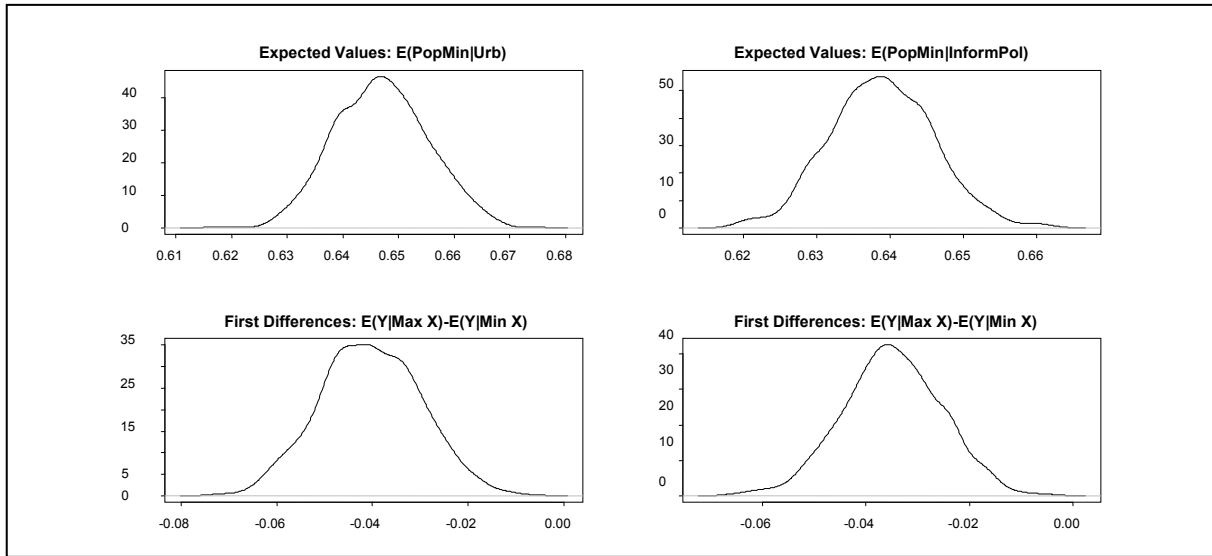


Gráfico IX-18. Distribuciones posteriores en populismo contra minorías. Valores estimados y primeras diferencias. Variables urbano e información política, 1000 simulaciones

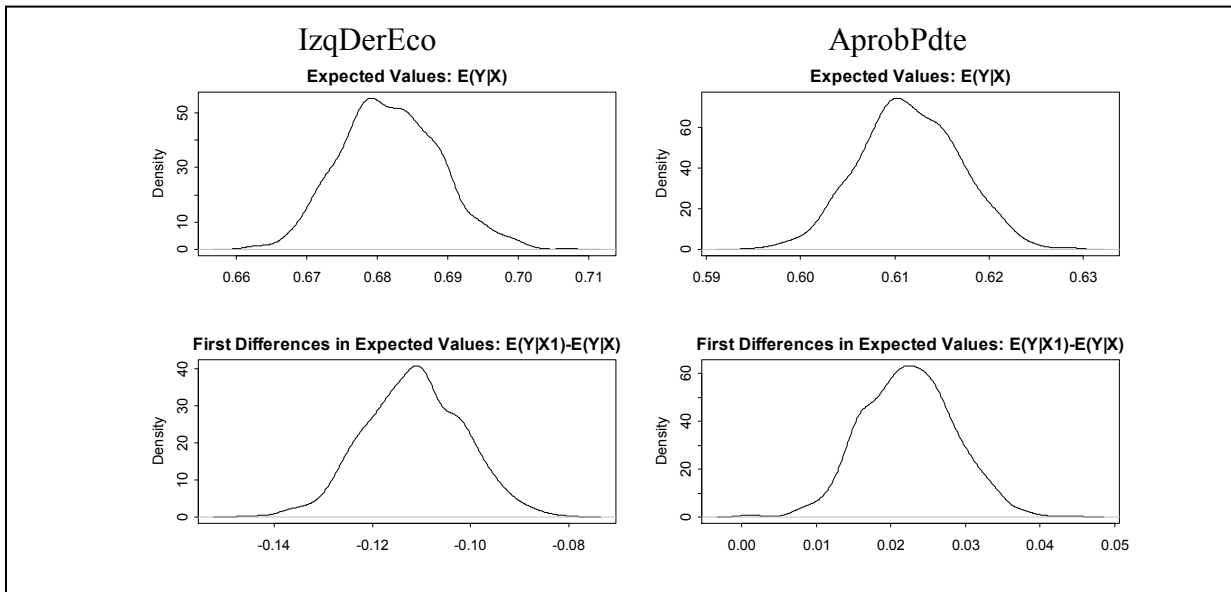


Gráfico IX-19. Distribuciones posteriores en populismo contra minorías. Valores estimados y primeras diferencias. Variables izquierda-derecha economía y aprobación presidencial, 1000 simulaciones

Apéndice técnico del Capítulo IX.

Tabla IX-1. Análisis de componentes principales de dos tipos de populismo en México
Método de rotación: Varimax con normalización Kaiser .Número de casos: 1,560

Variables		Contra las Instituciones	Contra las Minorías
POP102	Contra partidos de oposición	0.84	0.06
POP103	Contra el Congreso	0.78	0.11
POP101	Contra la Suprema Corte	0.71	0.07
POP107	Contra la representación política	0.46	0.27
POP112	Contra la oligarquía	-0.09	0.71
POP109	La lucha es entre bien y mal	0.01	0.70
POP106	Seguir la voz del pueblo	0.25	0.57
POP110	Contra la minoría política	0.29	0.67
POP113	La minoría es un peligro	0.27	0.43
Componente	Eigenvalues	% de Varianza	% de Varianza Acumulada
Contra las Instituciones	2.87	31.95	31.95
Contra las Minorías	1.43	15.93	47.88

Tabla IX-2. Determinantes de tres actitudes contra la democracia (mínimos cuadrados ordinarios robustos)

Variables	Aprobación de la Censura			Populismo contra las Instituciones			Populismo contra las Minorías		
	Coefficiente	Error Std.		Coefficiente	Error Std.		Coefficiente	Error Std.	
Constante	0.3120	0.0421	***	0.5537	0.0445	***	0.7242	0.0376	***
Urbano	-0.0231	0.0125	*	-0.0217	0.0130	*	-0.0407	0.0109	***
Mujer	0.0129	0.0112		-0.0054	0.0116		-0.0048	0.0099	
Educación	-0.0517	0.0299	*	-0.0328	0.0331		-0.0232	0.0273	
Edad	-0.0005	0.0004		-0.0007	0.0004	*	0.0007	0.0003	**
Católico	0.0134	0.0147		0.0213	0.0154		-0.0104	0.0127	
Asiste a la Iglesia	0.00004	0.0002		-0.0002	0.0002		-0.0003	0.0002	*
Evaluación Economía País	-0.0393	0.0279		-0.0493	0.0286	*	-0.0128	0.0246	
Evaluación Economía Personal	0.0099	0.0269		0.0309	0.0267		0.0030	0.0228	
Información Política	-0.1160	0.0304	***	-0.2073	0.0327	***	-0.1039	0.0283	***
Izquierda-Derecha Política	0.0054	0.0245		0.0447	0.0249	*	-0.0124	0.0215	
Izquierda-Derecha Economía	-0.0594	0.0238	**	-0.0926	0.0264	***	-0.2792	0.0254	***
A favor de cerrar Congreso	0.0225	0.0165		0.0194	0.0173		0.0231	0.0152	
A favor de cerrar SCJN	0.0495	0.0169	***	0.0479	0.0172	***	-0.0043	0.0153	
Aprobación Presidencial	0.1400	0.0339	***	0.0905	0.0380	**	0.1116	0.0321	***
Víctima de Corrupción	0.0001	0.0054		0.0050	0.0059		0.0047	0.0051	
Víctima del Crimen	0.0191	0.0145		-0.0050	0.0153		0.0143	0.0133	
Error estándar de los residuales	0.21			0.22			0.19		
R cuadrada	0.07			0.09			0.15		
R cuadrada ajustada	0.06			0.08			0.15		
F 16, 1543 gl	7.07			9.10			17.60		
Observaciones	1560			1560			1560		

Tabla IX-3. Cambio en probabilidades de tres actitudes contra la democracia (variables relevantes). Estimación de mínimos cuadrados con errores estándar robustos contenidos en la Tabla IX-2

Variables	Aprobación de la Censura	Populismo contra las Instituciones	Populismo contra las Minorías
Urbano	-2.31%	-2.17%	-4.07%
Información Política	-11.60%	-20.73%	-10.39%
Izquierda-Derecha Economía	-5.94%	-9.26%	-27.92%
Aprobación Presidencial	14.00%	9.05%	11.16%
A favor de cerrar SCJN	4.95%	4.79%	
Edad		-0.07%	0.07%
Educación	-5.17%		
Evaluación Economía País		-4.93%	
Izquierda-Derecha Política		4.47%	
Asiste a la Iglesia			-0.03%

Apéndice I. Información técnica del diseño de la muestra

Para el estudio se empleó una muestra probabilística con selección en múltiples etapas. En la primera etapa se seleccionaron los 130 puntos de levantamiento. El marco muestral que se empleó fueron las secciones electorales definidas por el Instituto Federal Electoral que sirvieron como fundamento de las elecciones del 6 de julio de 2003. Las secciones electorales son una unidad muestral confiable y representativa de la población del país en tanto que su cobertura es del 96,42 por ciento de los mexicanos de 18 años o más, que a su vez es la población objetivo de la encuesta. El muestreo por secciones electorales es el más utilizado hoy en día por las principales empresas encuestadoras comerciales y por los trabajos académicos relacionados con la cultura política, el comportamiento electoral y la opinión pública.

Las secciones electorales fueron estratificadas por la región del país (norte, centro, occidente, centro y sur) y por tipo de localidad (urbano y rural). Una vez que las secciones fueron ordenadas de mayor a menor en cada estrato de acuerdo con el tamaño de su lista nominal de electores, se eligieron 130 secciones de forma aleatoria sistemática. De esta manera cada sección electoral tuvo una probabilidad de selección proporcional a su tamaño dentro de cada estrato.

La muestra fue diseñada para tener un margen de error teórico de +/-2.5 por ciento con un nivel de confianza del 95 por ciento.

La segunda etapa consistió en la selección de la vivienda donde se aplicó la entrevista. Esta etapa comenzó una vez que los entrevistadores se desplazaron al punto de levantamiento, definido con las direcciones en las que se ubicaron las casillas de votación de cada sección electoral de la muestra. Las manzanas se seleccionaron mediante un sorteo aleatorio, excluyendo de dicho sorteo a aquellas en donde se realizaron entrevistas en 2004 y 2006. Las viviendas dentro de cada manzana fueron seleccionadas de forma aleatoria sistemática, con un intervalo en función del número de viviendas por manzana y de las características del vecindario. En caso de que las viviendas fueran edificios de departamentos o condominios verticales, cada edificio se tomó como una manzana y se aplicó el intervalo de selección. Las zonas industriales y comerciales no fueron incluidas en el recorrido de los entrevistadores. En las zonas rurales el recorrido se realizó en forma de espiral u oscilatoria de acuerdo con las características de la localidad y se aplicó también un intervalo de selección.

En la tercera etapa del muestreo, el encuestador eligió al entrevistado de manera aleatoria asegurándose de que cada punto de levantamiento cumpliera con dos parámetros de corrección muestral: el género y la edad del entrevistado. Era requisito que la persona entrevistada viviera en el hogar seleccionado y que tuviera al menos 18 años de edad. En caso de que la persona declinara la entrevista, el encuestador sustituyó el hogar en el que se negó la entrevista con otro, seleccionándolo de forma aleatoria sistemática. En cada vivienda se entrevistó a uno y solo un adulto.

Levantamiento de campo

El estudio fue organizado y coordinado por la empresa DATA Opinión Pública y Mercados (DATA OPM), el personal fue instruido y capacitado específicamente para el proyecto que se analiza en este reporte. En DATA OPM se cuenta con experiencia realizando encuestas de carácter académico, además de encuestas comerciales de opinión pública.

El proceso de trabajo se inició con un pretest los días 9, 10 y 11 de noviembre de 2007. Se hicieron 15 entrevistas completas. Las zonas donde se aplicaron las entrevistas fueron en el Distrito Federal y en el Estado de México, contemplando así sectores de ingresos bajos, medios y altos, tanto en zonas urbanas y rurales.

El personal responsable de la capacitación, supervisión del trabajo de campo, de captura de datos y entrevistadores, fue capacitado por los responsables de proyecto de DATA OPM entre los días 23 y 26 de enero de 2008.

El trabajo de campo se realizó del 27 de enero al 26 de febrero de 2008, participaron 53 entrevistadores y 16 supervisores de campo; se definieron 15 rutas distintas para cubrir el territorio nacional. Los entrevistadores demoraban, en promedio, 2 días completos de trabajo para cumplir con las 12 entrevistas de un punto de inicio.

La capacitación para el uso de CSPRO a los capturistas fue el día 6 de julio, la captura y verificación de datos se hizo del 6 al 14 de julio; la codificación se hizo entre los días 26 de junio y 13 de julio. En el trabajo de codificación participaron 8 personas, en el de captura participaron 4.

La captura de datos se realizó con el programa CSPRO, la capacitación para los capturistas fue el día 11 de febrero de 2008, la captura y verificación de datos se hizo del 13 de febrero al 10 de marzo de 2008; la codificación se hizo del 8 de febrero al 4 de marzo de 2008. En el trabajo de codificación participaron 6 personas, en el de captura participaron 3.

Los datos se capturaron en el programa CSPRO y se capturaron dos veces, de acuerdo con lo establecido por los estándares de LAPOP, para la verificación de datos.

La supervisión del trabajo de campo fue simultánea a la aplicación de las entrevistas, los métodos utilizados fueron:

1. Supervisión directa: 10% de la muestra (160 personas)
2. Supervisión en revisita a hogares seleccionados: 20% de la muestra (320 personas)
3. Supervisión por frecuencias: supervisión sobre la base de datos en SPSS tomando como referencia puntos de inicio.

Se anexa a este documento un reporte de comentarios de campo para cada uno de los 130 puntos de la muestra. En la mayoría de los puntos no se reportan ningún tipo de incidentes y en el resto se identifican incidentes menores. A continuación se listan las categorías de estos incidentes de campo.

Las principales incidencias fueron:

1. En algunas zonas del país, las personas dijeron no entender las preguntas del cuestionario, esto sucedió especialmente en las comunidades rurales y del sur del país.
2. Algunas personas se quejaron por la duración del cuestionario, algunas otras cortaban la entrevista a la mitad aunque no fue una actitud generalizada.
3. En algunas zonas rurales y del sur del país, los caminos de acceso eran difíciles de transitar o no se contaba con transporte público regular para llegar a ellos.
4. En algunas zonas urbanas, el trabajo se vio entorpecido por la presencia de bandas en las calles, esto sucedió a lo largo de todo el país pero especialmente en la Ciudad de México y en la región norte, cerca de la frontera con los Estados Unidos.
5. En algunas zonas rurales y semirurales, había poca presencia de hombres jóvenes ya que muchos de ellos han emigrado a los Estados Unidos.

Estimaciones de no respuesta (promedios)

- a) Los hogares sin personas para entrevistar. Estimación porcentual: 40%, la incidencia es relativamente alta ya que se trabajó en los días “entre semana” (días laborables); en fin de semana era mucho más bajo.
- b) Personas que no quisieron responder la encuesta. Estimación porcentual: 25% (tres por cada doce entrevistas en promedio).
- c) Personas que cortaron la entrevista cuando ya había iniciado. Estimación porcentual: 6 % (un poco menos de una persona por cada doce entrevistas en promedio).
- d) Días de trabajo para complementar un punto de levantamiento: 2 días en promedio.

Apéndice II. Carta de consentimiento.



VANDERBILT UNIVERSITY

Enero, 2008

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a por sorteo para participar en un estudio de opinión pública, el cual es financiado por la Universidad de Vanderbilt. Vengo por encargo de Data Opinión Pública y Mercados para solicitarle una entrevista que durará de 35 a 45 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación de México.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse a Data Opinión Pública y Mercados, al (55) 55 75 12 50 con Carlos López y/o Nuria De los Ríos.

¿Desea Participar?

Apéndice III. Cuestionario.

MEXICO Versión # 18Qr IRB Approval: #071086

 USAID DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA	 Opinión Pública y Mercados
	 VANDERBILT UNIVERSITY

LA CULTURA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA: MEXICO, 2008

© Vanderbilt University 2008. Derechos reservados. All rights reserved.

País: 1. México 2. Guatemala 3. El Salvador 4. Honduras 5. Nicaragua 6. Costa Rica 7. Panamá 8. Colombia 9. Ecuador 10. Bolivia 11. Perú 12. Paraguay 13. Chile 14. Uruguay 15. Brasil. 16. Venezuela 17. Argentina 21. República Dominicana 22. Haití 23. Jamaica 24. Guyana 25. Trinidad 40. Estados Unidos 41. Canadá	PAIS	1
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina] _____	IDNUM	
ESTRATOPRI: (101) Norte (102) Centro-Occidente (103) Centro (104) Sur _____	ESTRATOPRI	
UPM. (Unidad Primaria de Muestreo) _____	UPM	
ESTADO : _____	ESTADO	
MUNICIPIO : _____	MUNICIPIO	
DISTRITO _____	DISTRITO	
SECCION ELECTORAL _____	MEXSECELECT	
Sector _____	SEC	
CLUSTER. (Unidad Final de Muestreo) (Punto muestral)[Máximo de 8 entrevistas urbanas, 12 rurales]	CLUSTER	
UR (1) Urbano (2) Rural	UR	
Tamaño del lugar: (1) México DF (área metropolitana) (2) Ciudad grande (3) Ciudad mediana (4) Ciudad pequeña (5) Área rural	TAMANO	
Idioma del cuestionario: (1) Español	IDIOMAQ	
Hora de inicio: ____:____ [no digitar]		
Fecha de la entrevista día: ____ mes: ____ año: 2008	FECHA	
ATENCIÓN: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA.		
Q1. Género (anotar, no pregunte): (1) Hombre (2) Mujer	Q1	

A4 [COA4]. Para empezar, en su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país? [NO LEER ALTERNATIVAS; ANOTE SÓLO UNA OPCIÓN]			A4	<input type="checkbox"/>
Agua, falta de	19	Inflación, altos precios		02
Caminos/vías en mal estado	18	Los políticos		59
Conflicto armado	30	Mal gobierno		15
Corrupción	13	Medio ambiente		10
Crédito, falta de	09	Migración		16
Delincuencia, crimen	05	Narcotráfico		12
Derechos humanos, violaciones de	56	Pandillas		14
Desempleo/falta de empleo	03	Pobreza		04
Desigualdad	58	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)		06
Desnutrición	23	Salud, falta de servicio		22
Desplazamiento forzado	32	Secuestro		31
Deuda Externa	26	Seguridad (falta de)		27
Discriminación	25	Terrorismo		33
Drogadicción	11	Tierra para cultivar, falta de		07
Economía, problemas con, crisis de	01	Transporte, problemas con el		60
Educación, falta de, mala calidad	21	Violencia		57
Electricidad, falta de	24	Vivienda		55
Explosión demográfica	20	Otro		70
Guerra contra terrorismo	17	NS/NR		88

Ahora, cambiando de tema... [Después de leer cada pregunta, repetir “todos los días”, “una o dos veces por semana”, “rara vez”, o “nunca” para ayudar al entrevistado]

Con qué frecuencia ...	Todos los días [Acepte también casi todos los días]	Una o dos veces por semana	Rara vez	Nunca	NS		
A1. Escucha noticias por la radio	1	2	3	4	8	A1	
A2. Ve noticias en la TV	1	2	3	4	8	A2	
A3. Lee noticias en los periódicos	1	2	3	4	8	A3	
A4i. Lee o escucha noticias vía Internet	1	2	3	4	8	A4i	

SOCT1. Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (8) NS/NR	SOCT1	
--	--------------	--

SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (8) NS/NR					SOCT2	
IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (8) NS/NR					IDIO1	
IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (8) NS/NR					IDIO2	
Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.						
¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación ...	Sí	No	NS/NR			
CP2. A algún diputado del Congreso?	1	2	8	CP2		
CP4A. A alguna autoridad local (alcalde o regidores)?	1	2	8	CP4A		
CP4. A algún secretario, institución pública u oficina del Estado?	1	2	8	CP4		

Ahora vamos a hablar de su municipio/delegación...						
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal/delegacional durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) NS/NR					NP1	
NP1B. ¿Hasta qué punto cree usted que los funcionarios del municipio/delegación hacen caso a lo que pide la gente en estas reuniones? Le hacen caso (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR					NP1B	
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico del municipio/delegación durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) NS/NR					NP2	
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que el municipio está dando a la gente son: [Leer alternativas] (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (8) NS/NR					SGL1	
LGL2. En su opinión, ¿se le debe dar más obligaciones y más dinero a los municipios/delegaciones, o se debe dejar que el gobierno federal asuma más obligaciones y servicios municipales? (1) Más al municipio (2) Que el gobierno federal asuma más obligaciones y servicios (3) No cambiar nada [NO LEER] (4) Más al municipio si da mejores servicios [NO LEER] (8) NS/NR					LGL2	

<p>LGL2A. Tomando en cuenta los servicios públicos existentes en el país, ¿A quién se le debería dar más responsabilidades? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Mucho más al gobierno federal (2) Algo más al gobierno federal (3) La misma cantidad al gobierno federal y a los municipios (delegaciones) (4) Algo más a los municipios (delegaciones) (5) Mucho más a los municipios (las delegaciones) (88) NS/NR</p>	LGL2A
<p>LGL2B. Y tomando en cuenta los recursos económicos existentes en el país ¿Quién debería administrar más dinero? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Mucho más el gobierno federal (2) Algo más el gobierno federal (3) La misma cantidad el gobierno federal y los municipios (las delegaciones) (4) Algo más los municipios (las delegaciones) (5) Mucho más los municipios (las delegaciones) (88) NS/NR</p>	LGL2B
<p>MUNI6. ¿Qué grado de confianza tiene usted en el buen manejo de los fondos por parte del municipio/delegación? [Leer alternativas]</p> <p>3) Mucha confianza (2) Algo de confianza (1) Poca confianza (0) Nada de confianza (8) NS/NR</p>	MUNI6
<p>MUNI8. ¿Ha realizado usted algún trámite o solicitado algún documento en el municipio/delegación durante los últimos doce meses?</p> <p>(1) Sí [siguiente] (0) No [pase a MUNI11] (8) NS/NR [Pase a MUNI11]</p>	MUNI8
<p>MUNI9. ¿Cómo fue atendido? [Leer alternativas] (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien, ni mal (Regular) (4) Mal (5) Muy mal (Pésimo) (8) NS/NR (9) Inap.</p>	MUNI9
<p>MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición? (1) Sí (0) No (8) NS/NR (9) Inap</p>	MUNI10
<p>MUNI11. [Preguntar a todos] ¿Qué tanta influencia cree tener usted en lo que hace el municipio/delegación? ¿Diría que tiene mucha, algo, poca, o nada de influencia? (1) Mucha (2) Algo (3) Poca (4) Nada (8) NS/NR</p>	MUNI11

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS/NR	
<p>CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿En los últimos doce meses usted ha contribuido para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio o colonia? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.</p>	1	2	3	4	8	CP5

Voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame qué tan frecuentemente asiste a reuniones de estas organizaciones: una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. [Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]							
	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS/NR		
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	8		CP6
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste....	1	2	3	4	8		CP7
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	8		CP8
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/o organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4	8		CP9
CP10. ¿Reuniones de un sindicato? Asiste...	1	2	3	4	8		CP10
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	8		CP13
CP20. [Sólo mujeres] ¿Reuniones de asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	8	9 (HOMBRE)	CP20

LS3. Hablando de otras cosas. En general ¿hasta qué punto se encuentra satisfecho con su vida? ¿Diría usted que se encuentra: [Leer alternativas] (1) Muy satisfecho (2) Algo satisfecho (3) Algo insatisfecho (4) Muy insatisfecho (8) NS/NR	LS3
IT1. Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: [Leer alternativas] (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (8) NS/NR	IT1

IT1A. ¿Cuánto confía usted en la gente que conoce por primera vez? ¿Diría usted que: [Leer alternativas] (1) Confía plenamente (2) Confía algo (3) Confía poco (4) No confía nada (8) NS/NR	IT1A
IT1B. Hablando en general, ¿Diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno tiene que ser muy cuidadoso cuando trata con los demás? (1) Se puede confiar en la mayoría de las personas (2) Uno tiene que ser muy cuidadoso cuando trata con los demás (8) NS/NR	IT1B

[ENTREGAR TARJETA # 1]

L1. (Escala Izquierda-Derecha) En esta hoja hay una escala del 1 al 10 que va de izquierda a derecha, donde 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día mucha gente, cuando conversa de tendencias políticas, habla de gente que simpatiza más con la izquierda y de gente que simpatiza más con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha", cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se colocaría usted en esta escala? Indique la casilla que se aproxime más a su propia posición.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		L1
Izquierda										Derecha	(NS/NR=88)

[RECOGER TARJETA # 1]

<p>IMMIG1. ¿Qué tan de acuerdo está usted con que el gobierno de Mexico ofrezca servicios sociales, como por ejemplo asistencia de salud, educación, vivienda, a los extranjeros que vienen a vivir o trabajar en el país? Está usted... [Leer alternativas]</p> <p>(1) Muy de acuerdo (2) Algo de acuerdo (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo (4) Algo en desacuerdo (5) Muy en desacuerdo (8) NS/NR</p>	IMMIG1	
<p>IMMIG2. En general, ¿usted diría que la gente de otro país que viene a vivir aquí hace los trabajos que los mexicanos no quieren, o cree que les quitan el trabajo a los propios mexicanos? [Asegurarse de enfatizar en general]</p> <p>(1) Hacen los trabajos que los mexicanos no quieren (2) Les quitan el trabajo a los mexicanos (8) NS/NR</p>	IMMIG2	

<p>PROT1. alguna vez en su vida, ¿ha participado usted en una manifestación o protesta pública? ¿Lo ha hecho algunas veces, casi nunca o nunca? [Si contestó "nunca" o "NS/NR", marcar 9 en PROT2 y pasar a JC1]</p>	(1) algunas veces	(2) casi nunca	(3) nunca	(8) NS/NR		PROT1	
<p>PROT2. ¿En los últimos doce meses, ha participado en una manifestación o protesta pública? ¿Lo ha hecho algunas veces, casi nunca o nunca?</p>	(1) algunas veces	(2) casi nunca	(3) nunca	(8) NS/NR	9 Inap	PROT2	

Ahora hablemos de otros temas. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias **[Leer alternativas después de cada pregunta]**:

JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	JC1	
JC4. Frente a muchas protestas sociales.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	JC4	
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	JC10	
JC12. Frente a la alta inflación, con aumento excesivo de precios.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	JC12	
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	JC13	

JC15. ¿Cree usted que alguna vez puede haber razón suficiente para que el presidente cierre el Congreso, o cree que no puede existir razón suficiente para eso?	SI puede haber razón (1)	NO puede haber razón (2)	NS/NR (8)	JC15	
JC16. ¿Cree usted que alguna vez puede haber razón suficiente para que el presidente disuelva la Suprema Corte de Justicia de la Nación o cree que no puede existir razón suficiente para eso?	SI puede haber razón (1)	NO puede haber razón (2)	NS/NR (8)	JC16	

VIC1. Ahora, cambiando el tema, ¿Ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí [sigua] (2) No [pasar a VIC20] (8) NS/NR [pasar a VIC20]	VIC1	
AOJ1. ¿Denunció el hecho a alguna institución? (1) Sí [pasar a VIC20] (8) NS/NR [pasar a VIC20] (2) No lo denunció [Seguir] (9) Inap (no víctima) [pasar a VIC20]	AOJ1	

<p>AOJ1B. ¿Por qué no denunció el hecho? [No leer alternativas]</p> <p>(1) No sirve de nada (2) Es peligroso y por miedo de represalias (3) No tenía pruebas (4) No fue grave (5) No sabía dónde denunciar (6) Otro (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>AOJ1B</p>	
---	---------------------	--

<p>[PREGUNTAR A TODOS]: Ahora por favor piense en lo que le pasó en los últimos doce meses para responder las siguientes preguntas [Si contesta “Sí,” preguntar ¿Cuántas veces? y anotar el número de veces; si contesta “No” anotar “0” cero]</p>	<p>¿Cuántas veces? NO = 0, NS/NR=88</p>	
<p>VIC20. Sin tomar en cuenta robo de vehículo, ¿alguien le robó a mano armada en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?</p>		<p>VIC20</p>
<p>VIC21. ¿Se metieron a robar en su casa en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?</p>		<p>VIC21</p>

<p>VIC27. ¿En los últimos doce meses algún policía lo maltrató verbalmente, lo golpeó o lo maltrató físicamente? ¿Cuántas veces?</p>		<p>VIC27</p>
---	--	---------------------

<p>AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen (8)NS/NR</p>	<p>AOJ8</p>
<p>AOJ11. Hablando del barrio/colonia donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro? (1) Muy seguro (2) Algo seguro (3) Algo inseguro (4) Muy inseguro (8) NS/NR</p>	<p>AOJ11</p>

<p>AOJ11A. Y hablando del país en general, ¿qué tanto cree usted que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro? [Leer alternativas] (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR</p>	<p>AOJ11A</p>
<p>AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría en que el sistema judicial castigaría al culpable? [Leer alternativas] Confiaría...(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR</p>	<p>AOJ12</p>
<p>AOJ12a. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría en que la policía capturaría al culpable? [Leer alternativas] Confiaría...(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR</p>	<p>AOJ12a</p>
<p>AOJ16A. En su colonia o barrio, ¿ha visto a alguien vendiendo drogas en los últimos doce meses? (1) Sí (2) No (8) NS/NR</p>	<p>AOJ16A</p>
<p>AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su colonia o barrio está afectado por las pandillas o por los delincuentes? ¿Diría que mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR</p>	<p>AOJ17</p>
<p>AOJ18. Algunas personas dicen que la policía de esta colonia (pueblo) protege a la gente frente a los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted? [Leer alternativas] (1) La policía protege, o (2) La policía está involucrada en la delincuencia (3) [No leer] No protege, no involucrada con la delincuencia o protege e involucrada (8) NS/NR</p>	<p>AOJ18</p>

[ENTREGAR TARJETA A]

Esta nueva tarjeta contiene una escala de 7 puntos que va de 1 que significa NADA hasta 7 que significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta nada, elegiría un puntaje de 1, y si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elija un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7	8
Nada				Mucho			NS/NR

Anotar el número, 1-7, y 8 para los que NS/NR		
B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de México garantizan un juicio justo? (<i>Sondée: Si usted cree que los tribunales no garantizan en <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio</i>)		B1
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de México?		B2
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político mexicano?		B3
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político mexicano?		B4
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político mexicano?		B6
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?		B10A
B11. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Instituto Federal Electoral?		B11
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?		B12
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?		B13
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Federal?		B14
B16. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Procuraduría General de la República?		B16
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?		B18
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?		B20
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?		B21
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?		B21A
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Suprema Corte de Justicia de la Nación?		B31
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipio/delegación?		B32
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser mexicano?		B43
B33. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en el gobierno estatal/del Distrito Federal?		B33
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?		B37
B42. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Secretaría de Hacienda cuando recauda los impuestos federales?		B42
B50. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en el Tribunal Electoral?		B50
B47. ¿Hasta que punto tiene usted confianza en las elecciones?		B47
B48. ¿Hasta qué punto cree usted que los tratados de libre comercio ayudarán a mejorar la economía?		B48

	Anota r 1-7, 8 = NS/N R
Usando la misma escala...	
N1. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate la pobreza?	N1
N3. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual promueve y protege los principios democráticos?	N3
N9. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?	N9
N10. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual protege los derechos humanos?	N10
N11. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?	N11
N12. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate el desempleo?	N12

Ahora voy a leer una serie de frases sobre los partidos políticos de México y voy a pedirle sus opiniones. Seguimos usando la misma escala de 1 a 7 donde 1 es nada y 7 es mucho.

	Anotar 1-7, 8 = NS/NR
EPP1. Pensando en los partidos políticos en general ¿Hasta qué punto los partidos políticos mexicanos representan bien a sus votantes?	EPP1
EPP2. ¿Hasta qué punto hay corrupción en los partidos políticos mexicanos?	EPP2
EPP3. ¿Qué tanto los partidos políticos escuchan a la gente como uno?	EPP3
EC1. Y ahora, pensando en el Congreso Nacional. ¿Hasta qué punto el Congreso Nacional estorba la labor del presidente?	EC1
EC2. ¿Y qué tanto tiempo pierden los diputados del Congreso Nacional discutiendo y debatiendo?	EC2
EC3. ¿Qué tan importantes son para el país las leyes que aprueba el Congreso Nacional?	EC3
EC4. ¿Hasta qué punto el Congreso Nacional cumple con lo que usted espera de él?	EC4

[RECOGER TARJETA A]

<p>M1. Y hablando en general del actual gobierno, diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Felipe Calderón es...? [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (8) NS/NR</p>	M1	
<p>M2. Hablando del Congreso y pensando en todos los diputados en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen, usted cree que los diputados federales están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal (5) Muy Mal (pésimo) (8) NS/NR</p>	M2	

[ENTREGAR TARJETA B]

Ahora, vamos a usar una tarjeta similar, pero el punto 1 representa “muy en desacuerdo” y el punto 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio. Yo le voy a leer varias afirmaciones y quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con estas afirmaciones.

Anotar Número 1-7, y 8 para los que NS/NR

1	2	3	4	5	6	7	8
Muy en desacuerdo			Muy de acuerdo				NS/NR
							Anotar Número 1-7, y 8 para los que NS/NR

<p>Teniendo en cuenta la situación actual del país, quisiera que me diga siempre usando la tarjeta hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones.</p> <p>POP101. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR</p>	POP101	
<p>POP102. Cuando el Congreso estorba el trabajo del gobierno, nuestros presidentes deben gobernar sin el Congreso. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR</p>	POP102	
<p>POP103. Cuando la Suprema Corte de Justicia de la Nación estorba el trabajo del gobierno, debe ser ignorada por nuestros presidentes. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR</p>	POP103	
<p>POP106. Los presidentes tienen que seguir la voluntad del pueblo, porque lo que el pueblo quiere es siempre lo correcto. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR</p>	POP106	
<p>POP107. El pueblo debe gobernar directamente, y no a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8) NS/NR</p>	POP107	

POP109. En el mundo de hoy, hay una lucha entre el bien y el mal, y la gente tiene que escoger entre uno de los dos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con que existe una lucha entre el bien y el mal? (8) NS/NR		POP109	
POP110. Una vez que el pueblo decide qué es lo correcto, debemos impedir que una minoría se oponga. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8) NS/NR		POP110	
POP112. El mayor obstáculo para el progreso de nuestro país es la clase dominante u oligarquía que se aprovecha del pueblo. ¿Hasta qué punto esta de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR		POP112	
POP113. Aquellos que no concuerdan con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8) NS/NR		POP113	

EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como uno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?		EFF1	
EFF2. Siento que entiendo bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?		EFF2	

ING4. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		ING4	
PN2. A pesar de nuestras diferencias, los mexicanos tenemos muchas cosas y valores que nos unen como país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		PN2	
DEM23. Puede haber democracia sin que existan partidos políticos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		DEM23	

Ahora le voy a leer unas frases sobre el rol del Estado. Por favor dígame hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con ellas. Seguimos usando la misma escala de 1 a 7. NS/NR = 8			
ROS1. El Estado Mexicano, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		ROS1	
ROS2. El Estado Mexicano, más que los individuos, debería ser el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		ROS2	
ROS3. El Estado Mexicano, más que la empresa privada, debería ser el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		ROS3	
ROS4. El Estado mexicano debe implementar políticas firmes para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		ROS4	

[RECOGER TARJETA B]

PN4. En general, ¿usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en México? (1) Muy satisfecho (2) Satisfecho (3) Insatisfecho (4) Muy insatisfecho (8) NS/NR	PN4	
---	------------	--

PN5. En su opinión, ¿México es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático? (1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (8) NS/NR	PN5
--	------------

[ENTREGAR TARJETA C]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escala que va del 1 al 10, con el 1 indicando que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indicando que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para llevar a cabo sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
Desaprueba firmemente						Aprueba firmemente				NS/NR

	1-10, 88
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E5
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E8
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E11
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras. Siempre usando la misma escala, ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E15
E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E14
E2. Que las personas ocupen (invadan) fábricas, oficinas y otros edificios. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E2
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E3
E16. Que las personas hagan justicia por su propia mano cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba?	E16

Ahora vamos a hablar de algunas acciones que el Estado puede tomar. Seguimos usando una escala de uno a diez. Favor de usar otra vez la tarjeta **C**. En esta escala, 1 significa que desaprueba firmemente, y 10 significa que aprueba firmemente.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
Desaprueba firmemente						Aprueba firmemente				NS/NR

	1-10, 88
D32. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba una ley que prohíba las protestas públicas?	D32
D33. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba una ley que prohíba reuniones de cualquier grupo que critique el sistema político país?	D33
D34. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure programas de televisión?	D34
D36. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure libros que están en las bibliotecas de las escuelas públicas?	D36

D37. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure a los medios de comunicación que lo critican?		D37
---	--	------------

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en México. Siempre usaremos la escala de 10 puntos.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
Desaprueba firmemente					Aprueba firmemente					NS/NR

	1-10, 88	
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de México, no sólo del gobierno en turno, sino de la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta que punto?]		D1
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.		D2
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de México ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?		D3
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?		D4
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales, ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?		D5

[RECOGER TARJETA C]

DEM2. Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, o (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (8) NS/NR		DEM2
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (8) NS/NR		DEM11
AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa usted? [Leer alternativas] (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o (2) La democracia electoral es lo mejor (8) NS/NR		AUT1
AUT2. ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está Usted más de acuerdo? [Leer alternativas] (1) Como ciudadanos deberíamos ser más activos en cuestionar a nuestros líderes o (2) Como ciudadanos deberíamos mostrar más respeto por la autoridad de nuestros líderes (8) NS/NR		AUT2

<p>PP1. Durante las elecciones, algunas personas tratan de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [Leer alternativas] (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (8) NS/NR</p>	PP1	
<p>PP2. Hay personas que trabajan por algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2006? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (8) NS/NR</p>	PP2	

<p>Ahora, me gustaría que me indique si usted considera las siguientes actuaciones 1) corruptas y que deben ser castigadas; 2) corruptas pero justificadas por las circunstancias; o 3) no corruptas.</p>					
<p>DC10. Una madre con varios hijos tiene que sacar un acta de nacimiento para uno de ellos. Para no perder tiempo esperando, ella paga \$50 pesos de más al empleado público. ¿Cree usted que lo que hizo la señora...? [Leer alternativas] (1) Es corrupto y ella debe ser castigada (2) Es corrupto pero se justifica (3) No es corrupto (8) NS/NR</p>	DC10				
<p>DC13. Una persona desempleada es cuñada de un político importante, y éste usa su palanca para conseguirle un empleo público. Cree usted que lo que hizo el político...? [Leer alternativas] (1) Es corrupto y él debe ser castigado (2) Es corrupto pero justificado (3) No es corrupto (8) NS/NR</p>	DC13				

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS/NR	
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...					
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en el último año?		0	1	8	EXC2
EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno) en el último año?		0	1	8	EXC6
<p>EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en el último año? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio/delegación (como un permiso, por ejemplo) durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?</p>	9	0	1	8	EXC11
<p>EXC13. ¿Usted trabaja? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (o soborno) en el último año?</p>	9	0	1	8	EXC13

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS/NR	
EXC14. ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida (o soborno) en los juzgados en el último año?	9	0	1	8	EXC14
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en el último año? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno)?	9	0	1	8	EXC15
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: En la escuela o colegio durante el último año, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno)?	9	0	1	8	EXC16
EXC17. ¿Alguien le pidió una mordida (o soborno) para evitar el corte de la luz eléctrica?		0	1	8	EXC17
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una mordida (o soborno)?		0	1	8	EXC18

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está: [LEER] (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (8) NS/NR				EXC7	
---	--	--	--	-------------	--

Ahora queremos saber cuánta información sobre política y sobre el país se le transmite a la gente...					
GI1. ¿Cuál es el nombre del actual presidente de los Estados Unidos? [NO LEER: George Bush] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					GI1
GI2. ¿Cómo se llama el Presidente del Senado de México? [NO LEER: Santiago Creel Miranda] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					GI2
GI3. ¿Cuántos estados tiene México? [NO LEER: 32 o 31 estados y un DF] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					GI3
GI4. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en México? [NO Leer: seis años, un sexenio] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					GI4
GI5. ¿Cómo se llama el presidente de Brasil? [NO LEER: Luiz Inácio Lula da Silva, aceptar también "Lula"] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					GI5

VB1. ¿Está usted empadronando? [SOLO SI NO COMPRENDE PREGUNTE: ¿Tiene credencial para votar? (1) Sí (2) No (3) En trámite (8) NS/NR	VB1	
VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2006? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB50] (8) NS/NR [Pasar a VB50]	VB2	
VB3. ¿Por quien votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de 2006? [NO LEER LISTA] (00) Ninguno (fue a votar pero dejó boleta en blanco, o anuló su voto) (101) Felipe Calderón del PAN (102) Roberto Madrazo de la Alianza por México (PRI/PVEM) (103) Andrés Manuel López Obrador de la Coalición por el Bien de Todos (PRD/PT/Convergencia) (104) Roberto Campa del Partido Nueva Alianza (PANAL) (105) Patricia Mercado del Partido Alternativa Socialdemócrata y Campesina (PASC) (77) Otro (88) NS/NR [Pasar a VB8] (99) Inap (No votó)	VB3	
VB50. [Preguntar a todos] En general, los hombres son mejores líderes políticos que las mujeres. ¿Está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo, muy en desacuerdo? (1) Muy de acuerdo (2) De acuerdo (3) En desacuerdo (4) Muy en desacuerdo (8) NSNR	VB50	

VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a POL1] (8) NS/NR [Pase a POL1]	VB10	
---	-------------	--

VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA]. (101) PAN / Partido Acción Nacional (105) PT / Partido del Trabajo (102) PRI / Partido Revolucionario Institucional (106) PANAL/ Partido Nueva Alianza (103) PRD / Partido de la Revolución Democrática (107) PASC / Alianza Socialdemócrata y Campesina (104) PVEM / Partido Verde Ecologista de México (77) Otro (88) NS/NR [Pase A POL1] (99) INAP [Pase A POL1]	VB11	
VB12. ¿Y usted diría que su simpatía por ese partido [partido que mencionó en VB11] es muy débil, débil, ni débil ni fuerte, fuerte o muy fuerte? (1) Muy débil (2) Débil (3) Ni débil ni fuerte (4) Fuerte (5) Muy fuerte (8)NS/NR (9) INAP	VB12	

POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR	POL1	
POL2. ¿Con qué frecuencia habla usted de política con otras personas? [Leer alternativas] (1) A diario (2) Algunas veces por semana (3) Algunas veces por mes (4) Rara vez (5) Nunca (8) NS/NR	POL2	

Ahora cambiando de tema, ¿Alguna vez se ha sentido discriminado o tratado de manera injusta por su apariencia física o su forma de hablar en los siguientes lugares:		
DIS2. En las oficinas del gobierno (juzgados, secretarías, alcaldías) (1) Sí (2) No (8) NS/NR	DIS2	
DIS4. En reuniones o eventos sociales (1) Sí (2) No (8) NS/NR	DIS4	
DIS5. En lugares públicos (como en la calle, la plaza o el mercado) (1) Sí (2) No (8) NS/NR	DIS5	

VB20. [Preguntar a todos] ¿Si este domingo fueran las próximas elecciones presidenciales, por qué partido votaría usted? [No leer] (1) No votaría (2) Votaría por el candidato o partido del actual presidente (3) Votaría por algún candidato o partido opositor al actual gobierno. (4) Iría a votar pero dejaría en blanco o anularía (8) NS/NR	VB20	
VB21. ¿Cuál es la forma en que usted cree que puede influir más para cambiar las cosas? [Leer alternativas] (1) Votar para elegir a los que defienden su posición (2) Participar en movimientos de protesta y exigir los cambios directamente (3) Influir de otras maneras (4) No es posible influir para que las cosas cambien, da igual lo que uno haga (8) NS/NR	VB21	

[ENTREGAR TARJETA D]
LS6. Por favor imagine una escalera con los escalones numerados del cero al diez, donde cero es el escalón de abajo y diez el más alto. Suponga que yo le digo que el escalón más alto representa la mejor vida posible para usted y el escalón más bajo representa la peor vida posible para usted. ...si el de arriba es 10 y el de abajo es 0, ¿en qué escalón de la escalera se siente usted en estos momentos?(RESPUESTA ÚNICA / ESPONTÁNEA)

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
Peor vida posible						Mejor vida posible					NS/NR

[RECOGER TARJETA D]

En esta ciudad/ área donde usted vive, está satisfecho(a) o insatisfecho(a) con... [Repetir “satisfecho” e “insatisfecho” después de cada pregunta para ayudar al entrevistado]				
	Satisfecho(a)	Insatisfecho(a)	NS/NR o No Utiliza	
SD1. El sistema de transporte público	1	2	8	SD1
SD2. Las vías, carreteras y autopistas	1	2	8	SD2
SD3. El sistema educativo y las escuelas	1	2	8	SD3
SD4. La calidad del aire	1	2	8	SD4
SD5. La calidad del agua	1	2	8	SD5
SD6. La disponibilidad de servicios médicos y de salud de calidad	1	2	8	SD6

SD7. La disponibilidad de viviendas buenas y a precios accesibles	1	2	8	SD7	
SD8. La belleza física del lugar	1	2	8	SD8	
SD9. El flujo del tráfico	1	2	8	SD9	
SD10. Las aceras o vías peatonales	1	2	8	SD10	
SD11. La disponibilidad de parques, plazas y áreas verdes	1	2	8	SD11	
SD12. La disponibilidad de sitios públicos adecuados para que la gente pueda practicar deportes	1	2	8	SD12	

LS4. Considerando todo lo que hemos hablado de esta ciudad/zona, usted diría que se encuentra satisfecho o insatisfecho con el lugar donde vive? (1) Satisfecho (2) insatisfecho (8) NS/NR	LS4	
--	------------	--

MX1. ¿Considera que la elección presidencial de 2006 fue justa o fue fraudulenta? (1) Justa (2) Fraudulenta (8) NS/NR	MX1	
MX2. En su opinión, los cambios a las leyes electorales después de 2006 están ampliando o limitando las libertades ciudadanas? (1) Ampliando las libertades (2) Limitando las libertades (8) NS/NR	MX2	
MXIA1. AHORA LE VOY A PREGUNTAR CUESTIONES RELACIONADAS CON LA ALIMENTACIÓN En los últimos 3 meses, por falta de dinero o recursos, alguna vez ¿Usted se preocupó de que la comida se acabara? (1) SI (2) NO (8) NS/NR	MXIA1	
MXIA2. En los últimos 3 meses, por falta de dinero o recursos, alguna vez ¿Se quedaron sin comida? (1) SI (2) NO (8) NS/NR	MXIA2	
MXIA3. En los últimos 3 meses, alguna vez ¿Se quedaron sin dinero o recursos para obtener una alimentación sana y variada? (1) SI (2) NO (8) NS/NR	MXIA3	
MXIA4. En los últimos 3 meses, por falta de dinero o recursos, alguna vez ¿Usted o algún adulto en su hogar tuvo una alimentación basada en muy poca variedad de alimentos? (1) SI (2) NO (8) NS/NR	MXIA4	
MXIA5. En los últimos 3 meses, por falta de dinero o recursos, alguna vez ¿Usted o algún adulto en su hogar dejó de desayunar, comer o cenar? (1) SI (2) NO (8) NS/NR	MXIA5	
MXIA6. En los últimos 3 meses, por falta de dinero o recursos, alguna vez ¿Algún adulto en su hogar comió menos de lo que usted piensa debía comer? (1) SI (2) NO (8) NS/NR	MXIA6	
MXIA7. En los últimos 3 meses, por falta de dinero o recursos, alguna vez ¿Usted o algún adulto de este hogar sintió hambre pero no comió? (1) SI (2) NO (8) NS/NR	MXIA7	
MXIA8. En los últimos 3 meses, por falta de dinero o recursos, alguna vez ¿Usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer todo un día? (1) SI (2) NO (8) NS/NR	MXIA8	
MXIA9. En los últimos 3 meses, por falta de dinero o recursos, alguna vez ¿Tuvieron que hacer algo que hubieran preferido no hacer para conseguir comida, tal como mendigar (pedir limosna) o mandar a los niños a trabajar? (1) SI (2) NO (8) NS/NR		

MXFIA. ¿En este hogar viven niños o niñas menores de 18 años? (SI) ¿Cuántos? (0) No, no viven menores [Pasar a ED] SI → ANOTAR I__I menores 18 años en hogar CONTINUAR	MXFIA	
MXIAN1. En los últimos 3 meses, por falta de dinero o recursos, alguna vez ¿Algún menor de 18 años en su hogar dejó de tener una alimentación sana y variada? (1) SI (2) NO (8) NS/NR	MXIAN1	
MXIAN2. En los últimos 3 meses, por falta de dinero o recursos, alguna vez ¿Algún menor de 18 años en su hogar tuvo una alimentación basada en muy poca variedad de alimentos? (1) SI (2) NO (8) NS/NR	MXIAN2	
MXIAN3. En los últimos 3 meses, por falta de dinero o recursos, alguna vez ¿Algún menor de 18 años en su hogar comió menos de lo que debía? (1) SI (2) NO (8) NS/NR	MXIAN3	
MXIAN4. En los últimos 3 meses, por falta de dinero o recursos, alguna vez ¿Tuvieron que disminuir la cantidad servida en las comidas a algún menor de 18 años del hogar? (1) SI (2) NO (8) NS/NR	MXIAN4	
MXIAN5. En los últimos 3 meses, por falta de dinero o recursos, alguna vez ¿Algún menor de 18 años sintió hambre pero no comió? (1) SI (2) NO (8) NS/NR	MXIAN5	
MXIAN6. En los últimos 3 meses, por falta de dinero o recursos, alguna vez ¿Algún menor de 18 años se acostó con hambre? (1) SI (2) NO (8) NS/NR	MXIAN6	
MXIAN7. En los últimos 3 meses, por falta de dinero o recursos, alguna vez ¿Algún menor de 18 años solo comió una vez al día o dejó de comer todo un día? (1) SI (2) NO (8) NS/NR	MXIAN7	

Ahora para terminar, le voy hacer algunas preguntas para fines estadísticos...

ED. ¿Cuál fue el último año de enseñanza que usted aprobó?

_____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total **[Usar tabla abajo para código]**

	1 ^o	2 ^o	3 ^o	4 ^o	5 ^o	6 ^o		
Ninguno	0						ED	
Primaria	1	2	3	4	5	6		
Secundaria	7	8	9					
Bachillerato/Profesional Técnico/Media Superior	10	11	12					
Universitaria	13	14	15	16	17	18+		
Superior no universitaria	13	14	15	16				
NS/NR/	88							

Q2. ¿Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años (0= NS/NR) **Q2**

<p>Q3. ¿Cuál es su religión? [No leer alternativas]</p> <p>(1) Católica (2) Protestante tradicional o protestante no evangélico (Adventista, Bautista, Calvinista, Ejército de Salvación, Luterano, Metodista, Nazareno, Presbiteriano). (3) Otra no cristiana (Judíos, Musulmanes, Budistas, Hinduistas, Taoístas) (5) Evangélico y pentecostal (Pentecostal, Carismático no católico, Luz del Mundo). (6) Mormón, Testigo de Jehová, Espiritualista y Adventista del Séptimo Día. (7) Religiones tradicionales o nativas (Candomble, Voodoo, Rastafarian, Religiones Mayas). (4) Ninguna (8) NS/NR</p>	<p>Q3</p>	
<p>Q5A. ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Más de una vez por semana (2) Una vez por semana (3) Una vez al mes (4) Una o dos veces al año (5) Nunca o casi nunca (8) NS/NR</p>	<p>Q5A</p>	

<p>[ENTREGAR TARJETA E]</p> <p>Q10. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan?</p> <p>[Si no entiende, pregunte: Cuánto dinero entra en total a su casa por mes?]</p> <p>(00) Ningún ingreso (01) Menos de \$800 (02) Entre \$801 - 1600 (03) \$1601 -2400 (04) \$2401 - 3200 (05) \$3201 - 4000 (06) \$4001 - 5400 (07) \$5401 - 6800 (08) \$6801 - 10000 (09) \$10001 - 13500 (10) \$Más de 13500 (88) NS/NR (99) INAP</p> <p>[RECOGER TARJETA E]</p>	<p>Q10</p>	
---	-------------------	--

Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas (dinero) del exterior? (1) Sí 2. No [Pase a Q10c] 8. NS [Pase a Q10c]	Q10A	
Q10A1. [Sólo si recibe remesas] ¿En qué utiliza generalmente el dinero de las remesas? [No leer] (1) Consumo (alimento, vestido) (2) Vivienda (construcción, reparación) (3) Gastos en educación (4) Comunidad (reparación de escuela, reconstrucción iglesia/templo, fiestas comunitarias) (5) Gastos médicos (6) Ahorro/inversión (7) Otro (8) NS/NR (9) Inap	Q10A1	
Q10B. [Sólo si recibe remesas] ¿Hasta qué punto dependen los ingresos familiares de esta casa de las remesas del exterior? [Leer alternativas] (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR (9) Inap	Q10B	
Q10C. [Preguntar a todos] ¿Tiene usted familiares cercanos que antes vivieron con usted en esta casa y que hoy estén residiendo en el exterior? [Si dijo "Sí", preguntar ¿dónde?] [No leer alternativas] (1) Sí, en los Estados Unidos solamente (2) Sí, en los Estados Unidos y en otros países (3) Sí, en otros países (no en Estados Unidos) (4) No [Pase a Q14] (8) NS/NR [Pase a Q14]	Q10C	
Q16. [Sólo para los que contestaron Sí en Q10C] ¿Con que frecuencia se comunica con ellos? [Leer alternativas] (1) Todos los días (2) Una o dos veces por semana (3) Una o dos veces por mes (4) Rara vez (5) Nunca (8) NS/NR (9) INAP	Q16	
Q14. [Preguntar a todos] ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? ¿Sí? ¿Cuál? (1) Sí (EUA) (2) No (3) Sí (Canadá) (4) Sí (Otro país) (8) NS/NR	Q14	
Q10D. [Preguntar a todos] El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso familiar: [Leer alternativas] (1) Les alcanza bien, pueden ahorrar (2) Les alcanza justo sin grandes dificultades (3) No les alcanza, tienen dificultades (4) No les alcanza, tienen grandes dificultades (8) [No leer] NS/NR	Q10D	
Q11. ¿Cuál es su estado civil? [No leer alternativas] (1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (8) NS/NR	Q11	
Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? _____ (00= ninguno → Pase a ETID) NS/NR (88)	Q12	_____
Q12A. [Si tiene hijos] ¿Cuántos hijos viven en su hogar en este momento? _____ 00 = ninguno, 99 INAP (no tiene hijos)	Q12A	_____

<p>ETID. ¿Usted se considera una persona blanca, mestiza, indígena, negra o afro-mexicana, mulata u otra?</p> <p>(1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra o Afro-mexicana (5) Mulata (7) Otra (8) NS/NR</p>	ETID
<p>MEXETIDA. Considera que su madre es o era una persona blanca, mestiza, indígena, negra o mulata?</p> <p>(1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (7) Otra (8) NS/NR</p>	MEX ETIDA
<p>MEXLENG1A. ¿Se hablaba otro idioma más en su casa cuando usted era niño? Cuál? (Acepte una alternativa)</p> <p>(1) Español (2) Náhuatl (3) Maya (4) Zapoteca (5) Mixteca (6) Otro (nativo) _____ (7) Otro(s) extranjero (s) (9) Ningún otro NS/NR (8)</p>	MEXLENG1A
<p>MEXLENG4. Hablando del idioma que sus padres conocían, ¿sus padres hablan o hablaban?</p> <p>[Leer alternativas]: (Encuestador: si uno de los padres hablaba sólo un idioma y el otro más de uno, anotar 2.)</p> <p>(1) Sólo español (2) Español e idioma nativo (3) Sólo idioma nativo (4) Español e idioma(s) extranjero(s) (8)NS/NR</p>	MEXLENG4

<p>WWW1. Hablando de otras cosas, ¿Qué tan frecuentemente usa usted Internet? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Todos los días o casi todos los días (2) Por lo menos una vez a la semana (3) Por lo menos una vez al mes (4) Rara vez (5) Nunca (8) NS/NR [No leer]</p>	WWW1
--	-------------

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

R1. Televisor	(0) No	(1) Sí	R1		
R3. Refrigerador (nevera)	(0) No	(1) Sí	R3		
R4. Teléfono residencial/fijo (no celular)	(0) No	(1) Sí	R4		
R4A. Teléfono celular	(0) No	(1) Sí	R4A		
R5. Vehículo. ¿Cuántos?	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	R5
R6. Lavadora de ropa	(0) No	(1) Sí	R6		
R7. Microondas	(0) No	(1) Sí	R7		
R8. Motocicleta	(0) No	(1) Sí	R8		
R12. Agua potable dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	R12		
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	R14		
R15. Computadora	(0) No	(1) Sí	R15		

<p>OCUP4A. ¿A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente:</p> <p>[Leer alternativas]</p> <p>(1) Trabajando? [Siga]</p> <p>(2) No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? [Siga]</p> <p>(3) Está buscando trabajo activamente? [Pase a MIG1]</p> <p>(4) Es estudiante? [Pase a MIG1]</p> <p>(5) Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pase a MIG1]</p> <p>(6) Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pase a MIG1]</p> <p>(7) No trabaja y no está buscando trabajo? [Pase a MIG1]</p> <p>(8) NS/NR</p>	<p>OCUP4</p>	
--	---------------------	--

<p>OCUP1. ¿Cuál es la ocupación o tipo de trabajo que realiza? (Probar: ¿En qué consiste su trabajo?) [No leer alternativas]</p> <p>(1) Profesional, intelectual y científico (abogado, profesor universitario, médico, contador, arquitecto, ingeniero, etc.)</p> <p>(2) Director (gerente, jefe de departamento, supervisor)</p> <p>(3) Técnico o profesional de nivel medio (técnico en computación, maestro de primaria y secundaria, artista, deportistas etc.)</p> <p>(4) Trabajador especializado (operador de maquinaria, albañil, mecánico, carpintero, electricista, etc.)</p> <p>(5) Funcionario de gobierno (miembro de los órganos legislativo, ejecutivo, y judicial y personal directivo de la administración pública)</p> <p>(6) Oficinista (secretaria, operador de máquina de oficina, cajero, recepcionista, servicio de atención al cliente, etc.)</p> <p>(7) Comerciante (vendedor ambulante, propietario de establecimientos comerciales pequeños o puestos en el mercado, etc.)</p> <p>(8) Vendedor de mostrador en almacenes y supermercados</p> <p>(9) Empleado, fuera de oficina, en el sector de servicios (trabajador en hoteles, restaurantes, taxista, etc.)</p> <p>(10) Campesino, agricultor, o productor agropecuario y pesquero (propietario de la tierra)</p> <p>(11) Peón agrícola (trabaja la tierra para otros)</p> <p>(12) Artesano</p> <p>(13) Servicio doméstico</p> <p>(14) Obrero</p> <p>(15) Miembro de las fuerzas armadas o personal de servicio de protección y seguridad (policía, bombero, vigilante de seguridad privada, etc.)</p> <p>(88) NS/NR</p> <p>(99) INAP</p>	<p>OCUP1</p>	<p> </p>
---	---------------------	------------

<p>OCUP1A. En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas]</p> <p>(1) Asalariado del gobierno</p> <p>(2) Asalariado en el sector privado</p> <p>(3) Patrón o socio de empresa</p> <p>(4) Trabajador por cuenta propia</p> <p>(5) Trabajador no remunerado o sin pago</p> <p>(8) NS/NR</p> <p>(9) INAP</p>	<p>OCUP1A</p>	
---	----------------------	--

OCUP 12A ¿Cuántas horas trabaja habitualmente por semana en su ocupación principal? _____ [Anotar número de horas] (88) NS/NR (99) INAP	OCUP 12A	
OCUP12. ¿Quisiera trabajar más, menos o igual número de horas? (1) Menos (2) Igual (3) Más (8) NS/NR (9) INAP	OCUP12	

OCUP1C. ¿Tiene acceso a la seguridad social a través de su trabajo y cuenta con prestaciones, como el derecho a recibir atención medica en los hospitales del gobierno, como el Seguro, el ISSSTE, o tiene acceso a los hospitales del gobierno en su localidad, u hospitales privados, pero siempre gracias a través de su empresa o de su empleador? (1) Sí (2) No (8) NS/NR (9) INAP	OCUP1C	
---	---------------	--

Ahora nos gustaria hacerle algunas preguntas sobre su situacion laboral en diciembre de 2006		
OCUP27. -En esa fecha, tenía usted el mismo trabajo que tiene ahora? (1) Sí [Pase a MIG1] (2) No [Siga] (8) NS/NR [Siga] (9) INAP	OCUP27	
OCUP28. En esa fecha estaba usted:[Leer alternativas] (1) Desempleado? [Siga] (2) Trabajando? [Pase a MIG1] (3) Estudiando? [Pase a MIG1] (4) Dedicándose a los quehaceres del hogar? [Pase a MIG1] (5) Otros (jubilado, pensionista, rentista) [Pase a MIG1] (8) NS/NR [Pase a MIG1] (9) INAP	OCUP28	
OCUP29. ¿Cuál era la razón por la cual se encontraba desempleado en esa fecha? [No leer alternativas] (1) Dejó voluntariamente su último empleo [Pase a OCUP31] (2) Fin de empleo temporal [Pase a OCUP31] (3) Buscaba empleo por primera vez [Pase a OCUP31] (4) Cierre de la empresa donde trabajaba anteriormente [Siga] (5) Despido o cese [Siga] (8) NS/NR [Pase a OCUP31] (9) INAP	OCUP29	
OCUP30. ¿Recibió algún pago en concepto de cesantía o despido por parte de la empresa donde usted trabajaba? (1) Sí [Pase a MIG1] (2) No [Pase a MIG1] (8) NS/NR [Pase a MIG1] (9)INAP	OCUP30	
OCUP31. ¿En esa fecha, estaba buscando empleo? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a MIG1] (8) NS/NR [Pase a MIG1] (9) INAP	OCUP31	

OCUP31A ¿En esa fecha, cuánto tiempo llevaba buscando empleo? (1) Menos de un mes (2) Entre un mes y tres meses (3) Entre tres meses y seis meses (4) Más de seis meses (8) NS/NR (9) INAP	OCUP31A	
---	----------------	--

MIG1. Durante su niñez, ¿dónde vivió usted principalmente? en el campo? en un pueblo? O en una ciudad?: (1) En el campo (2) En un pueblo (3) En una ciudad (8) NS/NR	MIG1	
MIG2. Hace 5 años, ¿donde residía usted? [Leer alternativas] (1) En este mismo municipio/delegación [Pase a TI] (2) En otro municipio del país [Siga] (3) En otro país [Pase a TI] (4) En otro municipio/delegación de este mismo estado/Distrito Federal (8) NS/NR [Pase a TI]	MIG2	
MIG3. El lugar donde vivía hace 5 años era: [Leer alternativas] (1) Un pueblo o una ciudad más pequeño que éste (2) Un pueblo o una ciudad más grande que éste (3) Un pueblo o ciudad igual que éste (8) NS/NR (9) INAP	MIG3	

Hora terminada la entrevista _____ : _____	TI	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
TI. Duración de la entrevista [<i>minutos, ver página # 1</i>] _____		

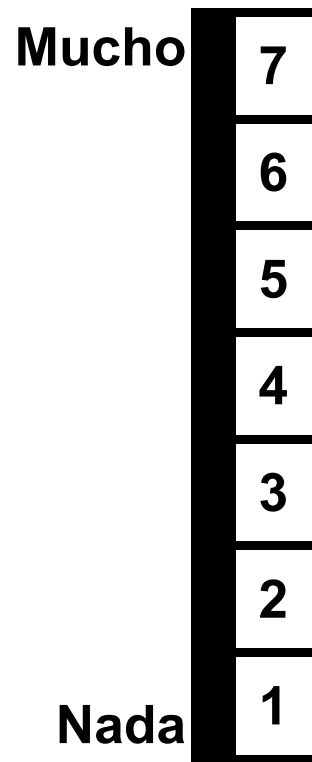
Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada. Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____ Firma del supervisor de campo _____ Comentarios: _____ _____ Firma de la persona que digitó los datos _____ Firma de la persona que verificó los datos _____
--

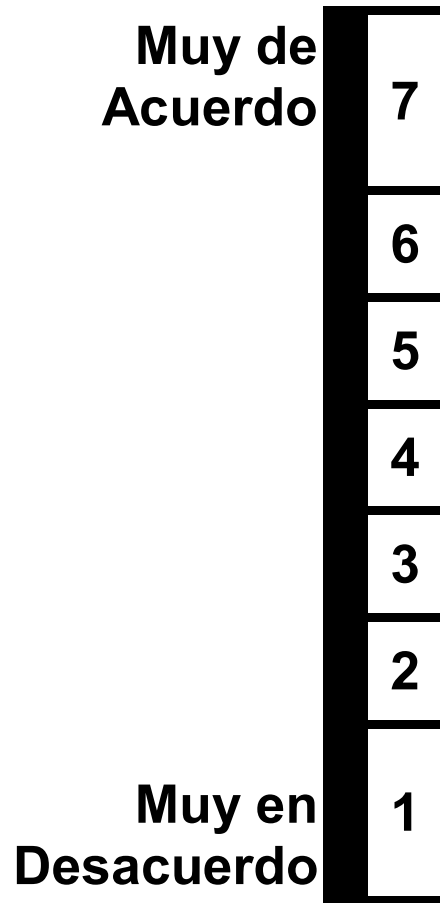
Tarjeta #1

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda					Derecha				

Tarjeta A



Tarjeta B



Tarjeta C

**Aprueba
firmemente**

10

9

8

7

6

5

4

3

2

**Desaprueba
firmemente**

1

Tarjeta D

Mejor vida posible



Peor vida posible

Tarjeta E

- (00) Ningún ingreso
- (01) Menos de \$800
- (02) Entre \$801-1600
- (03) \$1601-\$2400
- (04) \$2401-\$3200
- (05) \$3201-\$4000
- (06) \$4001-\$5400
- (07) \$5401-\$6800
- (08) \$6801-10000
- (09) \$10001-\$13500
- (10) \$Más de 13500

Referencias

- Abramson, Paul, y Ada Finifter. "On the Meaning of Political Trust: New Evidence from Items Introduced in 1978." *American Political Science Review* 25 (1981): 297-307.
- Acemoglu, Daron y James A. Robinson. *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- Aghón, Gabriel, Francisco Alburquerque y Patricia Cortés. *Desarrollo Económico Local Y Descentralización En América Latina: Un Análisis Comparativo*. Santiago de Chile: CEPAL 2001.
- Almond, Gabriel A. y Sidney Verba. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press, 1963.
- , eds. *The Civic Culture Revisited*. Boston Little Brown, 1980.
- Armony, Ariel. *The Dubious Link : Civic Engagement and Democratization*. Palo Alto: Stanford University Press, 2004.
- Azpuru, Dinorah, Steve Finkel, Aníbal Pérez Liñán y Mitchell A. Seligson. "U.S. Democracy Assistance: How Much, When and Where." *Journal of Democracy* (2008).
- Bailey, John y Pablo Parás. 2006. "Perceptions and Attitudes about Corruption and Democracy in Mexico." *Mexican Studies* 22 (1): 57-81.
- Bardhan, Pranab. "Decentralization of Governance and Development." *Journal of Economic Perspectives* 16, no. 4 (2002): 20.
- Barr, Robert. "Parties, Legitimacy and the Motivations for Reform: Devolution and Concentration in Latin America." (2001): 27.
- Boix, Carles. *Democracy and Redistribution*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Bollen, Kenneth A. y Robert W. Jackman. "Political Rights and Political Liberties in Nations: An Evaluation of Human Rights Measures." *Human Rights Quarterly* 8 (1986): 567-91.
- Bollen, Kenneth A. y Pamela Paxton. "Subjective Measures of Liberal Democracy." *Comparative Political Studies* 33, no. 1 (2000): 58-86.
- Booth, John A. y Patricia Bayer Richard. "Civil Society, Political Capital, and Democratization in Central America." *Journal of Politics* 60, no. 3 (1998): 780-800.
- Booth, John A. y Mitchell A. Seligson. "Cultura política y democratización: vías alternas en Nicaragua y Costa Rica." In *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*, edited by Carlos E. Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas and Javier Hurtado, 628-81. México: FLACSO - Universidad de Guadalajara, 1991.
- . "Political Culture and Democratization: Evidence from Mexico, Nicaragua and Costa Rica." In *Political Culture and Democracy in Developing Countries*, edited by Larry Diamond, 107-38. Boulder: Lynne Rienner, 1994.
- . "Political Legitimacy and Participation in Costa Rica: Evidence of Arena Shopping." *Political Research Quarterly* 59, no. 4 (2005): 537-50.
- . *The Legitimacy Puzzle: Political Support and Democracy in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, en imprenta.
- , eds. *Citizen and State: Political Participation in Latin America*. 2 vols. Vol. I. New York: Holmes and Meier, 1978.

- Bratton, Michael y Eric C. C. Chang. "State Building and Democratization in Sub-Saharan Africa." *Comparative Political Studies* 39 (2006): 1059-83.
- Bratton, Michael, Robert Mattes y E. Gyimah-Boadi. *Public Opinion, Democracy, and Market Reform in Africa, Cambridge Studies in Comparative Politics*. New York: Cambridge University Press, 2005.
- Bunce, Valerie. "Comparative Democratization: Big and Bounded Generalizations." *Comparative Political Studies* 33, no. 6/7 (2000): 32.
- Buendía, Jorge. 2000. "El elector mexicano en los noventa: ¿un nuevo tipo de votante?" *Política y Gobierno*, Vol. IV, no. 2, pp. 347-75.
- Cai, Hongbin y Daniel Treisman. "State Corroding Federalism." *Journal of Public Economics* 88 (2002): 819-43.
- Camp, Roderic Ai. 1994. "The Cross in the Polling Booth: Religion, Politics and the Laity in Mexico." *Latin American Research Review*. 29(3): 69-100.
- Camp, Roderic Ai, Kenneth M. Coleman y Charles L. Davis. "Public Opinion About Corruption: An Exploratory Study in Chile, Costa Rica and Mexico." Portland, Oregon, 2000.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren E. Miller y Donald Stokes. 1960. *The American Voter*. Nueva York: John Wiley.
- Carrión, Fernando. *La Descentralización En Ecuador: Opciones Comparadas*. Quito: FLACSO, 2007.
- Cleary, Matthew R. y Susan Carol Stokes. *Democracy and the Culture of Skepticism : Political Trust in Argentina and Mexico, Russell Sage Foundation series on trust ; v. 11*. New York: Russell Sage Foundation, 2006.
- Coppedge, Michael, Angel Alvarez y Claudia Maldonado. "Two Persistent Dimensions of Democracy: Contestation and Inclusiveness." *Journal of Politics* (forthcoming).
- Córdova Macías, Ricardo y Mitchell A. Seligson. "Participación Ciudadana En Los Gobiernos Locales En América Central." In *Participación Ciudadana Y Desarrollo Local En Centroamérica*, editado por Ricardo Córdova Macías y Leslie Quiñónez Basagoitia, 307-24. San Salvador: FUNDAUNGO, 2003.
- Córdova, Ricardo M. y Mitchell A. Seligson. *Cultura Política, Gobierno Local Y Descentralización: I. Centroamérica*. San Salvador: FLASCO, 2001.
- Dahl, Robert A. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven, CT: Yale University Press, 1971.
- Dalton, Russell J. *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- Daughters, Robert y Leslie Harper. "Fiscal and Political Decentralization Reforms." In *The State of State Reform in Latin America*, editado por Eduardo Lora, 87 - 121. Washington: Stanford University Press, 2007.
- Doig, Alan y Stephanie McIvor. "Corruption and Its Control in the Developmental Context: An Analysis and Selective Review of the Literature." *Third World Quarterly* 20, no. 3 (1999): 657-76.
- Doig, Alan y Robin Theobald, eds. *Corruption and Democratization*. London: Frank Cass, 2000.
- Domínguez, Jorge I. y Alejandro Poiré (comps.). 1999. *Toward Mexico's Democratization: Parties, Campaigns, Elections, and Public Opinion*. New York: Routledge.

- Domínguez, Jorge I. y Chappell Lawson (comps.) 2004. *Mexico's Pivotal Democratic Election: Candidates, Voters, and the Presidential Campaign of 2000*. Stanford: Stanford University Press.
- Domínguez, Jorge I., Chappell Lawson y Alejandro Moreno (comps.). En prensa. *Consolidating Mexico's Democracy: The 2006 Presidential Campaign in Comparative Perspective*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Downs, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. Nueva York: Harper Collins.
- Easton, David. "A Re-Assessment of the Concept of Political Support." *British Journal of Political Science* 5 (1975): 435-57.
- . *A Systems Analysis of Political Life*. New York, : Wiley, 1965.
- Edwards, Bob y Michael W. Foley. "Social Capital, Civil Society, and Contemporary Democracy." *American Behavioral Scientist* 40 (March/April) (1997).
- Fajnzylber, Pablo, Daniel Lederman y Norman Loayza. *Determinants of Crime Rates in Latin America and the World: An Empirical Assessment*. Washington, D. C.: The World Bank, 1998.
- Falleti, Tulia. "A Sequential Theory of Decentralization: Latin American Cases in Comparative Perspective." *American Political Science Review* 99, no. 3 (2005): 327-46.
- Finkel, S.E., C. Sabatini y G. Bevis. "Education, Civil Society, and Political Mistrust in a Developing Democracy: The Case of the Dominican Republic,." *World Development* 28 (2000): 1851-74.
- Finkel, Steven E, Aníbal Pérez-Liñán y Mitchell A. Seligson. "The Effects of U.S. Foreign Assistance on Democracy Building, 1990-2003." *World Politics* 59 (2007): 404-39.
- Finot, Iván. *Descentralización En América Latina: Teoría Y Práctica, Gestión Pública*. Santiago de Chile: CEPAL, 2001.
- Gaviria, Alejandro y Carmen Pagés. "Patterns of Crime Victimization in Latin America." Washington, D. C.: Inter-American Development Bank Conference on Economic and Social Progress in Latin America, 1999.
- Gerring, John, Philip Bond, William T. Barndt y Carola Moreno. "Democracy and Economic Growth: A Historical Perspective." *World Politics* 57 (2005): 323-64.
- Gibson, James L. "Social Networks, Civil Society, and the Prospects for Consolidating Russia's Democratic Transition." *American Journal of Political Science* 45, no. 1 (2001): 51-69.
- . "Challenges to the Impartiality of the State Supreme Courts: Legitimacy Theory and 'New Style' Judicial Campaigns." *American Political Science Review* 102, no. 1 (2008): 59-75.
- Gibson, James L., Gregory A. Caldeira y Lester Kenyatta Spence. "Why Do People Accept Public Policies They Oppose? Testing Legitimacy Theory with a Survey-Based Experiment." *Political Research Quarterly* 58, no. 2 (2005): 187-201.
- Gilley, Bruce. "The Meaning and Measure of State Legitimacy: Results for 72 Countries " *European Journal of Political Research* 45, no. 3 (2006): 499-525.
- . *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. New York: Columbia University Press, en imprenta.

- Hadenius, Axel y Jan Teorell. "Cultural and Economic Prerequisites of Democracy: Reassessing Recent Evidence." *Studies in Comparative International Development* 39 (2005): 87-106.
- Hardin, Russell. "Do We Want Trust in Government?" In *Democracy and Trust*, edited by Mark E. Warren, 22-41. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Hawkins, Kirk A y David R. Hansen. "Dependent Civil Society: The Círculos Bolivarianos in Venezuela." *Latin American Research Review* 41, no. 1 (2006): 102-32.
- Hayen, Goran y Michael Bratton, eds. *Governance and Politics in Africa*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1992.
- Helliwell, John F. y Robert D. Putnam. "Economic Growth and Social Capital in Italy." In *Social Capital: A Multifaceted Perspective*, edited by Partha Dasgupta and Ismail Serageldin, 253-68. Washington, D. C.: The World Bank, 2000.
- Herrerros, Francisco y Henar Criado. "The State and the Development of Social Trust." *International Political Science Review* 29, no. 1 (2008): 53-71.
- Hetherington, Marc J. *Why Trust Matters: Declining Political Trust and the Demise of American Liberalism*. Princeton: Princeton University Press, 2005.
- Hiskey, Jon y Mitchell A. Seligson. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia." *Studies in Comparative International Development* 37, no. 4 (2003): 64-88.
- Holmberg, Soren. "Down and Down We Go: Political Trust in Sweden." In *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, edited by Pippa Norris editor. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Huntington, Samuel P. *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press, 1968.
- Imai Kosuke, Gary King y Olivia Lau. 2007. "ls: Least Squares Regression for Continuous Dependent Variables," en Kosuke Imai, Gary King y Olivia Lau, *Zelig: Everyone's Statistical Software*. Disponible en <http://gking.harvard.edu/zelig>.
- Inglehart, Ronald. *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1997.
- . "The Renaissance of Political Culture." *American Political Science Review* 82, no. 4 (1988): 1203-30.
- Inglehart, Ronald y Christian Welzel. *Modernization, Cultural Change, and Democracy*. New York: Cambridge University Press, 2005.
- Kaufmann, Daniel. "Myths and Realities of Governance and Corruption." In *Global Competitiveness Report 2005-2006*, edited by World Economic Forum. Washington: World Bank, 2006.
- Kaufmann, Daniel, Aart Kraay y Massimo Mastruzzi. "Governance Matters Vi: Aggregate and Individual Governance Indicators, 1996-2006." Washington, D. C.: World Bank, 2007.
- Kaufmann, Daniel, Arat Kraay y Massimo Mastruzzi. "Growth and Governance: A Reply." *Journal of Politics* 69, no. 2 (2007): 555-62.
- King, Gary, James Honaker y Matthew Blackwell. 2007. *Amelia II: A Program for Missing Data*. Disponible en <http://gking.harvard.edu/amelia/>
- Klesner, Joseph. 2005. "Electoral Competition and the New Party System in Mexico". *Latin American Politics and Society*, No. 47, pp. 103-142.

- . 2007. "The 2006 Mexican Elections: A Manifestation of a Divided Society?" *PS: Political Science and Politics*, Vol. 40. No. 1, pp. 11-14.
- . 1993. "Modernization, Economic Crisis, and Electoral Alignment in Mexico." *Mexican Studies* 9 (2): 187-223.
- Kurtz, Marcus J. y Andrew Schrank. "Growth and Governance: Models, Measures and Mechanisms." *Journal of Politics* 69, no. 2 (2007): 538-54.
- Lazarsfeld, Paul, Bernard Berelson y Helen Gaudet. 1944. *The People's Choice*. Nueva York: Duell, Sloan and Pearce.
- Lederman, Daniel, Norman Loayza y Ana Maria Menendez. "Violent Crime: Does Social Capital Matter?" *Economic Development and Social Change* 50, no. 3 (2002): 509-39.
- Leyva, Héctor M. *Delincuencia y criminalidad en las estadísticas de Honduras, 1996-2000*. Tegucigalpa, Honduras: United Nations Development Program and FIDE (Proyecto Fortalecimiento de la Sociedad Civil), 2001.
- Linz, Juan y Alfred Stepan. *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1978.
- Lipset, Seymour Martin. *Political Man: The Social Bases of Politics*. 1981 (expanded edition) ed. Baltimore, MD.: Johns Hopkins University Press, 1961.
- . *Political Man: The Social Bases of Politics*. Expanded ed. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1981.
- Lipset, Seymour M. y Stein Rokkan. 1967. "Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: An Introduction" en *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives*. Seymour Martin Lipset and Stein Rokkan, (comps.), New York: Free Press.
- Lipset, Seymour Martin y William Schneider. "The Confidence Gap During the Reagan Years, 1981-1987." *Political Science Quarterly* 102, no. 1 (1987): 1-23.
- Magaloni, Beatriz. 2006. *Voting for Autocracy: Hegemonic Party Survival and Its Demise in Mexico*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Magaloni, Beatriz y Alejandro Moreno. 2003. "Catching All Souls: The Partido Acción Nacional and the Politics of Religion in Mexico" en *Christian Democracy in Latin America: Electoral Competition and Regime Conflicts*, Scott Mainwaring y Timothy R. Scully (comps.). Stanford: Stanford University Press.
- Mattes, Robert y Michael Bratton. "Learning About Democracy in Africa: Awareness, Performance, and Experience." *American Journal of Political Science* 51, no. 1 (2007): 192-217.
- Mishler, William y Richard Rose. "Five Years after the Fall: Trajectories of Support for Democracy in Post-Communist Europe." In *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, edited by Pippa Norris, 78-99. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Molinar, Juan. 1991. *El Tiempo de la Legitimidad*. Mexico: Cal y Arena.
- Moore Jr., Barrington. *Social Origins of Dictatorships and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston, MA: Beacon, 1966.
- Moreno, Alejandro. 1998. "Party Competition and the Issue of Democracy: Ideological Space in Mexican Elections" en *Governing Mexico: Political Parties and Elections*, Mónica Serrano (comp.) Macmillan- ILAS Series, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Londres, Inglaterra.

- . 1999. "Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa." *Política y Gobierno*, Vol. VI, No. 1, pp. 45-81.
- . 2003. *El votante mexicano: Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- . 2006. "The Coalition for Change: Voters and Parties in the 2000 Mexican Election" en *The Elections of 2000: Politics, Culture, and Economics in North America*, M. Kirtz, M. Kassoff, R. Farmer y J. Green (comps.) Akron, Ohio: The University of Akron Press, 2006.
- . 2007. "The 2006 Mexican Presidential Election: The Economy, Oil Revenues, and Ideology." *PS: Political Science and Politics*, Vol. 40. No. 1, pp. 15-19.
- Muller, Edward N., Thomas O. Jukam y Mitchell A. Seligson. "Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A Comparative Analysis." *American Journal of Political Science* 26 (1982): 240-64.
- Muller, Edward N. y Mitchell A. Seligson. "Civic Culture and Democracy: The Question of the Causal Relationships." *American Political Science Review* 88 (1994): 635-54.
- Nickson, R. Andrew. *Local Government in Latin America*. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers, 1995.
- Norris, Pippa, ed. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Nye, Jr. Joseph. "The Decline of Confidence in Government." In *Why People Don't Trust Government*, edited by Jr. Joseph Nye, 1-18. Cambridge: Harvard University Press, 1997.
- O'Neill, Kathleen. *Decentralizing the State: Elections, Parties, and Local Power in the Andes*. New York: Cambridge University Press, 2005.
- O'Neill, Kathleen. "Decentralization as an Electoral Strategy." *Comparative Political Studies* 36, no. 9 (2003): 24.
- Organización Panamericana de la Salud (OPS), "Actitudes y normas culturales sobre la violencia en ciudades seleccionadas de la región de las Américas. Proyecto ACTIVA". Washington, D.C.: División de Salud y Desarrollo Humano, 1996, (mimeo).
- Otake, Hideo. "Political Mistrust and Party Dealignment in Japan." In *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Editado por Susan J. Pharr y Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press, 2000.
- Parás, Pablo 2007 : *Unweaving the Social Fabric : The Impact of Crime on Social Capital*, chapter in *Reforming the Administration of justice in Mexico*, edited by W. Cornelius and D. Shirk. University of Notre Dame Press
- Paxton, Pamela. "Association Memberships and Generalized Trust: A Multilevel Model across 31 Countries." *Social Forces* 86, no. 1 (2007): 47-76.
- . "Is Social Capital Declining in the United States? A Multiple Indicator Assessment." *American Journal of Sociology* 105 (1999): 88-127.
- . "Social Capital and Democracy: An Interdependent Relationship." *American Sociological Review* 67 (2002): 254-77.
- Pharr, Susan J. "Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies." In *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*, edited by Susan J. Pharr and Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press, 2000b.

- Pharr, Susan J. y Robert D. Putnam, eds. *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press, 2000a.
- Pindyck, Robert, S. y Daniel L. Rubinfeld. 1991. *Econometric Models and Economic Forecasts*. EUA: McGraw-Hill.
- Power, Timothy J. y Jamison, Giselle D. "Desconfiança Política Na América Latina." *OPINIÃO PÚBLICA* 11, no. 1 (2005): 64-93.
- Pritchett, Lant y Daniel Kaufmann. "Civil Liberties, Democracy, and the Performance of Government Projects." *Finance and Development* (1998).
- Przeworski, Adam. *Democracy and the Market*. New York: Cambridge University Press, 1991.
- Przeworski, Adam, Michael Alvarez, José Antonio Cheibub y Fernando Limongi. "What Makes Democracies Endure?" *Journal of Democracy* 7, no. 1 (1996): 39-55.
- Przeworski, Adam, Michael E. Alvarez, Jose Antonio Cheibub y Fernando Limongi. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Putnam, Robert D. *Democracies in Flux : The Evolution of Social Capital in Contemporary Society*. Oxford ; New York: Oxford University Press, 2002.
- . *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1993.
- Richard, Patricia Bayer y John A. Booth. "Civil Society and Democratic Transition." In *Repression, Resistance, and Democratic Transition in Central America*, edited by Thomas W. Walker and Ariel C. Armony. Wilmington, DE: Scholarly Resources, 2000.
- Rodríguez-Fraga, Juan Carlos y Mitchell Seligson. 2007. *Cultura política de la democracia en Colombia: 2007*. Bogotá: Vanderbilt University.
- Rose-Ackerman, Susan. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Rose, Richard, William Mishler y Christian Haerpfer. *Democracy and Its Alternatives: Understanding Post-Communist Societies*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- Rose, Richard. y Doh Chull Shin. "Democratization Backwards: The Problem of Third-Wave Democracies." *British Journal of Political Science* 31 (2001): 331-54.
- Rosenstone, Steven J. y John Mark Hansen. 1993. *Mobilization, Participation, and Democracy in America*. New York: Macmillan Publishing Company.
- Rothstein, Bo y Eric M. Uslaner. "All for All: Equality, Corruption and Social Trust." *World Politics* 58, no. 1 (2005): 41-72.
- Schedler, Andreas. *Electoral Authoritarianism : The Dynamics of Unfree Competition*. Boulder, Colo.: L. Rienner Publishers, Inc., 2006.
- Schedler, Andreas, Larry Jay Diamond y Marc F. Plattner. *The Self-Restraining State: Power and Accountability in New Democracies*. Boulder, Colo.: Lynne Rienner Publishers, 1999.
- Schwarz-Blum, Vivian. "Economic Performance and Support for the System: Economic Challenges for Latin American Democracies." In *Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the Americasbarometer 2006 (Forthcoming)*, edited by Mitchell A. Seligson, 2008.

- Selee, Andrew. "Exploring the Link between Decentralization and Democratic Governance." In *Decentralization and Democratic Governance in Latin America*, editado por Andrew Selee Joseph Tulchin, 35. Washington, 2004.
- Seligson, Amber L. "Civic Association and Democratic Participation in Central America: A Cross National Test of the Putnam Thesis." *Comparative Political Studies* 32 (1999a): 342-52.
- Seligson, Mitchell. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *The Journal of Politics* 64, no. 2 (2002a): 408-33.
- Seligson, Mitchell A. "Nicaraguans Talk About Corruption: A Study of Public Opinion." Washington, D. C.: Casals and Associates, 1997.
- _____. *La cultura política de la democracia boliviana, Así piensan los bolivianos, # 60*. La Paz, Bolivia: Encuestas y Estudios, 1999b.
- _____. *Nicaraguans Talk About Corruption: A Follow-Up Study*. Washington, D. C.: Casals and Associates, 1999c.
- _____. "Toward A Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America." *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2 (2000).
- _____. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *Journal of Politics* 64 (2002b): 408-33.
- _____. "On the Measurement of Corruption." *APSA-CP* 13, no. 2 (2002c): 5-6, 30.
- _____. "Democracy on Ice: The Multiple Paradoxes of Guatemala's Peace Process." In *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*, edited by Francis Hagopian and Scott Mainwaring, 202-31. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- _____. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* 34, no. 2 (2006): 381-404.
- Seligson, Mitchell A. y Dinorah Azpuru, eds. *Las dimensiones y el impacto político de la delincuencia en la población guatemalteca*. Editado por Luis Rosero, ed., *Población del Istmo 2000: Familia, migración, violencia y medio ambiente*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica, 2001.
- Seligson, Mitchell A. y John A. Booth. "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica." *Journal of Politics* 55, no. 3 (1993): 777-92.
- _____, eds. *Politics and the Poor: Political Participation in Latin America*. 2 vols. Vol. II. New York Holmes and Meier Publishers, 1979.
- Seligson, Mitchell A. y Ricardo Córdova Macías. "El Salvador: Entre guerra y la paz, Una cultura política en transición." San Salvador: IDELA y FundaUngo, 1995.
- Seligson, Mitchell A., Steven E. Finkel y Aníbal Pérez-Liñán. "Exporting Democracy: Does it Work?" In *Exporting Democracy*, edited by Zoltan Barnay and Robert E. Moser. Cambridge: Cambridge University Press, en imprenta.
- Seligson, Mitchell A., José R. López-Cálix y Lorena Alcázar. "Does Local Accountability Work? Tracing Leakages' in the Peruvian 'Vaso de leche' Program " In *Corruption and Democracy in Latin America: New Research on an Old Problem*, edited by Charles Blake and Steve Morris. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, en imprenta.
- Seligson, Mitchell A. y Edward N. Muller. "Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica 1978-1983." *International Studies Quarterly* 31 (1987): 301-26.

- Skocpol, Theda. *States and Social Revolutions*. New York: Cambridge University Press, 1979.
- Treisman, Daniel. "The Causes of Corruption: A Cross-National Study." *Journal of Public Economics*, no. 3 (2000): 399-458.
- . "Decentralization and Inflation: Commitment, Collective Action or Continuity." *The American Political Science Review* 94, no. 4 (2000): 22.
- . "Fiscal Decentralization, Governance, and Economic Performance: A Reconsideration." *Economics and Politics* 18, no. 2 (2006): 219-35.
- Treisman, Daniel y Hongbin Cai. "Does Competition for Capital Discipline Governments? Decentralization, Globalization and Public Policy." *American Economic Review* 95, no. 3 (2005): 817-30.
- United Nations Office on Drugs and Crime, and Latin America and the Caribbean Region of the World Bank. *Crime, Violence, and Development: Trends, Costs, and Policy Options in the Caribbean*. New York, 2007.
- Verba, Sidney, Norman H. Nie y Jae-On Kim. *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Study*. New York: Cambridge University Press, 1978.
- Walton, John y Joyce Sween. 1971. "Urbanization, Industrialization, and Voting in Mexico: A Longitudinal Analysis of Official and Opposition Party Support." *Social Science Quarterly* 52 (3): 721-745.
- You, Jong-Sung. "A Study of Corruption, Inequality and Social Trust: Why Inequality and Corruption Inhibit Development." Harvard University, 2006.
- Zechmeister, Elizabeth. 2006. "¿Qué es la izquierda y quién está a la derecha en la política mexicana? Un enfoque con el método Q al estudio de las etiquetas ideológicas." *Política y Gobierno* 13 (1): 51-98.